

NOVELA

EL DÍA MUERE TEMPRANO

JESÚS ARMANDO PEÑA CORAL
(CHUCHO PEÑA)

UNIVERSIDAD DE NARIÑO
FACULTAD DE CIENCIAS HUMANAS
DEPARTAMENTO DE HUMANIDADES Y FILOSOFÍA
MAESTRÍA EN ETNOLITERATURA
SAN JUAN DE PASTO

2015

NOVELA

EL DÍA MUERE TEMPRANO

JESÚS ARMANDO PEÑA CORAL
(CHUCHO PEÑA)

Trabajo de grado presentado como requisito para optar al título de Magister en
Etnoliteratura

Asesor:

Mg. Javier Rodríguez Rosales

UNIVERSIDAD DE NARIÑO
FACULTAD DE CIENCIAS HUMANAS
DEPARTAMENTO DE HUMANIDADES Y FILOSOFÍA
MAESTRÍA EN ETNOLITERATURA
SAN JUAN DE PASTO

2015

NOTA DE RESPONSABILIDAD

Las ideas y conclusiones aportadas en este Trabajo de Grado son Responsabilidad de los autores.

Artículo 1 del Acuerdo No. 324 de octubre 11 de 1966, emanado por el Honorable Concejo Directivo de la Universidad de Nariño.

Nota de Aceptación:

Firma del Presidente del Jurado

Firma del Jurado

Firma del Jurado

San Juan de Pasto, Marzo de 2016.

RESUMEN

Pasto se ha caracterizado por tener una larga tradición teatral desde tiempos inmemorables, también se han creado diferentes grupos de teatro, que han logrado sobrevivir a través de los tiempos, a pesar del poco o casi nulo apoyo por parte de las entidades estatales para el desarrollo teatral en Nariño; sin embargo así como han surgido nuevas tendencias teatrales y diferentes grupos, con una extensa producción teatral, logrando mostrar sus trabajos teatrales en diferentes partes del departamento, del país y hasta en el vecino país del Ecuador.

ABSTRACT

Pasto has been characterized by a long theatrical tradition since time immemorial , they have also created different theater groups , which have managed to survive through the ages , despite little or no support from state agencies for development theater in Nariño ; however as there are new theatrical trends and different groups , with an extensive theatrical production , managing to show his theatrical works in different parts of the department, the country and even in the neighboring country of Ecuador .

CONTENIDO

	Pag.
INTRODUCCION.....	8
EL ENCUENTRO, OCTUBRE DE 1984	18
FORMACIÓN DEL TEATRO ESCUELA PROTESTA ALTURAS, 1985	34
MONTAJE CANTATA AL CHE Y PRESENTACIÓN, 1986	56
VIAJE A LEIVA Y DETENCIÓN DEL GRUPO 1986	79
PRIMERA GIRA DEL GRUPO, SUROCCIDENTE 1987	110
DETENCIÓN DE LEO TOVAR, JULIO DE 1989	136
SEIS MESES EN LA CARCEL 1989.....	161
DICIEMBRE 16: LIBERTAD, PARANOIA, PERSECUCIÓN, RECESO DEL GRUPO 1989	196
LEO EN BOGOTÁ, VILLAVICENCIO, RESURGE ALTURAS, EXILIO EN QUITO. 1999	210
MUERTE DE LEO TOVAR - 1994.....	233
RETOMA OBRAS, CREACIÓN Y MONTAJE DE SUEÑOS DORMIDOS. 1993TEATRO MARIDIAS, PASTO.....	244
TEMPORADAS DE TEATRO “QUE DESPIERTE EL LEÑADOR”	267
GIRA GRUPO, NORTE Y SUR OCCIDENTE, TALLER,.....	293
PARTICIPACIÓN EN CARNAVALES 1995	312
MUERTE DE ALTURAS TEATRO, ÚLTIMA PRESENTACIÓN Y 1994 - 1998	347
CONCLUSIONES Y RECOMENDACIONES	377

INTRODUCCION

El teatro es una de las expresiones artísticas más antiguas de la humanidad, de igual manera en la ciudad de Pasto, tiene sus inicios desde la época precolombina con los indígenas que habitaban estas tierras que de alguna manera hacia sus representaciones en los rituales junto con sus danzas, y más adelante con la invasión de los españoles, los mestizos logra un componente más, europeo pero igualmente con el ritual, ya que el arte de las tablas tiene sus orígenes en los mitos, ritos y leyendas que le dan una importancia significativa. El Grupo, ALTURAS TEATRO nace por iniciativa de la Juventud Comunista Colombiana, regional Nariño, bajo la coordinación del maestro Leo Tovar, el 3 de julio de 1985. Que más adelante obtendría su personería jurídica 044 de la gobernación de Nariño, como fundación. Teniendo en cuenta que en la época de los 80 y 90, el arte juega un papel fundamental en el desarrollo político y social frente a la fuerte violencia generada desde el mismo Estado contra los dirigentes populares y partidos políticos de izquierda, el teatro se convierte como decía Patricia Ariza, en el nervio político, no solo de Colombia sino de Latinoamérica.

Desde entonces Alturas Teatro trabajó en el arte de las tablas, brindando siempre al público Nariñense, unos momentos de recreación y a la vez llevando un mensaje, de paz, lucha y esperanza, pretendiendo llegar más allá de los sentidos, a la inteligencia del espectador. El grupo participó en diferentes encuentros de teatro a nivel regional nacional e internacional: en Cali, Bogotá, Medellín y en Quito, invitados por la casa de amistad con los pueblos. Recorrieron los diferentes municipios de Nariño, en tres giras departamentales, fue un grupo independiente. En el sentido institucional del estado, Hasta el 15 de febrero del 1994, se habían realizado 15 puestas en escena de las cuales, dos obras fueron creación del grupo.

Se realizaron más de 25 montajes en sus años de vida; obras de diferentes géneros, comedias, criticando el machismo, y tragedias que hablan de los diferentes conflictos del ser humano, entre ellos el político; donde el grupo hizo un gran aporte a la sociedad de Pasto.

También ésta agrupación teatral incursionaría en el Carnaval de Pasto, con varias comparsas teatrales, escultóricas, con zancos, convirtiéndose en uno de los primeros grupos de teatro que participarían en más de 10 años consecutivos en comparsas con sanqueros en el carnaval de Pasto.

Por todo lo anterior se ve la necesidad de visualizar este trabajo teatral social y político, no solo de este grupo sino de los existentes en la época, por eso se hace una reseña histórica de los diferentes grupos existente en la época con su pensamiento político, y conceptos de teatro, que se basan en los dos personajes, que le han dejado un gran aporte cultural y social, porque Leo Tovar aparte de ser un gran director de teatro, fue un dirigente político, militante del partido comunista y la UP, además víctima de la represión de un Estado guerrerista que pretendía callar así sea a bala a los dirigentes populares.

Esta novela mostrará a los lectores todos los altibajos de los grupos de teatro, para organizarse, formarse; como actores, poner en escena una obra y finalmente presentan su espectáculo, se presenta el nacimiento y la muerte de uno de las agrupaciones de teatro en Pasto, como decía el maestro Leo:“el teatro es vida y por eso debemos vivir”. Porque el teatro es un arte que contiene la palabra, sin embargo hay teatro sin palabra, como, la pantomima, teniendo en cuenta que el teatro es un medio de comunicación unilateral, porque el actor es el que transmite el mensaje y el espectador lo recibe y rara vez participa en el desarrollo de las obras.

El teatro utiliza las demás artes para su expresión, es como un conjunto de varias artes, la música ambienta las escenas, La pintura se utiliza en el teatro tanto para el diseño de vestuario; como para la elaboración de escenografías. El diseño arquitectónico se aplica en la construcción teatral creando espacios cada vez más cómodos, la literatura es fundamental en el teatro; de hecho está escrita antes de hacerse físico en la puesta de escena.

Identificamos también en esta investigación los signos o símbolos que más se reflejan en el arte teatral como un lenguaje estético y ritual. La teoría que más se acerca al teatro ritual es de Antonin Artaud, con Eugenio Barba, en la parte antropología, tomamos los dos autores

como lo más importantes, aunque también se tendrá en cuenta otros pensamientos como Bajtín, Caro Baroja, Rodríguez, y otros autores que han aportado con sus investigaciones sobre el teatro, como las de Stanislavsky, Grotowski, Bertolt Brecht, Michael Chejov y teóricos del teatro Latinoamericano como, Santiago García, Enrique Buenaventura. Es de estos maestros de las artes escénicas del mundo y de la región que toman el teatro como ritual, es de donde se acogieron los diferentes aportes.

Con todo lo anterior se puede concluir que los elementos que acompañan al teatro son en general todas las expresiones artísticas existentes en la humanidad, por lo tanto esto nos permite adelantar un estudio minucioso no solo en las artes escénicas sino también en las demás artes que ya se mencionaron y además el proyecto nos permitirá tener como material final, una novela con muchos elementos históricos. Se presenta en este proyecto tres obras de teatro de la autoría del investigador que muestra los diferentes estilos del teatro, y los procesos de creación, con temáticas andinas y universales, con ese teatro andino y teatro expresionista contemporáneo.

La novela el día muere temprano, presentada como trabajo de grado que se desarrolla en la Maestría en Etnoliteratura, tiene como propósito de hacer una biografía novelada; de un personaje que le aportó desde el punto de vista teatral y como dirigente popular. Es asimismo una investigación creación sobre la historia de la Fundación “Alturas Teatro”, grupo creado en Pasto en los años de 1985 y su correspondiente huella, como acto socio histórico, en los procesos sociales y revolucionarios con sus aportes estéticos teatrales y dramaturgicos, en los inicios del teatro político en Pasto.

La novela contiene la creación de 3 obras de teatro, exponiendo los diferentes géneros y estilos de teatro que en Latinoamérica se construían en la época. Asumiendo que el teatro desde la antigüedad tiene sus orígenes en los mitos, ritos, convertidos en una herramienta pedagógica que permitían transmitir una filosofía, pensamiento e ideología, como lo hizo en su momento la iglesia católica, que de alguna manera cristianizaron o catolizaron a los fieles, a través del arte de las tablas, adquiriendo un carácter religioso; y más adelante se revelaría; convirtiéndose en un teatro político y social, de carácter crítico, que le da una

significativa importancia como una de las artes más antiguas de la humanidad; teniendo en cuenta que este arte involucra las demás artes, como la palabra; no obstante podemos encontrar teatro sin palabra, como la llamada pantomima. El arte dramático es un lenguaje estético, es otra forma artística de comunicarnos, a través de gestos, imágenes y palabras, unilateralmente. Es un arte vivo porque pregunta, interroga y cuestiona a los espectadores, puesto que el actor es el que transmite el mensaje y el espectador lo recibe y pocas veces participa en el desarrollo de una puesta en escena.

Este proceso de investigación-creación titulado EL DÍA MUERE TEMPRANO, tiene como propósito a través de una novela, que identifica las diferentes etapas del nacimiento en 1985, su desarrollo y muerte del Grupo de “ALTURAS TEATRO” creado en el municipio de Pasto por iniciativa de la juventud comunista, inicialmente bajo la dirección de Leo Tovar, y finalmente con Chucho Peña, grupo creado con el fin de difundir un pensamiento político social revolucionario. Con el lema de: llegar más a la inteligencia que a los sentidos. ¿Cómo se organizaron sus protagonistas? Explicando las diferentes técnicas utilizadas, tanto para la creación de sus obras con la llamada creación colectiva, igualmente cómo preparaban su cuerpo como actores. Tomaremos como referente el teatro universitario que se convertiría en el sistema nervioso de nuestro país y Latinoamérica, aportando grandes elementos no solamente estéticos, sino en el campo político, de lucha por las diferentes reivindicaciones, en defensa de los derechos humanos en el contexto latinoamericano; de la misma manera estudiaremos las diferentes tendencias y teorías clásicas contemporáneas sobre el teatro y sus funciones sociales, políticas.

En el transcurso de la novela conoceremos todas las vicisitudes de los actores, para ver hecho realidad su sueño en una puesta en escena, agregando a esto, las fuertes agresiones por parte de los organismos represivos del Estado a sus actores encarcelando al grupo y a su director, quienes se ven obligados a exiliarse para conservar su vida y finalmente morir por una causa, Por lo anterior podemos afirmar que la investigación creación que se realiza es de carácter cualitativo, porque se ocupa de abordar aspectos históricos cualitativos de los hacedores y los espectadores del teatro en Pasto, desde los años 85. Igualmente tiene un enfoque histórico hermenéutico, ya que se ocupa de hacer una interpretación de un hecho

vivo, reales, que se siente en un ayer y un ahora que representa costumbres y conflictos sociales de nuestra región según las diferentes lecturas hermenéuticas del teatro.

Para el desarrollo del trabajo se precisa la siguiente pregunta como eje y guía de, todo el proceso de la investigación: ¿Cómo se desenvuelve el Grupo Alturas Teatro en Pasto, cuáles fueron sus orígenes, tendencias y aportes? A esto se logrará responder a través de la disertación histórica con los actores y colaboradores, referente al origen del teatro en Pasto. Añádase a esto las distintas teorías sobre el teatro y sus funciones. Como la de los maestros Stanislavsky, Grotowski, Bertolt Brecht, y al mismo tiempo latinoamericano como Santiago García, y Enrique Buenaventura.

Al respecto conviene decir que el trabajo se sustenta en diálogos directos con los actores y directores de las organizaciones teatrales, que vienen participando en el arte de las tablas durante la misma época de “ALTURAS TEATRO”, con más de 20 años de trabajo teatral, manejando aquellas técnicas que han sido utilizadas para la creación de las diferentes obras de teatro que, finalmente se han puesto en escena en distintas partes de Colombia, porque las obras del “TEATRO ALTURAS” fue exteriorizado con buenos resultados en gran parte del país. Este arte, es alimentado por los diferentes elementos estéticos del arte (danza, música, pintura) en lo fundamental, que han contribuido sustancialmente en la parte estética, semiótica de todas las expresiones escénicas.

La obra de de creación - investigación está estructurado en 8 contenidos, a saber:

Se escribirá la historia DE ESCUELA PROTESTA ALTURAS TEATRO des de sus

Se hará un recuento de las diferentes presentaciones y giras del grupo de TEATRO ALTURAS.

Se hará una relación de las diferentes temporadas del grupo de teatro ALTURAS.

Vida y muerte del grupo de teatro alturas.

Se hará una reseña histórica del teatro en pasto con los demás grupos

La novela está estructurada en 15 capítulos distribuidos así:

EL DÍA MUERE TEMPRANO

- El encuentro, octubre de 1984
- Formación del Teatro Escuela Protesta Alturas, 1985
- Montaje Cantata al Che y presentación. 1986
- Viaje a Leiva y detención del grupo. 1986
- Primera gira Grupo Suroccidente 1987
- Detención de Leo Tovar julio, 1989
- 6 meses en la carcel , 1989
- Diciembre 16, Libertad; paranoia, persecución, receso del grupo, 1989
- Leo en Bogotá y Villavicencio, resurge Alturas, exilio en Quito, 1999
- Muerte de Leo Tovar, 1999
- Retoma obras, creación y montaje de sueños dormidos. 1993, Teatro Maridias, Pasto
- Temporadas de Teatro “Que Despierte el Leñador”, en UTRANA. 1994
- Gira Grupo , Norte y Sur Occidente, taller, Stanislavsky 1994
- Participación en Carnavales. 1995
- Muerte de Alturas última presentación. 1998

En cada capítulo se narrará la experiencia vivida del grupo en sus diferentes etapas con su director o directores,

Con el objetivo general de Construir una novela histórica a partir de la vida de uno de los personajes, dirigente popular y a la vez cultor que aportó al desarrollo del teatro en Pasto.

Y unos objetivos específicos de: Visibilizar a los actores, directores y grupos de teatro existentes en Pasto, con sus tendencias, filosóficas, y metodologías.

- Investigar el origen socio histórico del Grupo de Alturas Teatro y su práctica teatral con su metodología en Pasto.
- Analizar los aportes que el dramaturgo Leo Tovar dejó a Pasto.

La novela está estructurada en quince capítulos en los que se narra episodios de la vida de Leo Tovar y de su grupo de teatro llamado “Altura Teatro”. Que surge en los años de 1985 hasta el 2003, año en que el grupo deja de existir.

Todos los hechos se describen de una forma literaria, amenizando poéticamente esos acontecimientos vividos con pasión de este líder y los integrantes de su grupo que marcó la vida no solo de él, sino de todos los actores del Alturas Teatro y parte de ese círculo social que seguía el proceso de este conjunto de teatro.

Es también una historia fragmentada del desarrollo del teatro en la ciudad de Pasto con un lenguaje que se acerca a lo poético metafórico. Que permite vislumbrar las diferentes dificultades que asumían con valentía los amates del arte de las tablas para realizar su actividad artística. El tema central de la novela es la vida de su director, y sus diferentes etapas que recorrieron como grupo de teatro en su formación tanto teórica como práctica en los diferentes planos narrativos. No es una novela histórica, es una novela que trata un tema histórico muy importante en Colombia y que ha servido para el desarrollo de los pueblos en el mundo entero. Aunque abundan cuestiones filosóficas y conceptos agnósticos, espirituales y existencialistas, Esta novela tampoco es filosófica, ni teológica, simplemente son meditaciones sobre la vida y dios que habita en cada ser humano

Esta narración es una literatura fácil de digerir, en una estructura no lineal, sino circular que busca la forma de enlazar los capítulos con unas historias de las experiencias vividas dentro y fuera del grupo de teatro. La novela abre sus puertas un día cualquiera, que se convierte en un hecho trascendental que marcaría toda una existencia a dos personajes, no históricos ni míticos, simplemente seres humanos que empiezan vivir sucesos que la vida les depara, con un sutil sentido del humor, ese que caracteriza a los Pastusos bajo el concepto de que solo los inteligentes se burlan de su propia verdad.

La historia no es lineal, son una especie de círculos concatenados entre sí, con un orden cronológico de la verdad de un grupo de teatro y unos personajes que tocan u viven diferentes temas, particulares y teatrales, con una clara características políticas. Teniendo en cuenta que La novela debe tener unos valores técnicos y estilísticos por ese que hacer y sentir de los hombres en el mundo social, político, y económico.

Los personajes místicos, realistas, entretejen diferentes tramas donde se vislumbra las relaciones sociales, culturales, psicológicas y políticas, de los pueblos, no solo europeos sino también latinoamericanos. Se intenta abandonar esa estructuras clásicas de la novela lineal y ordenada cíclicamente con una lógica típica de la novela tradicional que se ha trabajado hasta hace algunos años, que reflejaba quizá ese mundo que tenía esas características. En la actualidad se trata de buscar como se construye otro tipo de estructuras narrativas muy libres muy espirituales, como experimentado en todas sus formas que reflejen las diferentes visiones de la realidad, de una deconstrucción de la historia. Una trama tejida con vivencias grupales ubicadas en unos personajes vestidos de lucha que trastocan el sentimiento revolucionario de un pueblo americano.

Se dialogó extensamente con cada uno de los directores de teatro que más antigüedad tenía en el teatro o dirigiendo sus grupos, en las charlas amigables donde se trató de hacer o de reconstruir la historia de teatro y de cada uno de sus grupos, de la misma manera se habló con algunos dirigentes políticos, tratado de contextualizar, la política social y cultural de la época de los 85 hasta la época actual.

Después se transcribe esas conversaciones que se hicieron, diálogos y discursos de los personajes que fueron también los entrevistados, teniendo en cuenta la trama de la novela, y de la vida de Leo Tovar, igualmente se dialogó con los parientes más cercanos con sus hermanos, hermanas, y su hija Gaviota Carolina, de la misma manera con su esposa desde Manizales, a través de la red, se rescató los diferentes artículos publicados en los disímiles medios de comunicación como el *Diario del sur*, *El derecho*, *la Voz*, y otros.

Se rescató algunos escritos de Leo que nos facilitó su hermana y su hija, unos poemas, que fueron escritos por Leo cuando estuvo en prisión también se consiguió algunas fotografías.

Se indagó sobre los pocos escritos del teatro en Pasto. Esto se realizó teniendo en cuenta que los investigadores e historiadores no se han ocupado de investigar historias de vida, de personajes que le hayan aportado de alguna manera al desarrollo cultural, social y político de Pasto, teniendo en cuenta que se ha demeritado algunos personajes que aparentemente no son significativos o que no merecen ser señalados por la historia oficial, como seres de una comunidad o una etnia,

También se encontró poca investigación a fondo de la historia de ese arte teatral tan antiguo como la humanidad.

Agregamos esto la gran importancia que ha tenido el teatro en Pasto desde la época del 85 hasta nuestros días, resaltando cómo ha venido creciendo tanto en sus productos dramaturgicos como su permanente difusión en eventos tan importantes como festivales, municipales, departamentales, nacionales, e internacionales, que permiten apreciar el alto grado estético a que ha llegado el arte escénico.

También se hace un estudio entre las diferentes organizaciones teatrales que nacieron de esa época, y las existentes en la actualidad analizando el aporte y el trabajo cultural que ellos adelantan en la actualidad, y lo que hicieron en el pasado y que clase de ayuda estatal han recibido en su historia por lograr sobrevivir hasta el momento.

Todo lo anterior se hace para construir la mencionada novela que contiene todos los aspectos antes señalados, este reto se asume después de recorrer el siguiente camino como escritor.

Soy oriundo de la ciudad de Pasto, adelanté estudios de arte Dramático en la Universidad del Valle, diseño gráfico en sistemas en sistenpluz y luego la Maestría de Etnoliteratura en la Universidad de Nariño y diferentes diplomados en el arte cultural y político.

Me he desempeñado en diferentes instituciones educativas como docente de artes, en el instituto de cultura de Pasto, en el sindicato de SIMANA, universidad San Martín. Y la primera escuela de Carnaval Hatun Llacta. He publicados los libros: Borrascas poemario en 1999, Hilando versos poemario 2003, Trocha de versos poemario 2007, Piel de luna poemario 2010, Alma de papel poemario al Carnaval 2012, El pintor de mariposas y otros cuentos, versos gitanos 2013.

Mis escritos aparecen en revistas y periódicos del departamento, he participado en diferentes recitales de poesía tanto a nivel departamental como nacional y he asido jurado en diferentes concursos de poesía y carnaval de Pasto y el departamento de Nariño, se trabajó en el montaje de una decena de obras de teatro de su autoría.

Participé en el Carnaval de Negros y Blanco en todas las modalidades.

He tenido reconocimientos de:

En el arte de las tablas por haber dirigido el grupo Alturas Teatro, por más de 10 años, escribí diez obras de teatro que se pusieron en escena con el grupo de teatro con un destacado nivel estético.

Teniendo en cuenta esa pequeña trayectoria en el literatura, decidí aceptar el reto de incursionar en la novela, que después de recopilar mucho material se empieza a escribir los primeros manuscritos de la novela dividida en 15 capítulos que eran tomados de los acontecimientos más importantes del grupo de teatro y de la vida del director que podía inmiscuir parte de la historia del teatro en Pasto. Y rescatar que los personajes del teatro que no han sido tenidos en cuenta por los historiadores, además también tenemos como propósito destacar el maestro Leo Tobar como protagonista de la novela.

La novela mostrara de alguna manera a todos esos procesos que tienen y llevan los grupos de teatro y las organizaciones teatrales, se conocerán la metas que se tenía y se tienen por la formación de actores con los teóricos más reconocidos en el mundo que son Stanislavski, JERZY GROTOSWIKI, y Bertol Brecht, también se mostrará los referentes teóricos, de los maestros de la creación colectiva, Santiago García y Enrique Buena Ventura, que de alguna manera nos mostraron el camino de la creación colectiva y algunas pensamientos del teatro andino, del teatro como ritual.

Para la construcción de la novela se ha tenido en cuenta el pensamiento de de Vargas Llosa, en el sentido de seguir su proceso, que después de la recolección de la información se comienza estructura los capítulos y se empieza a escribir la novela, con todo lo que se le ocurra sin omitir absolutamente nada es decir como dice Mario Vargas Llosas, en varias entrevistas se escribe toda la basura que se pueda y luego se empieza a corregir dejando lo que verdaderamente puede servir, al igual se tendrá en cuenta también el pensamiento de MIJAIL BAJTIN en los fines social de la novela.

Después de escribir dos cuadernos manuscritos de 100 páginas, se empezó la transcripción digital y la primera corrección.

Luego de esa primer corrección se entrega la novela a un amigo que leerá la novela y hará sus primeras críticas, al primer borrador, y finalmente después deberías correcciones y de dos año y medio de trabajo se entregará al asesor después de hacer la corrección de estilo.

CAPÍTULO I

Sin lucha no
hay esperanza
y sin esperanza
el día muere temprano

EL ENCUENTRO, OCTUBRE DE 1984

La ciudad cae en la incertidumbre
la muerte sale del anonimato
en grillos nuevos y camuflados

Mientras en su soberanía el obrero
solfea anónimas tonadas que proclaman
amor, amarrando la libertad

La ansiedad de los sueños se hunde
en odios de asesinos implacables
que afilan su fusil en la penumbra
que hoy reclaman perdón y olvido.

no forjaría ningún camino oscuro que lo condujera a la muerte, cortejaba la vida como el sol al fuego, como el mar a los nubarrones cargados de agua que lo amantaban. Confieso que todos los episodios de su vida no son claros en mi frágil memoria, por dos razones:

Una porque estaba ausente de la ciudad y otra por la persecución despiadada de los asesinos, quienes muchas veces nos obligaron a romper cualquier tipo de comunicación; es por **esa moción** que los hechos que entretengan esta historia, después de 21 años, son fieles a la necesidad de llegar a la verdad o verdades que cada lector construya a partir de sus

contextos históricos, hechos, imaginaciones y fantasías que permiten vivir; todo empezó en una desnuda cancha de futbol.

Aleteábamos como mariposas en las playas jóvenes de la vida, bajo un reluciente sol de agosto, detrás de un primitivo balón de hule, remendado con parches de colores. Ese día se enredó en el envés de las rejas de la casa de Doña Blanca, quien todo el tiempo vociferaba ultrajes al balón y a sus jugadores, también por perturbar los figoneos que todos los días consumaba la mujer desde el umbral de su ventana. Fue entonces, cuando sentimos otros ultrajes, brotaban de las furibundas voces que marchaban circundando la pequeña plaza de mercado que se encontraba en un costado de nuestro potrero desteñido, la misma que soñaba con ser cancha de futbol de uno de los barrios más antiguos de la ciudad sorpresa, bautizado El Tejar; se le llamó así, porque en este lugar crecían los galpones donde se cocinaban tejas y ladrillos para levantar las casas de la floreciente ciudad.

Los dueños del escándalo eran los rebeldes, tres docenas de docentes del terceto de escuelas de los barrios surorientales de la ciudad, con la garganta atiborrada de bronca y el estómago vacío, cansados de trabajar sin sueldo, recorrían las calles declarando a los cuatro vientos su cruda realidad. Cuando cruzaban la primera esquina de la pequeña y descalabrada plaza de mercado aparecieron los militares, arribaron a caballo, eran más de cuarenta, furiosos, arrogantes, altaneros, forrados de bronca. Dotados de bastones y pistolas que se complacían en exhibir para publicar su rústica autoridad, mientras en el otro costado, los maestros henchidos de valor mostraban que la única arma que tenían era la palabra y el escudo su cuerpo. Los militares se atajaron en la mitad de la calle, deshojando con su mirada la pequeña multitud, maniobra que repitieron los maestros sin arrogancia.

- Esta es una protesta pacífica – expreso un maestro delgado, provisto de una despoblada barba mal cuidada, filósofo por naturaleza y que los libros profesionalizaron en una universidad; protector de los derechos humanos, adverso de las injusticias, militante de uno de los partidos revolucionarios de la época, Germán, un joven docente y revolucionario, sometiendo el temor; pero antes de concluir, los militares como perros iracundos se abalanzaron sin piedad sobre la humanidad de los maestros, despedazando sus bolillos

contra los cuerpos indefensos de los manifestantes, quienes corrieron por las calles contiguas a la plaza de mercado intentando resguardarse, los curiosos que observábamos el desagradable acontecimiento, no logramos sobrellevar la acción bárbara de los militares, y respondimos de la misma manera, irascibles, con la fiereza humana, con garrotes y piedras nos lanzamos a la gresca contra los militares, que ya habían herido a dos de los maestros que eran socorridos por Anita, una vecina enfermera del barrio.

La reyerta fue feroz, en menos que canta un gallo florecieron más refuerzos de los militares, logrando doblar su número y alimentado su furia. Teniendo en cuenta la excesiva desigualdad, la gente que trabajaba en el interior del mercado ordenó que entráramos para resguardarnos. El grupo de profesores y los seis jóvenes que nos unimos a la batalla, ingresamos al interior de la plaza de mercado, los vendedores aseguraron la puerta con una cadena gruesa que se abrazaba a los barrotes y un enorme candado que la aseguraba, así se evitó que los milicos ingresaran al lugar.

Esa pequeña plaza de mercado es un espacio alargado, inundado de frío, al respirar en su interior se siente un penetrante olor a carne, papas guardadas y frutas reventadas. Sus muros descoloridos no se encuentran con el techo, y existe una reja de hierro torcido de cuarenta a cincuenta centímetros en medio del techo y el muro. Además el techo tiene grietas entre las que se puede ver la luz del sol, y cuando llueve las gotas de agua se cruzan fácilmente hasta el piso de cemento que se levanta por pedazos.

Los vendedores se han distribuido el espacio en pequeños minifundios de un metro donde escasamente alcanzan a exhibir algunos de los productos; los estrechos corredores sirven para que los compradores puedan desplazarse, claro, moviendo o levantando la vieja canasta donde se carga los productos.

Los días lunes la gente no cabe en el lugar, es el día preferido para comprar toda clase de productos silvestres, no obstante no era más barato, pero hay abundancia de productos para todas las necesidades. Sin embargo el domingo no es un día preferido para comprar, el lunes si lo era, esa tarde de domingo todo estaba en un intenso silencio, solo de vez en

cuando se sentía a lo lejos el caminar acelerado de una rata asustada que espantaba más a los visitantes atemorizados.

Reunimos, cajones, bancos y mesas de los comerciantes minoristas concretando una barricada detrás de la puerta principal, para impedir que los policías trastornados procedieran a sacarnos. Mientras tanto, afuera en la calle, la comunidad hacía frente en los alrededores del mercado tratando de evitar que los uniformados entren a sacarnos, una señora que comerciaba en la plaza discutía frenéticamente con los militares.

- Desgraciados, infelices, malos hombres, porque maltratan a los profesores, ellos solo están reclamando que les paguen -.

Los militares con la cara arrugada como un puño, sin perder de vista a la comunidad, no decían nada, solo se dibujaban muecas burlonas y desprecio en sus rostros, causando más sublevación en el tumulto que cada vez crecía más abrazando la fachada del recinto.

- Si se aventuran a meterse al mercado, tendrán que enfrentarse con nosotros, policías desgraciados -.

Vociferaba una mujer vigorosa de más de cuarenta y cinco años, apuñando una piedra en una mano y un madero viejo en la otra; acción que era imitada por el resto de la muchedumbre, quienes a cada instante se acumulaban a cortos pasos de los militares, eso fue lo que sobrecogió a los verdes, intimándolos a calmarse. Fue entonces, cuando uno de ellos declaró al tumulto que no iban a ingresar al mercado. En esos instantes un conjunto grande de hombres y mujeres se arrimó al portón de hierro, se acomodaron como barricada. Mientras tanto los treinta que habíamos ingresado al interior del mercado, más los seis novatos que nos colamos y los vendedores que se unieron a la querrela para proteger nuestra integridad física, rodeábamos a uno de los líderes que hablaba con elocuencia y fervor revolucionario.

- Debemos conservar la serenidad, hacernos de palos y piedras para poder resguardar nuestra vida. Es posible que los policías ingresen al mercado para sacarnos violetamente y tengamos que enfrentarlos. Si eso ocurre a los jóvenes inexpertos que ingresaron con nosotros les solicitamos que se oculten en alguno de los puestos de los vendedores -.

Esas palabras profesadas por el revolucionario no gustaron de ninguna manera a ninguno de nosotros y Pedrín que era el más lanzado, asintió un tanto resentido:

- Nosotros no nos vamos a esconder ni por el diablo, si tenemos que pelear con esos tombaros bambaros, no la jugamos –

Dijo Pedrín el más peliaringo del grupo, apretando un ladrillo que recogió del piso que ya se le había agotado el cemento.

- Bueno -. Ratifico de nuevo el profesor mirándonos con cierta simpatía camaraderil.

Entonces escudriñen en todo el lugar, buscando objetos para usarlos en la defensa, no se cuadren adelante, siempre a las espaldas de nosotros, y de nuevo gracias por su solidaridad dijo el profesor.

Una matrona de color, vendedora del mercado, empuñando una piedra y un garrote que parecía bate de béisbol apeló:

- No se inquieten profesores que de aquí no nos sacan esos milicos langarutos desgraciados; los vecinos del barrio nos van auxiliar, porque todos tenemos los guaguas en la escuela y no queremos que se queden sin clases -.

Fue en ese instante cuando asomó Leo Tovar, bueno, en realidad se llamaba Leónidas, pero por obvias razones, le gustaba que lo llamen Leo Tovar, argumentando cuando así se lo requerían, que solo por Leo, lo identificaba todo el mundo.

- ¡Compañeros! – Objetó con acento rebelde lleno de afecto, levantando con vanidad su larga cabellera, que cubría parte de su rostro y que cuidaba como un tesoro que envidiaban hasta las mujeres.

- Enfrentamos un gobierno totalmente reaccionario, asesino, que utiliza sin piedad todos los aparatos represivos contra el pueblo indefenso, que defiende en las calles su dignidad, por esa razón nosotros los comunistas marxistas leninistas y todos los revolucionarios que sienten el dolor de la miseria de nuestros pueblos, nos sentimos en la obligación de luchar sin cuartel por la liberación de Colombia y la reivindicación de nuestros compañeros educadores, que desde hoy nos declaramos en alerta permanente, para defender nuestros derechos. Estamos agradecidos y conmovidos por su solidaridad y esperamos que se unan a esta lucha por la revolución colombiana –

En ese preciso momento, detrás de unos costales de papa germinó como una sobra de la oscuridad, la imagen de un personaje extraño, vestía de harapos, con unos pantalones camuflados y rasgados, y restos de un saco de paño verde, también cargaba un palo de escoba que había adecuado como fusil, un tarro de galletas como casco de soldado, y una serie de botellas de plástico le colgaban como granadas de sus cuerpo, era el loco del barrio; este personaje vivía en una caseta que unos vecinos le construyeron en un costado del potrero frente a la cancha de futbol, los vecinos lo alimentaban todos los días, jugaba con nosotros todos los juegos, se convirtió por mucho tiempo en nuestra mascota, todos lo queríamos, le llamaban no sé porque el Fonseca, en su locura creía que estaba todavía en la guerra de liberales y conservadores, decía ser liberal. Mientras se ubicaba frente a nosotros y apretaba su fusil apuntando hacia fuera del mercado, con tono muy triste expuso:

Nos hemos curtido
ya no tenemos lágrimas
se acuarteló en nosotros
la indolencia envuelta en el miedo

El país de par en par

como una herida sin cauterizar
tierra sin justicia y despedazada
donde la muerte divaga en sus tapias

Batallones de cuervos la atraviesan
enrojeciendo, tiznando y arrasando
este huerto colombiano
donde hasta los pájaros
silban en la miseria

- ha llegado la tropa camaradas, son más que nosotros, ahora si nos jodimos, reinició de nuevo la crueldad de la guerra debemos excavar trincheras detrás de los muros y hacer bombas de jabón -.

De repente, sonó la voz áspera de uno de los militares junto a su tropa, más de cincuenta soldados armados hasta los dientes, se distribuyeron alrededor de la plaza de mercado, convirtiendo el lugar en un campo de guerra. Apuntaron sus afilados fusiles hacía la puerta de hierro del mercado, donde estábamos apertrechados como conejos asustados, pero dispuesto a morir peleando y fue justo ahí, cuando el miedo empezó a invadirnos y empecé a conocer los suspiros de la muerte.

- Somos las fuerzas armadas de Colombia. Les ordenamos que de inmediato salgan con las manos en la cabeza -

– Puta mierda, nos tienen rodeados –
exclamó el Fonseca al escuchar la voz del militar y se tiro detrás de unos costales de zanahorias, como si fuera su trinchera, disponiéndose a pelear con su fusil de mentiras, que apuntaba a los soldados, haciéndonos señas con las manos para que hagamos lo mismo.

- No le hagan caso – asentí.

- El Fonseca, está loco, pero no hace daño a nadie su locura es pacífica, cree que todavía está viviendo la guerra de los liberales y conservadores. Cuenta que esa guerra alentó las demás guerras que todavía no terminan, por eso vive disfrazado de soldado -. De repente, se escuchó otra voz, esta vez era una mujer robusta de mal carácter que desafiaba la furia de los militares, se sentía la fiereza en el tono de su voz grave, que gritaba moviendo sus brazos como si estuviera luchando con el viento.

- Quique, mocoso sinvergüenza, sino sales ahorita mismo de allá, entro y te saco de esas puyas, apunta de fuele -

Esa advertencia espanto a los jóvenes rebeldes más que la del militar, y como ratones corrimos en busca de una cueva donde ocultamos en uno de los huecos que tenían los puestos donde vendían frutas, mientras el Quique, erizado y tirtingo se ocultaba detrás del profesor al que le suplicaba en el oído:

- Profe: dígame que aquí no estoy -

Leo Tovar al observar la reacción desesperada de los jóvenes, respondió a la mujer que con ellos no había ningún Quique, pero la matrona insistía, era una mulata de las tantas que habitaban en esos sectores alejados de la ciudad, vestía una chalina terciada de color café, una falda larga renegrada por el uso, acompañada de una blusa blanca, también renegrada, peinaba unas largas trenzas rematadas con una cinta morada. En su rostro se reflejaba la dureza con que la vida la había tratado y el amor de madre dispuesta hacer lo que se por proteger a su hijo.

- No me engañe profesor, sé que mi hijo entró con ustedes y si no sale, voy yo y los saco de esa puyas el ya sabe como soy yo-

Furiosa, empezó a sacudir las rejas de la puerta del recinto. El adolescente Preocupado por la insistencia y conociendo bien a su madre, decidió salir a la puerta, antes que ella haga otra locura, le rogó tratando de calmar su ira detrás de las rejas para alcanzar su perdón y evitar la paliza.

- Mamita la bendición, yo salgo pero no me vaya apegar, ¿sí?-.

La mujer después de confirmar con sus propios ojos el buen estado de su retoño y sin responder a la súplica, exigió a los profesores que liberaran el portón para que su hijo salga. Uno de ellos, que guardaba sigilosamente la llave, un tanto embrollado, comprendió que tanto el natural como la matrona estaban en el umbral del alma para soltar el llanto; así que extrajo ligeramente del bolsillo de su veterano calzón, la rústica llave del arcaico cerrojo, disponiéndose a dividir el candado que sostenía la gruesa cadena que abrazaba la puerta de hierro, agregó en voz alta a los restantes chiquillos, que era mejor que saliéramos, porque más tarde iba a ser muy difícil. Nosotros nos miramos tratando de preguntarnos con el lenguaje silencioso de los ojos, sin articular una sola sílaba luego, ratificábamos oralmente que nos quedábamos y solo saldríamos con ellos. Eso lo concebimos por dos razones, una porque escuchamos cómo la mamá de Quique le pegaba al llevárselo y conjeturábamos que lo mismo nos pasaría a nosotros. La segunda razón, porque a pesar de que teníamos miedo por la tensión innegable que invadía aquel lugar, nos agradaba estar con los revolucionarios, esa compañía nos hacía sentir como héroes al estar batallando con los profesores. El educador volvió a cerrar la puerta y cuidadosamente aseguró el candado, mientras tanto, en la calle el militar insistía en que debíamos salir todos o de lo contrario ellos entrarían a la fuerza.

Al escuchar la amenaza, la muchedumbre se alborotó, volvieron a armarse de piedras y ladrillos, a juntarse en las afueras de la puerta del mercado, vociferando que no iban a consentir que los militares violenten el recinto, ni que menoscaben la única plaza de mercado que teníamos en los barrios surorientales; frente a la reacción de la muchedumbre a los militares no les quedó otra que desistir de toda acción en contra nuestra, de manera que el militar solicitó que uno de los catedráticos saliera e hiciera sus peticiones para tratar de negociar la salida de todos. Mientras tanto nosotros empezábamos a acostumbrarnos a estar en aquel lugar frío que empezaba a oscurecerse, pues nos habíamos empotrado en el mercado a las dos de la tarde, y en esos momentos daban las seis muriendo así el día y dando paso a los ojos de la noche. Además, había transcurrido media hora de la salida de

Quique, y claro, nuestras madres y familiares estaban en la puerta; de cualquier modo, no parecían muy enfurecidas, estaban enteradas que ocupábamos el interior del mercado pero estábamos bien.

Los vecinos hicieron minga freían arepas de harina de maíz y café para todos los ocupantes del interior del mercado, nos deslizaron entre las rejas una cantina cargada de café, y también una paila llena de arepas todavía humeantes; pero cuando asomamos la cara por las rejas de la puerta, mi mamá y las demás mamas nos hacían intensas señas para que nos introdujéramos más adentro del mercado para que no nos vean los policías. Leo Tovar se sentó con nosotros en un rincón del mercado, como buen conversador empezó a hablarnos de revolución, fue la primera vez que escuché la palabra comunismo. Al mismo tiempo en el otro extremo, el loco desvariaba detrás de su trinchera imaginaria dispuesto a disparara su fusil de mentiras.

– No podemos abandonar la lucha ni un paso atrás, siempre adelante – decía el loco, mientras rumiábamos las arepas y bebíamos el café que la gente nos había convidado.

- Si lo hacemos nos van a torturar, probablemente nos arranquen las uñas con alicates viejos, nos piquen con alfileres mochos y torcidos, para obligarnos a confesar lo que no sabemos –

- No creo que esos policías se atrevan a hacernos eso que dice el loco – Susurró Pedrín con cierto temor a Leo Tovar; el loco asintió en tono bajito para evitar que los demás lo escucharan:

- Los militares tienen fríos los sentimientos, están narcotizados, ellos saben bien lo que hacen, si entran y nos atrapan aquí, hasta nos pueden descuartizar -

Leo, complementó en tono alto, advirtiendo el temor que ocasionaron las palabras del loco.

– No se espanten muchachos que nosotros no vamos a permitir que les hagan daño -

En esos momentos volvió el catedrático que estaba afuera negociando con los militares, nos congregamos todos en el centro del recinto y expuso los resultados de la negociación.

- Conseguimos comunicarnos por teléfono con el presidente del sindicato y ya está en camino. También acordamos que a ningún profesor y persona que esté aquí o haya participado en esta lucha vayan a meter a la cárcel, pero ellos solicitan que dejemos salir a los niños – dijo, mirándonos a nosotros con cierta simpatía.

Leo, agregó con cierta preocupación y ensimismado:

- Si los pelados abandonan este escenario, esos hijueputas milicos se meten sin contemplación y nos golpearán a todos –

Entonces, abandoné la taza de café asentándola en el piso y tragándome el último pedazo de tortilla, me puse de pie y exclamé:

– Nosotros no vamos a dejar el mercado hasta que todos salgan-.

Mi declaración fue apoyada por los cinco jóvenes que estaban con migo.

- Está bien muchachos - asintió el profesor negociador.

- Si así lo desean, pueden permanecer con nosotros, pero si quieren salir lo pueden hacer ya, si se quedan luchando es por su propia voluntad, no los persuadimos ni a salir ni a quedarse en contra de su voluntad, les agradecemos de nuevo que hayan estado con nosotros -.

Yo complementé un tanto ofendido:

- Nosotros queremos quedarnos y solo saldremos de este lugar cuando todos salgan -.

Después de esa concreta aclaración, el negociador nuevamente se dirigió a las afueras del mercado a dialogar con los milicos mientras la noche empezaba a caer. Nosotros volvimos nuevamente al rincón a escuchar las historias de lucha del líder comunista Leo Tovar. Transcurrieron algunos pocos minutos y el profesor que negociaba en la calle, volvió; nos informó colmado de optimismo que en unas horas arribaría el presidente del sindicato en un bus de la Universidad de Nariño y nos sacarían a todos, sin embargo, nos advirtieron

sobre lo traicioneros que eran los milicos. Así que nuevamente todos empuñamos piedras y ladrillos, estábamos alerta como soldados en el campo de batalla.

La noche comenzaba a avivar sobre el cadáver de la tarde, la oscuridad se agrandaba en el cielo lleno de estrellas, abrazando el barrio y el interior del mercado; los militares habían segado la luz artificial, así que lo único que se nos ocurrió fue encender una fogata en un extremo del mercado, donde el techo tenía una boquete considerable que serviría como chimenea. Todos nos aproximamos al fuego para avivar un poco nuestros cuerpos, fue ahí, cuando sentimos que del extremo más lejano del mercado, brotaba otra humareda, con un agradable aroma a dulce volaba en todo el espacio frío.

- Es Doña Gertrudis –

Señaló el Canquico, otro niño que nunca supimos porque le decían así, vivía cerca a mi casa. Gertrudis, era una venerable anciana que hacía todos los días las llamadas colaciones, unos dulces elaborados artesanalmente con azúcar cocida, bombones de panela, habas y maicenas endulzadas.

- La cuchita es sorda, yo creo que ni siquiera se ha dado cuenta que estamos aquí, y menos de todo lo que ha pasado, la conozco desde hace mucho tiempo, si quieren vamos, la saludamos, le contamos lo que pasa aquí, ella entiende solo cuando ve hablar a las personas-

- Yo sé comunicarme con señas, el lenguaje que utilizan los sordos.-

Explicó Leo y nos encaminamos a la zona de donde nacían los dulces olores.

Alcanzamos el lugar, un espacio de un metro con cincuenta, cerrado a medias con costales de cabuya donde apenas alcanzaba un colchón; había una enorme olla de barro sobre un brasero de carbón que apenas soportaba su peso, la señora meneaba la olla con una inmensa cuchara de madera, en otra zona tenía otra olla colmada de crispetas, habas y maní, bañados con la miel que estaba cociendo. Ella salía todos los días a vender en las frías calles

pastusas. La mujer cruzaba ya los ochenta, vestía una falda larga y negra, una blusa azulada, su cabello era corto, un tanto desordenado, de tez blanca, pero oscurecida por el sol, el mismo que la bañaba todos los días en las calles agrestes de la ciudad.

- ¿Doña Gertrudis cómo está? – Le dijo el Canquico, estrechando la vieja y mal cuidada mano, dilatando una sonrisa en su rostro.

- Hola hijo, ¿pero chiquillo qué haces aquí, a estas entradas horas de la noche? Se supone que solo yo puedo estar a esta hora en el mercado –

- No, no hay nadie - Replicó el Canquico.

- Solo estamos usted y nosotros, porque me acompañan unos amigos, mire son ellos – Dijo acercándonos y mostrándonos a todos -

- Mucho gusto señora – saludó Leo, tratando de hacerle ciertas señales con sus manos.

- No haga monerías que puedo entenderle perfectamente cuando lo miro, se leer los labios, lo aprendí desde niña, así que no tiene que hacer esas muecas tan feas-

Ella hablaba mientras continuaba meneando la humeante miel sin perder el ritmo, solo la suspendía cuando uno de nosotros hablaba y tenía que mirarnos a los rostros para entender lo que decíamos.

- Siéntense -.

Nos acomodó un cajón viejo de madera en el piso, para que nos acomodemos en el estrecho hogar de la mujer, donde apenas alcanzaba ella, cerca de la pequeña portezuela, que fue hecha con unos maderos curtidos y forrados con costales tizados.

- Les voy a enseñar cómo se hacen las colaciones, los bobones de panela, el maní, las habas y las maicenas con dulce -.

- Huy, eso es muy interesante -.

Agregó Leo acomodándose en el pedazo de cajón que le correspondía, mientras ella meneaba con destreza y paciencia el dulce que burbujeaba en la olla abrasada por el fuego, donde embutía un puñado de maicenas de las que a Leo le encantaban, para mezclarlas con la miel, así lo repitió con las habas, el maní, y con las llamadas colaciones, que eran hechas con azúcar cocida. Leo Tovar no se imaginó que esa clase de culinaria le serviría para la subsistencia de una parte de su vida; luego, aprendería con ayuda de su madre a hacer esas

mismas colaciones, que le ayudarían a sobrevivir económicamente, convirtiéndose en comerciante de dulces.

El tiempo había pasado, consumiéndose más de media hora desde que estuvimos con la anciana, y cuatro horas confinados en el mercado; de repente daban las siete de la noche, cuando llegó mi martirio de nuevo, era mi madre, junto a ella estaban las demás, se escuchaba que discutían eufóricamente con los policías, y al transcurrir unos segundos, se acercaron a las frías rejas de la puerta, emplazaron a los profesores, les expusieron que habían dialogado con los policías, quienes se habían pronunciado, proponiendo la salida de los niños, puesto que ya era muy tarde, y comprometiéndose a no entrar violentamente en el mercado.

- Nosotros les hemos insistido a los niños que salgan, pero ellos se resisten a hacerlo –

Replicó el profesor encargado, un tanto ansioso e incomodo.

- No se preocupen que nosotros los vamos a sacar -

Luego el profesor habló con Leo que era el mas cercano a nosotros, le explicó que tiene que persuadir a los niños que salgan de la plaza, advirtiéndole que era tarde y que las madres estaban muy preocupadas, además, pronto llegaría el presidente del sindicato con el bus para que desalojaran el mercado -

- Bueno, tiene razón compañero, yo convengo a los niños de que salgan –

Leo Tovar reunió a todos, nos explicó que por el bien de nosotros y de ellos, debíamos abandonar el mercado, nosotros no tuvimos otra alternativa que obedecer, de cualquier modo ya estábamos agotados, por lo tanto, sentíamos la necesidad de llegar a casa, así que decidimos salir. Abrieron la vieja puerta, salimos uno detrás de otro ante las miradas curiosas de los vecinos, un poco asustados, pero cuando asomamos la cabeza cruzando la puerta, el tumulto aglomerado alrededor del mercado comenzó a aplaudirnos, nosotros emocionados levantábamos las manos, en señal de victoria, sintiéndonos como héroes revolucionarios.

Cada uno de nosotros emprendió su camino alado de su progenitora transitando un corto camino a su casa, a ninguno nos escarmentaron por lo ocurrido, solo un breve sermón advirtiéndonos que no debíamos volver a poner en peligro nuestra existencia y la calma del hogar. En la desnuda mañana del día siguiente, los amigos comentaban detalladamente con admiración lo que paso después de nuestra gloriosa salida del mercado. Por su parte, los profesores salieron una hora después; fue así como el presidente del sindicato asomó en un bus de la Universidad de Nariño, conjuntamente con una comisión de Derechos Humanos de la Cruz Roja. Todos los manifestantes se montaron en el bus. Tuvieron dificultad con el trastornado Fonseca, que no quería salir, vociferando que lo iban a matar los conservadores, solicitaba que el ejército rojo lo libere, pero los amigos afirman que después de intervenir, ciertos vecinos que conocían muy bien al loquito lograron convencerlo para que saliera, que la guerra de los liberales, se había consumido en el tiempo.

Ese sería mi primer encuentro con las tres cosas gloriosas que darían sustento a mi existencia, la revolución, el teatro y la literatura, y con uno de su promotores, quien entregó su vida por ellos; Leo Tovar, al salir del mercado dejó en mis manos un libro de color rojo, titulado *El Manifiesto del Partido Comunista*, de unos señores de origen Alemán llamados Carlos Marx y Lenin, desde ese momento los conocería como los padres del Comunismo en el mundo. Ese libro también se convirtió en mis inicios en la literatura, pues sería el primer libro que mis ojos devorarían una y otra vez en esa época, despertando el interés del libro que maravillaría mis sentidos, y mi apetito por leer y escribir; *Cien años de soledad*, en la narrativa y Neruda, el monstruo de la poesía, que me llevaría por los caminos de la revolución. La poesía y el teatro que me enredarían en las filas del Partido Comunista Colombiano, empezando en los brazos de la Juventud comunista, que me enseñaría a entender y luchar por el sueño socialista, vivir dignamente con la esquiva justicia social. Una utopía revolucionaria. Teniendo en cuenta todo lo que había vivido.

Trascurrió un año después de la toma del mercado para reencontrarme de nuevo a Leo Tovar, fue en el centro de la ciudad sorpresa, en uno de los angostos andenes de las calles que en Pasto son carreras, después de saludarnos efusivamente me invitó insistentemente a una reunión, de la llamada Juventud Comunista Colombiana que se realizaría en la llamada

Casa de Paco, ubicada en la calle 20 con carrera 22, frente a la conocida casa de la chocolatera, lugar donde trabajaba también el grupo de teatro.

Un viernes en la tarde de 1985, arrimé tímidamente a ese lugar, era una casa alargada de dos pisos, sus paredes eran amarillas y gruesas, de barro, desde afuera una media ventana permitía ver hacia adentro, las casa vecinas eran funerarias, y lugares donde se vendían flores y ataúdes; en frente como lo dije antes, estaba la casa de la chocolatera, donde se hacía el mejor champús de Pasto, el mejor añejo para preparar empanadas, Mariela era la dueña, fue buena amiga del doctor Nacho Coral, Secretario General del Partido Comunista Regional Nariño-Putumayo. Al mirarme husmeando por la ventana se acercó un pequeño hombre que vestía un uniforme de policía, cargaba un pedazo de palo de escoba como bolillo, conversaba con un poste o consigo mismo como el Fonseca:

Soplan vientos de guerra
la vida ya no sabe a nada
la tormenta esta cerca
que se cubran los niños
que se escondan los ancianos

Destruyeron los sueños
apabullados por los implacables
conflictos sociales

Escondidos en las trincheras
negras de su pasado

CAPÍTULO II

La música juega
en los labios del viento
cuando el silencio descansa

FORMACIÓN DEL TEATRO ESCUELA PROTESTA ALTURAS, 1985

Al paso del tiempo
todo es opaco
los sueños se duermen
en baúles viejos
que se guardan
en rincones solitarios

Los caminos delgados
que antes recibieron
los pies descalzos
se ancharon
vistiéndose de asfalto
para recibir otras cabalgaduras

Cuando el diminuto duendecillo mal disfrazado de policía concluía sus lucubraciones, asomó de la cuenca de la casa, la figura de Leo Tovar, quien alegremente estrechó mi mano junto con un cálido abrazo.

- Hola, compañerismo, me agrada muchísimo verlo por estos lares, bienvenido a la casa de Paco, nuestra sede -

Me condujo alegremente al interior de la casa, al cruzar el primer umbral, se desdoblaba un pequeño salón de baldosas amarillas ya palidecidas por los años, al fondo, al trepar dos

escalinatas, pasando una ancha abertura sin puerta, se tendía otro salón más dilatado, donde deslumbraba una pintura inmensa de color rojo que resplandecía en la pared del fondo. Imágenes de los padres del comunismo, Marx, Lenin y Engels, atiborraban de mística revolucionaria el lugar, donde deliberaban permanentemente lo que sería mi gloriosa Juventud Comunista Colombiana. Olvidé decir que al cruzar el primer portón, se sembraban unos empinados escalones de madera vieja, que conducían al sitio de reuniones del Partido Comunista.

En la improvisada aula, los jóvenes revolucionarios escuchaban atentos, sentados en largos y delgados bancos de madera vieja, a un señor fornido, alto, de espeso bigote, que tenía un extraño acento parecido al ruso, pero no era ruso. Al verme entrar suspendió su discurso, para saludarme cordialmente.

- Buenas noches compañero, siga, siéntese y bienvenido a ésta su casa –

Continúo su discurso, enfocado precisamente en el texto que Leo me había regalado, y de inmediato reconocí a los autores ilustrados en la pared, figuras que parecían no perdernos de vista. El señor Alfonso Pardo, viejo militante del partido comunista explicaba de una manera muy ostensible, aunque debo confesar que algunas palabras no se le entendían muy bien. Esa primera disertación me ayudó a entender claramente la propuesta de los comunistas; la misma que me ayudaría a sustentar, desde entonces, mi lucha por el socialismo. Al terminar la charla, me presentaron a la totalidad de los asistentes, en su mayoría estudiantes de la Universidad de Nariño. Al despedirnos Leo adicionó, que el día siguiente, viernes, tenía ensayo con el grupo de teatro que en los inicios de su conformación, y que si me interesaba podía asistir, mirar el ensayo, y si me gustaba podía hacer parte del grupo.

Al día siguiente asomé, a propósito, veinte minutos tarde, quizá por vergüenza o para no ser el primero en llegar. Ingresé tímidamente al sitio, en el salón del fondo estaban guardados los bancos y el descolorido escritorio, dejando prácticamente desnudo el salón donde estaban ensayando teatro. Leo me saludó de nuevo efusivamente como lo haría durante toda

su vida, ante la mirada curiosa de los demás integrantes, para luego ubicarme en un pequeño banco en un extremo del salón.

- Siéntese camarada, si le gusta el ensayo nos dice y se une al trabajo cuando quiera –

Y continuó dirigiendo el ensayo. La rutina del grupo no era complicada, pero nunca se me ocurrió que para actuar se necesitaba hacer ejercicios físicos como los deportistas. Iniciaron haciendo una ronda, se tomaron de las manos en silencio, el único que hablaba era Leo, orientando los ejercicios.

- Primero deben relajar el cuerpo, expulsar de su mente todos los problemas. Solo deben pensar en el teatro -

Luego orientaba respirar por la nariz, arrastrar el aire al estómago, y después de unos segundos expulsarlo por la boca. Y recalaba:

- Respirar de manera correcta es fundamental para la actuación y para la existencia humana, por eso debemos aprender a respirar, solo así es posible hablar claramente, lograr una buena proyección de la voz, dicción y claridad mental –

Trascurrieron veinte minutos de respiración en diferentes formas, para luego empezar el calentamiento físico a través de un juego, que normalmente era el tope o la lleva, o en ocasiones ordenaba correr por todo el escenario, de manera que los ejercicios iban creciendo paulatinamente en complejidad y esfuerzo para el cuerpo. Leo había aprendido algunas técnicas de formación actoral en diferentes talleres que había participado con maestros profesionales en Pasto, Cali, Bogotá y Medellín, y las que no sabía se las inventaba, además con la experiencia que había adquirido como docente de teatro en colegios, lugares donde yo lo remplazaría en el futuro, como el Liceo Central Femenino, San Juan Bosco, El Pedagógico. La experiencia que tenía era espaciosa, además, tenía un apetito insaciable por la lectura, había leído una gran cantidad de libros, entre ellos, las teorías de los grandes del teatro, *EL Sistema* de Stanislavsky, *Hacia un teatro pobre* de

Jerzy Grotowski, y fundamentalmente las obras de Brecht, que tenía orgullosamente en su biblioteca.

Esa noche no pude contener la inmensa tentación de participar en el ensayo, hice lo que dijo Leo, que si deseaba participar en el ensayo, simplemente tenía que despojarme de los zapatos y participar en el ensayo. Esto debió exteriorizarlo, advirtiéndome que yo estaba un tanto ansioso, lo mismo percibieron los demás integrantes del grupo, que me miraban tratando de seducirme; quienes a partir de esa noche se convirtieron en mi segunda familia, porque eso es un grupo de teatro, una familia. Guiado por el entusiasmo me despecé de mi viejo calzado, y tímidamente me integré al juego, fue un dos de febrero de 1985 en la sede de la JUCO donde empezó mi vida en el mundo de las tablas, aunque la timidez y la vergüenza fueron siempre mi debilidad. Sin embargo, solo lograba vencer estos sentimientos en el escenario, porque cuando estaba actuando, otro personaje salía de mí, poseyendo todo lo contrario al de siempre; podía expresar fácilmente lo que sentía, y fue a través del trabajo corporal que fui aprendiendo a conocer y manejar mi cuerpo teatralmente.

El grupo de teatro había nacido por iniciativa de la Juventud Comunista Colombiana Regional Nariño, bajo la coordinación del maestro Leo Tovar, un tres de julio de 1985. Teniendo en cuenta que en la época de los 80 y 90, donde el arte jugaba un papel fundamental en el desarrollo político y social, ante la fuerte violencia generada desde el mismo Estado contra los dirigentes populares y partidos políticos de izquierda. Entonces, el teatro se convertía, como decía Patria Ariza, en el nervio político, no solo de Colombia sino de Latinoamérica.

Desde entonces el grupo navegaba en el arte de las tablas, brindando siempre al público nariñense momentos de recreación, además, llevando mensajes de paz, lucha y esperanza, pretendiendo llegar más allá de los sentidos, a la inteligencia del espectador. Yo ingresé en su formación oficial quince días después, cabe agregar que la mayoría de los actores ya tenían alguna experiencia en teatro, excepto yo, por lo tanto, tuve que redoblar mis esfuerzos en los aprendizajes, para emparejarme con los demás. La primera promoción del

grupo de teatro llamado: Teatro Escuela Protesta Alturas, se conformaría con el siguiente elenco:

Dalia Dorado, militante de la JUCO, en la actualidad ama de casa; Jacqueline Madroñero Paz, Militante de la JUCO, estudiante del Colegio de Las Carmelitas, en la actualidad es Doctora, Especialista en Neurología; Rut Casanova, militante de la JUCO, estudiante del Liceo Central Femenino, con quien Leo Tovar tendría una linda niña llamada Gaviota Carolina, quien convivió escasos cuatro años con su padre; Aida Dorado, militante de la JUCO, estudiante, en la actualidad ama de casa; John Casanova, militante de la JUCO, estudiante, en la actualidad, trabajador particular; Jesús Benavides, militante de la JUCO, estudiante, en la actualidad es esposo de una hermana de Leo; Nixon Rosas, estudiante, en la actualidad militar; Carlos Cárdenas, militante de la JUCO, estudiante, en la actualidad docente de Ciencias Sociales; Henry Cárdenas, militante de la JUCO, estudiante, en la actualidad obrero; Mónica Madroñero Paz, militante de la JUCO, estudiante del Colegio de Las Carmelitas, en la actualidad comunicadora social de la Universidad Nacional de Bogotá Colombia; Harold Riascos, estudiante, en la actualidad docente de Filosofía; Gabriel Diachardi, estudiante, en la actualidad, actor profesional, trabaja con el TPB; Adriana Cabrera, estudiante economía, en la actualidad economista, empleada; Chucho Peña, militante de la JUCO, escritor de versos y cuentos Leo Tovar, militante de la JUCO, director de teatro, estudiante de artes y derecho, asesinado por los paramilitares en Quito.

Esta fue la primera generación de actores de teatro Escuela Protesta Alturas, que permanecería en las tablas dos meses después de la detención de Leo, y con ese ramillete de jóvenes actores iniciamos el montaje de las primeras obras de teatro, eran dos comedias con las que aprenderíamos el arte de actuar. Porque según Leo, estas obras no eran muy difíciles de montar, “se Vende una Burra”, de autor desconocido, “El Diablo en el Jardín”, y una obra que nos serviría para enseñar y aprender el teatro en todas las generaciones de esta escuela, y era un cuento que Leo encontró en un viaje que realizó a la hermana República del Ecuador, la trama era sencilla, una mujer mandaba y maltrataba a su marido, esta mujer tenía una vecina a la que le acontecía todo lo contrario; Leo comenzó trasformando el cuento en texto dramático y con diferentes improvisaciones en cada una de

las generaciones de Alturas; sin embargo, finalmente logramos construir un interesante guion de teatro, llamado “Cosas del Matrimonio”, que se podía poner en escena en dos meses, fue montada y presentada con dos elencos, en casi todo el departamento, con una gran acogida; inicialmente, fue presentada en Pasto, en un recinto de doscientas personas, y es grato decir, que fue con esta obra con la que hice mi primera aparición visible en escena interpretando a un cura.

Este guion es el resultado de los aportes de todas las generaciones de Alturas, y fue la obra con la que inició y terminó su labor como grupo de teatro, además, porque en esta época estaba iniciando el teatro y era bastante realista; teatro que todos los grupos nacientes hacían en Pasto, teniendo en cuenta que desde la segunda mitad del siglo XIX estaba dominado por dos tendencias literarias, que tenían también un reflejo en la literatura dramática y en la forma de representación teatral, el realismo y el naturalismo. El grupo trabajaría inicialmente con el realismo, este teatro está compuesto de un lenguaje cotidiano, no poético, ni florido, es decir, la forma familiar que usa la gente para hablar, asimismo, sus personajes deben expresarse en una forma natural, deben poseer una psicología de personajes comunes, sus acciones deben asemejarse a las acciones de la gente común. Las acciones de este teatro tienen la obligación de convencer al público que puede pasar en la vida real.

Teatralmente estas obras realistas tienen dos importantes retos, uno, alcanzar la elevación del espíritu y expresión, y otro, conseguir el efecto dramático sin perder la sensación de naturalidad. En cuanto al vestuario y escenografía, deben ser rigurosos y fieles a la realidad, el escenario de “medio cajón” tiene que proporcionar una sensación ilusoria, es decir, contemplar algo que en realidad sucede. Fue un sábado en un barrio de una organización de vivienda popular llamada: provivienda, en ese barrio el grupo se presentaba ante unas 200 personas en un improvisado escenario, adecuado en la cancha de fútbol, con la comedia cosas del matrimonio.

COSAS DEL MATRIMONIO

Comedia

Teatro realista

La escena se desarrolla en la sala de la casa de Teresa y Emeregildo, una sala común y corriente, tiene una pequeña mesa de centro, dos muebles o sillas blancas, una poltrona; a un lado, cerca al público debe estar el teléfono de los antiguos, en una mesa donde también debe estar un frasco de loción. Al abrirse el telón, Teresa, una mujer de treinta años, esposa de Emeregildo, aparece barriendo la sala de la casa, desde el fondo de la sala hasta llegar al proscenio cerca al público. El rostro de la mujer demuestra sufrimiento, se ve demacrada, mal arreglada, viste una larga falda oscura y pasada de moda, y una blusa también oscura y desteñida; al cabo de unos segundos entra Emeregildo bostezando, estirando los brazos como si se acabara de levantar de la cama, se sienta en una poltrona frente al público, cerca a la mesa de centro donde ubica los pies. Tiene puestas unas medias coloridas, graciosas y diferentes, se sienta, ojea una revista pornográfica, que mira detenidamente y emocionado, pero de pronto suena el teléfono.

Emeregildo: (Sin perder la mirada de su revista con poco interés por la llamada) Teresa contesta el teléfono.

Teresa: (Sube los hombros mirando a Emeregildo, continúa barriendo, no contesta, mientras el teléfono sigue sonando).

Emeregildo: (Se repite la acción anterior) Teresa, contesta el teléfono.

Teresa: (Sube los hombros mirando a Emeregildo, no contesta y sigue barriendo mientras el teléfono sigue sonando).

Emeregildo: (Se pone de pie furioso mira a Teresa y le grita) ¡Teresa que contestes ese maldito teléfono!

Teresa: (Se asusta, tira la escoba al piso,) sí Emeregildo (se dirige corriendo donde está el teléfono y contesta) aló, Emeregildo, sí, él, sí está, (tapa la bocina del teléfono y grita mirando a Emeregildo) Emeregildo es para ti.

Emeregildo: (Se pone de pie, un poco desconcertado) ¿Es para mí?

Teresa: (Haciendo puchero) Sí, es una mujer y dijo, soy Paty, una amiga de confianza de Emeregildo.

Emeregildo: Ah, es Paty una amiga de la infancia (se levanta, se dirige a donde se encuentra el teléfono), dame el teléfono. Aló, hola querida Paty ¿cómo estás?, ¿quién te contestó el teléfono? ah es una de las empleadas del servicio que a veces le da por dárselas de mi mujer, sí, no te preocupes que yo le llamaré la atención, sí, cómo?, a las cuatro (en eso Teresa se acerca por detrás de Emeregildo para escuchar lo que dice, él se da cuenta, la empuja hacia tras) quítate de aquí, que es lo que quieres escuchar?. Aló, Paty querida, sí estaré, no te preocupes, no fallaré, sí, chao besitos, mua. (Cuelga el teléfono, mira a Teresa y furioso se dirige al proscenio centro abajo, la llama.) Teresa cuántas veces te he dicho que cuando contestes ese maldito teléfono me trates con más respeto, cómo es eso que le dices a la gente, es que soy su mujer y si le da la gana espere ¡Descarada!

Teresa: (Empuñando su delantal) pero Emeregildo, si yo soy tu mujer.

Emeregildo: (Remedándole) pero Emeregildo, si yo soy tu mujer, por desgracia es así, pero si me acuerdo como si fuera hoy: martes trece ni te cases ni te embarques, estaba yo parado en el parque Nariño, cuando llegó la vieja de tu mamá y me dijo, hola yerno, y yo le dije, hola suegra, ¿quiere casarse con mi hija?, me preguntó la muy descarada, y yo le contesté, no, no señora, esperemos a Julio. (El tiempo es lo de menos me dijo sonriendo) no señora, Julio mi hermano menor que todavía no se ha casado. Y la vieja me queda mirando con cara de arcabuz viejo y sacando una escopeta de un estuche de violín me dice: o se casa con mi hija o en vez de plata lo que va a tener es plomo, y aquí me tienen, jodido, sin plata y sin libertad.

Teresa: (Acercándosele, temerosa, sumisa sin verlo a los ojos) ¿pero Emeregildo, no te acuerdas que mi madre nos dio un dinero cuando nos casamos?

Emeregildo: (Haciendo gestos con las manos y muecas) cuánto?, cuánto?. Para veinte milloncitos.

Teresa: Si veinte milloncitos que te gastaste en parrandas con tus amigotes.

Emeregildo: (Cruzando los brazos furioso) ¡pero ve, ésta malagradecida! No te acuerdas que el otro día te llevé a la mejor whiskería, esa de la 19 y luego te llevé a comer chuzos, y además, también fuimos al parque Nariño a chupar chupones. Así que no te vengas a quejar. Y por cierto, ¿no me viste una plata que tenía en el nochero?

Teresa: (Casi llorando) pero Emeregildo, esos son los ahorros de mi trabajo.

Emeregildo: (Acercándosele y de frente) ah, y tú qué quieres que diga la gente habladora, chismosa de Pasto, por ahí va Emeregildo, el desplatado, el pelado. Nooo, mijita, si para eso me casé contigo para que me tengas, me mantengas (Al público mostrándole con las manos la acción de sexo), y por la noche bien juiciosita. Y... ¿Ya hiciste el mercado?

Teresa: (Empuñando su escoba agachando la cabeza), no Emeregildo.

Emeregildo: (Halándola del brazo, guiándola hacia la puerta de la calle) entonces a ver, a ver mijita, a hacer el mercado. (Teresa camina rápidamente hacia la puerta y Emeregildo la llama antes que llegue a la puerta) ah, Teresa... (Teresa regresa corriendo) me traes una cerveza.

Teresa: Sí, Emeregildo. (Sale Corriendo).

Emeregildo: Ah, Teresa, Teresa, Teresa.

Teresa: (Regresa corriendo) ¿Si Emeregildo?

Emeregildo: Me traes un cigarrillo.

Teresa: Sí Emeregildo. (Sale corriendo).

Emeregildo: Ah Teresa, Teresa, Teresa. (Hace señas al público en que le va a ser algo a Teresa).

Teresa: (Regresa corriendo) ¿Si Emeregildo?

Emeregildo: (Se ubica de frente y le grita,) ¡Lárgate ya! (Teresa sale corriendo muy asustada) es que las mujeres necesitan de mano dura. Pero qué tal que a mí me pase lo mismo que a mi amigo Miguel, que tiene una mujer que no lo deja hacer nada, al pobre lo manda en todo, dicen que da muy malos consejos, por eso yo a ésta casa no la dejo entrar (en ese mismo instante golpean la puerta) pero quien podrá ser, Teresa tiene llave, iré a ver. (Se dirige a la puerta, abre, entra

corriendo el vecino Miguel, viste unos pantalones que le quedan altos, una camisa blanca, un delantal de cocina, busca por todas partes con la mirada).

Miguel: ¿No está, no está? (mira y busca de nuevo por todas partes).

Emergildo: (Tranquilizándolo, lo toma de un brazo) tranquilo, tranquilo hombre, tranquilo, que tu mujer no está aquí.

Miguel: No está, entonces sí (se tranquiliza). Es que le tengo tanto miedo a las mujeres, y ¿Tu mujer?

Emergildo: Mi mujer tampoco está. No te preocupes, la mandé a hacer mercado.

Miguel: Ah, bueno. Es que les tengo mucho miedo a las mujeres. No ves que en la casa yo soy el que trabaja. Ella es la que goza. Yo soy el que barre, ella es la que ensucia. Yo soy el que cocina y ella es la que me come.

Emergildo: (Riéndose). Estás fregado hombre. En cambio a mí me pasa lo contrario. Yo soy el que goza, ella es la que trabaja. Pero no te preocupes, que yo te voy a enseñar como se trata a las mujeres. (En esos momentos golpean la puerta, Miguel se levanta asustado busca donde esconderse, de un salto se carga en los brazos de Emergildo, quien se asusta y trata de quitárselo de encima).

Emergildo: (Tratando de soltarse de Miguel muy incómodo, enojado). Tranquilo hombre, tranquilo, que debe ser mi mujer, y ya se le hizo tarde. Ahora verá, (mirando a Miguel) le voy a demostrar cómo se trata a las mujeres, siéntese nomás y aprenda, (Emergildo va a abrir la puerta, apenas entra Teresa, le dice) porque llegas a esta hora (la toma de los brazos la zangolotea, la empuja. Ella cae sentada en las piernas de Miguel, quien inicialmente la abraza, le toca las piernas y después se asusta, se levanta tumbando a Teresa que cae al piso, se levanta de inmediato, Miguel grita).

Miguel: Una mujer, una mujer (se pone detrás de Emergildo).

Teresa: (Lo mismo hace Teresa, quien grita) ¡Hay un hombre en la casa! (y se ubica detrás de Emergildo mirando a Miguel).

Miguel: ¡Hay una mujer! (Se esconde detrás de Emergildo).

Emergildo: Tranquilo, tranquilo hombre, que es mi mujer (llama a Teresa) Teresa. Ven, aquí mira te presento un amigo. Miguel, esta es mi mujer.

Miguel: Mucho gusto Teresa (Teresa y Miguel se miran un rato primero tímidamente y luego se coquetean con una tímida sonrisa).

Emeregildo: (Se da cuenta de la coquetería y con furia la suelta de la mano). Bueno, bueno, suficiente. Ah, no esperas a que yo me descuide para mostrarle las muelas a cualquier idiota. A ver, a ver, a traernos un tinto.

Teresa: Sí Emeregildo. (Sale).

Emeregildo: Te das cuenta como se trata a las mujeres.

Miguel: (Sorprendido). Sí Emeregildo.

Emeregildo: Oye, porqué mejor no nos vamos a tomar por ahí unos tragos, y te explico mejor cómo se trata a las mujeres, ¿Qué te parece?

Miguel: (Pensado un poco asustado) francamente, es que le tengo mucho miedo a mi mujer ¡Qué tal si me siente el aliento a trago! No me deja salir el domingo y me da una buena pisa.

Emeregildo: Tranquilo hombre, que no te va a pasar nada. Además los consejos que voy a darte, te servirán mucho, ven, vamos.

Miguel: (Piensa un poquito y luego decide ir, y mirando al público dice subiendo los hombros) Bueno, una pisa más no mata. Vamos.

Emeregildo: Bueno, vamos. Pero quítate ese delantal. ¡Qué van a decir mis amigos! (Salen).

Teresa: (Entrando con la bandeja y una taza de café). Emeregildo, aquí está el... (enojada y llorando) siempre es lo mismo. Siempre me deja con las cosas en las manos. Es que ya no aguanto más. (Tocan la puerta). Pero ¿Quién podrá ser? Emeregildo tiene llaves. Iré a ver (Abre la puerta).

Enriqueta: (Entra una mujer vestida elegantemente y coquetamente, minifalda roja, blusa con descote profundo y arreglándose las uñas) ¡Hola querida! ¿Cómo estás?

Teresa: (Llorando le da un beso en la mejilla). Hola querida.

Enriqueta: ¿Por qué estás llorando?

Teresa: Es mi marido. (Secándose las lágrimas con el delantal).

Enriqueta: (Sorprendida) ¿Tu marido?

Teresa: Sí, si vieras. (Casi llorando). Aquí yo soy la que barre, él es el que ensucia, yo soy la que trapea, yo soy la que cocina, y él es el que me come. ¡No, no! Es que ya no puedo más.

Enriqueta: (Moviendo la cabeza). Estás fregada querida.

Teresa: Y eso no es nada. A mí el Emergildo me da palo por la mañana, palo a medio día, palo por la tarde, y palo por la noche. ¡No, no! Es que ya no aguanto más.

Enriqueta: (Sorprendida) ¡Claro! Quién va a aguantar tanto palo. Ni yo que soy vieja y bien comida. Pero no te preocupes que yo te voy a enseñar cómo se trata a los maridos.

Teresa: (Asustada). Pero ahora no, porque tengo que ir a trabajar.

Enriqueta: Pues desde hoy vas a empezar porque no vas a ir a trabajar.

Teresa: (Asustada y extrañada). Y ¿Qué le digo al Emergildo?

Enriqueta: Ya te inventarás alguna cosa.

Teresa: Pero ahora no, porque Emergildo puede llegar en cualquier momento.

Enriqueta: Bueno, entonces hagamos una cosa. Apenas se vaya tu marido me llamas ¿okey?

Teresa: (Moviendo la cabeza afirmativamente). Oqueyes, oqueyes, apenas se vaya te llamo.

Enriqueta: Bueno, me llamas. Chao (le da un beso en la mejilla y sale).

Teresa: (Suspirando, se dirige al público) ¡Qué vida tan linda la de Enriqueta!, manda al marido, dice oqueyes, en fin. Pero a qué puedo aspirar yo con este marido, aunque bueno es soñar (prende la mirada en el techo cogiendo su escoba, apoya su cumbamba en el palo de la escoba).

Emergildo: (Entra, mira a Teresa elevada y suspirando. Emergildo la mira, le pega un grito para despertarla) ¡Teresaaa...!

Teresa: (Asustada suelta la escoba y mira a su marido confundida) ¡Emergildo, qué pasa!

Emergildo: (Enojado) ¿Qué pasa, es lo que pregunto yo? ¿Por qué no estás en el trabajo?

Teresa: (Asustada y muy nerviosa sin saber que decir). Es, es que hubo una reunión y nos mandaron.

Emergildo: (Enojado y paseándose) ¡Ah, vagos! ¿Y ya hiciste el mercado?

Teresa: (Moviendo la cabeza afirmativamente). Sí Emergildo.

Emeregildo: (Cogiéndose la cabeza, recordando la cita con Paty) ¡Uyy cierto, la cita con Paty! (Sale).

Teresa: (Sola, casi llorando muy quejumbrosa). Cuando me casé, pensé en ser la mujer más feliz del mundo, pero qué felicidad he alcanzado; no, no es que ya no aguanto más (llora).

Emeregildo: (Entra Corriendo,) olvidé echarme un poco de loción. Paty es muy exigente. (Se echa loción por todas partes de su cuerpo, casi agotando el contenido del frasco, en las axilas, en la barriga y hasta en su sexo diciendo) porsiacaso (mira a Teresa que está llorando, se le acerca) pero ¿por qué estás llorando? Si por el contrario deberías estar agradecida de haberte casado conmigo. Es qué razón tenían mis amigos en decir que yo debí haberme casado con una reina de belleza. Es que mira no más (se pone de perfil) este perfil Griego, esta nariz aguileña, estas piernas atléticas. Es qué razón tenían mis amigos al decir que debía casarme con una reina (al público), pero miren nada más con quién me vine a casar: con una reina...cuajo. Y ya sabes, tienes que ir a trabajar. (Sale).

Teresa: (Llorando) ¡No, no, pero qué vida es esta, ya no puedo más! (Se dirige al teléfono llamaré a mi amiga Enriqueta). Aló amiga Enriqueta, sí, mi marido ya se fue puedes venir, bueno entonces te espero, oqueyes, oqueyes. (Después de unos momentos tocan a la puerta).

Teresa: (Abre la puerta, saluda a Enriqueta con un beso). Pasa querida.

Enriqueta: (Mirando al interior de la casa) ¿Ya se fue? (Enriqueta le dice sí, moviendo la cabeza). Bueno, entonces empecemos con algunos ejercicios. Cuéntame ¿Cómo lo hace?

Teresa: (La mira y baja la cabeza apenada). Ay, querida, es que me da mucha pena.

Enriqueta: Vamos querida. Cuenta, cuenta.

Teresa: (Moviendo su cuerpo como tratando de darle la vuelta, torciendo su delantal y mirando al techo). Es que la verdad me da mucha vergüenza.

Enriqueta: (Poniéndose un poco incómoda). Cuenta, cuenta, que para eso somos amigas.

Teresa: Ay querida, es que es algo tan íntimo.

Enriqueta: (Un poco asustada y avergonzada). No, querida. De tus intimidades en la cama no, yo lo que quiero saber es cómo te pega.

Teresa: ¡Ahí! Bueno. Verás, primero llega y pega un grito bien fuerte.

Enriqueta: Pues entonces tú lo gritas más fuerte todavía.

Teresa: Luego, él se aproxima, me amenaza y me pega. (Le pega una cachetada a Enriqueta que le hace dar una vuelta).

Enriqueta: (Sobándose la mejilla) ¡Ay, qué bruta! ¿Así de duro pega tu marido?

Teresa: ¡Off! Y más todavía.

Enriqueta: Bueno, entonces vuélvelo a hacer.

Teresa: (Sorprendida) ¿Estás segura?

Enriqueta: Sí, vuélvelo a hacer.

Teresa: Bueno, tú lo quisiste. (Intenta pegarle a Enriqueta, pero le coge la mano, la tira al piso y se la tuerce poniéndole una llave).

Enriqueta: Entonces, tú lo coges así, lo tiras al piso y ahí le haces prometer de todo. (Le ha torcido el brazo y la ha tirado al piso de rodillas).

Teresa: (En el piso de rodillas) ¡Pero eso duele!

Enriqueta: (La suelta). Claro, y a él le va a doler más todavía. ¿Oquey?

Teresa: Bueno, oqueyes, oqueyes, con esto ya tengo para esta noche (se levanta tratando de enderezarse y cogiéndose las caderas).

Enriqueta: Bueno querida, ahora me voy. Y no se te olvide practicar. Chao bay, bay (Sale).

Teresa: (Se queda sola sobándose las caderas,) va y ce, va y ce, (y busca la escoba, para comenzar a practicar la llave, trata de recordar lo que le hizo Enriqueta y hace el amague imaginando que Emeregildo es la escoba). Creo que con eso es suficiente. Ahora me voy a esconder. Parece que ahí viene el ese Emeregildo (se esconde).

Emeregildo: (Entra borracho, cantando la cuchilla). Si no me queréis te corto la cara con una cuchilla de esas de afeitar... El día de la boda te doy puñaladas, te arranco el obligo y mato a tu mamá... (Se sienta). Hogar dulce hogar. (Grita) ¡Teresa! (no aparece) ¡Teresa (poniéndose de pie) ¡Teresa!

Teresa: (Teresa sale furiosa) ¿Qué pasa?

Emeregildo: Sírveme un trago.

Teresa: Sírvelo tú.

Emeregildo: ¿Es que esta perra me está haciendo oír mal? O me equivoqué de casa, ¡Que me sirvas un trago te digo!

Teresa: (Poniéndosele de frente ¡Que te lo sirvas tú, si te da la gana!

Emeregildo: ¿Ah sí? Entonces vamos a ver. (Se saca el saco, se remanga la manga de la camisa del brazo derecho y le va a pegar. Teresa se le pone de frente le coge la mano, se la tuerce y lo tira al piso).

Emeregildo: (En el piso arrodillado con el brazo torcido y Teresa encima le hace prometer todo, ¡Ay! Sí Teresa.

Teresa: ¿Vas a cocinar?

Emeregildo: Sí, Teresita.

Teresa: ¿Vas a trapear?

Emeregildo: Sí Teresita, sí Teresita.

Teresa: Bueno, entonces ahora a la cocina. (Lo saca a empujones).

Emeregildo: Ay, se me pasó la perra. (Sale corriendo).

Teresa: (Al público). Me dio resultado. Mañana le cuento a mi amiga Enriqueta. (Tocan la puerta). Pero ¿quién podrá ser a estas horas? (Gritando) Emeregildo.

Emeregildo: (Sale corriendo puesto el delantal) ¿Si Teresita?

Teresa: ¿Qué no escuchas que están tocando la puerta?

Emeregildo: Sí, Teresita. (Se queda al lado de Teresa).

Teresa: Entonces, ¡Ve a abrir!

Emeregildo: Sí, Teresita. (Sale corriendo abrir).

Enriqueta: (Entra con el ojo morado, cojeando y agarrándose una nalga) ¡Ay, ay! Teresa (Asustada) ¿Pero qué te pasó querida, te atracaron?

Enriqueta: Sí, ¿Qué digo? No. Fue mi marido.

Teresa: ¿Tu marido?, ¿y qué pasó?

Enriqueta: Sí, fue mi marido. No sé quién lo aconsejó. Llegó a la casa como una fiera, se me abalanzó, me pegó y aquí me tienes.

Teresa: Bueno, pero siéntate.

Enriqueta: (Se va a sentar y pega un grito...) ¡Ayayay!

Teresa: ¿Qué pasó?, ¿algún clavo? (Mira el asiento).

Enriqueta: No, es que me pegó en el, en el... (Cogiéndose la cola). Ah, tú ya sabes.

Teresa: ¡Ahhh, yaaa..! En cambio a mí sí me dio resultado. Vas a ver (Gritando)

Emeregildo.

Emeregildo: (Entra corriendo). Si ¿Teresita?

Teresa: Tráenos un café.

Emeregildo: Sí Teresa. (Y se queda al lado de Teresa).

Teresa: (Se dirige a Enriqueta) ¿Te das cuenta?

Emeregildo: (Agachado la cabeza). Sí Teresita.

Teresa: (Dirigiéndose a Emeregildo enojada). Contigo no es, es con mi amiga.

Emeregildo: Si Teresita.

Teresa: Que no sabes decir otra cosa que no Teresa, que sí Teresa.

Emeregildo: No Teresa.

Teresa: Bueno, bueno, a traernos un café.

Emeregildo: Si Teresita. (Sale corriendo).

Enriqueta: (Sorprendida mirando a Emeregildo). No lo puedo creer y cómo lo hiciste.

Teresa: Pues con los consejos que tú mediste fue suficiente, ¿y dime, tú que vas hacer?

Enriqueta: No sé... Creo que tendré que esconderme porque me anda buscando y si me encuentra me mata.

Teresa: (Furiosa) ¿Pero qué pasaría con el café? (Gritando) Emeregildo ¿qué pasó con el café?

Emeregildo: (Desde adentro). Espere Teresita que parece que se me quemó.

Teresa: (Furiosa). Si no vienes con el café voy y te saco a palo.

Emeregildo: (Entra corriendo con el café). Tome Teresita, (a Enriqueta) tome señora, (en esos momentos tocan la puerta y Enriqueta se asusta y se esconde detrás de Teresa y Emeregildo detrás de ella).

Enriqueta: Escóndeme que debe ser él.

Teresa: Tranquila, Enriqueta que yo te defiende, Emeregildo no te escondas detrás de Enriqueta, ¿que no oyes que están golpeando?

Emeregildo: Sí Teresita.

Enriqueta: Pues ve abrir qué estás esperando.

Emergildo: (Va abrir corriendo, abre la puerta entra Miguel) y al mirar a Emergildo con delantal, Miguel comienza a reírse a carcajadas. Revolcándose en el piso.

Miguel: Y tú en esas (sigue riéndose), y que pasó con los consejos que me diste.

Emergildo: Bueno, bueno no te burles que a ti también te tocó ponértelos (mostrando el delantal).

Miguel: Bueno pero eso fue antes, ahora ya no, y ¿dónde está mi mujer?

Teresa: Con que muy machito, ¿no?

Miguel: Usted no se meta.

Teresa: Me meto porque es mi amiga.

Miguel: Que usted no se meta o no respondo vieja bruja.

Teresa: (Indignada) bruja yo, Emergildo me dijo bruja, defiéndeme. (Lo empuja para que la defienda).

Emergildo: Bruja mi mujer a ver ... (Se acerca y mira a Teresa).

Teresa: (Indignada). Pero ve este, defiéndeme.

Emergildo: (Frente a Miguel). Más bruja será tu mujer que parece vaca.

Enriqueta: ah, me dijo vaca Miguel defiéndeme. (Lo empuja). (Todos empiezan a pelear. En esos momentos entra la vecina una vieja chismosa).

Vecina: (Despeinada y con una bata de dormir). Vecinos porque es que pelean tanto, no hagan escándalo y dejen dormir.

Todos: Qué, a usted que le importa vieja loca no se meta.

Vecina: ¡Ya verá! Voy por la policía. (Sale y después de unos minutos regresa con el policía que entra con el bolillo y los amenaza).

Policía: ¡Alto ahí, en nombre de la ley o disparo! (Apuntando con el bolillo).

Emergildo: (Todos levantan las manos y cierran los ojos) ¡No dispare, no dispare, por favor! Que solo estábamos jugando (dicen todos pero al darse cuenta que está apuntando con el bolillo, todos le caen encima y lo golpean).

Miguel: ¡Con que muy machito el polochito este, no! (La vecina sale corriendo al ver que están apaleando al policía)

Vecina: ¡Aguante mi polo chito que voy por refuerzos! (Sale corriendo y después de unos segundos entra con el cura).

Cura: (Entra, mira la pelea se emociona, hace el amague de estar peleando, hace barra a Miguel). Dale un gancho de izquierda ¡Tú puedes! (En eso se acerca Miguel y por pegarle a Emeregildo le da un puñetazo al cura que cae al piso, todos ayudan al cura a levantarse).

Enriqueta: (Asustada, hacia el público) ¡Uyy, el padrecito!

Teresa: (Le ayuda a levantarlo). Ay padrecito. Casi le pegan padrecito. Perdonará.

Cura: (Levantado, aturdido) ¡Ay! ¿Dónde estoy, dónde estoy? (Reaccionando) a ver, ¿quién me pegó? Gavilleros, montoneros. (Les pega a todos con su gorra) ¿Por qué no se meten con uno de su tamaño? (Mira al policía sin camisa en el piso) y tú ¡corrupto! Mira no más como estás ¡Inmoral!

Teresa: Sí padrecito. Regáñelo, regáñelo.

Cura: Y tú cállate y mejor cuéntame ¿qué es lo que pasó aquí?, ¿por qué se están peleando?

Teresa: Bueno padrecito, pues verá. Lo que pasó es que antes el Emeregildo me mandaba a mí...

Enriqueta: Y yo mandaba al Miguel.

Miguel: Pero eso ya pasó. Ahora mando yo. (Lo dice con orgullo).

Teresa: Sí, yo también mando padrecito.

Cura: ¡Hijos míos! Pero no entienden que si ustedes se casaron es para que vivan como una familia, sin agarrarse como perros y gatos. (A Enriqueta) mira no más como te dejaron el ojo, bolón. (A Teresa) y mira Teresa tú como estás de despeinada. Hijos míos, Dios quiere que vivan en paz con sus maridos y mujeres, y para que los ayude a vivir en paz, deben aportar a la Santa Iglesia con su limosna. (Pide limosna con una talega).

Todos: Uh... solo por la plata. (El Cura pide a cada uno hasta que llega a Enriqueta).

Cura: Vamos tú debes aportar a la iglesia.

Enriqueta: Es que no tengo padre, el Miguel se gastó todo.

Cura: (Mirando sus senos) de la caja menor hija, de la caja menor.

Enriqueta: Ay padrecito. (Y saca del seno un billete y se lo entrega, el cura se despide y se quiere ir).

Emergildo: Padrecito, padrecito, pero no se vaya, mire que todavía están trompones ¿Por qué no hacemos algo para reconciliarnos?

Cura: ¿Y qué podríamos hacer, hijo?

Emergildo: (Piensa) ¡Ya sé, una fiesta! (Todos: sí, una fiesta).

Cura: No, una fiesta no.

Enriqueta: ¡Y con traguito! Padrecito.

Cura: (Mira Enriqueta y acepta). Bueno, una fiesta. Y ¿Quién pone el traguito?

Miguel: Pues la verdad padrecito, de las limosnas, ¿por qué usted no nos gasta un traguito?

Cura: Pero ¡Cómo se te ocurre! Esto es sagrado, es para la Casa de Dios.

Teresa: Pero padrecito, mire que sería una obra de caridad. Además, nosotros no vamos a avisar a nadie.

Cura: (Pensando). Bueno, pero ustedes ponen la mitad.

Vecina: Sí padrecito, ponga solo la mitad; yo le ayudo con la otra mitad.

Cura: Bueno Miguelito, cómprate una botellita, de ese baratito del Ecuador (Miguel sale a comprar, la fiesta se prende. Todos bailan, se emborrachan, el cura se duerme, también borracho, y Miguel le coquetea a Teresa, Emergildo se da cuenta, le busca pelea, se agarran entre todos y salen corriendo, el cura se queda durmiendo en la silla, pero regresa el policía, despierta al cura y salen corriendo). Fin.

Al finalizar la obra, los aplausos inundaron el recinto, al igual que las congratulaciones, a los actores y por supuesto al director; puedo asegurar que la obra fue conocida prácticamente en todo el departamento de Nariño, con un gran éxito, junto con “Se vende una burra”. Por otro lado, según algunos comunistas, el grupo estaba perdiendo su rumbo político, así que se tuvo la primera dificultad con algunos miembros de la dirección de la JUCO, quienes en una reunión cuestionaron el trabajo del grupo, argumentando que el teatro que se hiciera debía tener en cuenta más el fondo que la forma, esto implicaba que debíamos priorizar el mensaje político en las obras; se dio un gran debate al interior de la JUCO, algunos tenían las buenas intenciones políticas camaraderiles, otros simplemente demostraban la bronca y la envidia contra Leo, porque había logrado hacer con el teatro lo que muchos no lo habían conseguido, atraer a la gente y su admiración por consolidar un

grupo de teatro revolucionario, reconocido en Pasto, además el grupo estaba conformado por buenos cuadros políticos de la JUCO.

Este mismo debate se dio durante dos álgidas reuniones, donde se planteaba incluso terminar con el grupo, pero la intervención oportuna del Secretario General del Partido, Nacho, en un vehemente discurso frente a la militancia de la JUCO y el grupo de teatro señaló elocuentemente.

- Camaradas, la mayoría de los filósofos y artistas se han pasado la vida discutiendo sobre el fondo y la forma en el arte, y todos han llegado a una conclusión salomónica, el arte del teatro es vivo, y esto quiere decir que siempre mantiene una relación permanente con su público y sus hacedores, con escenógrafos, técnicos de luces, sonido, etc. Concluyendo entonces que este tipo de arte siempre ha estado encaminado con la evolución de la sociedad. Algunos dicen que el arte sin fondo o sin filosofía es desocupado, superficial, es meramente un espectáculo artificial, inservible para los pueblos en desarrollo. Y el arte que únicamente se preocupa por el fondo, o el mensaje político o social, matando la estética, la belleza de la obra de arte o del arte dramático, deja de ser arte. Entonces, lo que se deben tener claro todos los comunistas, es que todos los extremos son vicios y los centros son virtudes, por lo tanto, el fondo y la forma son fundamentales para el arte –.

Cabe anotar que Nacho había estado hacia poco en la Unión Soviética y vivió cómo se desarrollaba el arte en el socialismo Ruso desde la revolución de octubre, la cual había cometido algunos errores en la dictadura del proletariado. Además, había trazado todas las políticas en todos los campos de Rusia, y dedicada a defender la revolución del proletariado señalaban que todo el arte debe ser realista, y por ende, debe estar al servicio de la revolución, de manera que algunos artistas sucumbieron y otros abandonaron Rusia.

Como resultado de ese intenso debate ideológico interno, se señaló que el grupo de teatro debía continuar con su trabajo, como lo venía haciendo, pero debía buscar obras con mayor contenido político, para desarrollar la propuesta inicial. El teatro tenía que convertirse en una herramienta para inculcar el pensamiento Comunista Marxista Leninista, en todos los

espacios posibles. Después de esa reunión, nos dimos a la tarea de buscar obras más políticas, que se pusieron en escena como “Rémington 22”, una obra muy política, en la que muestra el autor colombiano la violencia desatada entre liberales y conservadores. Esta obra fue presentada en la Universidad de Nariño, con gran aceptación, y aunque fue escrita como teatro de salón, se presentó varias veces en la calle, como teatro callejero; la obra tuvo más de treinta presentaciones, en una de ellas, aparecería el amigo que me acompañaría hasta casi la muerte del grupo, Gabriel Diachardi. Pero la obra también nos acarrearía tormentas.

Un jueves empezaron los problemas más grandes, teníamos ensayo, todos llegamos puntuales a la sede, encontramos a Leo con el Secretario de la JUCO. Checho. Estaban dialogando. Se advertía en sus rostros la angustia, la preocupación, la misma que bailaba en sus ojos. Cuando percibieron nuestra presencia trataron de esconderla sin conseguirlo.

- Siéntense –.

Nos dijo Leo, en un tono afligido que en vano trataba de esconder, asintió. A lado del Checho que también nos miraba con una tierna compasión.

- Muchachos, este país está manipulado por la extrema derecha militarista, donde está prohibido pensar y mucho menos ser comunista y hacer teatro político. El día de ayer apareció en la sede un sufragio, con una nota, que amenaza de muerte a la dirección de la JUCO. Dice: “Sabemos que los comunistas y la UP son el brazo político de la guerrilla, por lo tanto, desde este momento los declaramos como objetivo militar y daremos muerte a todos los guerrilleros que se llamen comunistas o militantes de la UP” –.

Al terminar de leer la carta, tomó la palabra Checho, quien después de respirar profundamente y de cruzar sus brazos agregó:

- Compañeros, esto es muy grave para nosotros, quizá solo quieran aterrorizarnos o asustarnos, para que abandonemos la lucha, sin embargo, se nos recomienda que debemos

adoptar algunas medidas de seguridad, acordamos, que en la sede no se pueden hacer ningún tipo de reuniones después de las siete de la noche, y eso incluye los ensayos del grupo de teatro, esperamos la comprensión de ustedes, esas medidas buscan es proteger nuestras vidas y las de ustedes; además, les recomendamos tener mucho cuidado, porque las amenazas van también para el grupo de teatro, les solicitamos que no deben andar solos y mucho menos en la noche -.

Después de un corto silencio Leo agregó poniéndose de pie:

- Bueno muchachos, esto es preocupante pero no es para que dejemos de hacer teatro y de seguir en nuestra lucha, les aseguro que en la próxima semana buscaré un sitio adecuado para los ensayos, tengo visto un sitio bueno; pero para no perder estos días de ensayo, podemos hacerlo en la sala de mi casa, tiene suficiente espacio -.

Todos nos miramos un poco nerviosos, asustados y desconcertados, pero dispuestos a seguir con nuestro teatro y nuestra revolución, y Henry que siempre emergía con algo gracioso, clamo levantando el brazo, patria o muerte, los demás lo miramos y también levantando el brazo diciendo: venceremos.

CAPÍTULO

III

Atrapada por el tiempo
juega una gota de agua
en el cristal desnudo

MONTAJE CANTATA AL CHE Y PRESENTACIÓN, 1986

La noche solitaria y triste
sube en silencio por las montañas
observando la marcha subversiva
buscando donde cobijarse

En las grutas maravillosas de la selva
construyen su diván
al lado de los árboles
donde descansan
sus dinamitados cuerpos

De la misma forma que se recibe el día
se los despide alertando el fusil
el crepúsculo invade sus recuerdos
que caen por pedazos
la utopía permanece intacta.

En el sur, el arte brota como una flor silvestre, germinan de esa manera músicos, pintores, actores, bailarines y escritores, que sin alguna formación académica ostentan unas obras grandilocuentes, lo mismo sucedió con el teatro -

Exponía el maestro Eduardo Gutiérrez integrante y fundador de la Chispa del Liceo de la Universidad de Nariño, quien recuerda cómo recogieron algunos actores, entre ellos sus

hijos, con los que formó la segunda versión de la Chispa. Uno de los primeros grupos de secundaria, dedicados al arte de las tablas, la verdad es que lograron institucionalizar el teatro en el Liceo con reconocimiento académico, y también lograron el nombramiento de un instructor permanente. Montaron unas obritas pequeñas, de muy alta calidad estética. Pero habría que decir que la Chispa sirvió como núcleo, para luego conformar lo que hoy se llama el Colectivo Teatral de Pasto; aún recuerdo perfectamente cuando convocaron a los grupos existentes en la ciudad, para hacer la propuesta del montaje de una epopeya sobre la historia de Pasto.

Esto exponía detalladamente, el maestro Eduardo Gutiérrez, el mote, como le decíamos cariñosamente, en una charla pública en el 2010, reconstruyendo la historia del teatro.

- Hubo una primera Chispa que surgió en los años setenta, dirigida inicialmente en su primera versión por Luis Arturo Maya. En su segunda versión que además sirvió como pretexto, a todos los estudiantes, para organizar el primer festival intercursos de teatro. En el Liceo era obligatorio presentar una obra de teatro como examen final de la materia de español. Eso era de gran importancia, porque ese reconocimiento académico o nota final, muchas veces definía el futuro del año escolar, lo cual despertó un gran entusiasmo en los estudiantes, generando la presentación de buenas obras, que ameritaban ser conocidas. De manera que surgía la necesidad de organizar un festival intercursos en el Liceo.

Esta obra inicialmente se realizó en el patio techado del colegio, pero luego, por la necesidad de ampliar el espacio, la segunda y tercera versión se realizó en la plazoleta del Banco de la República, teniendo en cuenta que en la época era de acceso público. En estas nuevas circunstancias espaciales, se pudo contar con más público, lo atrayente era que la gente que pasaba hacer sus gestiones se quedaba viendo las obras de los estudiantes, generándose un público multitudinario, el mismo que creó dificultades; de manera que se solicitó ayuda a la policía por exceso de espectadores. Este reconocimiento que hizo la ciudadanía, dio un gran prestigio al evento, desde entonces se institucionalizó el festival de teatro que llevaría el nombre de Festival de Teatro Liceísta, el cual celebró su vigésimo séptima versión en el año 2014.-

En el campo dramaturgico, se han elaborado empíricamente obras muy importantes, pero lo difícil de este arte, era mantener viva una agrupación teatral; desde entonces hasta ahora, el apoyo estatal o institucional era nulo, sobre todo a los grupos independientes de instituciones oficiales, y aún más los que tenían compromiso político, como Alturas Teatro. Por lo mencionado, muchos grupos que nacían espontáneamente, morían de la misma manera. Porque en principio no contaban con un espacio adecuado, para adelantar su trabajo o ensayos. Por esto Alturas Teatro divagó en muchos espacios y escenarios, la sede del partido, la casa de Leo, la plazuelita del Banco de la República, los patios de SIMANA, la Sede de UTRANA y de algunos sindicatos solidarios.

Por lo anterior, la residencia de Leo, se convertiría prácticamente en una sede del grupo, era normal que después de las seis de la tarde, la gente que entraba a la casa, advertía uno o dos actores practicando zancos, en el corredor de la gran casa de Leo. Muchas veces resultó que cuando estábamos reunidos todos contando cuentos en la cocina de la casa, y de repente sentíamos un fuerte estruendo, era un actor que se derrumbaba de los zancos. Entonces todos corríamos hasta el corredor, donde encontrábamos a la víctima en el piso sobando sus rodillas para alejar un poco el dolor; después de revisar al caído, constatando que estuviera bien, lo levantábamos del piso, casi a la fuerza para que siguiera practicando.

Desde entonces, todo el grupo manejaba zancos, prácticamente era una obligación para quienes entraban al grupo, incluyendo a las mujeres; de ahí también viene el nombre Alturas, aunque Leo decía que el nombre fue adoptado de una canción del Altiplano de Chile, una agrupación de música andina. Otros explicaban que el nombre era para alcanzar la gloria, como revolucionarios, y otros decían que se debía a los comunistas, quienes también estaban en las alturas. Como quiera que fuese, el apego a los zancos, según Leo, era porque desde la infancia él los manejó, inició con unos muy pequeños, y gradualmente, con el tiempo, usó los más altos que había en Pasto. Y de acuerdo a la historia del Carnaval, después de unos zanqueros carnavaleros de apellido Camacho, Leo y el Cunda eran los zanqueros más destacados. Asimismo, Alturas fue el grupo que más participaría en esta

modalidad en el Carnaval de Negros y Blancos de Pasto, con ocho años consecutivos, en los días 4 y 6 de enero.

Leo había librado feroces luchas como dirigente cultural y revolucionario, se valió de todo eso y de sus actitudes de actor para convencer a la directora del Área Cultural del Banco de la República, para que nos proporcionara un espacio para los ensayos de teatro, inicialmente, nos cedieron un espacio en el interior del Banco. Éste fue el sitio más cómodo que tuvimos en nuestra existencia como grupo, el piso en su totalidad estaba alfombrado, alejando el frío; sin embargo todo lo bueno se acaba pronto, al transcurrir dos meses, la directora nos comunicó que por seguridad del Banco solo era posible el préstamo de la plazuelita, un lugar muy amplio, en la parte de afuera, totalmente destapado; estábamos a merced del agua, el viento y el sol, habíamos pasado de un extremo a otro. Pero allí fue donde se inició el montaje y creación de la obra *Cantata al Che*.

La idea surgió del director, Leo Tovar, quien había leído la obra literaria *Cantata al Che* de Jorge Zalamea. En ella prácticamente se narran algunos pasajes de la vida de uno de los más grandes revolucionarios de Latinoamérica, convertido en símbolo de la revolución cubana y del mundo. Iniciamos después de leer el texto, o también llamado trabajo de mesa; cuidadosamente leímos una y otra vez la obra poética. Las interpretaciones eran aportadas por cada uno de los integrantes del grupo, quienes con la visión revolucionaria nos emocionábamos mucho hasta que el cansancio terminaba por agotarnos. Habría que decir también, que por el poco conocimiento como actores y mucho menos como dramaturgos, nuestro intelecto no nos permitía aportar mucho, reconociendo entonces, que los más versados en el momento, eran Norman, John, Gabriel, y Dalia, el resto aportábamos en las improvisaciones, trabajo del cual resultó una excelente propuesta sintetizada así:

“*Cantata al Che*” de Jorge Zalamea

Al levantarse el telón el escenario estaba en oscuras se escucha una leve música de fondo, Una voz en off dice: quienes son estas mujeres, todas de negro toisones cubiertas, todas

bajo sus múltiples faldas de luto. Todas de fieltro tocadas bajo los duros ángulos bellos de las ruanas. Recatados sus pechos marchitos con los tiesos pliegues del poncho.

Dos narradores vestidos de blanco contaban instantes insospechados, cuando cuatro mujeres de luto, absortas en su dolor llegan a la tumbad del guerrillero a gritarle, al compañero, que no ha muerto, que en medio de su silencio aún sigue uniendo pueblos y gritando sus pensamientos. El dolor de estas mujeres es embestido por cinco guerrilleros que representan las razas de sus propia razas; exclamándole al Che. El coraje saludo de la América mestiza, india, blanca, negra y mulata; cantando la serenata de poemas vividos de cada raza. (Un poema por cada guerrillero y su raza). Una cierta ternura parece abrir los rostros cerrados, mientras escuchan los poemas de la consolidación de los pueblos. De repente los ojos de las mujeres se abren sorprendidos, aún más cuando de repente aparece la zozobra, el escarnio de un cuerpo amorfo implora al militar su angustiosa vida.

Las mujeres asquean su presencia y cubren con sus manos las representaciones de la miseria de la sociedad, es un personaje desnudo, es la lo malo de la sociedad, la escoria humana.

Finalmente se levanta el campamento... y todos unidos por el mismo ideal, entran a formar parte de todos aquellos que siguen el pensamiento del Che.

Terminan diciendo los narradores: Ahora se hace necesario que todo lo dicho se haga acción, y que todos los que han experimentado estas situaciones, escuchado o leído todos estos hechos vivan y sientan con nosotros esta obra.

Aprendimos a quererte
desde la histórica altura
donde el sol de tu bravura
le puso cerco a la muerte.

Tu amor revolucionario

te conduce a nueva empresa
donde espera la fiereza
de tu brazo libertario

Aquí se queda la clara
la entrañable transparencia
de tu querida presencia
comandante Che Guevara

Después de esa primera y breve borrador de la obra que había escrito Leo, se daba fin al ensayo, de esa noche, entonces, todos en prendíamos el camino a casa, a descansar para continuar al día siguiente, a la misma hora y en el mismo lugar y empezar con la puesta en escena. Al día siguiente al dar las seis de la tarde, en las roncadas campanas de la Iglesia de la Panadería, ubicada cerca al lugar de ensayo, todos llegamos, algunos fatigosos y estresados por el trabajo de todo el día, otros un tanto preocupados por el frío, y por si se le ocurría al cielo llorar.

Cada uno cargaba un bolso de lana, de esos que estaban de moda, y todos los universitarios revolucionarios trenzaban en sus hombros, en ellos guardábamos una sudadera, el borrador del libreto y un libro de poesía, además, cigarrillos, pero solo para quienes habíamos caído en el vicio de fumar. Los hombres fácilmente nos quitábamos y poníamos la ropa de ensayo, sin pudor alguno, caso contrario a las mujeres, quienes buscaban un rincón donde nadie las viera, no tanto por nosotros, sino por los transeúntes que cruzaban el costado de la plazuela, y algunos empezaban a aglomerarse a las orillas para mirar el ensayo del grupo de teatro. El público es bueno, decía el director, porque de esa manera, íbamos perdiendo el llamado pánico escénico. Cuando todos estábamos predispuestos al trabajo, iniciábamos jugando al teatro, con el conocido tope, en Pasto, o la lleva, en otras partes de Colombia; se realizaba este ejercicio para perder el frío, recorriendo toda la plaza, la cual tenía una extensión de unos treinta por quince metros, bastante extensa para el ensayo de un grupo de teatro como el nuestro. Luego, trotábamos normalmente, en un pie, con las manos atrás, en

la cabeza, a los costados, y de esta manera hasta que transcurría una media hora del llamado precalentamiento; enseguida el grupo hacía un círculo, en el cual trotábamos con los pies levantados hacia adelante, hacia tras, abriendo y cerrando los brazos, arriba, y en diferentes grados de complejidad.

Al calentamiento corporal se le dedicaba otra media hora; posteriormente conservando el círculo, continuamos con ejercicios de voz, que como decía director, era lo más notorio de la obra. Pronunciábamos las vocales, en tono bajo, medio y alto, primero individualmente y luego en grupo. De igual manera, el ejercicio se repetía con las notas musicales, esa noche, se les agregó un conocido trabalenguas que decía “tres tristes tigres comen tres tristes trigos en tres tristes platos, en un trigal”. Después de estos agotadores ejercicios, teníamos con una hora de actuación, en donde se trabajaba expresión corporal y facial, y Leo recalcaba:

- La herramienta más valiosa que el actor tiene es su propio cuerpo, por esta razón, es lo que más debemos cuidar y conocer a plenitud, porque deben saber que con la única persona que estamos condenados a vivir toda la vida es con nosotros mismos eso nos obliga conocernos totalmente -.

Para los ejercicios de respiración nos cogíamos de las manos, tomábamos aire por la nariz, al instante trasladábamos el aire al estómago o diafragma, luego lo botábamos por la boca; este ejercicio lo realizábamos primero de pie, luego acostados, de forma individual y en grupo. Leo afirmaba nuevamente con vehemencia:

- La respiración es fundamental, vital para el ser humano, si respiramos bien viviremos bien, debemos aprender a tomar y expulsar el aire, si tenemos en cuenta el diafragma, lograremos tener una mejor resistencia, tanto para movernos en el escenario como para sostener los textos. La respiración debe realizarse bien, no solo en los ensayos sino en todo momento, respirar bien es oxigenar el cerebro para pensar y hablar de forma adecuada y fluida, además es el ejercicio más importante para el actor -.

Al concluir los ejercicios, afrontamos la puesta en escena, como ya lo habíamos preacordado en el trabajo de mesa. El ensayo duraba tres horas, en las que terminábamos totalmente agotados; al terminar nos dirigíamos a la casa, acatando las recomendaciones de seguridad, por ello nos divididos en grupos, de acuerdo al lugar de residencia, unos al norte, otros al sur. Los de los surorientales marchaban conmigo junto con el director, dejábamos a Leo en la casa y continuábamos a las nuestras, esa era la rutina de los tres días que ensayábamos en semana. Llegábamos totalmente agotados y después de cenar nos tirábamos en la cama, que nos recibía con los brazos abiertos; por supuesto, antes de cerrar los ojos se leía por última vez el guion de la obra, constituyéndose en un hábito.

Transcurrió un mes de constantes ensayos disciplinados con rigor, donde cada día se aprendía más de arte y teatro, el montaje de la obra caminaba despacio pero positivamente; de estas circunstancias nace el hecho de que nuestra formación como actores avanzaba de la mejor manera, una y otra vez se repetían los ejercicios de voz, respiración y actuación, sin que el frío de la plazuelita dejara de ser colosal, el mismo que muchas veces obstaculizó nuestra creatividad, sin embargo, las ganas y la pasión por el teatro vencían los mordiscos del viento, sobre todo los de agosto, pero solo suspendíamos el ensayo cuando el cielo lloraba, porque la plazuelita no tenía techo, en esas ocasiones Leo nos llevaba a la casa donde realizábamos ejercicios de teatro, pero por lo general, casi nunca perdíamos un día de ensayo. Fue así como en una ocasión hubo una fuerte tormenta, y la única alternativa era ir a la casa de Leo, y mientras dejábamos la plazuelita advirtió:

- Nada se da en la vida por el azar, todo tiene una razón de ser, la naturaleza también nos acompaña. Hoy vamos a trabajar expresión corporal y para eso necesitamos de un espacio cerrado, así que trabajaremos en mi casa, ya está desocupada la sala para el ensayo de unos tres días —.

Todo el grupo estaba a la expectativa, nos dirigimos alegres en medio de la lluvia a la casa de Leo. Al llegar entramos un poco humedecidos, Leo nos facilitó una toalla para secarnos, nos colocamos la ropa de trabajo, y Leo advirtió que nos despojemos de los zapatos; ingresemos a la sala en absoluto silencio y nos ubicamos en el espacio que él nos señaló y

en posición de flor de loto, Leo estaba en el umbral de la puerta, el lugar estaba a media luz, cuando todos habíamos logrado la posición en el lugar donde nos indicaron, empezó a sonar a medio volumen una música instrumental de un músico llamado Vangelis, e inmediatamente intervino Leo en tono muy profundo.

- Vamos a inhalar despacio tomando aire por la nariz, y transpiramos lentamente por la boca, ahora nos tapamos con el dedo gordo un orificio de la nariz y tomamos de nuevo aire por el orificio libre, destapamos el orificio y tapamos el otro, soltamos el aire lentamente por el libre, eso lo repetimos cinco veces cambiando de orificio, luego tomamos por los dos orificios y lo botamos por la boca, cerrando un poco los labios como si quisiéramos silbar, lo mismo, mirando al techo, luego mirando a la izquierda, a la derecha y a los pies. El cuerpo debe estar totalmente relajado para que el ejercicio surta efecto -.

Después de ese ejercicio relajante de respiración, empezaba la segunda parte del ensayo, concentración y sensibilización.

- Lentamente vamos a romper con la posición en que estábamos, (flor de loto) estiramos las piernas, nos recostamos, boca arriba, los brazos totalmente relajados sueltos a los lados del cuerpo, cerrando los ojos empezamos a relajar el cuerpo, iniciando por los dedos de los pies, en seguida las piernas, las caderas, el coxis, la cintura, el estómago, el diafragma, la espalda, los hombros, la cabeza, el cuello, el rostro, todo el cuerpo hasta que estén totalmente relajados -.

El director pasaba por cada uno de los cuerpos tocándolos, comprobando si estaban o no relajados, y si ubicaba problemas en alguno de los cuerpos, trabajaba en ello, ayudándolo a relajarse totalmente, y luego continuaba.

- Deben concentrarse totalmente, solo en mi voz y en su respiración, que debe ser constante, pausada, por la nariz y la boca. Ahora vamos a despejar la mente en su totalidad, sacamos los problemas, los expulsamos a empujones, a golpes, o patadas, extingo todo lo que no deje concentrarme. (Hay un silencio por unos segundos y luego continuó).

Imaginemos que nuestro cuerpo es muy pesado, los pies empiezan a sentir ese peso, vamos subiendo por todo el cuerpo hasta la cabeza, nuestro cuerpo es una masa de harina desparramada en el piso, luego sentimos que ese cuerpo empieza a alivianarse, de la misma manera desde los pies hasta la cabeza, hasta alcanza el peso de una pluma, es tan liviano, que empieza a flotar, elevándose, primero diez centímetros, después veinte, treinta, cuarenta, hasta alcanzar un metro y continúa elevándose hasta alcanzar el techo de la casa. Salimos de la casa, sigue elevándose, desde esa altura podemos observar nuestro cuerpo tirado en el piso totalmente relajado, entonces entendemos que es nuestra energía la que flota. Libres del cuerpo-.

Seguimos flotando hasta mirar desde el cielo la casa de Leo, de igual modo veíamos la ciudad de Los Pastos en su totalidad, más adelante observábamos el planeta Tierra, porque salíamos de la atmosfera terrestre y podíamos mirar el Universo entero. A lo lejos miramos algo que nos atraía, era una pequeña estrellita que se encendía y apagaba, parecía que nos llamaba, sí, se iluminaba más cuando la mirábamos; el grupo se miraba, se tomaba de las manos, se dirigía a la estrella velozmente, a medida que nos acercamos la estrella iba creciendo, ya no es una estrella, es un planeta, muy parecido al nuestro, también tenía océanos, continentes, entrábamos en su atmosfera y aterrizábamos en una inmensa estepa de arena.

El sol resplandecía, la arena estaba caliente, sentíamos en nuestros pies cosquillas agradables. A lo lejos se miraba una inmensa montaña de arena, que nos llamaba la atención, nos dirigimos hacia ella, los pies trataban de prenderse en la arena que se hundía por pedazos. Y nuestros cuerpos avanzaban azotados por el sol, pero colmados de alegría, nadie se desprendía de las manos, juntos como un solo cuerpo llegábamos al pie de la inmensa montaña, y solo en ese lugar nos soltábamos de las manos para caminar más aprisa y seguros, pero si alguien se queda rezagado el grupo regresaba y juntos lo ayudábamos; todo era alegría, al llegar a la cima no encontramos más que arena amarilla, pero al mirar bien, descubrimos que al pie de la montaña, al otro lado, había algo parecido a un castillo de color blanco, se podía observar las torres y el jardín grande y florido.

También habían árboles verdes y flores rojas que circundaban el castillo, todo el grupo corrió, rodó y saltó por la montaña hasta llegar a un camino de piedras redondas, muy suaves para caminar sobre ellas, porque a pesar de estar descalzos, las piedras no nos hacían daño, caminábamos uno detrás de otro, emocionados, contemplando la belleza de las flores, aves y mariposas, quienes nunca habían visto nuestros ojos y sin embargo no demostraban ternos miedo, por el contrario se acercaban a nosotros, se posaban encima de las cabezas, algunas en los hombros y seguían su camino. Llegamos a un pequeño puente de madera que atravesaba un transparente riachuelo, donde rebotaban peces de múltiples colores, jugaban, al parecer se alegraban de vernos pasar el puente, salían del río a saludarnos. Luego llegamos a una inmensa puerta de roble, tallada magistralmente con diferentes formas de animales y aves, era de color rosado tenía un inmenso toca puertas, que uno de nosotros tocó con mucho esfuerzo.

Al separarse la puerta de sus aldabas se convirtió en dos pedazos, de repente por la boca de la pared y por medio de esa inmensa puerta que se abría de par en par una resplandeciente luz blanca se escapó del interior del castillo, deslumbrándonos; al pasar unos segundos, surgió del umbral de la puerta la figura de un venerable anciano, quien tenía una reluciente túnica blanca, cabellos largos como hilos de nieve, rostro arrugado por el paso de los años, y unos ojos claros como el cielo desnudo, que parecían poder descifrar las almas de cada uno de nosotros; era una figura tierna y filosófica, que lentamente comenzaba a caminar con los pies descalzos, cruzó la puerta acortando la distancia que nos separaba de él.

Apenas podíamos escuchar la voz conductora de Leo, quien nos decía que le preguntáramos al aciano aquello que siempre habíamos querido saber de la vida.

Cada uno miramos al anciano a modo de padre o maestro, nos condujo a una inmensa piedra gris alargada, que el tiempo había tallado como un trono, esencialmente para el anciano, quien con cierta dificultad y delicada maestría se sentaba dejando descansar su cuerpo, también habría que decir, que no parecía tener peso, tampoco agotamiento; cada uno de nosotros se sentó a sus pies, sin perder de vista su rostro que simpáticamente sonreía, y comenzamos a hacer preguntas y a recibir respuestas. De la misma tierna y sabia

manera que se sentó en la roca, se levantó, nos tomó de las manos, se dirigió de nuevo a la puerta, que todavía permanecía abierta, donde solo se podía apreciar un profundo fondo blanco, mientras nosotros lo mirábamos desde una corta distancia, él, sin decir una palabra, porque ya nos había dicho todo, abanicó su mano derecha despidiéndose, y del mismo modo que apareció, desapareció, al mismo tiempo la puerta se fue cerrando. Fue entonces, cuando de nuevo se escuchó la aguda voz de Leo, que decía:

- Todos nos miramos satisfechos de la repuesta que nos dio, de ésta circunstancia nace el hecho de que esa respuesta estaba siempre dentro de nosotros, solo que no habíamos buscado en nuestro interior-.

El grupo de nuevo se engancha de las manos y emprendemos el camino de regreso, volvemos al camino de piedra, luego la montaña de arena, al llegar a la cima empieza nuestro cuerpo a volar lentamente de aquel encantador lugar, miramos la montaña, el camino y el castillo, poco a poco se reducen de tamaño, hasta perderse, volvemos a divisar solo el planeta y después las estrellas, que seguían titilando cada vez más débil y lejanas hasta extinguirse. La tristeza nos inundaba por un momento casi convertida en lágrima, pero al mirar al otro extremo del espacio distinguimos nuestra casa, ese viejo planeta azulado que brilla también lentamente, y desde aquella distancia se veía diminuto casi insignificante, sabemos que es nuestra Tierra, y así como la estrella nos llamaba con su luz, nos dirigimos a la Tierra, entramos en su atmosfera, divisamos los continentes, Latinoamérica, Colombia, Pasto, y finalmente la casa de Leo, entramos a la casa por el techo, nos dirigimos a nuestros cuerpos tirados en el piso, y lentamente cada uno volvía a su cuerpo, después de un silencio. Leo agregó:

- Respiren profundamente, en el mismo lugar donde están, sin abrir los ojos, vamos a trabajar el personaje, cada uno va a dibujar en su mente el personaje que va a concebir para poder interpretarlo -.

Leo comenzó a describir las características generales de los personajes que cada actor debía particularizarlas en su personaje.

- Debe tener la figura clara del personaje, después se debe agregar el perfil psicológico, creando así tanto la forma como el fondo de un personaje -.

- Son siete guerrilleros jóvenes, con la ilusión de hacer la revolución, pero han perdido a su comandante, Néstor Guevara De La Cerna, ellos están acompañados por siete mujeres jóvenes que perdieron a sus maridos, quienes fueron guerrilleros-.

El resto debía ser creado por cada actor, es decir, inventar una hoja de vida del personaje y cuando ya estaba claro en la mente, Leo nos orientaba diciendo que lentamente abriéramos los ojos, pero al abrirlos ya debíamos estar transformados en los personajes; cada actor empezaría a ponerse de pie como el personaje, con una forma de caminar característica del personaje, No debíamos relacionar el personaje con los demás personajes, todo sería individual, solitario. Estuvimos como veinte minutos buscando el personaje en nuestra mente en silencio como lo había dicho el director, pero de pronto unos fuertes ronquidos empezaron a sonar, rompiendo totalmente la concentración, era nuestro compañero Henry, que se había quedado completamente dormido y bramaba como carro viejo.

- Despierten a Henry – Dijo Leo un poco enojado y decepcionado-. Todos echamos a perder el personaje.

- Debe ser que estaba muy cansado del trabajo - afirmó Dalia, tratando de defenderlo; el hermano lo despertó, se sentó espantado con los ojos bien abiertos como si quisieran desorbitársele, nos roció con su mirada, entendiendo el disgusto de todos.

- Compañero Henry – dijo Leo con un tono pensativo, mirándolo fijamente y dirigiéndose a todos.

- Acaba de mandar a la mierda dos horas de trabajo -. Lo miraba fijamente a los ojos y continuó:

- Stanislavsky. Dice en el libro: un actor se prepara, es extremadamente difícil despertar el interés y la concentración del grupo en algo, pero es exageradamente fácil matar esa concentración, el ensayo ha terminado –.

Leo se retiró de la sala ante nuestros ojos sorprendidos, por culpa de Henry, nos cambiamos todos en silencio y nos despedimos desconcertados con cierto sentimiento de culpa.

Al día siguiente el ensayo nuevamente se dio en la sala de la casa de Leo, todos llegamos puntuales, nos cambiamos y nos dispusimos a trabajar, nadie hizo ningún comentario sobre lo acontecido en el último ensayo. Leo entró sin decir nada, volvió a poner la misma música, empezó el mismo ejercicio del día anterior, que esta vez sí concluyó con mucha satisfacción, y se repitió como en cuatro ensayos más, solo se cambiaba la historia del anciano por otra similar. Trascurriendo tres meses de ensayo, llegó lo que todos estábamos esperando, el vestuario de la obra, lo cual se pudo conseguir gracias a la generosidad del Partido, quien junto con la JUCO estuvieron colaborando y patrocinando al grupo en ese montaje; nunca como en esa ocasión se vio tanto interés del Partido y la JUCO para el teatro. Nacho nos entregó el vestuario para todos los personajes en la casa de Leo y con su autorización cada uno se probó su vestuario, ese fue el primer ensayo que realizamos con vestuario, todos estábamos emocionados; el vestuario para las mujeres consistía en una blusa negra y falda del mismo color, con un velo largo y una chalina de seda, para los hombres, un pantalón y una camisa militar, que parecían auténticos, pero no lo eran, claro, excepto un pantalón.

El último mes de ensayo fue riguroso, tanto en la preparación del actor como en el montaje de la obra, y sobre todo porque tuvimos algunos inconvenientes con las mujeres, puesto que en la obra aparecía un hombre desnudo, a lo cual, Aida y Dalia se oponían rotundamente, aunque eran viejas militantes comunistas, en el fondo tenían un corazón profundamente conservador, además, argumentaban que en Pasto nunca se había presentado un desnudo en una obra, aspecto que podía ser contraproducente para el grupo. Finalmente, después de un largo debate con las mujeres se decidió que el actor saldría con una tanga de color beige o piel, a lo cual, Leo argumentaba que era de mal gusto, sucio, antiestético, sin embargo, los

hombres nos reunimos secretamente y decidimos que les diríamos que el actor usaría una tanga, pero en realidad, en la presentación saldría desnudo.

- ¿Y si ellas se salen del escenario? – Preguntó Carlos Cárdenas.

- No - Ellas no son capases de hacerlo - agregué con cierta certeza.

- Sí - adicionó Leo - estoy seguro que a si salga desnudo ellas tendrán que seguir actuando -

Y así lo acordamos. De alguna manera el problema ya estaba solucionado, se había decidido que dentro de tres semanas se haría la presentación, y se llevaría a cabo en uno de los teatros más grandes de Pasto, el Javeriano, que fue alquilado por el Partido. Leo consiguió algunos recursos para un plegable y un afiche que se entregaría unos días antes así como la boletería. Esto tenía nervioso a todo el grupo, pero Leo con sus ejercicios de concentración, en los ensayos en la plazuelita del Banco de la República, donde casi siempre teníamos público, que nos ayudó considerablemente.

Como decisión del grupo y ante la creciente expectativa no sólo de la militancia comunista, sino de aquellos que conocían el trabajo del grupo, decidimos ensayar todos los días. Leo insistía en sentir los textos, en interiorizar, en no declamar, en vivir los textos, en ponerle alma al personaje, decía con vehemencia, por eso solo cuando se siente el texto se siente el personaje, así se llega al público, pero si un actor no siente lo que dice, lo que hace, el público jamás sentirá nada decía con insistencia el director. Los ensayos en las dos últimas semanas no solo se hacían en la plazuelita, sino también en parques, buscábamos otros espacios donde había público, con la finalidad de afrontar el pánico escénico; sin embargo, no se ensayaba la obra en su totalidad, lo hacíamos por partes y en el intermedio se hacían ejercicios de actuación, de esta manera trabajamos la obra hasta la última semana.

Hubo un preestreno, se hizo un sábado, faltando ocho días para el estreno. Lo hicimos en el teatro del Colegio San Juan Bosco donde Leo trabajaba como profesor de teatro; allí solicitó el permiso e invitó a personas relacionadas con el arte y que sabían de teatro como escritores y maestros en artes plásticas. Asistieron como veinte personas, este teatro era

amplio, y lo organizamos con algunos telones prestados. Habíamos acordado presentar la obra y luego hacer un foro, Leo advirtió que no podíamos discutir en defensa de la obra, solo tendríamos que responder a las preguntas. Iniciamos el espectáculo con toda la parafernalia, menos con el maquillaje, puesto que todavía no estaba definido, sin embargo, se presentó una dificultad, un actor olvidó un texto, y los demás tuvimos que improvisar para poder continuar la presentación, de esto solo se percataron los actores del grupo y por supuesto Leo. Al finalizar la presentación, después de los aplausos, todos nos sentamos en el proscenio del escenario, frente al público para escuchar los comentarios. Leo saludó, agradeció, contó brevemente la historia del grupo, además algo de la obra, seguidamente dio la palabra a los invitados que la tomaron de inmediato, la mayoría elogio al grupo e hicieron algunas recomendaciones.

Afirmaron que fue un poco osado el personaje semidesnudo, otros lo defendieron, recomendaron que debería salir totalmente desnudo o totalmente vestido. En general de acuerdo a todo lo que disertaron los invitados, la obra ya estaba lista para el público en general. Se dieron algunas ideas en cuanto al maquillaje, las mujeres tendrían un aspecto demacrado lúgubre, con un blanco de fondo, y los hombres serían como soldados en guerra. Al desnudo debía aplicársele un maquillaje especial, relacionado con la muerte. Esa noche después de escuchar atentamente los comentarios y de recoger la escenografía y los telones, retornamos a la casa de Leo, donde inicialmente nos felicitó, para luego recriminarnos por el olvido de los textos; insistía en que hacía falta sentir el personaje, y por supuesto, felicitó a los actores que improvisaron, quienes lograron reencaminar la obra, evitando que el público se diera cuenta. Finalmente, tomamos café con pan de esos que hacía Don Julio, el papá de Leo.

El día martes, cuando restaban tres soles para la presentación, hicimos un ensayo especial en el teatro donde se presentaría la obra. El grupo encargado de la escenografía fue a instalar los telones, la escenografía, que consistía en una tumba, un telón de fondo y dos patas, no era más. Inicialmente se hicieron los ejercicios de reconocimiento de espacio, proyección de voz, en un tiempo estimado de dos horas, e inmediatamente iniciamos la obra, con vestuario y música, es decir, totalmente listos para la presentación del día viernes.

Leo se ubicó en el vestier del teatro, entramos uno por uno a medida que él nos llamaba. Al entrar lo primero que hacía era ponerse frente a nosotros, nos miraba fijamente a los ojos, nos pedía cerrarlos, nos abrazaba fuertemente, nos relajaba el cuerpo con sutiles masajes en hombros, cuello y manos, al instante, nos hablaba del personaje, de lo que nos faltaba y de lo que estaba bien, luego nos decía que fuéramos al escenario sin hablar con nadie para empezar a trabajar el personaje, debíamos corregir aquello que nos había señalado; cuando el ritual concluyó nos dio veinte minutos más para corregir los errores y adentrarse mucho más en el personaje. En seguida, Leo se incorporó en el escenario, nos miró durante diez minutos, mientras trabajaba su personaje, y nos dijo en tono alto:

- Bueno muchachos, agárrense de las manos, hagan un círculo, mírense todos de pies a cabeza, respiren profundamente y deseémonos buena suerte, solo con la mirada y como decimos en el teatro mucha mierda, llenamos todo el espacio con un grito, “Escuela Protesta Altura Teatro”-.

Nos dispusimos con toda la energía en nuestros espíritus a actuar, la obra inició bien en las dos primeras escenas, pero en la tercera empezaron las dificultades, algunos olvidaron el texto y eso fue razón suficiente para suspender y repetir desde el inicio la obra; ese era el trato, si a alguien se le olvidaba el texto o las acciones, donde sea que estuviera la obra se repetiría desde el inicio. Fue en este ensayo donde más problemas tuvimos. Iniciamos a las siete de la noche y a las once, tuvimos que dejar el ensayo porque nos sacaron del teatro, sin lograr terminar la obra satisfactoriamente. De ahí que Leo después de un fuerte regaño por la falta de concentración del grupo, nos citó el día siguiente a las seis de la tarde en el teatro.

Al día siguiente cargados con toda la energía positiva, empezamos de nuevo a las seis de la tarde, sucedió lo mismo, alguien olvidaba el texto a partir de la tercera escena; después de dos fracasos, todos nos dispusimos a ensayar muy bien e hicimos el trato de que nadie se olvidaría, y así lo hicimos. En ese agotamiento físico, Henry, quien hacía el papel del semidesnudo salió de afán, y sin darse cuenta, salió totalmente desnudo, para sorpresa que casi nadie se dio cuenta, solo Leo, quien aprovechó las circunstancias de la gente, para

demostrar que el morbo y los prejuicios los poníamos nosotros; terminamos satisfactoriamente la obra, y con el aplauso del director. Y cuando un director aplaude, quiere decir que la obra ya está lista. Terminamos agotados, nos despedimos alegremente con la satisfacción de haber cumplido el trabajo, finalmente acordamos encontrarnos al día siguiente, a las seis de la tarde, en la casa de Leo, el jueves, faltando un solo día para la presentación.

Llegamos todos a la sede del grupo, la sala estaba lista para el ensayo, dijo Leo, cuando todos estábamos colocándonos la ropa de trabajo:

- Esta noche vamos a hacer una pasada de la obra en frío, esta técnica, consiste en que cada uno sale al escenario, se ubica en su puesto describe las acciones de lo que tiene que hacer, por ejemplo: llega al centro del escenario, se ubica en la parte del fondo, se acerca al ciclorama, expone el texto, a si continúa el próximo personaje. Esa es la forma como debemos trabajar, se trata de que el actor memorice bien sus acciones, su ubicación en el escenario y tenga claro cuando entra y cuando sale -.

Iniciamos el ensayo, lógicamente después de una pequeña rutina de ejercicios de calentamiento. Logramos pasar la obra en menos de treinta minutos, sin ningún problema, esto indicaba que cada actor tenía claro lo que debía hacer, de hecho es muy recomendable hacer este ejercicio y repetirlo algunas veces antes de una presentación.

- Bueno muchachos lo hemos hecho muy bien, la obra esta lista -. Agregó Leo, mirándonos a todos y dándonos un estrechón de manos.

-¿Y no vamos a pasar la obra con vestuario y todo? - Preguntó Dalia.

-No - Respondió Leo con un firme gesto de confianza.

- El día de ayer, el ensayo fue perfecto, guárdenlo en su memoria, además, una teoría que tenemos los directores, sostiene que así, como salió el último ensayo saldrá la presentación

-.

Hicimos unos ejercicios de respiración, nos cambiamos y todos nos fuimos satisfechos pero un poco ansiosos.

El día viernes, veintidós de enero de 1986, en la mañana llegaron a la casa de Leo los que no tenían que trabajar, el resto nos tocaba laborar hasta el mediodía. Habíamos solicitado permiso en las horas de la tarde. Así que después del almuerzo y un pequeño descanso bajé donde Leo. Cuando llegué la mamá me dijo que se estaba bañando y desde el baño me gritó:

- Ya voy Chuchito, espéreme un ratico en la sala - Hice lo que me dijo y me senté a charlar con la mamá de Leo-.

- Hoy - dijo la mamá...

- Que dios me los bendiga y me los proteja -.

- Sí, no se preocupe que hemos ensayado mucho, ya todo está listo -.

- Ojalá, espero que después de cinco meses de trabajo duro, todo salga bien -.

- Sí - agregué mirándola a los ojos.

- No se preocupe, ¿y Leo cómo está? - le pregunté.

- Está muy nervioso, fumando y tomando tinto como nunca, de manera que es mejor que se vayan a dar una vuelta o hacer algo hasta las seis, porque de lo contrario me pone nerviosa -

.

- Sí, no se preocupe, tenemos que hablar con Nacho y hacer las últimas vueltas de la obra; además, más tarde tenemos que llevar al teatro las cosas que faltan, así controlamos un poco la ansiedad-.

En ese instante entró Leo y me saludó.

- Que más hermano cómo amaneció -.

- Bueno, la verdad Leito, un poco nervioso -.

- Fresco relájese que todo está listo -.

Hicimos el trabajo que teníamos pendiente. Después me fumé un cigarrillo derby y Leo, un piel roja, en compañía de un tinto. Al dar las cuatro de la tarde, regresamos a la casa, arreglamos el vestuario, y después de otro tinto y otro cigarrillo nos encaminamos al teatro, cargando el vestuario más algunos elementos para la obra; casi toda la familia de Leo salió a la calle a despedirnos, abordamos un taxi. Llegamos al teatro, todavía no llegaban los actores, transcurrieron unos cinco minutos cuando apareció Henry y el hermano, John y Ruca, el resto apareció unos minutos más tarde; a las cinco y treinta entramos. Leo indicó que ya era hora de colocarse la ropa de trabajo, porque a partir de ese momento no podíamos salir del teatro.

Arreglamos el escenario, Leo nos anunciaba que ya se habían vendido prácticamente todas las boletas, cerca de quinientas entradas. Cada una tenía un valor de doscientos pesos, así que el teatro estaría lleno, gracias a la publicidad dispuesta en los afiches que la JUCO se encargó de pegar por toda la ciudad, como si fuera campaña política. Además, se hizo propaganda en las emisoras de la ciudad. Solo quedaron treinta boletas para venderse en taquilla, y de eso se encargó una compañera de la JUCO. Arreglamos el escenario como debería ser, toda la escenografía ya estaba lista; a las seis de la tarde estábamos ensayando la voz y expresión corporal. Cuando faltaban veinte para las siete, Leo nos reunió a todos en el centro del escenario, hizo el ritual de concentración, nos abrazamos nerviosos y contentos en el escenario, inmediatamente nos fuimos al camerino.

El telón de boca se cerró, el público empezó a acomodarse en las sillas. Como señaló Leo, más de quinientas personas entraron en menos de veinte minutos, el parte de abajo del teatro estaba lleno, luego entraron al segundo piso que también se llenó, y así hasta la tercera planta, puesto que se vendieron las últimas treinta boletas. Leo sugirió no asomarse al telón para ver cuanta gente había, pero Henry el más travieso, lo hizo, estaba detrás del telón mirando al público por un pequeño hoyuelo, debo admitir que yo también miré por curiosidad, y eso me puso más nervioso. Llegaría el momento esperado, Leo señaló:

- Ubíquense cada uno en sus puestos que todo va empezar.

Fue el veintidós de enero de 1986, en el Teatro Javeriano de Pasto. Donde se presentaría por primera vez la obra, “Cantata al Che” con los arreglos de Alturas Teatro, bajo la dirección de Leo Tovar.

Decía la voz del maestro de ceremonia, que realizaba una pequeña reseña del grupo, asimismo, leyeron los nombres de cada integrante del grupo y su personaje, agradeció el apoyo del Partido, la JUCO y agregó:

- ¡Con ustedes el Teatro Escuela Protesta Altura, con la obra Cantata al Che!-.

La gente aplaudió fuertemente, luego, hubo un profundo silencio, el telón se recogió, la música empezó a sonar, se encendieron las luces, todo empezó. La multitud se sorprendió cuando nos vio salir, todos quedamos estupefactos, al empezar y ver el teatro repleto, había gente de pie. Por un momento nos sentimos pasmados y pensamos que todo lo que teníamos que hacer se nos había olvidado, hasta que decidí empujar al que estaba delante de mí, pues le tocaba empezar el texto, luego seguía Leo, Inmediatamente el grupo tomó confianza, de aquí que la primera escena pasó sin problemas, entramos al escenario. En la segunda, Claudia tenía que entrar, y no lo hacía, estaba pasmada detrás del telón, temblando de miedo, la invadía el pánico escénico, así que Leo que estaba detrás del telón la empujó fuerte y la lanzó casi a la mitad del escenario, cayó postrada de rodillas, miró al público aterrada, y después de un corto silencio le salió el texto, fue entonces, cuando descansamos, finalmente, ella fue la mejor del grupo. Poco a poco se tomó la confianza necesaria hasta que salió el desnudo, el cual surgió como habíamos acordado, totalmente desnudo. Hubo un silencio total en el público, sorprendió a todos, se miraban entre sí, quizá avergonzados; las mujeres del grupo se miraron entre ella y luego volvieron su mirada a nosotros. La verdad yo pensé que iban a salir del escenario, pero continuaron. Fue así como nos convertimos en uno de los primeros grupos en presentar un desnudo en teatro, teniendo en cuenta lo conservadora que era la sociedad del momento.

Aunque Henry era el más travieso, en el papel se acobardó un poco, estaba muy tímido en las acciones, trataba de cubrir su sexo, esa fue la única crítica que se nos haría de fondo. Se

decía que el desnudo estaba tímido y se escondía del público, pero Leo argumentó que esa era la intención del personaje, terminamos la función, todo salió bien, a excepción del pequeño caso en la segunda escena; sin embargo, Leo nos felicitó a todos. Los aplausos fueron muy sentidos y largos, duraron dos minutos, la gente se subía al escenario a felicitarnos, hasta integrantes de los demás grupos existentes en Pasto, entre ellos, el candidato que tenía la UP en el municipio de Leiva, Nariño, quien nos comprometió a presentarnos en ese municipio en ocho días.

- Tienen que presentarse en Leiva. Para el próximo fin de semana – dijo Leader. Y Leo respondió sonriendo:

- Por supuesto camarada, si usted garantiza la seguridad del grupo -.

- Claro para eso estamos, el grupo contará con toda la seguridad necesaria-.

Leiva es un pueblito ubicado en la Cordillera Andina. En 1987 llegar hasta ese lugar tardaba siete horas desde Pasto, era el último pueblo del norte en límites con el Cauca. Esta es una región asentada en la Cordillera, ocupada por las comunidades indígenas Sindaguas, Chapachincas, Bujoles y Mastales, todas ellas estacionadas sobre las colinas de la Cordillera Occidental. Quienes asumieron una actitud de guerra y enfrentaron con violencia a los invasores españoles, también atacaron a los pueblos que iban siendo fundados por los colonos. Sobre el Valle del Patía existía la comunidad de los Patianos quienes históricamente fueron unos guerreros muy fuertes.

Leiva es erigido como el municipio número cincuenta y dos del departamento de Nariño, creado mediante ordenanza Número 002 del 27 de noviembre. Su primer alcalde fue Noé Borboes Villota, oriundo de la ciudad de Pasto, según ordenanza No. 035 de noviembre 19 de 1987. El municipio limita al norte con Balboa, Cauca, al sur con El Rosario, Nariño. Al oriente con Mercaderes, Cauca, al occidente con el Rosario y El Charco, Nariño.

Además, esta región estuvo fuertemente azotada por la guerra desde más de diez años. Por un lado, los paramilitares aliados con el ejército, y por otro, la guerrilla que prácticamente

vivía en la región, por lo tanto, era extremadamente peligroso el viaje, pero claro, eso solo lo sabíamos Leo y yo.

Capítulo IV

Ojalá que la guerra
no asesine los sueños
ni desgaste los colores
del alma de los muertos

VIAJE A LEIVA Y DETENCIÓN DEL GRUPO 1986

XXIV

Sin aforismos que profeticen
desengaños o derrotas
con fusil apretado
transitan por las montañas
con los ojos vivos
abriendo caminos de libertad

El sol parece detenerse
jugando en la piel curtida
de los brazos guerreros
que defienden la dignidad
de la Patria usurpada

El día caminaba lentamente, como si quisiera ser agasajado por el tiempo que se atajaba en los ojos encendidos de Leo, quien leía una y otra vez un pequeño artículo sobre la presentación de la noche anterior, que circulaba a primeras horas en la ciudad sorpresa en el reconocido periódico El Derecho.

- Los comunistas están haciendo buen teatro - titulaba el comentario. - El día viernes veintidós de enero de 1986, se presentó en el Teatro Javeriano de San Juan de Pasto, la obra

titulada: Cantata al Che, bajo la dirección del maestro Leo Tovar, con la asistencia de más de quinientas personas. En la obra actuaron:

Mujer primera: Dalia Dorado.

Mujer segunda: Jacqueline Madroñero Paz.

Mujer tercera: Rut Casanova.

Mujer cuarta: Aida Dorado.

Hombre indio: John Casanova.

Hombre negro: Jesús Benavides.

Hombre mulato: Chucho Peña.

Hombre mestizo: Carlos Cárdenas.

Hombre blanco: Nixon Rosas.

Hombre desnudo: Henry Cárdenas.

Narrador: Leo Tovar.

Mensajero: Harol Riascos.

Esta interesante obra, representa a unas mujeres enlutadas que están ante la tumba del Che, y unos hombres que le hacen honores de todas las etnias. Luego surge un extraño personaje desnudo, impactando al público, extrañado, pero este desnudo no es vulgar, ni ofensivo a la moral de nuestro pueblo, por lo tanto, la gente quedó muy satisfecha con esta obra; esperamos tenga muchos éxitos en sus diferentes presentaciones -.

Esa fue la última de las muchas lecturas que hizo de aquel artículo, inmediatamente ubicó el periódico en una descolorida mesa de su pequeño cuarto, que comparado con el de Doña Gertrudis, solo era cuestión de aumentarle un metro a cada extremo. En el cuarto de Leo alcanzaba la cama, una angosta mesa de color oscuro, donde descansaba una máquina de escribir y unos libros viejos. Sobre la pared se sostenía un largo espejo donde todos los días miraba y cuidaba su imagen. Llegué temprano a la casa, me senté en el filo de la cama de Leo, después de saludarlo le indiqué el periódico que él ya disfrutaba. La mamá de Leo me ofreció cariñosamente una taza de café.

- Está muy contento – Me dijo en tono bajo casi susurrándome en el oído.

- Sí - tiene razón de estar contento – le dije mientras salía con ella del cuarto en busca de la tasa de café. - Anoche todo nos salió bien – y regresé al cuarto, cuando ya se había levantado.

Se arregló cuidadosamente como siempre lo hacía, dejamos la casa para hacer unas vueltas en el centro de la ciudad. Adquirimos unas botellas de licor, unos comestibles, todo para la reunión que tendríamos en la noche con el grupo. En la calle, la mayoría de la gente que conocía a Leo y que asistieron al teatro nos felicitaba por la presentación. Nos sugerían algunas cosas simples, que aceptábamos sin reparo, en general todo era bueno. Retornamos a la casa de Leo, al cabo de unas dos horas, arreglamos la sala para el agasajo, salí de la casa cerca a la mitad del día, me dirigí a mí residencia, y en las horas de la noche volví. Al ingresar a la casa, los demás ya estaban en la sala, saboreando unos pasabocas, que las hermanas de Leo habían preparado. Nos saludamos jubilosamente, todos empezamos a disertar lo que pasó en la obra y al cabo de unos minutos Leo solicitó silencio, para hablarnos a todos.

Se puso de pie frente a todos en la mitad de la sala y dijo:

- Un grupo de teatro es como una familia, donde nos encontramos, nos mostramos como somos, sin máscaras y sin prejuicios, conocemos actitudes, virtudes y defectos de cada uno, pero, también nos amamos, y por encima de todo nos toleramos y superamos las dificultades. Quiero felicitarlos por su entrega incondicional a este trabajo político y artístico, este pequeño acto con mucho cariño y muy sentido, merecido para todos, gracias por todo, sigamos adelante porque el teatro es vida y por esa vida debemos vivir-.

Luego cada uno de nosotros tomó la palabra y habló agradeciendo por las enseñanzas del maestro. Otros por la amistad y finalmente todos nos felicitamos con un abrazo de eso que dan los osos. Nos sirvieron el famoso frito pastuso, que prepararon las hermanas de Leo, y brindamos con trago y chicha, prendiendo la fiesta con el baile.

La noche continuaba su camino, detrás de la puerta de la calle. Pasada la media noche entró la hermana de Leo, sobresaltada, su cara estaba de color blanco, tenía un sobre de papel amarillo en la mano, que entregó a Leo diciéndole:

- Unos señores medio raros llegaron, en una moto, me entregaron esto y se fueron-.

Nadie más que yo se percató del suceso, porque estaba sentado al lado de Leo, quien me miró asustado después de abrir el sobre y volverlo a cerrar. Cerró los ojos, luego los volvió abrir y se dirigió rápidamente a su cuarto. Me llamó a mí y a su hermana, ingresé preocupado al cuarto para saber que pasó. Nervioso dijo:

- Hermano usted es de mi entera confianza, mire lo que acaba de llegar-. Me entregó el sobre y me dijo que lo abriera, mientras entraba la hermana de Leo, abrí el sobre, en su interior encontré un sufragio y una nota que decía: “Los comunistas teatreros son guerrilleros y morirán como sapos” y estaban los nombres de todos los integrantes del grupo. El susto fue fuerte, sentí que la sangre se me enfriaba desde los pies hasta la cabeza. Me senté junto a Leo, cuando la hermana de Leo miró el sufragio, dijo totalmente espantada:

- Virgen santísima, tenemos que avisarle a mi mamá-.

- No-. Replicó Leo un poco ofuscado y poniéndose de pie.

- Hermanita esto no puede saberlo nadie y mucho menos mi mamá, esos hijueputas paramilitares solo quieren asustarnos, esto es terrorismo psicológico, esto será un secreto entre nosotros. El lunes hablaremos con la dirección del Partido para qué nos orienten en lo qué debemos hacer. Por ahora no diremos nada a nadie, la fiesta debe seguir, debemos cerrar la puerta de la calle, tener mucho cuidado, no abrir, ni mucho menos dejar entrar a nadie.

La fiesta se perpetuaba para los demás, para mí y para Leo había terminado, el hecho nos asustó, nos puso nerviosos y eso lo percibieron los demás, quienes preguntaban insistentemente qué me pasaba, por qué estaba triste o preocupado, solo se me ocurrió decirles que tenía algunos problemas en mi casa, pero la fiesta continuaba, bailamos, tomamos trago, y con el trago la preocupación se fue desvaneciendo hasta el día siguiente, despertamos todos en la sala de la casa de Leo, ya era tarde y con dolor de cabeza, arreglamos un poco la sala para finalmente dirigirse cada uno a su casa. Leo y yo estuvimos nos pusimos de acuerdo para encontrarnos el día lunes en la tarde en la casa de Paco, para tratar lo de la amenaza.

Apesadumbrados el primer día de la semana, cuando la jornada empezaba a morir, llegamos a la sede del Partido, la cúpula ya estaba reunida, Leo les había informando en la mañana sobre la amenaza. Se estaba examinando la gravedad del caso. Al llegar después de saludar a todos los camaradas, Leo publicó el cuerpo del delito, todos contemplaron el sufragio, examinaron la nota; unos afirmaron que el propósito era el terrorismo psicológico de los enemigos del Partido, que pretendían imponer el miedo en los militantes, para que desistieran del comunismo o de la lucha, sin embargo Nacho señaló:

- Bueno camaradas, esto hace parte de la persecución que se está adelantando contra el Partido, por lo tanto, debemos tomarlo con calma, pero con mucha serenidad. De cualquier modo no debemos subestimar la amenaza. Debemos aplicar en su totalidad las medidas de seguridad recomendadas, hoy más que nunca. Todo el grupo de teatro está en riesgo y más aún el director y el asistente, que están subrayados en esta lista. Lo mismo que la dirección de la JUCO y el Partido, somos objetivo militar de los paramilitares, además, no es conveniente que todos los del grupo se enteren del sufragio, sobre todo los que no son de la JUCO, pero sí se deben adoptar ciertas medidas de autoprotección, como por ejemplo, no ensayar hasta altas horas de la noche, que si bien el viaje a Leiva no se lo puede cancelar, debe tenerse en cuenta también, la gravedad del orden público, no sólo en Pasto sino en Leiva-.

Leo Respondió:

- Únicamente Chucho y yo tenemos conocimiento de la amenaza, por lo tanto, se lo ha manejado muy reservadamente, exclusivamente con los militantes de la JUCO, aquí presentes; de todos modos el viaje a Leiva está confirmado, acabo de hablar por teléfono con Leader, quien me informa que está todo arreglado. Ahora para transportar al grupo ya contrataron una camioneta, ellos garantizan la seguridad de todos nosotros, aseguran que por ahora no hay peligro en la vía, ni en el municipio. La presentación se hará el día viernes en la noche, así que el grupo viajará el jueves en la mañana y regresará el día sábado, sin embargo, esta dirección decide si suspendemos o no el viaje-.

Cada uno habló solidarizándose con el grupo, con Leo y conmigo. Finalmente se concluyó la realización del viaje, pero con todas las medidas de seguridad, adicionalmente se dispuso a dos camaradas de la JUCO encargados de la seguridad, quienes deberían viajar con nosotros desde Pasto. También se encargó a uno de ellos el permanente contacto por teléfono con Leiva y Pasto, debía llamar desde el Remolino, un lugar de la Panamericana donde se toma la carretera destapada a Leiva, allí abrían dos o tres compañeros de Leiva también encargados de la seguridad. Por su parte Nacho viajaría a Bogotá para poner al tanto al Comité Central de lo acontecido en Pasto. Realizaría la denuncia a los órganos de derechos humanos y la Cruz Roja, además, estaría también pendiente del grupo.

Al concluir la reunión, intranquilos pero decididos a continuar en la lucha, sin dejarse doblegar del enemigo, dejamos la sede con cierta incertidumbre, mirando a todos los extremos, nos dirigimos a la casa con un poco de paranoia, que nos hacía mirar persistentemente atrás. Leo se quedó en su casa, yo continúe el camino hasta la mía, a veces sentía que me seguían, así empezaba mi propia paranoia, con la costumbre, de siempre mirar hacia tras, mientras caminaba las calles de Pasto.

Al día siguiente el grupo se congregaba para preparar los últimos pormenores del viaje y hacer un ensayo corto de la obra, después empacamos el vestuario en la vieja tula del grupo, acordamos encontrarnos el día jueves a las siete de la mañana en la casa de Leo. De ahí emprenderíamos el viaje a Leiva, que tardaría siete horas, ya que más de la mitad de la

carretera era destapada, tenía huecos consecutivos y siempre la acompañan nubes de polvo que opacan un paisaje de montañas desnudas, de piel amarillenta, y de vez en cuando se encontraba en el camino con un cañaveral, de manera que Leo advirtió previamente que nos prepararíamos psicológicamente para un viaje prolongado y movido. Todo el grupo estaba muy emocionado pues era la primera vez que se viajaba tan lejos.

Ese día todos llegaron puntuales a la hora indicada, menos Henry, Leo estaba muy enojado, lo llamó a la casa, le explicaron que ya había salido, sin embargo, apareció media hora tarde, asustado, pidiendo perdón, señaló que en el trabajo no le querían dar permiso, y tuvo que buscar un amigo para que lo reemplace en unas tareas, que el patrón le encargó, para poder faltar dos días. Después de la reprimenda de Leo, emprendimos el desplazamiento en la pequeña camioneta, donde todos alcanzamos muy cómodos. La alegría del grupo era desbordante, se sentía en los cantos y chistes que se iniciaron y terminaron cuando llegamos. Arrimamos a las dos al Estrecho Panamericano, que es un largo caserío asentado a orillas de la Panamericana, ahí almorzamos. El calor en el lugar es terrible, creo que es el lugar más caluroso de Nariño y quizá de Colombia, además la atmosfera en la época era muy tensa. Precisamente en ese lugar Leo expuso a todo el grupo que desde este lugar empezaba el peligro, afortunadamente allí nos esperaban los amigos de Leiva, militantes del Partido, estaban en una camioneta negra, nos saludaron y nos aseguraron que nos acompañarían hasta llegar a Leiva. Al terminar de almorzar se acercó el ejército y preguntaron a dónde íbamos y de dónde veníamos, nos pidieron papeles, nos requisaron las maletas, y luego nos dejaron ir. Leo les manifestó que éramos de la Universidad de Nariño, los milicos nos miraban como a bichos raros, de pies a cabeza, parecía que les producíamos dolor de estómago, porque tenían la cara fruncida.

Nuevamente abordamos la camioneta y continuamos el viaje. Delante de nosotros iban los camaradas del Partido, que nos estaban escoltando, eso nos dio un poco de seguridad. Aunque la carretera estaba llena de barro y charcos de agua, mostraba el poco cuidado. La lluvia de la noche anterior había empeorado la carretera, los huecos llenos de agua, y el polvo convertido en barro hacía que los carros disminuyeran la velocidad.

- ¿En cuántas horas llegaremos a Leiva?-. Preguntó Henry, tratando de sujetarse de los demás cuando la camioneta se movía zangoloteándolo.

- Si la carretera estuviera seca, sin derrumbos y sin huecos. Unas tres horas-.

- Y con derrumbes y como huecos, cuantas horas - replicó Leo, quien también se sujetaba fuerte del asiento para no salirse.

- Unas cinco como mínimo, si no tenemos ningún problema-. Pero después de dos horas de recorrido, en una larga y desolada planicie que parecía un desierto, se reventó una llanta, y el chofer tranquilamente dijo:

- Nos pinchamos señores-.

Orilló la camioneta, apagó el motor, abrió todas las puertas, para que pudiéramos bajáramos y estirar las piernas, mientras el chofer y los que iban adelante ayudaban a cambiar la llanta.

- No se alejen mucho de aquí muchachos, porque es un poco peligroso- nos advirtió uno de los escoltas. Además, se evidenciaba la tensión en los camaradas de Leiva, quienes miraban nerviosos y detenidamente para todas partes. Los demás ayudaron apresuradamente a cambiar la llanta, lo hicieron en menos de veinte minutos. De inmediato abordamos la camioneta, salimos del lugar, mientras el chofer comentaba:

- Por esta zona es muy peligroso, es una zona donde operan permanentemente los paramilitares. A pesar de estar casi a menos de media hora de un retén militar del ejército, supuestamente dicen los habitantes, que ellos se ayudan entre sí-.

El paisaje era muy bonito y a lo lejos se podía observar el Río Patía, que surgía del medio de dos montañas, que en su recorrido rompía las llanuras, una que otra casa a orillas del río, más adelante empezamos a subir la montaña. Porque Leiva se levantó a un lado de la montaña. En el camino encontramos muchos derrumbes, donde las llantas del carro a veces patinaban, y era cuando teníamos que bajarnos a empujar. A un lado se tendía el precipicio que asustaba los ojos de las mujeres, sobre todo a Dalia que cerraba los parpados para no

ver. Por fin llegamos, como profetizó el chofer después de cinco horas. En la plaza nos esperaba un grupo de comunistas y de la UP; grupo político que creció muchísimo, de hecho después con ellos ganaríamos la primer alcaldía popular de la UP, en tres períodos, porque más de la mitad de la de la población de ese pueblo era de la UP. El futuro alcalde estaba esperándonos, todos descendimos rápidamente del carro, estábamos casi encalambrados, nos saludaron efusivamente con un abrazo camaraderíl, haciendo que nos sintiéramos muy importantes.

- Bienvenidos compañeros al municipio de Leiva, Nariño, esperamos que su estadía sea agradable y se sientan muy bien, y que no hayan tenido muchos problemas en la carretera -

- No - Dijo Henry pícaramente a Leader.

- Solo nos pinchamos una vez y casi nos volteamos en dos derrumbes-.

- Ah... eso es normal en esta carretera. A pesar de eso, por acá no ha pasado ningún accidente fatal, además el chofer que les mandamos es de los mejores- expresó un campesino que estaba con Leader.

Luego nos condujeron a un hotel o residencia, una de esas casas antiguas que habían sido adecuadas como hotel, con unos minúsculos cuartos donde apenas alcanzaba la cama y una mesa diminuta, para salir del cuarto uno tenía que caminar de lado; todo estaba dividido en madera y el calor era insoportable en el interior. Entramos a los cuartos y dejamos el equipaje porque parecía un calabozo, nos ubicamos en una pequeña sala, donde todos alcanzábamos y podíamos hablar. Salimos a tomar un café a la sede de la UP, no era muy amplia, sin embargo todos cabíamos cómodamente, hablamos con los compañeros de la historia de Leiva, y luego nos llevaron a conocer el colegio donde nos presentaríamos en horas de la noche el siguiente día. Estaba ubicado a un costado de la plaza que también servía como mercado, el colegio tenía dos plantas, un pequeño patio con cancha de baloncesto, y en un extremo había una plataforma en madera para los actos culturales, ese era el escenario donde nos íbamos a presentar.

- El escenario es muy pequeño-. Señaló Leo. Agregando qué sino tenía más tablas para ampliarlo.

- No - contesto Leader, sosteniendo con humildad, que era lo único que tenían-.
- La obra necesita un escenario de cuatro por seis metros como mínimo-.
- La verdad, las plataformas que existen son las cuatro pequeñas que están ubicadas- expresó Leader.
- No queda otro remedio que quitar las plataformas y presentar la obra en el piso, construir el escenario a nivel del público, esto complica un poco para que los de atrás puedan observar bien, pero no tenemos otra alternativa-.
- Usted decide Leo – dijo Leader.

Empezamos a quitar los tablados y a ubicar los cuatro telones para hacer la caja italiana, que consiste en hacer un cuadrado con una boca ante el público, un telón al fondo blanco y de color negro a los lados, acomodamos la escenografía y las luces. Después de tener el escenario deseado, Leader nos llevó a un restaurante que quedaba en una esquina de la plaza del municipio. Aparte de restaurante era algo así como una cantina, sobre todo los sábados y domingos en la noche. Al entrar nos ubicamos en una mesa gruesa y alargada que quedó copada, rápidamente empezaron a servirnos la cena. Cuando estábamos charlando Leader nos señaló a un personaje que estaba sentado al otro extremo del restaurante y al igual que nosotros nos miraba con cierta curiosidad.

- Él es Tobías, un personaje especial de Leiva, aparte de ser homosexual-.
- Lo cual se deducía por su extravagante forma de vestir. Frente a eso interrogó jocosamente Henry.
- Y no se le ha pegado a los demás-.
 - No dijo el Ñato- otro líder de la UP que nos acompañaba, también jocosamente.
 - Todos los demás somos bien varoncitos.
 - Como les decía, este personaje, tiene además un don natural de leer el futuro, en las cartas, es como el brujo del pueblo-.
 - Bueno yo no creo mucho en eso – replicó Leo.
 - Pero me gustaría hablar con el hombre, será que sí puede leernos lo que nos depara la vida-.

- Listo, cuando termine de cenar, hablo con él para que les lea las cartas o las líneas de la mano, pero cobra dos mil pesos por persona- agregó Leader. Y precisamente cuando terminamos, Leader se puso de pie, fue hablar con él y lo condujo a la mesa, lo presentó, Leo le dijo que quería saber el futuro.

- Con mucho gusto señor Leo, trataré de convencerlo, pues las cartas dicen la verdad acerca del futuro-.

Barajó un montón de cartas que sacó del bolsillo de su estrecho pantalón de color rojo, que parecía ahorcarlo. Colocó el montón en la mesa, solicitó a Leo que lo dividiera en tres partes, el brujo nuevamente unió de nuevo y lo dividió. Y le agregó:

- Escoja un montón-.

Leo escogió el del centro, el brujo lo miraba fijamente a los ojos, Leo empezaba a sentir cierta incomodidad, el barajó de nuevo el paquete que Leo escogió y empezó a poner seis cartas ordenadas boca abajo, luego las fue volteando y a medida que lo hacía iba leyendo los símbolos.

Miraba las cartas y los ojos de Leo un tanto desconcertado y le dijo:

- El día morirá temprano para usted-.

Volteando otra carta en la mesa, luego otra y otra hasta concluir las seis, sin encontrar lo que buscaba; recogió de nuevo rápidamente todas las cartas, las volvió a barajar, y a tirarlas una tras una en la mesa, miró a Leo a los ojos, recogió las cartas nuevamente, ya que prácticamente salieron las mismas, fue entonces cuando el brujo se levantó bruscamente de la mesa señalando.

- Cuídese de los viajes largos al extranjero, sus enemigos lo seguirán a donde vaya-.

Pidiendo disculpas agregó que tenía algo urgente que hacer. Todos sorprendidos nos sumergimos en el silencio, menos Henry y el resto del grupo que estaban contando chistes, divirtiéndose, en el otro extremo de la mesa.

Leo y Leader se sonrieron al ver los movimientos exagerados del caminar de aquel homosexual al alejarse de la mesa.

- Bueno muchachos – expresó Leo, levantándose de la mesa sin importar lo que el brujo profetizo.

- Nos vamos al hotel a descansar un poco para estar bien mañana en la presentación-.
Leader agregó:

-Hemos preparado para mañana después de la presentación una reunión en la discoteca, pero si quieren ir hoy un rato podemos hacerlo-. Leo categóricamente respondió que no.

- Hoy vamos a descansar, vamos a caminar y conocer el pueblo, mañana después de la presentación bailamos y podemos hacer lo que quieran-.

Retornamos al hotel, nos mudamos de ropa, porque el polvo se había impregnado en nuestros vestidos, tanto en el viaje polvoriento como en la adecuación del escenario. Prorrumpimos en las calles mal cuidadas de aquel pequeño pueblo, con la intención de conocer sus secretos, Leiva era un lugar pequeño, estaba ubicado casi en la cima de una montaña, en límites con el departamento del Cauca, desde ahí se miraba otra montaña, y por otro lado un profundo vacío donde titilaba de vez en cuando una que otra luz que luchaba por diferenciarse de las luciérnagas, las mismas que bailaban en nuestros ojos. El pueblo sumaba cinco cantinas y dos discotecas, como todos los poblados de clima caliente, eran muy festivos o rumberos, empezaban los viernes y terminaban los lunes. Lo peligroso de eso era que cuando se embriagaban, dejaban salir toda la bronca acumulada y se enfrentaban entre ellos, o cualquiera que se les atravesaba en el camino se convertía en su víctima, lo más peligroso era que la mayoría de ellos portaba un arma de fuego.

Los seguidores de la guerrilla, que prácticamente moraban en toda la zona, se enfrentaban con los paramilitares, culpables de la mayoría de los muertos que aparecían los fines de

semana tirados en las carreteras cercanas. Después de andar y desandar las cuatro calles, reaparecimos en el hotel a reposar, todos nos reunimos en la pequeña sala, donde nos quedamos conversando, contando chistes, mientras Leader seguía con nosotros; era un viejo luchador de la UP que un año después tendría que salir por las amenazas de muerte de los paramilitares, quienes lo acusaban de guerrillero a él y a todos los líderes. Los que no pudieron salir a tiempo los mataron. Uno de ellos comentaba que los paramilitares mataron a su padre y él se había salvado de muchos atentados, de la misma manera nos contaba de las leyendas de espanto del padre descabezado, de la viuda y la llorona, que siempre se llevaba a los borrachos y los dejaba tirados en el río más cercano. Cuando ya nos cansamos de hablar la noche llegaba a la mitad, nos retiramos cada uno a dormir a su pequeño cuarto.

La noche agonizó y dio paso a un resplandeciente día soleado que nos abrazaba con sus alas, todos nos levantamos temprano e hicimos fila para entrar a bañarnos, ya que el hotel solo disponía de un baño, claro que para los nativos del pueblo, las siete de la mañana ya era tarde, temprano eran las cinco. Después caminamos al restaurante para desayunar. Cuando llegamos a la cantina todavía se sentía el olor a licor y cerveza, y para sorpresa nuestra, un grupo de jóvenes aún estaban tomando, la mesa estaba llena de botellas de ron y cerveza. Sin embargo, nos ubicamos y el mesero se para preguntarnos qué íbamos a desayunar.

- Tengo caldo de pescado y de costilla. La bandeja con arroz, fríjol, pescado, carne y gallina-.

Ninguno de nosotros estaba acostumbrado a desayunar tantos alimentos, así que la mayoría pedimos bandeja con huevos revueltos y café; mientras tanto, escuchábamos música de despecho y vallenatos, que el grupo de borrachos parecía disfrutar. Nosotros comentábamos cómo habíamos dormido la noche anterior, algunos como Leo, habían sido picados por los sancudos. Tenían los brazos llenos de picaduras de zancudos. Ese espacio fue aprovechado por Leo para comentarnos el itinerario a seguir de ese día.

- Después de desayunar nos vamos a la sede de la UP, tenemos una reunión, luego iremos al colegio a terminar de arreglar el escenario, debemos ubicar las sillas en sus sitios para el público. En la tarde después de las tres, haremos un ensayo general con todo el vestuario en el colegio, y el tiempo que reste será empleado para descansar. Finalmente, tomaremos un café y regresaremos a las seis de la tarde de nuevo a la escuela-.

Esa sería la agenda de ese día en Leiva. Exactamente a las siete de la noche la gente empezaba a entrar en el improvisado teatro, llegaron más de trescientas personas, y casi una tercera parte no pudo sentarse, puesto que solo habían doscientas cincuenta sillas. A las siete y treinta empezamos la función, sin ningún sobresalto. La gente quedó encantada, quizá porque el tema era apropiado para el momento, pues había similitudes en cuanto a la güerilla y la guerra que se vivía hacía más de treinta años. Los aplausos fueron largos y generosos, con los respectivos silbidos, esa era una forma de manifestar su agrado por la obra. Leader, el Ñato y Carmenza estaban emocionados, sacaban pecho en compañía del grupo. Se sentían muy orgullosos, nos abrazaban, en fin, todos querían estar a nuestro lado; les atraía mucho la escenografía, en especial los fusiles, los cuales inspeccionaban detenidamente para constatar si eran reales, pero mayor era su sorpresa al comprobar que eran de madera.

Después de que la gente se retiraba del escenario, recogimos todo el vestuario, arriamos los telones y los guardamos en la tula del grupo, luego, nos dirigimos al hotel. Leader y los demás camaradas se fueron a la discoteca a preparar todo para la fiesta. Antes de llegar al hotel pasamos a cenar, cuando ya estábamos terminando ingresó bruscamente el ejército, eran diez soldados que empuñaban su afilado fusil, comandados por un Capitán de apellido Guerrero, el cual se dirigió a nosotros con tono dominante y agresivo, ordenándonos que nos pusiéramos de pie para una requisita rutinaria. El resto de la gente que estaba en el restaurante se puso de pie mirándonos cuidadosamente, de la misma manera que lo hacían los soldados. Nos requisaron cada uno de los bolsos y tulas que teníamos, miraron detenidamente los fusiles, cuando supieron que eran de madera dejaron de apuntarnos; sin embargo, al revisar los uniformes camuflados de los personajes, sobre todo uno en particular que al parecer era de verdad, nos preguntaron que de dónde los sacamos, no

pudimos responder claramente. Leo argumentó que habían sido regalados por unos soldados de Pasto. El Capitán nos pidió el nombre del soldado, puesto que eso se constituía como delito, pues ningún soldado puede hacer eso, Leo fingió no acordarse del nombre.

- Estos uniformes no pueden ser portados por civiles, de manera que por transportar prendas de uso exclusivo del ejército quedan ustedes detenidos -.

Carlos Cárdenas, se exaltó, levantó la voz junto conmigo, recriminamos a los soldados por su déspota actitud contra nosotros.

- Ustedes no pueden detenernos, por tener un uniforme que usamos como vestuario para una obra de teatro, somos actores -.

- Sí, un grupo de teatro que le está haciendo apología a la guerrilla y a la insurrección, además, por eso también los detengo - agregó el Capitán con irritación.

La población que estaba en el restaurante se levantó para defendernos, pero los soldados les apuntaban con sus fusiles, mientras el Capitán ordenaba que nadie se acercara. Nos sacaron del restaurante rodeado de soldados, la gente nos seguía a corta distancia. De repente uno de ellos manifestó:

- Nosotros los acompañamos hasta la estación de policía, no dejaremos que se los lleven a otra parte-.

Uno de los camaradas fue de carrera avisarle a Leader y a los compañeros de la UP. Fue así como, en medio de la tensa noche que carecía de luna, nos llevaron apuntándonos con los negros fusiles, como si en verdad fuéramos peligrosos.

Leo nos dijo a todos que nos apacigiémos: - Tranquilos muchachos no pongamos resistencia, hagan todo lo que dicen los soldados-.

En el camino hacia la estación de policía le decíamos a la gente que éramos artistas y que nos detenían arbitrariamente, por lo tanto, debían poner al tanto al Personero del municipio, quien era el defensor de los Derechos Humanos. Al llegar nos introdujeron en el calabozo, pero éste era muy pequeño para todo el grupo, así que el Capitán decidió ubicarnos en un pequeño patio que había en ese lugar, por supuesto estaba mucho mejor que el calabozo.

El puesto de policía fue rodeado de soldados y policías muy bien armados, que tenían prohibido dejar entrar o salir a nadie. Trascurrieron cinco minutos cuando se hicieron presentes Leader con el Personero y un abogado, nos miraron detenidamente percatándose de que estuviéramos bien. Leader muy disgustado refirió:

- No se preocupen compañeros que esto ya se está solucionando, está conmigo el Personero, quien defenderá nuestros derechos-.

Leader, el Ñato y Leo hablaron con el Capitán señalándole enfáticamente:

- Si les llega a pasar algo a cualquier integrante del grupo lo haremos responsable directamente a usted Capitán, le advertimos que ya estamos haciendo la denuncia no solo nacional sino internacionalmente por la violación flagrante a los Derechos Humanos-.

El capitán contestó:

- Ellos están detenidos por portar elementos de uso exclusivo del ejército; además tengo ordenes de mantenerlos detenidos, por esa razón hasta que no me den la orden desde Pasto no puedo dejarlos en libertad-.

Eso quería decir que la orden de detener al grupo venía directamente de Pasto, por nuestra afiliación comunista y por ser integrantes de la UP, estábamos siendo víctimas de una persecución.

- Bueno - expuso Leader.

- En estos momentos me comunico con Pasto para que desde allá denuncien este atropello-.

Salió un tanto furioso, atravesó la gente que había rodeado el puesto de policía, hasta la casa de un ciudadano, donde se encontraba el único teléfono del pueblo. Llamó a Nacho quien estaba en Bogotá, le comentó lo sucedido. Nacho muy disgustado denunció aquel atropello por todos los medios de comunicación en la Capital, hasta aparecimos en las noticias internacionales, radio y televisión, además, lo hizo ante la Personería Nacional, la Cruz Roja y una organización internacional de Derechos Humanos. Mientras tanto, afuera de la estación, más de la mitad de sus habitantes se daba cita a sus alrededores, y empezaban a gritar consignas en defensa del teatro, el grupo y la UP; nosotros desconocíamos la cantidad de gente que estaba afuera, por lo que estábamos un poco asustados, sobre todo las mujeres. En compañía de Leo y Norman tratábamos de calmar los ánimos de los compañeros que estaban más nerviosos, sin embargo, no podíamos dejar de pasearnos de un lado a otro, pues teníamos información que en esos casos fácilmente el ejército podía desaparecernos, como bien lo habían hecho muchas veces con otros compañeros del Partido y de la UP.

Leo explicó a todo el grupo:

- No vamos a permitir que saquen a nadie solo de esta cárcel, ni si quiera de dos, o salimos todos o no sale nadie, porque si salimos solos nos matan -.

Esto espantó más a las mujeres que parecían estar a punto de desatarse en llanto, por lo cual nuevamente calmamos los ánimos, en eso llegó Leader diciendo al Capitán y a nosotros:

- Muchachos ya hablamos con las autoridades de Pasto y con los defensores de los Derechos Humanos, además, les comento que afuera está casi todo el pueblo reunido, rodeando la estación, exigiendo que los dejen en libertad, todos han decidido no irse hasta que ustedes queden libres-.

Eso nos tranquilizó muchísimo, llenándonos de fortaleza. El capitán nos miró con cierta compasión, acto que no nos gustó. Luego nos repartió gaseosa y agua, la verdad es que si la noche estaba tensa el calor no menguaba en ese patio. Además, se justificó diciendo que tenía orden de detención emitida desde Pasto en nuestra contra, porque supuestamente teníamos vínculos con la guerrilla. Salió y se fue con la cabeza inclinada. Después de unos minutos entraron dos militares más en compañía de Leader, esos militares no inspiraban ninguna confianza, y uno de ellos dijo, mirándonos de pies a cabeza:

- Hemos encontrado en sus maletas una pistola que es de la guerrilla, por eso tenemos que levantarles cargos, y tendrán que ir a la cárcel, por esa arma en su poder-.

- Eso es totalmente falso - dijo Leo, exaltado.

- Cuando nos requisaron las maletas en el restaurante no encontraron nada, y como testigos están todas las personas que allí se encontraban. El mesero y el homosexual estuvieron pendientes de la requisa.

- Bueno - dijo Leader - yo voy en busca de esos dos personajes-.

En compañía del Personero tomaron la declaración a los dos personajes mencionados, quienes lógicamente afirmaron lo que nosotros sustentamos; pero el Capitán se empeñaba en que tenía que recibir órdenes explícitas desde Pasto para liberarnos, estaba nervioso, no volvió a mencionar las armas.

- Ustedes van a quedar libres – señaló uno de los dos militares dudosos.

- Pero primero tienen que salir los señores... - examinó en un papel nuestros nombres, y agregó:

- Chucho Peña y Leo Tovar, quienes deben salir antes, los llevaremos un pequeño caserío cerca de aquí para que hagan sus descargos en...-.

Inmediatamente, Leo y yo nos resistimos al traslado, negándonos a dejar ese lugar sin compañía del Personero y Leader, los demás compañeros empezaron a gritar para que no nos sacaran. La situación estaba tensa y el Capitán seguía nervioso, así que demandó que nos tranquilizáramos, pues dadas las circunstancias habían desistido de sacarnos. La gente, desde afuera, empezaba a gritar, enfatizando en que si sacaban a alguno de los teatreros, tendrían que pasar por encima de todos los que están ahí; de repente se escucharon dos disparos, habían empezado a sacar armas blancas, machetes, cuchillos, y una que otra escopeta vieja. Los reclamos eran más constantes, insistían en que si no nos dejaban en libertad, ellos entrarían y nos sacarían por la fuerza.

Después de un corto tiempo, el Capitán ingresó a la cárcel, esta vez más perturbada que antes, nos miró y dijo:

- No se preocupen que nada les va a pasar, los vamos a sacar de aquí-. En esos momentos asomó muy nervioso un soldado de civil.

- Permiso mi Capitán – le dijo, poniéndose de frente, luego se metieron a la oficina.

- Para informarle mi Capitán que el pueblo ha sido sitiado por la guerrilla, muchos guerrilleros han ubicado cañones de cilindros bombas, prácticamente por todos los puntos que señalan a este puesto y al ejército-.

- Maldita sea – dijo poniéndose de pie y cogiéndose la barbilla muy nervioso.

- Como diablos se me ocurrió detener a esos teatreros, por ellos estamos en estos afanes-. El soldado agregó:

- No señor, al parecer si no hubiéramos detenido a esos teatreros, la guerrilla ya estuviera atacando el pueblo, parece que tenían planeado desde hace algunos días la toma a Leiva, y

debido a que estaban detenidos los teatreros no procedieron, solo están esperando que los dejemos en libertad y atacan el pueblo-.

- Entonces, ellos no harán nada mientras tengamos detenidos a los teatreros y la gente esté rodeando esta estación. ¿Cómo cuantos hay?- preguntó.

- Cerca de unos doscientos guerrilleros – añadió.

- No, preguntó, ¿qué cuantos civiles hay?-.

- Hay cerca de unos trescientos campesinos, están armados con machetes y escopetas -. En esos momentos sonó el radio que tenía la estación, el Capitán contestó.

Era una comunicación desde Bogotá, del Ministerio del Interior:

-Somos del Ministerio del Interior, aquí en Bogotá tenemos una comisión de derechos humanos del partido comunista y la Cruz Roja denunciando que usted detuvo a unos artistas sin razón alguna, exponen que temen por la vida de ellos, ya que todos son integrantes de la UP-.

- Sí señor, fueron detenidos por portar uniformes del ejército y usted sabe... – lo interrumpió el interlocutor.

- Señor Capitán esto es una orden de sus superiores, debe dejarlos de inmediato en libertad y debe garantizar su seguridad hasta que lleguen a Pasto, será el ejército y la policía quienes respondan si algo les pasa a los detenidos, le ruego que me haga pasar al director del grupo, el señor Leo Tovar, queremos constatar que están bien-.

- Como usted ordene Señor, ya se lo comunico. El Capitán hizo señas a uno de sus subalternos para que Leo Tovar se acercara, mientras tapaba la bocina del teléfono.

En segundos entró Leo en compañía del soldado. El Capitán le dijo:

- Es del Ministerio del Interior de Bogotá y su abogado Nacho que quieren hablar con usted y saber si están bien- le pasó el micrófono con cierto recelo.

- Hola – señaló un poco nervioso.

- Con el Señor Leo Tovar – contestó una voz al otro lado.

- Sí, habla con él-.

- Como está, habla con el Ministro del Interior de Colombia, estamos aquí con el señor Nacho, quien dice ser su abogado y con una comisión de Derechos Humanos y la Cruz Roja-.

- Buenas noches Señor Ministro, gracias por su llamada-.

- Cuéntenos señor, todos están bien, no han sido maltratados, ni agredidos físicamente-.

- Todos estamos bien hasta el momento, solo preocupados por esta detención arbitraria, pero quiero denunciar que a mí y a otro compañero un soldado nos quiso sacar para llevarnos a otro lado, nosotros sabemos que así han desaparecido a muchos compañeros nuestros-.

El Capitán lo punteaba con la mirada.

- Bueno señor Leo, le garantizamos desde ahora su seguridad y la de su grupo, y le aseguramos que serán puestos en libertad inmediatamente. Le paso a su abogado el Señor Nacho-.

Leo agregó al escuchar a Nacho.

- Hola Nachito ¿cómo está?-.

- Preocupado, ¿y ustedes cómo están? –.

- Nacho no te preocupes que todos estamos bien por ahora, la gente ha sido muy solidaria, nos están cuidando, casi todo el pueblo permaneció fuera de la estación, pero intentaron sacarnos a Chucho y a mí sin éxito, el problema son los camuflados.

- Bueno eso ya está solucionado, el camuflado es ecuatoriano, no colombiano, pueden ver las marcas, por lo tanto, saldrán en libertad, pero ahora lo que nos preocupa, es que han informado que el pueblo está rodeado de guerrilla y después de unas dos horas hay un anillo de paramilitares, estamos pensando desde acá como sacarlos de allá, dícales a todos que se tranquilicen, los vuelvo a llamar luego-.

- Bueno Nachito espero su llamada –.

La voz del Ministro agregó:

- No se preocupe Señor Leo, como le dije, yo le garantizo la seguridad de los integrantes de su grupo, por favor pásenos al Capitán-. Le pasó la bocina.

- Escuche bien Capitán, debe dejar en libertad a esos jóvenes y protegerlos de cualquier peligro, si algo les pasa usted tendrá que responder por ello. Como usted sabe está rodeado de guerrilla y paramilitares, así que estamos viendo como logramos sacar a esos jóvenes.

- No se preocupe señor que yo garantizo su seguridad-.

- Yo llamo más tarde- y se murió la comunicación. El Capitán también colgó y mirando a Leo, y al soldado de civil que miraba por una ventana hacía fuera, dijo:

- Soldado vaya y díganle a toda la comunidad que los señores teatreros están libres, que ya no están detenidos, solamente serán protegidos por si alguien quiere hacerles daño, así que pueden entrar a hablar con ellos. También díganles que tenemos un grave problema, estamos rodeados por la guerrilla, que han planeado tomarse el pueblo, y además, a dos horas están los paramilitares, por lo tanto es nuestra obligación proteger su integridad, así que deben todos regresar a sus casas, además ya se ha acabado la media noche -.

El milico salió y cumplió la orden del Capitán, pero el pueblo después de escucharlos, insistía en constatar la verdad de las palabras del soldado.

- Deben salir y decirnos eso a los compañeros teatrero – gritaba la gente en las calles.
- No nos moveremos de aquí hasta que ellos salgan -

Eso le comentaba el soldado al Capitán y adicionó:

- Tenemos información que la guerrilla se va a tomar el pueblo, apenas dejemos a los teatreros en libertad -. Entonces, el Capitán se quedó pensando:

- Si es seguro que la guerrilla se tomará este pueblo apenas dejemos libres a los actores, ellos vienen a ser la garantía del pueblo, llame a unos cuatro dirigentes del pueblo y de la UP, dígales que es urgente que nos reunamos y tratemos de evitar que pase una tragedia en Leiva, porque si la guerrilla quiere tomarse este pueblo, nosotros tenemos que defenderlo con todo lo que tenemos-.

El militar nuevamente volvió ante el tumulto y llamó a los cuatro líderes más conocidos entre ellos: Leader, el Ñato y otros dos; mientras el Capitán aguardaba en la sala de la estación, al llegar los líderes, comentó a los integrantes del grupo de teatro lo que acontecía.

- Señores yo simplemente recibí ordenes de Pasto, de detener a los teatreros con su director, ahora tengo la orden de dejarlos en libertad inmediatamente y sacarlos de Leiva a todos sanos y salvos, pero de acuerdo con las informaciones que tenemos el primer anillo que

rodea al pueblo es de la guerrilla; creemos que de ese anillo de guerrilleros fácilmente, con ayuda de la gente podemos pasarlo, pero hay otro anillo como a dos hora del pueblo, son de paramilitares que están esperando al grupo con órdenes de no dejar a nadie con vida. Ese es el más difícil de pasar, por lo tanto, eso solo lo podemos hacer con un convoy militar, el cual viene en camino, pero nos encontraremos en la mitad del camino, en Las Delicias-

Ese lugar era la mitad del camino hasta donde la guerrilla llegaba, de ahí en adelante la región era dominaba por los paramilitares y el ejército.

- Así que ustedes - refiriéndose a Leo y al grupo.

- Pueden estar tranquilos y pueden irse-. Dentro de este contexto interrumpió Leader:

- El problema es para el pueblo. Al parecer la guerrilla tenía el plan de tomarse el pueblo y no lo van hacer en estos momentos, porque hay gente en la calles, y además, porque ustedes están adentro de la estación de policía-. Dijo dirigiéndose a todo el grupo de teatro, además, agregó con cierta angustia:

- Pero en el momento en que ustedes salgan y se vayan, el pueblo, la estación de policía y el ejército serán atacados por la guerrilla, eso destruirá gran parte del pueblo -

Leo se sobaba la cabeza, esas circunstancias nos ponían a pensar a todos los del grupo, quienes nos mirábamos tratando de entender lo que estaba pensando. Era la crueldad de la guerra, la guerrilla había tenido planeado esa noche tomarse el puesto de policía, la cual estaba ubicada en el centro del pueblo, al igual que la estación del ejército, ubicado al lado del colegio; el ejército pelearía hasta la muerte, lo mismo que la guerrilla, por lo tanto, gran parte de las casas que se situaban al rededor quedaría destruidas, todos tragamos un poco de saliva sin saber qué hacer. Jacqueline dijo con una inmensa tristeza:

- Y no podemos hacer algo para que no destruyan el pueblo, no queremos que sea destruido, la gente ha sido muy buena con nosotros - Leader asintió.

- Eso es lo que queremos pedirles. Primero que no salgan esta noche y segundo, que unas cuatro personas de ustedes nos acompañen a hablar con la guerrilla. Claro si el Comandante de la policía nos lo permite, para convencerlos de que no ataquen el pueblo-.

- Si es para que evitemos muertes yo los autorizo - índico mirándonos seriamente el Capitán.

- Mi propósito es salvar la vida de mis hombres, de los civiles, por lo tanto, tienen mi permiso-.

Enseguida informamos primero a la comunidad de lo acontecido y los cuatro del grupo, con seis líderes más nos dirigimos hacia un extremo del pueblo, ante la mirada pálida de la comunidad, que seguía alrededor del puesto de policía. La oscuridad era mediana, y a medida que nos íbamos acercando, a la montaña se hacía más profunda y silenciosa, agitábamos cada uno, una bandera blanca, que los líderes tenían para esas circunstancias, evitando que nos dispararan, tanto la guerrilla como el ejército, quienes ya estaban en posición de combate. Al llegar al final de la empinada carretera, donde terminaba el pueblo y empezaba la montaña, encontramos detrás de un bordo de tierra a un grupo de guerrilleros armados hasta los dientes, tenían listos unos lanza pipetas de gas.

- Quienes son ustedes- preguntó una vos guerrillera, detrás del bordo, apuntándonos con sus fusiles, sin dejar ver su rostro. Entonces, Leader respondió:

- Somos civiles y venimos a hablar con el Comandante, están con nosotros cuatro de los integrantes del grupo de teatro de Pasto-.

Después salieron seis guerrilleros que estaban detrás de nosotros, y otros cuatro salieron de una casa abandonada.

- Buenas noches- dijo uno de ellos.

- Buenas noches- respondimos todos con temor.

- Ustedes sabían lo que iba a pasar esta noche-. Afirmó el insurgente.

- Por qué no se quedaron en sus casas, señores, después de las diez de la noche nadie debe estar en las calles-.

- Compañero - dijo Leader:

- Nosotros queremos que nos permita hablar con el Comandante, solo un momento, para que no ataque al pueblo, porque más de la mitad del grupo de teatro todavía está en la estación de policía, además la gente del pueblo está alrededor pidiendo que los dejen en libertad-.

El guerrillero, quien al parecer estaba más asustado que nosotros por su corta edad, apenas alcanzaba los diecisiete años, respondió:

- La verdad no sé si el Camarada Gustavo los quiera atender, pero le voy a insistir-

Tomó un pequeño radio de comunicación que llevaba en un costado de su chaleco de guerra y llamó. Al otro lado, se escuchó una voz un tanto enojada, el guerrillero que estaba con nosotros replicó: - Para informar que el Señor Leo Tovar está aquí con Chucho Peña y Leader-.

Después de un corto silencio, muy extenso por cierto, asintió la voz, un poco más sutil del otro lado:

- Envíeme con dos unidades a esos señores y que se suspenda la tarea de inmediato-.

Al escuchar la palabra “suspenda”, sentimos un gran alivio, como si nos quitaran un gran peso, llenándonos de esperanzas, uno de los guerrilleros nos llevó a través de la maleza,

caminamos unos veinte minutos y luego en una camioneta otros veinte hacia donde estaba el jefe. Cuando llegamos, primero salieron los guerrilleros, estaban listos para recibirnos y dispuestos para el combate, armados con metralletas, bazucas y armas desconocidas, además, tenían galones plásticos llenos de municiones; después de saludarnos y revisarnos con los ojos, salió el Comandante, se acercó, nos miró fijamente a los ojos y estrechó nuestras manos. El ambiente era tenso, y eso se reflejaba en las miradas y en el color de la piel que teníamos.

- Así que usted es Leo Tovar- dijo mirándolo fijamente.

Sí compañero, soy miembro de la dirección de la JUCO-. Mirándome añadió:

– Él es Chuco Peña, también de la dirección de la JUCO y estos compañeros son del grupo de teatro, Jacqueline y Henry, también de la JUCO-.

Luego tomó la palabra Leader.

- Bueno Camarada, nosotros queríamos hablar con usted para pedirle, rogarle que recapacite en la decisión de atacar el puesto de policía y del ejército, ya que están en el centro del pueblo y esto causaría mucho daño a toda la población, además, la gente está ubicada alrededor de la estación de policía exigiendo la libertad de los demás integrantes del grupo de teatro, el Capitán ya recibió la orden de dejarlos en libertad, pero como ellos se enteraron de que se van a tomar el pueblo se quedaron y están esperando a que usted retire la orden-.

Tomó la palabra Henry y con tono casi lloroso, que hasta ahora no sé si estaba actuando o era natural.

- Comandante, los campesinos y toda la gente nos han tratado muy bien, la mayoría son muy pobres, pero tienen un gran corazón, y los niños están asustados, llorando escondidos debajo de las camas, además, la mayoría creen en la UP-.

Leo intervino.

- Camarada, entendemos la crueldad de la guerra, pero estoy seguro que nadie más será detenido sin razón, así como los policías trataran bien a los ciudadanos, además es de los marxistas dar una nueva oportunidad, así que le pedimos que por esta vez suspenda la guerra y trabajemos con la gente por una Colombia mejor-.

Jacqueline tomó la palabra, quien también estaba casi llorando.

- Camarada, por esta vez, solo por esta vez, de les otra oportunidad, si ustedes se toman el pueblo, nosotros no podremos salir de aquí vivos, porque es seguro que afuera los paramilitares y el ejército nos esperan para matarnos-.

El Comándante mirándonos los ojos llenos de tristeza, se quedó pensando y añadió poniéndose de pie:

- Quizá tenga razón compañera-. Dijo caminando en un pequeño círculo que todos habíamos hecho bajo la oscuridad el cielo; se tomó la barbilla, mirando hacia el pueblo, que titilaba a lo lejos, miró de nuevo a Jacqueline, y asintió:

- Intentaré evitarlo.

Llamó a un guerrillero que tenía un radio un poco más grande que el anterior, para comunicarse con sus superiores.

- Hola, aquí Margarita, ¿me copia?-.

- Hola Margarita le copio-.

- Cóndor, difícil cumplir con la fiesta planeada, corren mucho riesgo los compañeros invitados de teatro y hay mucha gente fuera de la fiesta, todas civiles, que permanecen en

las calles esperando y cuidando a los teatreros, solicito permiso para suspender indefinidamente la operación-.

Contestaron al otro lado.

- Hola Margarita, la fiesta se había planeado hace mucho tiempo, ¿usted cree que es conveniente suspenderla?-.

- Repito, la población civil sigue en las calles, el grupo está en la estación de policía, es demasiado riesgoso, lo más conveniente es suspender la operación-.

Hubo un corto silencio, y el comándate que estaba con nosotros se paseaba de un lado a otro, nos miraba, se cogía la barbilla, hasta que sonó de nuevo el radio.

- R. me copia-.

- R. lo copio-.

- Teniendo en cuenta la situación, se suspende la operación indefinidamente, regrese con todas las unidades, asegure la vida de los teatreros, después charlamos-.

- R. copiado-. Y apagó el radio. La alegría era inmensa, la primera en brincar y abrazar al Comandante llorando fue Jacqueline, el Comandante no tuvo otra opción que responder de la misma manera, y pidiéndole que no llore, pues los revolucionarios deben ser fuertes.

- La guerra es muy dura y todavía no ha terminado, nosotros tenemos que seguir en ella-.

El Comándate se fue con los guerrilleros, cargando sus bazucas, metralletas y municiones. Nosotros regresamos al pueblo, cargando nuestras banderas y repletos de alegría, pero también con la tristeza, porque nos hubiera gustado llevarnos al Comandante para su verdadera casa y a todas sus unidades.

Retornamos al centro del pueblo reventando de alegría, delante de la comunidad el futuro alcalde, Leader informaba la nueva buena a la multitud con una sonrisa ancha en su rostro. Agradecía al grupo por evitar la destrucción del pueblo, todos nos abrazaban, mientras los militares nos miraban con cierto recelo, aunque a su manera también nos agradecieron. El Capitán nos dio la mano y nos dijo:

- Gracias por su ayuda, pero la guerra solo descasó hoy, mañana continúa, nosotros somos su alimento-.

Abandonamos el puesto de policía a las dos de la madrugada, nos llevaron a la discoteca, donde por el resto de esa noche fuimos los reyes, pasamos de la angustia y el dolor a las delicias del licor y la danza, todo el pueblo estaba celebrando, nosotros también estábamos alegres, con el deber cumplido y la conciencia tranquila.

Bebimos por demasía cerveza, ron, whisky, hasta que el día empezó a abrir sus ojos, cuando el peso del sueño caía sobre nosotros, derrotado nuestros cuerpos. Leader nos despertó a las nueve de la mañana, tres horas después de haber empezado a dormir, diciéndonos:

- A las diez en punto ustedes salen de aquí, deben desayunar y prepararse para el viaje-.

Nos levantamos chumados y con resaca, fue como si hubiéramos pasado un sueño peligroso y placentero al mismo tiempo, nos duchamos, desayunamos y montamos el equipaje en la camioneta rápidamente. En esos momentos empezaron a llegar más carros, quince en total, llenos de campesinos, unos continuaban embriagándose. La mitad de los carros se ubicaron delante de nosotros y la otra mitad de tras, íbamos en el centro de toda la caravana. El pueblo nos protegía, sin embargo, el miedo no nos abandonaba. En la primera parte del viaje no tuvimos problema alguno.

Al cabo de dos horas de camino donde el territorio de la guerrilla terminaba, estaban aguardándonos el convoy militar bajo las órdenes de un Teniente, que nos dijo que desde ese lugar estábamos a salvo. Ellos nos escoltarían hasta Pasto, y los demás podían regresar, pero el pueblo, Leader y la caravana entera de campesinos señalaron que no nos dejarían hasta que llegar a la Panamericana, o el Remolino. El teniente no pudo oponerse, y continuamos el camino, ahora con el convoy militar, un camión cargado de soldados que dirigía la caravana, seguido de una tanqueta blindada con una ametralladora, la cual se ubicó delante de nosotros, y detrás una camioneta con más soldados. Así fue como llegamos a la Panamericana a las doce del día, rodeados por más de cincuenta soldados, todos almorzamos en el Remolino.

Al terminar nos despedimos de todos los campesinos, tomando el último trago de licor, para luego emprender el viaje a Pasto. Solo nos acompañó parte del convoy militar, dos camionetas pequeñas con unos diez soldados. La tanqueta se regresó con los campesinos. En el transcurso del viaje nos quedamos dormidos, y cuando despertamos estábamos en la casa de Leo, allí nos dejó el convoy militar; los soldados se fueron sin despedirse ante el asombro de los vecinos y familiares de Leo.

CAPÍTULO V

El cóndor
surca los andes
como un fantasma

PRIMERA GIRA DEL GRUPO, SUROCCIDENTE 1987

MARIPOSA ANDINA

Falena andina de todos los colores
verso creado al mundo desde el Sur
sonrisa de vientos guardados en el alma
de pueblos que adularon tus versos

Canción andina en lágrimas de sol
donde florecen los sueños del poeta
que solfea sus versos para llorar

Anheló esculpir tus formas
en ojos de la luna cautiva
exhumar de tu alma la tristeza
que se postró en el rincón de tu granja.

Pasaron cinco días después de la travesía por el municipio Leiva, para reunirnos nuevamente. Leo en una agitada práctica sobre la formación de actores, Explicaba:

- La formación del actor se hace en privado, pero la carrera del actor se construye en público-.

Los actores sentados alrededor del maestro, quien instruía al grupo, disertando sobre la importancia de la formación de los actores y de los acontecimientos que se dieron en Leiva, finalmente concluyó diciendo:

- El grupo ya está preparado para hacer su primera gira-.

Nos explicó que el grupo en el último año había alcanzado una importante posición en el departamento de Nariño, puesto que mucha gente empezaba a hablar de nosotros, se reconocía nuestro trabajo. Si bien no éramos el mejor grupo, estábamos entre los mejores, además, teníamos seis obras de teatro listas y más de cuarenta presentaciones.

- Les propongo-. Sustentó, después de tomar aire y fruncir el ceño.

- Que aprovechando estas vacaciones de agosto, salgamos de gira con el grupo. Seríamos el primer grupo que se atreva a visitar algunos municipios del norte de Nariño. Recorreríamos cinco municipios en seis días-.

- ¿La gira duraría seis días? – preguntó Henry, preocupado por su trabajo.

- Sí, una semana completa - respondió Leo, mirándonos fijamente.

- Es difícil para los que trabajamos - replicó mi tocayo Chucho Benavides.

- Sí, para mí es muy peliagudo conseguir el permiso-.

- También para mí- dijo Henry. Leo objetó:

- Compañero, yo sé que no es fácil, sin embargo, por lo menos intentémoslo, cada uno de los que trabajan, deben empezar a tocar el tema del permiso para ver qué dice el patrón,

además, deben ver qué excusa se puede presentar para faltar esos días; en el caso de los estudiantes, no habría problema porque estaremos en vacaciones.

A todos nos emocionaba la gira del grupo, y cada uno armaría sus propias artimañas para conseguir el permiso en el trabajo, de mi parte, lo que tenía que hacer era no recibir trabajo para esa semana, yo era tallador de muebles, me pagaban por obra, es decir, por los elementos que tallaba en una semana, y sino tallaba, no ganaba nada, sólo debía informar que perdería una semana, pues me interesaba la gira. Fue así como Leo propuso que el dos de agosto se realizaría la gira, de manera que a partir de ese momento, teníamos un mes para consultar y conseguir los permisos.

- ¿Qué obras presentaríamos?- preguntó Norman.

- Bueno como el público al que nos presentaremos es rural, las obras serán: “Cosas del matrimonio”, “Se vende una burra”, y donde se den las condiciones “Rémington 22”; además, la gira nos servirá para realizar un taller teórico práctico, impulsado por uno de los grandes del teatro en el mundo, Jerzy Grotowski. Para ello, el grupo debe empezar a leer el libro *El Teatro Pobre*, el cual mañana fotocopiaré y entregaré a cada uno. Los gastos de la gira y de las copias saldrán de los recursos que sobraron de la presentación del Javeriano y del pago de la presentación de Leiva.

Desde el primer día de la semana empezamos a preparar la primera gira de Altura Teatro. Después, al cuarto día de la semana, el grupo se reunió para definir quienes participaban en la gira, que finalmente fueron los quince actores y su director. La salida sería definida dentro de los próximos quince días, tiempo que se dispondría para preparar las obras. Leo se encargaría de las diferentes gestiones en cada uno de los municipios que visitaríamos. La Cruz, La Unión, San Bernardo, San José y Buesaco. En ellos habitaban algunos camaradas del Partido y la UP, quienes buscarían el lugar para presentar las obras, así como el hospedaje para cada noche. En las presentaciones no se cobraría la boleta de entrada sino de salida, es decir, después de cada función se pasaría el sombrero para que la gente diera su aporte económico de manera voluntaria; estos recursos serían utilizados para satisfacer las

necesidades vitales del grupo, y el resto sería repartido en partes iguales para todos. Se dio inicio a la preparación de las obras, que aunque ya estaban montadas, era necesario hacer algunos ajustes.

De esta manera, entusiasmados nos dedicamos a preparar las obras, viajaríamos un día lunes, en una vieja camioneta Ford 25, modelo 67, de color gris, de propiedad del papá de Leo, normalmente la utilizaba para llevar los productos que comerciaba como pan y comestibles hacia los municipios de Buesaco y San Bernardo. Se nos prestó la camioneta hasta el día jueves, puesto que ese día debía regresar a Pasto para recoger los productos con rumbo a Buesaco. Nosotros pondríamos el combustible, la alimentación y hospedaje de Julián, el chofer, hermano de Leo. En definitiva, el último día de ensayo hablamos de cómo debía ser la bitácora del grupo.

Saldríamos de Pasto con destino a la Unión, el día lunes, en el alba, nos presentaríamos a caer la noche en ese municipio. Al otro día saldríamos a la Cruz, igualmente en la noche presentaríamos la obra, luego el rumbo era hacia San Bernardo, San José y Buesaco. Presentaríamos en cada pueblo una obra en la calle y otra en espacio cerrado. Esa sería la bitácora de la gira.

Decidimos descansar el día viernes y sábado antes del viaje. Leo dijo:

- El día domingo nos reuniremos aquí para dar las últimas recomendaciones de la gira-

El domingo llegamos puntuales, a las siete de la noche, para ultimar los detalles de la gira, Leo nos recordó la bitácora. Dio las últimas recomendaciones e informó que tuvo que hablar con los padres de algunos de los compañeros, para que aprobaran el permiso. Insistió en el taller del teatro pobre, que haríamos en la gira, serán largas jornadas de ejercicios y teoría de preparación del actor y del teatro. Cada uno debía llevar un cuaderno y un lapicero. Lo demás, adicionó Leo:

- Todo está listo, en cada pueblo está dispuesto el espacio donde vamos a pasar la noche y donde realizaremos la presentación, en algunas partes será en el teatro y en otras, donde no hay teatro, en los patios o canchas de los colegios, los cuales adecuaremos como tal-

Todo marchaba bien, después de tomar café con panochas nos despedimos, hasta el día siguiente, a las siete de la mañana para emprender la anhelada gira. Todos llegamos a la hora indicada cargando nuestro ligero equipaje paraseis días, llevábamos las mudas estrictamente necesarias y una chaqueta por si el frío nos atacaba. Las maletas más grandes eran de las mujeres, sobre todo la de Dalia, que parecía como si no fuera a regresar.

- ¿Qué las echaron de la casa? - Preguntó Henry, en tono festivo a Aida y Dalia, quienes cargaban unas inmensas maletas. Leo también las miraba con cierto asombro. Después de saludarlas, subimos las maletas a la camioneta, que tenía suficiente espacio en la parte de atrás para el equipaje. Todos nos ubicamos. Henry y yo tratamos de ubicarnos en un lugar donde pudiéramos apreciar el paisaje, ese lugar fue la parte superior de la cabina, donde había una parrilla, ahí nos ubicamos cómodamente. A las siete y treinta, con la bendición de Alba Nelly Miranda Noguera, la mamá de Leo, más las despedidas y los abrazos alegres de los hermanos y hermanas, el caro empezó a andar, abandonando las calles de Pasto.

El trayecto inicialmente era por un largo río de asfalto. Hasta un punto llamado Daza, donde ese río se terminaba, y se toma una carretera destapada llena de polvo y piedras pequeñas y medianas que brincaban cuando el caro pasaba. Sin embargo, se debe agregar que no es muy mala, además es desde donde se empieza a descubrir un asombroso paisaje. Pequeños riachuelos caían de las montañas, montes tupidos donde se esconden conejos y raposas, también aparecen verdes amarillos del maíz, listo para cosecharse, al igual que florecientes matas de café y otros árboles fructíferos, cargados de maduros frutos. Es entonces donde se entienden los poemas, del más grande poeta de Nariño, Aurelio Arturo, quien afirmaba sin reparos que el verde es de todos los colores, era a una tierra fértil de retazos verdes. Alcanzamos el primer pueblo llamado Buesaco, en ese lugar, la vieja camioneta logró posarse sin ningún percance. Después de cuatro horas de recorrido llegamos a la tierra del Poeta del Sur. Un pequeño pueblo de gente mable y alegre. Nos

estacionamos en el parque central, Leo, quien conocía el pueblo, se bajó y habló con unas personas que nos estaban esperando, le señalaron el camino por donde teníamos que seguir para llegar a la Casa de la Cultura, donde debíamos quedarnos. Subió a la camioneta y dijo mirado al frente:

- Demos la vuelta y bajemos por la calle central- señalando la senda con su mano derecha. Llegamos al sitio, una casa inmensa, alargada de dos plantas, llamada: Aurelio Arturo. Aunque debo decir, que de Aurelio no había nada, ni siquiera sus libros. Leo les regaló uno de los libros que llevaba. El director nos saludó, dándonos la bienvenida y nos indicó dos grandes salones, que podíamos utilizar para pasar la noche, y añadió:

- En un momento les traen unas colchonetas, para que descansen mejor del viaje; desafortunadamente no podemos ofrecerles más comodidades-.

- No se preocupe – asintió Leo.

- Para nosotros es suficiente, estamos preparados para esto.

- Bueno, entonces acomódense aquí, ya vienen las colchonetas, mientras ustedes bajan su equipaje. En seguida les mostraré la ubicación del colegio donde se pueden presentar, la cena y el almuerzo lo recibirán en el restaurante cerca del parque, eso lo financia el Alcalde-. Dijo el señor señalando la esquina de la cuadra.

Todos bajamos alegremente el equipaje, y lo ubicamos en el interior de los salones, hasta que llegó el señor con las colchonetas, cada uno cogió una, lo mismo las cinco mujeres que cogieron un salón aparte, los hombres nos ubicamos en el otro, en seguida nos dirigimos a conocer el colegio, pero antes Leo nos dijo que buscáramos un restaurante o cafetería. El señor nos llevó donde cenaríamos, nos sirvieron el deseado café, ya que después de almorzar no habíamos comido nada, y las tripas empezaban a cantar. Además, ya eran cerca de las tres de la tarde, habíamos viajado siete horas desde Pasto. Tomamos café con las famosas panochas de la Unión, después nos encaminamos al colegio que quedaba como a una cuadra y media de la pequeña plaza. El colegio tenía un edificio de dos plantas, en la

parte de abajo había un salón múltiple, tenía un escenario no muy amplio pero suficiente para presentar una de las comedias. Arreglamos ese escenario, colgamos telones, luego Leo y John se pusieron los zancos y salimos disfrazados en una comparsa por las calles del pueblo, invitando a la gente para la función de la noche, la comparsa duro media hora. Posteriormente, llegamos a la Casa de la Cultura, Leo dijo que descansaríamos unas dos horas, por lo que podíamos disponer de ese tiempo para lo que quisiéramos; unos se quedaron durmiendo y otros salimos a caminar y conocer el pueblo. A las cinco de la tarde llegamos a la Casa de la Cultura donde estaba todo el grupo reunido en el salón del taller.

- Bueno ya que estamos todos, vamos a dar inicio al taller-.

Acomodamos unas sillas en círculo, y en un tablero de tiza, Leo nos pidió sacar el cuaderno, lapicero y libro que teníamos que leer, y empezó con el taller del teatro pobre de Jerzy Grotowski. Mientras todos lo observábamos atentamente, empezó diciendo:

- Partamos por definir claramente el significado de la palabra teatro, podemos tener un concepto aproximado al de Grotowski, que según afirma en su libro: “Para el académico el teatro es un lugar donde actúan los actores y recitan un texto escrito, ilustrándolo con una serie de movimientos corporales a fin de hacerlos más inteligibles. Es interpretar un texto. El teatro es un instrumento eficaz de literatura dramática. El teatro intelectual es meramente una variante de esa concepción; sus allegados consideran como una especie de tribuna pública, también el texto es el elemento más importante para el espectador. Pero el teatro antes que nada es un lugar de divertimento”.

“Si el público espera encontrar una poesía frívola, el texto no le interesara en lo más mínimo, lo que le atrae son los llamados efectos cómicos o quizá los juegos, las palabras que hacen pasar el texto. Es cuando la atención se dirige más al actor como centro de atención. Para un actor común y corriente. El teatro antes que todo es el mismo, y no lo que logra conseguir mediante su técnica artística. Para el escenógrafo: el teatro es un arte plástico, eso quizá es más positivo que lo anterior”. Dice Jerzy Grotowski. Finalmente: “el teatro puede sobrevivir sin música, sin sonido, sin la plástica, sin escenografía; pero no

puede sobrevivir sin texto o sin teatro, por eso se afirma que para que exista teatro, solo se necesita de dos cosas fundamentales: de actor y público, pero, si uno de ellos faltara el teatro dejaría de existir”.

Teniendo una aproximación de lo que significa teatro en las primeras notas de este libro traducido al español, se advierte sobre la concepción del título de *Teatro Pobre*, en el que se propone hablar de un teatro carente de muchos elementos superficiales. El teatro pobre es un método de trabajo en la formación del actor, además, afirma el autor que “es pobre, porque es escéptico. No cree mucho en los artificios o elementos externos al cuerpo del actor, como maquillaje, luces, sonido, escenografía, para construir un teatro que cuente solo con lo básico; que es el actor y ese actor cuenta solamente con su cuerpo como herramienta básica, además este teatro busca una nueva moralidad y un nuevo código del artista. Algo así como un teatro realista”.

“Ahora bien si hay un teatro pobre, también hay un teatro rico y ese teatro rico es el que usa todos los elementos superficiales como los que el teatro pobre rechaza, es el que sufre de cleptomanía artística, porque se beneficia de otras expresiones artísticas, conformando espectáculos híbridos, conglomerados, sin medula o integridad; y se los presenta como obras de arte parecidas al cine o la televisión”-.

Curiosamente pregunté si los sainetes que presentamos o que teníamos montados son un tipo de teatro pobre, y Leo respondió:

- ¡Sí!, podíamos decir que los sainetes en general son una aproximación al teatro pobre, aunque Grotowski, habla de un laboratorio teatral, que él hacía con un grupo de actores. Desde 1959 crea el llamado laboratorio teatral en el suroeste de Polonia, en una pequeña ciudad habitada por unos 60.000 habitantes; este laboratorio consistía en formar un grupo de teatro que trabajaba e investigaba de tiempo completo todo lo relacionado al teatro; se convertía en una institución dedicada a la profundización del arte del actor y en particular sobre las representaciones y el trabajo de preparación del actor. El resultado de estos laboratorios más adelante se vendrían a conocer en el mundo entero como el método de Jerzy Grotowski. Era un trabajo metódico de investigación-.

Después de esta disertación teórica, Leo agregó: -Debemos hacer la parte práctica- y nos hizo poner de pie, dejando los cuadernos y arrinconando las sillas; íbamos a hacer uno de los ejercicios planteados por Jerzy Grotowski como parte de su método de la formación integral del actor.

Empezamos con los ejercicios que se plantean para el calentamiento del actor:

- 1- Caminar rítmicamente mientras los brazos y las manos rotan.
- 2- Correr sobre las puntas de los dedos, el cuerpo debe experimentar una sensación de fluidez, de peso, el impulso para correr sale de los hombros.
- 3- Caminar con las rodillas inclinadas y las manos en las caderas.
- 4- Caminar con las rodillas inclinadas tomándose los tobillos.
- 5- Caminar con las rodillas ligeramente inclinadas y las manos tocándose la parte exterior de los pies.
- 6- Caminar con las rodillas ligeramente inclinadas sosteniendo los dedos de las manos.
- 7- Caminar con las piernas estiradas y rígidas como si les tirasen cuerdas imaginarias sostenidas con las manos (los brazos extendidos hacia al frente).
- 8- Empezar en posición encorvada, dar pequeños saltos adelante, para volver a la posición encorvada, con las manos junto a los pies.

Mientras nosotros realizábamos los ejercicios, Leo explicaba:

- Jerzy Grotowski les decía siempre a sus alumnos, que en los ejercicios de calentamiento el actor debe justificar cada detalle de su entrenamiento con una imagen precisa, ya sea real o imaginaria. El ejercicio se ejecuta correctamente solo si el cuerpo no opone ninguna resistencia-.

Al terminar estos ejercicios teórico-prácticos, dieron las seis de la tarde, la noche empezaba a cubrir la ciudad, ya era hora de ir al teatro del colegio, la cena sería después del espectáculo, pues no era bueno actuar con el estómago lleno. Arribamos al colegio, arreglamos lo que faltaba del escenario, preparamos el vestuario y la silletería. A las siete empezó la función, el teatro estaba lleno, en él cabían unas doscientas personas. Presentamos la comedia se “Vende una burra”, la cual fue del agrado de toda la gente, nos felicitaron, querían abrazar, tocar a los actores, y naturalmente el ego de los actores subía

cada vez más. Cuando la gente se fue, después de media hora de terminar la función, recogimos el vestuario, regresamos a la Casa de la Cultura donde dejamos todo, y nos fuimos a cenar. El Alcalde y el Rector del colegio que nos acompañaban, se fueron después de agradecer la función y elogiar nuestro trabajo. Nos dejaron en el lugar del hospedaje, entonces Leo nos pidió recolectar el dinero que la gente nos había donado cuando pasamos el sombrero. Se reunió más de treinta mil pesos, lo cual fue muy bueno para nosotros. Leo repartió la mitad entre todos y dijo que la otra mitad era por si necesitábamos alguna cosa en el resto de la gira. Aunque nos habían ofrecido en la mayoría de los municipios la alimentación y el hospedaje, debíamos tener una reserva porque uno nunca sabe lo que puede acontecer en el camino y es mejor prevenir.

Leo nos dio permiso para salir hasta las diez, luego continuaríamos con el taller de formación. Algunos se quedaron durmiendo y otros salimos a divagar por las oscuras y solitarias calles nocturnas de La Unión. Leo adecuó un salón para continuar el taller. Leo empezó afirmando:

- En teatro no solo debemos preocuparnos por los ejercicios físicos, también por el ejercicio intelectual, de hecho es más intelectual, porque el teatro surge de un acto intelectual; es decir, como señalan los filósofos: “La teoría sin la práctica es muerta y la práctica sin teoría es ciega”. Por lo tanto, tenemos la obligación como actores, de estar permanentemente alimentando nuestro intelecto. Entre más cultura y conocimiento tenga el actor, más le aportará al arte de las tablas-.

Los ejercicios físicos y la teoría duraron casi dos horas, y para variar Henry se había quedado dormido hasta roncar, eso hizo que fácilmente perdiéramos la concentración. Estaba a punto de derrumbarse de la silla, fue cuando Jacqueline logró alcanzarlo de los hombros antes que se estrellara en el piso.

- Bueno- sumó Leo mirando con piedad a Henry.

- Eso es todo por este día, mañana seguiremos a la misma hora, pero en La Cruz, nuestra próxima parada. Ahora hacer chichito y a dormir-.

Todos sonreímos aunque un poco agotados, guardamos el libro y el cuaderno, y nos dirigimos a la cama. Las mujeres en su pieza y los hombres en la nuestra. Cuando estábamos acostados sin luz, el sueño nos abandonó, alguien propuso que contáramos chistes, y por supuesto, empezó Henry.

- Verán, un Pastuso, que estaba pescando en Bogotá, en una alcantarilla, lo vio un Bogotano y se le acercó para burlarse de él y le dijo: ¿qué tal pastusito? ¿Y cuántos han caído? El Pastuso lo quedó mirando y le contestó: con usted van cinco-.

Los Pastusos tienen su propio mundo, su propio lenguaje y sus propios chistes para burlarse de sí mismos. Porque ya lo decía el poeta: “solo los inteligentes se burlan de sí mismos para burlarse de los demás”.

Después de dos horas de escuchar algunos chistes, poco a poco nos dejábamos envolver en los brazos de Morfeo. Al día siguiente la fuerte voz de Leo terminó nuestro sueño, el reloj apenas daba las siete de la mañana del tercer día de la semana. Nos levantamos, nos duchamos por turnos, porque en la casa había una sola ducha, cada uno arregló su cama, guardo su equipaje. Desayunamos y a las ocho y treinta de la mañana, después de despedirnos del Alcalde y el Director de la Casa de la Cultura, nos embarcamos de nuevo en la camioneta y emprendimos camino al vecino municipio de la Cruz, a dos horas de donde estábamos. Fue hermosa la despedida en La Unión, la gente nos saludaba, se acercaba a la camioneta para darnos la mano y decirnos adiós, al parecer la gran mayoría de los habitantes de La Unión vio la obra de teatro, Leo se despidió leyendo un poema de Aurelio Arturo. La carretera era destapada, con muchos huecos, sin embargo, el paisaje era hermoso.

Cuando entramos a La Cruz, al igual que en La Unión, nos estaban aguardando unos amigos de la UP, en el parque central. Eran las diez de la mañana, nos saludaron efusivamente, Cornelio, uno de ellos expresó:

- Muchachos, bienvenidos a La Cruz, este es un pueblo muy conservador, pero también hay algunos comunistas de la UP-.

El Camarada tenía una casa grande, desocupada cerca a la plaza, y ahí pudimos pernoctar, nos guiaron al lugar, bajamos de la camioneta las cosas, era una casa espaciosa, con siete piezas muy amplias, con una larga cocina y un patio lleno de árboles frutales, más grande que la casa; al terminar de acomodar las cosas, el Camarada nos condujo a la Alcaldía.

El Alcalde es conservador – dijo el Camarada mientras caminábamos en dirección a su oficina.

- Pero tiene buenas intenciones en ayudarnos para la presentación-. Leo, asintió:

- No se preocupe Camarada, lo que necesitamos es muy poco, sólo un espacio donde presentarnos y pasar la noche-.

- No- complementó el Camarada.

- Eso ya está arreglado, se presentarán en el Teatro Municipal, lo que estoy tratando de buscar es unos recursos económicos para no cobrar la entrada a la gente. Dígame compañero cuánto vale la presentación, además trataré de conseguir la alimentación, por estos dos días-.

- La presentación costaría doscientos cincuenta mil pesos, eso bastaría para pagar la alimentación-.

- Bueno, déjeme ver como negociamos con el Alcalde-.

Al llegar a la Alcaldía, Don Cornelio saludó cordialmente a todos los que estaban en la puerta, preguntó por el Alcalde a una Secretaria que le contestó amablemente.

- Siga Don Cornelio que él, lo está esperando-.

Todo el grupo entró, casi no alcanzamos en aquella pequeña oficina, el señor Alcalde nos saludó cordialmente, nos presentamos, tomó la palabra el Director, le habló de nuestra gira,

de las intenciones de hacer conocer el grupo, y por supuesto de las dificultades económicas. Tomó la palabra también Don Cornelio, habló del grupo y solicitó que la Alcaldía pague la presentación, para no cobrarle a la gente, y por ende, debería cubrir la alimentación. Ante la petición el alcalde respondió:

- Por supuesto Don Cornelio. Usted sabe que estamos para colaborar; en estos momentos informo al restaurante que ustedes van a ir al almuerzo, la cena y mañana el desayuno, ¿les parece bien?- nos dijo sonriendo amablemente.

- Muchas gracias Señor Alcalde, somos dieciséis actores añadió Leo.

- Además, hemos aprobado un presupuesto para la presentación de trescientos mil pesos, ¿les parece bien?-.

- Sí, respondió Leo, estrechando la mano del Alcalde, recalcándole la función de esa noche, a la cual esperamos que estuviera presente-.

- Ahí estaré con toda mi familia y sé que va a estar lleno el teatro-.

Así quedó arreglada la segunda presentación. Salimos de la Alcaldía satisfechos, fuimos al restaurante donde informamos que tomaríamos el almuerzo a las doce. Seguidamente, nos dirigimos a la casa de don Cornelio. Nos cambiamos y preparamos la comparsa. Don Cornelio estaba interesado en que presentemos la obra “Rémington 22” en la calle, frente a su casa, en una cancha de baloncesto. Hicimos la comparsa con los dos zanqueros y los disfraces, recorriendo todas las calles del pueblo. Luego llegamos a la cancha, donde nos cambiamos el vestuario para la obra que se llevaría a cabo en la casa de don Cornelio; la gente empezó a reunirse a nuestro alrededor, hasta llenarse la cancha. Iniciamos la función, la obra gustó, pues la violencia que cuenta la obra, estaba siendo vivida en ese pueblo hace muchos años, basta decir que hasta las mujeres viudas lloraron con la obra.

Terminamos. Después de los grandes aplausos, don Cornelio insistía en que pasemos el sombrero. A lo que Leo replicó, que eso sería una grosería porque ya estaban canceladas las dos presentaciones, ese era el acuerdo al que se había llegado con el Alcalde. Agradecemos al público en nombre de la Alcaldía y de don Cornelio y los invitamos a la presentación de la noche. Volvimos a la casa, dejamos todo el vestuario, y nos dirigimos al restaurante a almorzar, allí llegó un profesor del colegio, quien nos comentó tímidamente que tenía un grupo de teatro, quería que le colaboráramos con unas clascitas de teatro.

- Por supuesto – dijo Leo.

A las dos de la tarde tenemos tiempo para enseñarles algunos ejercicios básicos de teatro, usted nos dice donde, y ahí estaremos-.

Él propuso el espacio del colegio. Diciendo:

- Pero en realidad no cuento con muchos recursos para pagarles el taller-.

Leo lo miró y estrechándole la mano le manifestó:

- Profesor, no vamos a cobrarle nada, esto será un regalo del grupo de Teatro Alturas-

El profesor muy satisfecho y agradecido con acento humilde señaló que a las dos de la tarde nos esperaba en el colegio y salió del restaurante. A unos dos metros se lo abordaron unos jóvenes que lo estaban esperando y al parecer cuando él les dio la buena noticia, brincaron de alegría, hasta se atrevieron a entrar al restaurante, dándonos la mano, agradeciéndonos eufóricamente. Eso fue lo más gratificante, nos sentimos muy conmovidos.

Regresamos al lugar del hospedaje, y después de un corto tiempo de descanso asistimos al colegio para dictar el taller a los jóvenes. Leo advirtió que todos teníamos que participar en los ejercicios, los principios básicos del teatro: cómo hacer un calentamiento, la rutina de ejercicios, elementales, cómo se debe ensayarse las obras, entre otros. El tiempo fue

demasiado corto, sin embargo, tratamos, o mejor dicho Leo trató de enseñar lo principal a los jóvenes actores. A las seis de la tarde terminamos, los jóvenes estaban colmados de alegría, atentos y receptivos. Salimos del colegio, asomamos al restaurante, bebimos café, en seguida fuimos a la casa. Descansamos media hora y regresamos al teatro para la presentación, donde arreglamos un poco el escenario, y cuando la noche empezaba la gente llegaba. El teatro tenía una capacidad para trescientas personas sentadas, y para unas cuantas más de pie, si mis cuentas no me fallan, creo que llegaron unas cuatrocientas personas, porque el teatro estaba repleto.

Presentamos la clásica de Alturas “Se vende una burra”, el público pedía más, y como la obra ya estaba pagada, les presentamos adicionalmente la obra “Cosas del matrimonio”, quedaron fascinados. El grupo fue aclamado por todo el público, no querían irse, a pesar de que ya llevaban más de dos horas en el teatro, no tuvimos otra cosa que salirnos. Fuimos al restaurante, cenamos, los camaradas nos invitaron a una discoteca, inicialmente Leo no quería por el taller de Jerzy Grotowski, que teníamos que continuar, sin embargo, aceptó y nos fuimos de fiesta como decía Pachito Muñoz. En la discoteca éramos los galanes, nos brindaban todo tipo de bebidas, bailamos hasta que cerraron la discoteca. Un tanto ebrios, los hombres, porque las mujeres solo tomaban gaseosa. Si bebían licor lo hacían muy poco. Llegamos a la casa como a las dos de la madrugada, dormimos y como siempre la ruidosa voz de Leo suspendía nuestro sueño, a eso de las siete de la mañana; después de la ducha salimos al restaurante, desayunamos, y nos embarcamos al tercer pueblo que era San Bernardo con un poco de resaca.

El día miércoles en el alba, asomando la mitad del camino, se pinchó una llanta, todos nos dispusimos a sacar y poner otra llanta, al fin arribamos a San Bernardo a las diez de la mañana. La carretera era muy regular, llegamos un tanto estropeados, cansados y con malestar por el guayabo, en ese pueblo conocían y apreciaban mucho a Leo y su familia, ya que negociaban en el mercado todos los fines de semana. La camioneta se detuvo directamente en una casa donde ellos siempre llegaban, tenían tres habitaciones y nos prestaron unas colchonetas, las que acomodamos para dormir en una pieza para todo el grupo y para el vestuario. La otra pieza, una se destinó para el taller de teatro que

continuaríamos después de dejar las maletas. Salimos en la comparsa, esta vez me tocó a mí y a Leo, usar los zancos, invitamos a la gente para la función de la noche, seguidamente dejamos el vestuario en el hospedaje para irnos almorzar. Era cortesía del Alcalde que conocía mucho a Leo. Pronto regresamos a la casa, descansamos una hora, y Leo dio la orden de reunirnos todos en el salón de clases para continuar con el taller.

- Como anoche todos nos fuimos de rumba y perdimos una jornada, hoy tenemos que recuperar ese tiempo perdido, así que continuaremos con el taller-.

Todos fuimos por el cuaderno, el lápiz y por la ropa de trabajo, y empezamos con la segunda parte del libro.

- Grotowski dice que: el laboratorio siempre contó con una compañía o grupo de actores permanentes, cuyos miembros fueron también maestros o directores que se mantenían estudiando Psicología, Fonología, Antropología Cultural, y otros temas relacionados al arte. Las obras que representaban, porque el laboratorio también consistía en el montaje o puesta en escena de obras de teatro, se basaban en grandes literatos clásicos polacos, quizá eso hacía que el laboratorio fuera internacional, Jerzy Grotowski, dictaba también talleres o compartía información en diferentes lugares del globo terráqueo, tenía un actor muy cercano que era Ryszard Cieslak, según decían los críticos, era la viva imagen de método en la creación de príncipe constante.

Se dice que Jerzy Grotowski es único, porque nadie hasta esa época, había investigado a profundidad la naturaleza de la actuación, con sus fenómenos, significado y ciencia de sus procesos mentales, psíquicos y emocionales. Su laboratorio sería el teatro de la vanguardia, cuya pobreza no era un obstáculo, en este teatro como en la ciencia, todos los experimentos son totalmente válidos.

El teatro para Jerzy Grotowski no es un fin ni un refugio, es un camino para descubrir la vida. Se rechaza la concepción de que el teatro es un complejo o una integración de disciplinas, se trata de definir el teatro en sí mismo, cada producción o montaje de una obra es una investigación minuciosa de la relación que se establece entre actor y público; Jerzy

Grotowski considera que el aspecto medular del arte teatral es la técnica escénica personal del actor.

Jerzy Grotowski estudió también a profundidad el sistema de Stanislavsky, otro importante teórico del teatro, que plantea una serie de preguntas metodológicas y claves, aunque las soluciones de Jerzy Grotowski difieren mucho de las de Stanislavsky, muchas veces llega a conclusiones contrarias. También estudió los ejercicios rítmicos de Dullin, las investigaciones de Delsarte sobre las relaciones de introducción, introversión y por supuesto, el trabajo de Stanislavsky sobre las acciones físicas, y el entrenamiento biomecánico de Meyerhold y otras técnicas; pero se debe agregar que éste no es un método deductivo de técnicas coleccionadas.

El método de Jerzy Grotowski consiste en alcanzar la madurez del actor, expresado a través de atención y concentración elevada al extremo, de una desnudez total, de una exposición absoluta de su propia intimidad, el teatro nos muestra cómo somos. Confronta nuestras más íntimas raíces en perspectiva con nuestro ayer y este ayer con nuestro hoy. Dice Grotowski: El teatro no debe ser para satisfacer una necesidad social, para tener un contacto con la cultura o para tener algo que contar a los amigos, porque el verdadero actor debe estudiar mínimo cuatro años a profundidad temas como: literatura, filosofía, sociología, antropología, psicología, historia y actuación.

Jerzy Grotowski, plantea un método para buscar la entrega total del actor, algo así como alcanzar un trance, al cual denomina “traslimitación”, todo esto se logra mediante un proceso psíquico, que libere su interior a la creación externa, mediante un entrenamiento vocal, plástico y físico; guiando al actor por donde encuentre el punto exacto de concentración, de ello depende los buenos resultados, donde se pueda concentrar en la técnica espiritual, y no en la composición de su papel, es decir, no caer en la superficialidad, esto de alguna manera también lo busca Stanislavsky.

Dice el maestro, que el estado mental necesario es una disposición pasiva para realizar un papel activo, es un estado en que no se quiere hacer algo, sino más bien en el que uno se resigna no hacerlo, la mayoría de los actores del laboratorio empiezan el trabajo para hacer

visible el proceso, no se concentran en las técnicas espirituales sino en la forma: es decir en la expresión del signo, en otras palabras el artificio como un anzuelo, el proceso espiritual se produce espontáneamente, y agrega las formas de la simple conducta “natural”, oscurece la verdad, la dialéctica del comportamiento humano en una determinada situación de susto, de peligro, de gozo, no es natural; en cambio un hombre que se encuentra en un elevado estado de espíritu y utiliza signos rítmicamente articulados empieza a bailar a cantar, a mostrar un signo y no un gesto común, ese sería el elemento fundamental de la expresión de Jerzy Grotowski, que eliminen la conducta natural, la contradicción, contiene el gesto y la voz, la palabra, el pensamiento o la voluntad la acción.

Jerzy Grotowski rechaza el maquillaje, las narices postizas, los falsos y abultados estómagos, porque todo lo anterior son artificios que ocultan la verdadera expresión del actor; esto contradice la teoría de Stanislavsky, cuando de alguna manera reseña que el actor debe apoyarse en elementos exteriores, que son alejamiento de lo que no es escena, lo cual buscará la naturaleza misma de las formas del artista, la cual ha permanecido escondida.

El maestro Grotowski estudió el mito y concluyó que era una situación prístina, que inspira tendencias y conductas de grupo, a medida que los grupos espaciales se definían cada vez menos por la religión, esas formas tradicionales van cambiando, por lo cual, van desapareciendo y reacomodándose, el espectador se individualiza en relación con el mito, cree que a menudo es un problema de convicción intelectual. Esto lo afirma Grotowski en una entrevista hecha por Eugenio Barba en 1964 y publicado en el libro *El Nuevo Testamento del Teatro* en 1965-.

Después de esta parte teórica, dejamos el cuaderno y nos dispusimos a la práctica, eran unos ejercicios de acrobacias sacados del yoga, que deben ejecutarse de manera lenta; uno de los objetivos principales durante su ejecución, es el estudio de los cambios que se efectúan en el organismo, principalmente, el estudio de la respiración, el ritmo del corazón, las leyes de equilibrio, y relación entre la posición y el movimiento.

- 1- Pararse sobre la cabeza usando la frente y ambas manos como apoyo.

- 2- Pararse sobre la cabeza en posición de hatha yoga.
- 3- Sostenerse sobre la cabeza con el hombro (izquierdo y derecho,) la mejilla y el brazo.
- 4- Sostenerse sobre la cabeza con los antebrazos.
- 5- Acuclillarse sobre los talones en posición fetal, saltar y balancearse como un pájaro, que está a punto de emprender el vuelo, las manos ayudan como si fueran alas.
- 6- Ponerse de pie pero brincando, mientras que las manos aletean en el esfuerzo por levantar el cuerpo.
- 7- Levantar el vuelo con movimientos continuos hacia adelante, como si se nadara; en tanto que el cuerpo ejecuta esos movimientos de natación, debe haber solo un punto de contacto con el piso, por ejemplo, la planta de un pie, puede dar saltos ligeros hacia adelante, siempre sobre la planta de un pie; otro método es el siguiente: imaginar que se vuela como cuando uno sueña y recrea, espontáneamente esta forma de vuelo.
- 8- Aterrizar como pájaro.

Nota: “Se debe combinar estos ejercicios con otros, basados en saltos, volteretas, brincos, etc., es necesario tratar de empezar con un largo salto de vuelo, que se inicia como el vuelo de un pájaro y termina cuando se posa en tierra”.

Luego hicimos una hora de volteretas, hacia adelante, hacia atrás, con las manos, sin las manos, combinando. Hasta que por fin Leo dio por terminado el ensayo.

Fueron cuatro horas de agitado trabajo, que en realidad nuestros maltratados cuerpos ya no resistían, hasta que Leo se compadeció de nosotros y nos dijo:

- Bueno, terminamos. Por ahora-

Cuando el reloj dio las cinco y treinta, nos fuimos a beber café. Después de media hora de descanso, nos dirigimos al lugar de la presentación, era un teatro que no tenía necesidad de adecuación porque tenía todo lo necesario, lo único que hicimos fue poner la escenografía,

ahí presentamos “Se vende una burra”, aguardamos media hora, hasta la llegada del público. A las siete y treinta el teatro estaba lleno. El público empezó a reclamar el inicio del espectáculo. Entonces, iniciamos la función, la gente se divertía muchísimo, terminamos a las ocho y treinta, y pasamos el sombrero, el cual se llenó, obtuvimos cerca de cien mil pesos. Se acercó un señor a hablar con Leo, para que presentáramos una obra más política.

- Me gustan más las obras de contenido político, sustentó el señor-.

La presentación se solicitaba para el día siguiente, Leo aceptó, además nos pagaban doscientos mil pesos por la presentación, solo tendríamos que comunicarle al siguiente pueblo, San José, que llegaríamos un día después, dado que nos quedaríamos otro día en San Bernardo.

Leo manifiesto a todo el grupo:

- Ese día más, nos servirá para terminar de trabajar en el taller del teatro pobre-. Terminamos de recoger el vestuario y marchamos a la casa de residencia. Un tanto agotados, esperábamos que a Leo no se le ocurriera seguir esa noche con el taller, afortunadamente eso no pasó.

- Bueno hoy podemos descansar y dormir, sin embargo, los que quieran pasearse pueden hacerlo, pero solo hasta las diez de la noche. Es mejor que todos lleguen a dormir temprano. Definitivamente como todos estábamos muy agotados después de conversar y contar chistes en un pequeño período de tiempo, caímos vencidos por el peso del sueño. Al día siguiente, Leo nos sacudió, pero esta vez a las ocho de la mañana.

Era una mañana resplandeciente, la de aquel día jueves, todos abandonamos el tálamo ya reabastecidos, Leo nos reunió y nos repartió a todos la mitad de ciento veinte mil pesos que reunimos en la presentación de la noche anterior. Nos advirtió que la mitad se guardaba para la última función de la gira que nos restaba, después de desayunar Leo nos dio media hora de reposo para luego continuar en el taller.

Nos ubicamos en círculo, y en el pequeño cuarto inició la tercera parte.

- Vamos a continuar con esta última parte, de este interesante texto del maestro Jerzy Grotowski, en esta parte, insiste en que el teatro no puede existir sin relación de actor y espectador, sin embargo, insiste en que hay teatro rico, pero rico en defectos, continúa Grotowski, este teatro padece de cleptomanía artística que se obtiene de otras disciplinas. Construye espectáculos híbridos conglomerados, sin medula o integridad, trata de compararse con la televisión y el cine. Jerzy Grotowski,

No es una investigación científica porque carecemos de calificación, por ello, no por nuestra falta de interés en ese tipo de trabajo. La palabra investigación significa la aproximación a nuestra profesión como el artesano medieval que buscaba recrear en su bloque de madera una forma que ya existía; no trabajamos de la misma manera que el artista científico, sino más bien el zapatero que trata de encontrar el lugar definitivo del zapato donde puede encajar el clavo-.

Después de esta parte teórica, expresó el maestro Leo que íbamos a hacer otra serie de ejercicios del método. Pero recalcó que esos ejercicios habían sido adaptados de los procesos de formación de los ideogramas gesticulatorios del teatro antiguo y medieval, de Europa, así como el teatro oriental y africano.

- No se trata de buscar ideogramas fijos, como por ejemplo, los de la ópera de Pekín, en los que a fin de representar una flor particular, el actor hace un gesto específico y hierático que ha sido heredado durante siglos de tradición. Nuevos ideogramas han de buscarse constantemente y su composición surgirá de manera inmediata y espontánea, el punto de partida. De esas formas gesticuladoras, es el estímulo la propia imaginación y el descubrimiento en uno mismo de las reacciones humanas primitivas. El resultado final es una forma viva que posee su propia lógica, estos ejercicios de composición presentan posibilidades ilimitadas. Aquí mostramos solo algunos que son útiles para desarrollarlos mejor:

- 1- “Florecimiento y decadencia del cuerpo. Caminar rítmicamente, como en una planta en que sube la sabia. Se empieza el movimiento desde los pies y se va extendiendo hacia arriba para alcanzar el cuerpo entero y los brazos que florecen como todo el

cuerpo. En la segunda fase, las ramas, miembros se marchitan y mueren una a una. Acabar el ejercicio con el mismo paso rítmico con el que se empezó.

- 2- Imagen animal: no consiste este ejercicio en la imitación realista y literaria de un animal de cuatro patas. Uno no “actúa” como animal sino que ataca al propio subconsciente, creando una figura animal cuyas características particulares expresan un aspecto de la condición. ¿Qué animales asociamos con la piedad?, ¿con astucia? La asociación no debe ser ni banal ni estereotipada, el león, representativo de la fuerza o el lobo de la astucia. Es muy importante ubicar el centro vital del animal, (el hocico en el perro, la espina dorsal en el gato, el vientre en la vaca etc.).
- 3- Mediante asociaciones con gente, convertirse en árbol. Los músculos reaccionan expresando la asociación personal, para empezar, se debe concentrar las asociaciones en una parte especial del cuerpo, a medida que las reacciones aumentan en intensidad, el resto del cuerpo se integra totalmente. La vitalidad de este árbol, sus tensiones sus relajamientos, sus movimientos microscópicos se hacen posibles mediante la asociación.
- 4- La flor: los pies son las raíces, el cuerpo es el tallo, y las manos representan la corola. Todo el cuerpo vive, tiembla, vivirá bajo el imperioso influjo de convertirse, en una flor, bajo la dirección de las propias asociaciones, darle “a la flor”, una significación lógica que sea al mismo tiempo triste, trágica y peligrosa, la flor rompe el proceso que le ha creado y ella se expresa con las manos a manera de gesticulación retórica dentro de un diálogo.
- 5- Caminar con los pies desnudos, imaginándose que se está caminando en distintos tipos de terrenos o de superficies y de materias (suaves, resbalosas, duras, lisas, mojadas, infladas, secas, nevadas, espinosas, sobre arena ardiente o las orillas de la playa, etc. Los pies son los centros, de expresividad y comunican sus reacciones al centro del cuerpo, se debe repetir este ejercicio usando zapatos y tratando de mantener la expresividad de los pies descalzos, el mismo ejercicio se aplica a las manos, que sienten, tocan y acarician materiales específicos, superficies (siempre imaginarias). Luego hacer que las manos y los pies reaccionen simultáneamente.
- 6- Analogías:

- Observar detenidamente a un niño y compara sus reacciones, con las del propio cuerpo.
- Buscar cualquier vestigio de infancia en la propia conducta (por ejemplo, algunos fuman como un niño que mama).
- Buscar los estímulos que despiertan en uno las necesidades de la infancia (encontrar a alguien que ofrece sentimientos de seguridad, el deseo de mamar, la necesidad de calor e interés en el propio cuerpo, deseo de consolución)''.

Esos fueron los últimos ejercicios. Terminamos a las dos de la tarde. Luego nos fuimos a almorzar y descansamos hasta las cuatro de la tarde, hora de la presentación, la cual, se llevó a cabo en un colegio para padres de familia y estudiantes de los grados once. La obra gustó mucho, después de la presentación hubo una especie de foro, muy agradable, porque la gente habló de la violencia, de los personajes y de nuestra actuación. A las seis de la tarde todo se terminó. Leo propuso que viajáramos al próximo pueblo, que quedaba a una hora y media, además la carretera no era peligrosa, fue así como decidimos viajar en la noche después de cenar.

Empacamos los pocos corotos que teníamos, y nos embarcamos hacia San José. El camino fue tranquilo, en ocasiones el profundo silencio de la noche era atropellado por el estridente ruido del motor de la vieja camioneta, que halló descanso en San José a las ocho de la noche. Leo tenía claro donde llegar, una pequeña casa que ellos tenían alquilada y de la podíamos disponer por esa noche, descargamos todo lo que teníamos en la camioneta. Leo advirtió a su hermano que tenía que salir en la mañana a Pasto para recoger a sus padres con la mercancía que venderían al día siguiente en Buesaco. La casa donde nos hospedamos esa noche también tenía dos piezas, una para todo el grupo y la otra para ensayar, sin embargo, las utilizamos para dormir, de manera que estuvimos más cómodos.

Salimos de la casa en busca de café o algo que tomar y rápidamente regresamos a de nuevo para dormir. En ese pueblo Leo era muy conocido, le saludaban constantemente y le ofrecieron ayuda en lo que necesitara. Antes de dormirnos, Leo comunicó que a las ocho deberíamos estar listos para ir a desayunar, luego haríamos la comparsa, pues al regreso seguiríamos con la parte final del taller; en él teníamos que hacer nuestras propias

conclusiones. En la tarde descansaríamos hasta la presentación, después de esta bitácora dada por Leo nos fuimos adormir.

Cuando el reloj daba las ocho de la mañana ya estábamos en pie. Salimos a desayunar, por cortesía del Alcalde, amigo de Leo y de la UP. Volvimos al salón y sin descansar continuamos con la parte teórica del taller de teatro, las conclusiones, de manera que cada uno de nosotros dio sus opiniones sobre los ejercicios que hicimos y sobre la parte teórica. Terminamos a la una de la tarde y nos fuimos a almorzar, regresamos al salón, el director nos dio libertad para hacer lo que quisiéramos hasta las seis de la tarde, unos se quedaron en el salón, otros nos fuimos a caminar y a conocer el pueblo, regresamos a la hora indicada.

Preparamos el vestuario, fuimos al teatro, éste era muy grande. Lo interesante de este pueblo era que hicieron boletas y ya estaban todas vendidas. Teníamos más de tres mil pesos. A las siete de la noche nos presentamos con la obra “Cosas del matrimonio” y “Se vende una burra”, la gente estaba encantada, y Leo también, estaba muy contento, pues era su gente quien lo felicitaba por tener un grupo tan bueno. Terminamos la presentación, luego recogimos el vestuario y nos retiramos a descansar. Leo señaló que si queríamos salir con algunos amigos a una discoteca, pero nos advirtió que sería hasta las doce de la noche. Viajaríamos al siguiente día a las ocho de la mañana. Unos fueron a la discoteca, otros nos fuimos a caminar por el pueblo nocturno, luego nos tomamos una cerveza en un bar, y finalmente, regresamos al hospedaje; el resto del grupo ya estaba durmiendo, puesto que la discoteca no les atrajo mucho la atención.

Mientras el sueño nos abordaba charlamos de la gira que ya estaba agonizando, y de alguna manera sentíamos nostalgia, la verdad esa vida de artista vagabundo era muy agradable, poco a poco nos atrajo el sueño. Al día siguiente, nos bañamos y desayunamos. Leo había contratado una camioneta de un amigo de San José que nos llevaría hasta Buesaco, ubicado a dos horas de ese pueblo; el camino ya lo conocíamos, era regular, mirábamos detenidamente el hermoso paisaje. Llegamos a las diez y treinta de la mañana, en el pueblo ya nos esperaban los padres de Leo vendiendo sus productos en el mercado, nosotros llegamos a otra casa que había arrendado Leo. Para ese día y la noche, creo que le cobraron cinco mil pesos, tenía algunas camas y conseguimos otras colchonetas, cerca estaban los

padres de Leo. Ellos arrendaban una pequeña pieza que utilizaban cada ocho días. Nosotros hicimos lo de costumbre, la comparsa para invitar a la gente, y regresamos a la casa para realizar balance sobre la gira y recomendaciones.

Todos estuvimos de acuerdo en que la gira fue un éxito, no tuvimos problema alguno, se propuso hacer otra gira en el futuro por otros pueblos del sur de Nariño. A las seis de la tarde tomamos un café y nos dirigimos al teatro para la última presentación. Armamos lo que faltaba del escenario y a las siete empezamos la obra, el teatro se llenó en pocos minutos, la gente se divertía muchísimo, al terminar los aplausos fueron grandes, pedían otra, y como Leo era muy generoso y todos en el pueblo eran sus amigos, decidió presentar otra obra, “Cosas del matrimonio”, así que tuvimos que cambiarnos de inmediato y entrar de nuevo en escena. La función terminó a las nueve de la noche, después de recoger el vestuario y empacarlo, cenamos y regresamos a la casa. Como ya habíamos terminado el taller de teatro pobre, esa noche íbamos a festejar en una discoteca del pueblo, a donde nos habían invitado los amigos de Leo, de la UP y la Alcaldía, celebrábamos el fin de nuestra primera gira. De repente Leo expuso:

- Muchachos todo fue perfecto, a pesar de ser la primera gira, lo hicimos muy bien y les cuento que en estos momentos tenemos seiscientos mil pesos, les propongo que dejemos solo cien pesos para el grupo y el sobrante lo repartamos entre todos, se lo merece. Ustedes deciden. Quiero recalcar que la gira contó con la valiosa colaboración de los camaradas del partido y la UP, quienes nos ayudaron con la alimentación y hospedaje casi en todos los pueblos que visitamos-.

La mayoría por supuesto aceptamos la propuesta de Leo, pero Norman propuso que el Director merecía un poco más, ya que gracias a él estábamos en esa gira, además él había trabajado más fuerte que nosotros. Todos estuvimos de acuerdo, pero Leo no aceptó, todo debía ser en partes iguales, así que a cada uno obtuvo su parte. Posteriormente, salimos a la discoteca. Leo nos aclaró que no debíamos gastar nada, que eso lo pagaba la Alcaldía, y así fue, ahí estuvimos hasta la madrugada. Al cerrarse la discoteca nos fuimos a la casa, compramos una botella más de trago, y los hombres terminamos ebrios, al final el sueño nos derrotó.

Al día siguiente nos despertamos a las once de la mañana, todavía con los efectos del trago, Leo nos invitó a desayunar y teníamos que preparar el viaje de retorno a Pasto. Así lo hicimos. Cuando todo estaba listo, llegó el hermano de Leo con la camioneta, cargamos las cosas y emprendimos el viaje de regreso; a diferencia de cuando inició el viaje, todos estábamos callados, invadidos de nostalgia, todo había terminado. Era como salir de un sueño del que todos no queríamos despertar, pero teníamos que regresar de nuevo a la rutina diaria.

CAPÍTULO VI

La alborada desnuda
comenzaba a vestirse de negro
el viento y la lluvia
no cesa de cantar

DETENCIÓN DE LEO TOVAR, JULIO DE 1989

PARCA

Hay que estrujar los dientes con espanto
hay que tupir los ojos para no ver el dolor
hay que hacer silencio para sentir el mal

La muerte cabalga sin aura y sin espíritu
sobria sin rostro que siembra dolor
abismo negro que muerde el alma

Hay que morir en una noche desnuda
hay que vagabundear sin dormir
hay que envejecer para morir pronto

El grupo de teatro había consolidado un importante acumulado artístico en sus cortos cinco soles de vida, esto lo sustentaban los que de alguna manera habían trabajado en el arte de las tablas. Leo Tovar, aseveraba con orgullo y al mismo tiempo con positiva humildad, que Altura Teatro, si, bien no se había ganado el reconocimiento total de Nariño, estaba entre los mejores de la época, años ochenta y noventa.

Según Alberto Bolaños, Oswaldo Villota y Julio Erazo, veteranos conocedores del oficio del teatro, en aquel tiempo perduraban pocas agrupaciones teatrales, entre ellas la llamada Chispa, así lo refiere El Mote, uno de los alumnos de Phanor Terán.

- Raúl Ramírez mantuvo el grupo después de que Phanor tuvo que dejar Pasto, algunos integrantes del grupo como Raúl Ramírez y Luis Maya, crearon un grupo llamado La Chispa, en el Liceo de la Universidad, donde se impartía educación secundaria, es un grupo infantil de teatro escolar. Los chicos fueron creciendo y pasaron a manos de Hugo López, quien también fue director de teatro, pero cuando ya sus integrantes se graduaron, se consumaría esa chispa, desde entonces, yo recogí (afirma el Mote con cierto orgullo) algunos actores, entre ellos mis hijos, con los que formamos la segunda versión de La Chispa. Nosotros logramos institucionalizar el teatro en el Liceo, también servimos como núcleo para conformar el llamado Colectivo Teatral de Pasto, esto aconteció cuando convocamos a todas las agrupaciones que existían en la ciudad, y se hizo la propuesta de montar una epopeya con la historia de Pasto-.

Y fue, precisamente, en esa convocatoria, donde nos dimos cuenta que Alturas Teatro era reconocido por los teatreros, y debía de ser invitado para formar parte de ese primer colectivo. En la sala Bertolt Brecht, un día sábado, al filo de la tarde, Leo y yo asistimos como delegados de Alturas Teatro. Al sentir nuestra presencia los demás teatreros nos miraban con recelo, no con antipatía pero sí con cierta reserva. Alberto Bolaños empezó la tertulia, informó lo que se pretendía hacer, señaló que esa sería la primera reunión, donde inicialmente se haría una breve reseña de cada grupo de teatro, exponiendo en ese escenario su historia, lo cual se realiza con el fin de conocer el trabajo de cada uno de los grupos; de manera que se dio inicio con la reseña de su grupo, Aleph Teatro. Sentado en una silla que había ubicado a propósito en el centro del escenario, el teatrero se sobaba las manos como si quisiera calentarlas, o derrotar una chispa de nervios.

- Soy Alberto Bolaños Palacios –.

Afirmó, frotándose dócilmente la cara con las manos como si quisiera absorberles inspiración. Y poniéndose de pie agregó con cierto orgullo, que era oriundo de la ciudad de

Pasto desde 1960, su padre José Antonio Bolaños abogado y reconocido intelectual, su señora madre, una maravillosa ama de casa. Ninguno de ellos tuvo relación alguna con el arte directamente, sin embargo, afirmaba que su padre estaba ligado al periodismo, fue un destacado escritor, quien lo indujo a la literatura. Sus estudios primarios fueron en el Colegio Champagnat, creció en un barrio muy simpático llamado Fátima.

- Conocí al TECH, Teatro Estudiantil Champagnat. Muy famoso en los años setenta, uno de los primeros grupos estudiantiles reconocidos a nivel nacional, de donde nacieron buenos actores como: Humberto Dorado, gran actor de televisión, Francis Suarez, Miriam Carrillo, Manuel Erazo, ex periodista y un gran actor. Pero yo no hice parte del grupo, solo los veía actuar. Ingresé a la Universidad de Nariño a estudiar derecho, aunque quería estudiar música, pero no lo hice, quizá por cumplir con un compromiso con la familia. Entré en muchas contradicciones, el ingresar a la Universidad era introducirse al mundo de la poesía y el teatro. Entonces, el derecho pasó a ser secundario en mi vida. En esa época también había acción política, yo no formaba parte de ella; y fue cuando me dije a mí mismo que desde el arte podía aportar mejor a la sociedad-.

Extrajo un cigarrillo del bolsillo de su camisa blanca, nos miró en silencio y no lo encendió, se lo puso en la oreja asegurado que no se caiga, y continuó diciendo:

- Yo participaba en el TEUNAR, desde ahí le gastamos energía y tiempo al arte. Al Principio no entré al teatro directamente, sino a la poesía, fue así como, en compañía de El Mote, Augusto Rincón, Adriana de la Rosa fundamos la *Revista Basurita*, y otra que se llamaba *Sin tiempo*. Nos empezábamos a forjarnos como escritores. De la escritura pase al teatro. Pertenecía al TEUNAR, cuando se estaba retirando Raúl Ramírez. El grupo quedaba sin dirección, entonces fui a hablar con el Rector, le dije que tenía un cuento para montarlo con el grupo de la Universidad. En 1980, y más adelante en 1982, me incorporé al TEUNAR como actor y montamos con José Alonso Rey, quien era el director en esa época, la obra Hugo Cornudo, de Alfred Yarri, en aquel tiempo José, tuvo un fatal accidente, en una motocicleta, y en el año 83 yo sería nombrado como director -

Encendió el cigarrillo con cierta nostalgia y después de un amargo silencio y de votar la primera bocanada de humo, continuó, mirando el techo del escenario donde se enterraba el choro de humo.

- El accidente causó mucho dolor, porque apenas estaba surgiendo el teatro en Pasto. José Alonso era muy querido por el público, dejaba un hueco muy grande en el grupo. Recuerdo que en esa época, el Rector era el profesor Carlos Maya, yo fui con un cuento que escribí, y le dije: “quiero montar este cuento”, porque había y sentía ese vacío en el TEUNAR; entonces, me dieron el chance, y empecé como director. Fue una locura, yo no sabía nada de teatro, era únicamente un apasionado, además solo deseaba montar mi cuento. De manera que se me ocurrió solicitar talleres, es decir, que vinieran a Pasto, maestros que dictaran talleres, además, conseguir libros de teatro. Inicialmente nos reuníamos con el grupo a leer sobre teatro; el grupo estaba compuesto en esa época de catorce actores. Dirigí el TEUNAR tres años y medio. La primera obra que monté se tituló: “El Doble”, se trataba de un personaje que iba por la calle y se encontraba con una persona exactamente igual a él. Luego “Contrapunto al siglo”, una obra sobre las muertes y los desaparecidos. Más adelante la obra “Resurrección de los sueños de fantasía andina”. Otra obra se llamaba “Proyecto 500”, que se trataba sobre los quinientos años del descubrimiento de América-.

No había muchos grupos en esa época. El Muro, el grupo de Oswaldo Villota, Alturas Teatro, el grupo del Coco, el del Cunda, con ellos pretendíamos montar Rumipamba, epopeya fantástica del Valle de Atriz. El colectivo daría muy buenos resultados en el futuro. El día que terminó el TEUNAR, empezaría la Escuela Experimental de Artes Escénicas. También inicia Aleph Teatro con: Daniel Olarte, Cunda, Diana Cano, Natalia España, más adelante llegó Mercedes, Baldomero, El Mote. En esa época se daban varias líneas políticas.

- Nosotros - expresaba Alberto, paseándose en el escenario. Entrelazándose las manos en su espalda.

- Nos metíamos con todos esos grupos políticos, inclusive en esa época andaba el M-19, pero no nos casamos con un solo grupo, nunca fuimos cuadros, ni siquiera del Partido Comunista, que está de moda. Nos inclinamos un poco más con los nadaístas, Augusto

Rincón, Adriana Rosero, El Mote; nos relacionamos con J. Mario Arbeláez, hasta lo trajimos, e hicimos un recital en el Paraninfo de la Universidad. El Pablo Gallinazuz, irreverente se sentó en el piano, a tocar guitarra.

Eso fue lo más cercano que es tuvimos a la militancia, pero no fuimos dadaístas. Leímos muchos libros de teatro, estudiamos a Stanislavsky y Brecht, analizando las dos teorías; también leímos a Antonin, Artaud -.

En esa época, los jóvenes eran más locos, medio surrealistas, entendían que el teatro siempre debe estar ligado a la gente, a la soledad.

- Hubo un grupo que intentó formarse, se llamaba las Tablas Negras, en él participó: Carol Reina, Augusto rincón, pero solo fue una idea, más bien un grupo de poetas, que tenía planteamientos interesantes. Yo participé en algunas reuniones, eran una locura literaria surrealista. En cambio en Aleph, sí estábamos estudiando el teatro-.

El Aleph surge porque sus integrantes habían culminado la fase universitaria, los chicos crecieron y con ellos las ganas de hacer teatro, entonces, se decide crear una fundación llamada Aleph, que obtiene personería jurídica en el año 1986, aunque el grupo venía trabajando desde 1985, en la misma época de Alturas. El nombre de Aleph, es por el cuento de Jorge Luis Borges, un ojo que contiene todos los ojos.

La primera obra que pusimos en escena fue “Contrapunto al siglo”, la cual fue trabajada inicialmente en el TEUNAR, en este nuevo montaje estaban: Marisol Reyes, Baldomero Beltrán, Mercedes Guerrero, Natalia España, Adriana de Los Ríos, Daniel Olarte, Leidi Villada, Patricia, el Cunda, Felipe Solarte y El Mote. La obra era no verbal, había mucho trabajo corporal, fue casi como un performance, así como una instalación de arte, que se trataba sobre los muertos. Más adelante montamos “Camerata de tiempo perdido”, una obra más de surrealismo, esta fue la obra que más me gustó, no obstante era difícil de entenderla-.

Después de consumir su cigarrillo y expulsar el humo a un costado del escenario, agregó, cruzando los brazos y tomándose la cumbamba.

- Desde que fundamos Aleph, arrendamos una casa donde vivía Marisol Reyes. Allí estuvimos dos años. En el primer año todos los integrantes poníamos una cuota económica para sostenernos, porque había pocas funciones. En el segundo año ya nos conocían un poco más, y desde el tercer año, conseguimos la sede donde trabajamos en la actualidad, así logramos la sala concertada. Donde nos consolidamos como fundación y como proyecto de creación teatral-.

De nuevo retornó a su silla, hizo un corto silencio mientras veía un sorbo de agua. El Aleph lograría montar hasta el año 2014, veintitrés obras de teatro. Y la que más satisfacción le dio al director fue “Cementerio de automóviles”, con esa obra lograron ganarse el premio nacional de creación. Para lograr sobrevivir tuvieron que aprender a desarrollar proyectos, así empezaron a trabajar. De hecho Aleph es la primera agrupación en iniciar ese estilo de vida, porque es extremadamente difícil sobrevivir del teatro en Pasto, pero el hecho de haber pertenecido a la Universidad le serviría mucho para cumplir sus tareas. En estos momentos las cosas han cambiado, los modelos de grupo que había antes ya no existe, aparte de Candelaria, Mata Candela y otros pocos grupos que han logrado mantenerse con su alto número de actores. Después de ese corto silencio continuó en tono pensativo, casi para sí mismo.

En la actualidad desarrollan proyectos, se agrupan para hacer montajes, el grupo es muy variable, porque no mantienen un mismo elenco para varias obras. A los actores que participan en el proyecto se les paga los ensayos, los transportes, refrigerios, las funciones y también los estrenos.

- Con respecto a la formación actoral sostenemos que de alguna manera fuimos inteligentes, en el sentido que, el combo de teatreros de esa época en Pasto nos propusimos traer a los grandes maestros. Vinieron a Pasto, del Ecuador, Wilson Pico, de Colombia, Arístides Vargas, Santiago García, Sergio Gonzales, Juan Carlos Moyano, Juan Monsalve, la gente de La Trinchera de Cali, Medellín, Bogotá, hasta la misma Beatriz Camargo, Misael Torres. También fuimos a tomar algunos cursos, por ejemplo, yo tuve la oportunidad de participar en algo que fue definitivo en mi vida de teatrero. Un taller nacional de dirección escénica, que tuvo una duración de dos años, allí surgió también la Asociación Nacional de Actores Escénicos.

Asistí como director del Aleph, el único por Pasto, estuvieron directores de otros grupos. En esa época no había Ministerio de Cultura sino COLCULTURA, así que toda la cultura la manejaba el Banco de la República, fueron ellos los que me llamaron preguntándome que sí podía ir a esa vaina, yo respondí afirmativamente. Conté con mucha suerte, porque fue excelente, conocimos los teatros de Bogotá, sus parrillas, la parte técnica, además, teníamos boletería para el iberoamericano de teatro, alcanzamos a ver dos obras, eso era parte de la formación teatral.

Ahí resolví mi vida, a pesar de haber estudiado derecho, carrera que terminé en ocho años. Hice una tesis sobre derechos de autor y seguridad social del artista colombiano, pero nunca ejercí esa profesión. Solo en una oportunidad trabajé tres meses en Derechos Humanos en la Personería de Pasto, por el hecho de tener el cartón de abogado, sin embargo, la carrera también me sirvió para la gestión cultural y en ese campo la aplico-.

Se puso de pie, con las manos en los bolsillos, mirando el piso del escenario, tomó una bocarada de aire como suspirando y continuó:

- El taller fue una cosa maravillosa, allí conocí muchos amigos, eso me permitió conformar una gran red de ciudades. El profe Julio Erazo entró a dirigir el TEUNAR, fue cuando conocí el grupo El Muro, que ha sido muy importante, viene desde la época de la Chispa del Liceo, un verdadero motor del teatro; de allí surgieron todos los grupos de teatro, claro, menos Alturas Teatro, yo sabía lo que hizo el profe Bobi Guerrero, con ellos comienza a generarse también un proceso, el profe Oswaldo Villota, contribuyó al teatro en Pasto. En el 1987 habían 6 o 7 grupos y en el 2014 llegarían a hacer más de 14 grupos registrados por el colectivo de teatro, pero los más cercanos eran El Muro, Aleph, y el TEUNAR, porque este último ha subsistido, y siempre ha participado en los encuentros internacionales con nosotros –.

Detuvo el relato para que los asistentes se sirvieran un refrigerio. El colectivo aparece en el 2005, el profe Julio Erazo dio la oportunidad de participar en todas las formas de teatro, creado de alguna manera la escuela de teatro. En el Aleph también se ha generado escuelitas, formando algunos actores y artistas que se fueron a Bogotá y que estudian cine. El crecimiento de grupos en Pasto generó una necesidad de capacitación, entonces, se logró

la realización de unos diplomados que fueron lo más importante en formación, con un proyecto que se llamó Jóvenes Talentos, trajeron maestros de varias partes de Colombia. Después de esos diplomados se dio la oportunidad de la profesionalización, esto fue para personas que llevaran mucho tiempo trabajando en teatro, más de veinte años. Quienes lo podían demostrar, tenía la posibilidad de profesionalizarse en la Universidad del Valle y se formaron doce licenciados en arte dramático.

Después de tomar el refrigerio y de ubicarse de nuevo en cada puesto, Alberto continuó.

- Cuando Julio ya estaba en el TEUNAR yo me encontraba en el Aleph, y hubo una oportunidad de hacer un festival regional para un evento nacional y no había dónde hacerlo, pues, en Cali y Popayán no les gustó, entonces, la Casa de la Cultura de Nariño propuso que nosotros escogiéramos, aunque éramos guaguas. “Dijimos de una, que sí, y organizamos un regional grandísimo”, eso fue una proeza, se utilizó todo lo que había en Pasto, hasta hicimos un teatro en el Palatino, unas funciones en el Javeriano, en los colegios que tenían teatros. Nos salió un regional del putas, esto nos hizo pensar que ese espacio no lo podíamos perder, nos fuimos a hablar con Gustavo Arbeláez, Director del Festival de Manizales, le comentamos que en Pasto nos fue muy bien en el regional, descubrimos que la gente de Pasto es teatrera, es decir, que tenemos mucho público, por influencia del Carnaval.

Gustavo Arbeláez nos dijo que no podía venir a Pasto, pero nos explicó como hacían el Festival en Manizales. Porque Fui a Manizales, el hombre me ilustró de todo lo que hacen allá. Entonces, creamos el Festival en Pasto, hicimos el proyecto, y fue así como el primer festival se desarrolló en 1996. “Putas”, dijimos, “aquí fue”, el Navarro nos apoyó económicamente. En la Alcaldía dicen siempre no tener recursos para la cultura, porque no es suficiente el presupuesto, pero la Alcaldía dio el aval para el proyecto y lo organizamos todos los años, aunque ahora hay más festivales. Al Festival Internacional han venido un promedio de doce a trece grupos por año, el festival se financia por proyectos, cartas a amigos, instituciones, etc. El Ministerio de Cultura es la base, no tenemos apoyo permanente o asegurado, cada año debemos hacer los proyectos, la empresa privada de Pasto no colaboran mucho.

La sala concertada Aleph, la mantenemos desde 1995, en ella se hacen otros espectáculos, recitales poéticos, entre otros. El grupo sigue ensayando, yo hago la dirección artística, pero también ha sido dirigida por Beatriz (la Tica), Baldomero, Salomón -.

Enseguida se sentó, mirando su reloj, advirtiendo que ya iba a terminar.

Aleph Teatro en el año 2014 tendría tres montajes: Manguito Chiringuito, Tebeo, Macabeo y el Árbol que Habla, es una obra en títeres, que es muy buena y no quieren colgarla. Ellos facilitan la sala a otros grupos, grupos hermanos como los llaman, lo bueno es que cuando los grupos se van a presentar, ellos tienen dos días o tres para desarrollar su obra en la sala; también han trabajado con Luna Arte, que dirige Sonia Miranda, estos chicos hacen buenos trabajos y ellos los acompañan.

Aleph en un momento trabajó más a fondo la expresión corporal, luego se enfocó más en el texto, porque se llegó en un tiempo al facilismo de no decir nada. Entonces, sintieron la necesidad de rescatar el texto y el valor de la palabra, pues había demasiado performance, experimentaciones que poco le dejan a la gente; también iban en busca de lo popular, a través del texto, por ejemplo, “los Clavijos” o “La Carrosa”, que es un tema de lo cotidiano, de la gente, mucho más popular, de esa manera, se trataba de hacer un teatro con textos buenos, siguiendo la línea de los dramaturgos.

Y de repente, surgió en el Aleph un teatro más naturalista, el cual me parece muy bueno y acerca mucho al público, porque es que el teatro que se hacía antes, era visual. Muchas veces solo para directores o intelectuales, en cambio, ahora están acercándose mucho a lo popular, cada vez más al teatro de la tierra, también llamado teatro campesino, que regresa a la tierrita.

Por eso Alberto decía reflexionado:

- Uno va como en esa línea, también dar a entender que se necesita dramaturgias, porque desafortunadamente de los grupos y de las obras no nos queda casi nada, solo fotos y el video, y eso no es teatro, pero no hay dramaturgias hechas. Además, me gané un premio nacional de dramaturgia a nivel nacional, con esos recursos montamos “La Carroza”. Los grupos tienen su debilidad cuando montan obras sin tener dramaturgias fuertes, es ahí,

donde las obras quedan endeble, con una buena dramaturgia se obtiene mejores resultados.

Creo que es muy importante hacer teatro, porque es un arte completo, muy revitalizante, a nivel físico-corporal es un arte que genera pensamiento y pone la poesía en acción, muy relacionado con la sociedad, nosotros trabajamos con la comuna siete. Agradezco a la ciudad de Pasto, a quien siempre he considerado como la ciudad teatral. Es decir, ser pastuso es ser un teatrero, porque somos medio loquito y no solos desde el lado del humor -

El teatro en Pasto es muy constante, y fue así como se llegó al punto, de que en el 2015, se lucharía para que sea declarado como la ciudad Teatral por el Ministerio de Cultura. Serán cinco ciudades en el país que se declararían ciudades teatrales en un proceso de 10 años y el piloto sería Pasto.

- Algo bueno con lo que quiero terminar esta larga charla - dijo.

- Es que el teatro es el arte de los actores, más que de los directores, ellos son los que ponen el pellejo en el escenario, y por eso a todos los que han pasado por el teatro, por el colectivo, siempre les agradezco mucho, porque es duro ser actor, no es tan fácil salir a un escenario-.

Agradeció a todos por escucharlo, disculpándose su extensa exposición, y argumentó que en la próxima reunión, otro grupo relataría su trayectoria en el teatro. Leo y yo salimos de la reunión comentando sobre la historia de Alberto. Leo indicó:

- No estamos muy alejados del buen teatro, nosotros también somos un grupo bueno con una vasta experiencia -.

En el camino íbamos comentando sobre la forma como nos miraban algunos teatreros, y de cierta desconfianza o curiosidad que inspirábamos al inicio. En esa época teníamos en nuestra hoja de vida diferentes presentaciones en Pasto y otros municipios, además de ocho obras de teatro montadas, y cuatro listas para presentarse a cualquier público, además, contábamos con un acumulado político y revolucionario, pues el grupo siempre era reconocido como de la JUCO y del Partido Comunista.

Esas circunstancias hacían que participáramos activamente en todos los proyectos y movilizaciones por las reivindicaciones sociales y derechos humanos, que en esa época era lo que más se violaba; en Tumaco por ejemplo, se había dado lo que se llamó el Tumacazo, una gran manifestación realizada como reclamo a la defensa de los derechos humanos y sociales. En esa época se expidió el Estatuto Antiterrorista, bajo el gobierno de Virgilio Barco, en el régimen de estado de sitio. “Colombia ha estado acompañada de un proceso de pacificación como estrategia para romper la resistencia que este ha generado en los diferentes actores sociales. A diferencia de Argentina y Chile, en Colombia la implementación, del modelo neoliberal ha requerido avanzar por fases, pues los movimientos cívicos, sociales, políticos, y la insurgencia armada, se han expresado como movimientos de resistencia a la implementación de proyectos de la élite, que han profundizado la concentración de la riqueza en pocas manos y como consecuencia la pobreza, la miseria y la exclusión social. La guerra sucia y la eliminación física de aquellos que proponen un proyecto alternativo de país, o sencillamente resisten las políticas implementadas, ha sido la estrategia privilegiada por el estado colombiano. Entre finales de la década de los ochenta y principios de los noventa, se eliminó a más de cuatro mil líderes políticos de la Unión Patriótica: tres candidatos presidenciales, congresistas y dirigentes políticos en general.

También, se asesinó a la dirigencia de muchos otros grupos políticos provenientes de corrientes no afines a la propuesta del Estado, señalándolos como terroristas para luego asesinarlos. Desde fines de la década de los setenta, se criminalizó la protesta social, y desde inicios de la década de los noventa, el calificativo de terrorista formó parte del discurso oficial, el cual pretendió justificar las detenciones arbitrarias, la desaparición y los asesinatos extrajudiciales. Poblaciones enteras que han definido estrategias de resistencia han sido perseguidas y desplazadas de sus territorios, y gran parte de sus dirigentes fueron asesinados. El objetivo no sólo era eliminar al contrario, sino amedrentar, fraccionar, e impedir nuevas rearticulaciones de los movimientos y sujetos en resistencia.

Aquí, el papel de los llamados grupos paramilitares ha sido completamente funcional a la política del Estado. “El enfoque anti-terrorista de las reformas a la justicia durante las tres décadas de implementación del modelo neoliberal y las reformas a la justicia, condensan

esta estrategia de estigmatización y criminalización, pero a su vez crean el discurso que busca legitimar las estrategias de exterminio físico y violación de todos los derechos humanos. Según la investigadora Consuelo Ahumada, que afirma, el proceso de ‘modernización’ del estado en Colombia [...] ha estado acompañado por un fortalecimiento de su aparato represivo. Diversas reformas al sistema judicial, concebido dentro de la lucha contra las organizaciones de los narcotraficantes y la guerrilla, han sido utilizadas con el propósito de criminalizar la protesta social. Estas reformas fueron impuestas por los Estados Unidos dentro de su estrategia de lucha contra el narcotráfico, la cual, se inscribe en el proceso de recolonización de Latinoamérica, desarrollado en el contexto del ‘nuevo orden internacional’” (Ahumada, 1996, p. 252).

Se afirma también cómo Estados Unidos pretende convertir a Colombia en el Israel de América Latina, buscando desestabilizar cualquier proyecto izquierdista o popular en el área Andina o el Cono Sur (Sarmiento, 2004). El *Estatuto de seguridad democrática* del gobierno de Turbay Ayala (1978-1982), *Estatuto para la defensa de la democracia* del presidente Virgilio Barco (1986-1990), el *Estatuto para la defensa de la justicia* de la administración de Cesar Gaviria (1990-1994), y el *Estatuto anti-terrorista* de Álvaro Uribe (2002-2006), han sido las bases de la legislación del orden público que han creado el marco institucional para impedir que la protesta social se consolide como una estrategia de resistencia de los sectores populares. Estatuto de seguridad al estado comunitario. El estatuto para la defensa de la justicia ordenó “la creación de cortes especiales para enfrentar las actividades terroristas de las guerrillas y el narcotráfico. No obstante, en este estatuto, al igual que en el de Barco, el término ‘terrorismo’ es definido de manera tan amplia que fácilmente puede ser aplicado a cualquier manifestación de protesta social” (Ahumada, 1996, p. 254). El *Estatuto anti-terrorista* de Uribe Vélez se plantea como una reforma constitucional que da herramientas al gobierno para enfrentar el terrorismo; en él se faculta a las autoridades para adelantar allanamientos y detenciones domiciliarias sin previa orden judicial e interceptar comunicaciones. En fin era otra forma de atemorizar al pueblo.

- Esto lo decía María Soledad Betancur Betancur: rectora de investigaciones y observatorio, Instituto Popular de Capacitación (IPC)-. De todo esto hablamos mientras llegábamos a la casa de Leo, fumando el último sicarillo de la noche.

En Nariño, con base a estos estatutos, quisieron reprimir y mantener callado al pueblo en todas sus actividades sociales y de protesta, mataron a tres manifestantes en Tumaco. Y por esa razón, a los cuatro días después de este suceso, en Pasto se realizaría una manifestación y un paro, en solidaridad a esos muertos. Con todas las organizaciones de izquierda y los sectores sociales, el paro se programó por veinticuatro horas, un día martes; las organizaciones más beligerantes entre ellas la JUCO y la Universidad de Nariño, y otros partidos políticos de izquierda nos preparamos para la pelea, pues estábamos seguros que como siempre, las fuerzas represivas del Estado, intentaría cohibir la movilización con todo el salvajismo y poderío militar, de manera que tendríamos que responder de alguna forma.

En la época, algunos sostenían que ante la violencia estatal y reaccionaria, se debía responder con violencia revolucionaria, de tal manera que nos preparamos para el combate, se buscaron sitios estratégicos de la ciudad, donde debíamos encaletar o esconder bombas incendiarias que logramos preparar con gasolina que algunas personas nos regalaron, así como otros líquidos para la preparación de las mismas. Además, reunimos algunos ladrillos y piedras para defendernos de la agresión de los militares; dividimos la ciudad en tres partes, lugares donde guardamos los elementos bélicos, para ello, se tuvo varias reuniones preparatorias, y por supuesto, en ellas estábamos casi todo el grupo de teatro. El ambiente en esos días era muy pesado, pero muy jovial, estaban todos los luchadores juveniles, pero debíamos tener mucho cuidado con la policía y los órganos de inteligencia del Estado, porque infiltraban las organizaciones sociales y de izquierda. Los asuntos más delicados los trataban las direcciones y solo ellos tenían acceso a la información, como por ejemplo, los lugares donde se guardaban las cosas, lo que había y quienes las utilizarían. Después de dos días de preparación clandestina y pública, llegó el día esperado.

Teníamos que distribuirnos en diferentes partes de la ciudad, el objetivo era cerrar vías y no permitir el tránsito de carros. Nuestro grupo estuvo en el Parque Bolívar, con algunos de la

JUCO y otras organizaciones de izquierda. Éramos unos cincuenta líderes, escogimos ese sitio porque nos quedaba cerca al lugar de residencia; de esa manera, se había asignado la gente, de acuerdo a donde vivían, creyendo que así se podíamos dar mejor la pelea, suponiendo que conocíamos muy bien la zona y que podíamos salir fácilmente en la huida, además, sabíamos cómo atacar al enemigo, pues la orientación siempre fue que nosotros no iniciáramos la contienda, solo si las fuerzas represivas del Estado nos atacaban, responderíamos con lo nuestro.

Cuando llegamos al sitio de encuentro a pesar del intenso sol que nos abrazaba, el ambiente se había tornado demasiado tenso, la poca gente cruzaba las calles aceleradamente, algunos carros que no acataron la orden de paro transitaban sin reparo alguno. Treinta JUCOS empezamos a aglomerarnos con veinte integrantes de otras organizaciones revolucionarias, lo primero que hicimos fue gritar las consignas referentes al paro, en solidaridad con los compañeros de Tumaco; luego, cuando se sumaron otros más al grupo, descendimos por la calle 16 desde el Parque Bolívar, en ese transcurso, encontramos tirado en el andén un poste de luz, que todavía no era instalado por los trabajadores de las redes eléctricas, y lo atravesamos en toda la calle de doble carril. Nos ubicamos a un lado del largo tubo, empujamos hasta ubicarlo muy bien en el centro de la calle, de esa manera, logramos parar el tráfico, sin embargo, no contamos con buena suerte, porque Lucía, una compañera de la JUCO, que siempre resultaba damnificada en todas las protestas, esta vez torpemente puso el pie para detener el poste que rodaba, y por su puesto quedó aplastado debajo del pesado tubo de cemento, recibiendo todo el peso. Los desesperados gritos de la compañera y de los que estaban cerca, hizo que todos nos situáramos de nuevo a un lado del poste, empujamos para liberar el pie de la rebelde, que se cogía su pie y al mismo tiempo su cabeza, tratando de contener el llanto por el dolor, pero no lo logró, las lágrimas mojaron sus mejillas, todos tratamos de consolarla, sin saber qué hacer. Su pie tenía graves fracturas, cuatro compañeros la levantaron y la llevaron a una casa frente a donde estábamos; una señora caritativa le dio un sorbo de agua para calmar el susto, pero ella gritaba de dolor, mientras otro compañero trataba de quitarle el zapato para ver el estado del pie, el cual, estaba enrojecido por la sangre. Un compañero dijo que estaba reventado y posiblemente fracturado, así que lo más prudente era sacarla del lugar y llevarla al hospital que estaba a

dos cuadras de ahí, cinco personas cargaron el cuerpo de la joven mujer con rumbo al hospital.

El resto de sediciosos nos quedamos preocupados por la compañera, pero teníamos que seguir con la tarea asignada, mantuvimos tres horas esa vía bloqueada, sin que las fuerzas del Estado nos acometieran, eso también sucedía en los demás sitios de concentración.

Leo estaba en el sector tres, en el barrio Obrero, también mantenían cerradas las vías, al cabo de tres horas empezaría la refriega. A nuestro sector llegaron más de cien uniformados, unos a caballo, otros en camiones con armamento y escudos. Se apostaron una cuadra más abajo de donde estaba el grupo, los caballos los situaron adelante y los escuderos atrás. Formaron cinco filas posicionándose de extremo a extremo en la calle frente a nosotros. Nuestro líder dijo que debíamos armarnos de piedras y prepararnos para la pelea, fue así como se nos entregó, a algunos manifestantes, dos bombas incendiarias que habíamos preparado, debían guardarse con mucho cuidado en las mochilas que siempre cargábamos.

Nos organizamos en filas, solo podíamos hacer tres, un grupo armado de piedras, el otro listo atrás con las bombas, que solo se utilizarían si fuéramos acorralados y para salir del sitio. Los de la primera fila se defendieron con piedras hasta que se les terminó, luego, entraría en acción la segunda y tercera fila, de manera que todos estábamos en posición de combate. Por más de quince minutos, los insultos iban y venían de un lado a lado, hasta que a uno de los milicos, uno de los nuestros le mentó la madre. El ofendido militar apuntó con su pistola de granadas de gas y disparó contra todos nosotros, fue entonces cuando inició el enfrentamiento, unos lograron coger las granadas que volaron hasta nosotros con buzos mojados que servían como guantes y regresárselas a los milicos. Les respondimos con piedras, era como decía el disco de Piero “a veces los policías nos corrían y a veces nosotros corríamos a los policías”.

El juego parecía divertido, aunque teníamos heridos de nuestro lado. De repente apareció por el lado de los milicos, una tanqueta inmensa, que se ubicó adelante de ellos, poco a

poco empezó a avanzar hasta nosotros y los caballos también empezaron a avanzar por el otro extremo. En ese momento fue necesario utilizar las primeras bombas que reventaron en la tanqueta, que enseguida empezó a arder. Esa acción la detuvo por un momento y a los milicos que estaban tras de ella, pero los milicos que iban a caballo no se detenían, por el contrario, avanzaron más aprisa, logrando desplazarnos una cuadra de donde nos encontrábamos. La calle que teníamos bloqueada con el poste de luz fue despejada, apagaron el fuego de la tanqueta y ganaron cuatro metros más. Mientras nosotros nos reagrupamos, llorando por el gas que los milicos nos lanzaron, eso nos atiborraba más de bronca.

A pesar de todo, logramos derribar de los caballos a tres milicos, templamos entre dos un alambre de amarre y lo atravesamos ante los caballos, levantando el alambre por encima de las bestias hasta el milico que lo cabalgaba, logrando derribarlo. Teníamos gente lesionada por las bombas lacrimógenas que golpearon a la gente en las piernas y en el resto del cuerpo, pues eran disparadas indiscriminadamente, dirigidas a cualquier parte del cuerpo, sin importarles el daño que podían causar contra el grupo de jóvenes que peleaba por la vida, y de esa manera, pasamos la mañana entera en el juego del gato y el ratón.

Al medio día, muy agotados por todo lo que resistimos en cuatro horas de pelea, con el estómago vacío, y cansados de correr de un lado a otro, decidimos hacer una tregua unilateral. Resolvimos irnos a almorzar por grupos y no pelear más por el momento, solo permanecería un grupo pequeño en el sitio hasta que regresáramos nuevamente. Se hicieron grupos de diez personas y se dio una hora para almorzar y regresar, y así se hizo, al concluir la hora, regresamos a la lucha, los policías estaban en el lugar que los dejamos, a ellos les llevaron el almuerzo. El grupo de jóvenes empezó de nuevo con las consignas hasta que creció de nuevo, alcanzado el número de luchadores necesario para cerrar nuevamente la vía. Reinició la refriega, siempre iniciada por los militares, quienes cegados por la rabia retornaron al juego.

Cuando la tarde empezaba a recogerse, se nos dio la orientación de organizarnos y marchar a la Plaza de Nariño, donde llegarían todos los grupos de los diferentes sectores de Pasto.

Todos nos armamos de piedras y comenzamos a marchar hasta la Plaza, pero primero teníamos que romper el cerco militar que se encontraba frente a nosotros, de nuevo se hicieron necesarias las bombas incendiarias, una de las dos que yo tenía fue lanzada a pocos pasos de los policías que salían corriendo; al mismo tiempo los marchantes arrojaron piedras, alejando a los militares, dejándonos el camino libre para transitar, entendieron que queríamos marchar hacía la Plaza.

Los militares se desplazaron hasta el batallón que estaba cerca, nosotros continuamos nuestra marcha, la cual, a medida que bajamos iba creciendo con la vieja consigna de: “el pueblo unido jamás será vencido”. Al mismo tiempo crecía la furia de la gente, en el camino se exigía a los comerciantes que aún tenían abierto algunos negocios, su cierre, de lo contrario serían apedreados y si algún carro se atravesaba sufría las consecuencias. En nuestro camino se cruzaron dos taxis y un bus, al que todos apedrearon, además porque los conductores insultaban a los marchantes, esto los enfurecía y si no se iban rápidamente se los podía hasta quemar, eso pasó en otros sectores de la ciudad. Llegamos a la Plaza de Nariño casi todos al tiempo, solo faltaba el grupo de Leo, ellos empezaron la escaramuza cuando entraron a la plaza, la gente descargó toda su ira contra todo lo que olía a Estado, por ello, la Alcaldía, la Gobernación y los Bancos fueron apedreados. Por su parte, los militares también estaban rabiosos y lanzaban las granadas lacrimógenas, apaleando a quien podían, hasta ese momento tenían más de una docena de detenidos.

Los militares rodearon la plaza, querían detenernos a todos. Pero el grupo que faltaba por llegar, los atacó por la retaguardia, por la calle 22 con 19, sector que daba a la Universidad, se tuvo que utilizar igualmente bombas. Yo tenía la última y otros dos tenían tres más. Así logramos romper el cerco, la multitud salió en desbandada de la plaza, pero un grupo de setenta manifestantes, en lugar de salir del sector, entramos a las facultades de Artes y Derecho de la Universidad de Nariño, al encontrar una puerta abierta. Entre ellos estábamos: Leo, el Patoso, el Fatigas, Patricia, Lucí, la Pinocha, y otras compañeras de la JUCO; al entrar nos dispersamos estratégicamente en las instalaciones que conocíamos muy bien y obstruimos las puertas con mesas, pupitres y todo lo que encontramos a mano.

Un grupo nos ubicamos en el segundo piso y otros subieron al techo. Hasta ahora no sé cómo llegaron tantas bombas incendiarias para defender la U.

Nos dispusimos a dar la pelea desde el segundo piso, otros desde el techo y otros de la puerta trasera. Los militares rodearon la Universidad, se dispusieron a entrar, mientras que los compañeros que se encontraban en el techo comenzaron a tirarles tejas de barro cocido que podían arrancar del techo, así se logró detener la avanzada de los furiosos policías endemoniados, hiriendo a dos de ellos. A las cinco de la tarde la Universidad estaba totalmente rodeada por más de quinientos policías y soldados con ganas de matar a quien pudieran agarrar, parecían drogados, porque tenían los ojos rojos como el de los chulos. Por un momento la cosa se calmaba, los militares no hacían ningún intento por ingresar, pero al cabo de unos veinte minutos de silencio, llegaron dos tanques de guerra del ejército y las pusieron frente a las grandes puertas de la entrada, no sé por qué, eso me recordaba la toma del Palacio de Justicia.

- Puta mierda – dijo el Patoso al mirar la tanqueta militar apuntado su cañón contra la puerta.

- Esos putas milicos, están locos -.

Desde el techo de la Universidad empezó la lluvia de tejas con las que no permitían que nadie se acerque a las puertas, hasta lanzamos dos bombas que estallaron encima de las tanquetas, obligándolos a retirarse un poco. Detrás de la puerta estábamos prestos a recibirlos con bombas y piedras, y pasó lo que esperábamos que pasara, los tanques abrieron la puerta principal, corrieron los escritorios que habíamos montado detrás de ella, fue en ese momento, cuando se prendió la verdadera batalla. Tiramos las cinco primeras bombas incendiarias, y los militares que estaban casi adentro salieron corriendo; uno de ellos, parecía que se prendió y el tanque envuelto en llamas también se retiró rápidamente, pero dos milicos lograron penetrarse sin que nos percatemos de ello, se había quedado ocultos en el interior de la Universidad, cerca a la puerta que quedó abierta, los militares al

parecer estaban apertrechados detrás de la puerta, así que se advirtió que nadie bajara, porque podían ser atrapados por los milicos.

El grupo volvía a rearmarse rápidamente con palos, piedras y bombas, para cuando los milicos pretendieran entrar nuevamente; la tensión se estaba empujando, los milicos que habían logrado entrar con sus escudos estaban apertrechados en el piso de abajo, esperando que alguien baje a cerrar la puerta y ellos lo atraparían. Los muchachos atrincherados en el techo de la Universidad estaban bajando piedras y tejas para defender la entrada, en esos momentos, no sé cómo, ni porque a Leo se le ocurrió bajar de prisa e intentar cerrar la puerta; apenas puso un pie en el último escalón, aparecieron los dos policías, lo cogieron y empezaron a golpearlo. Al sentir los gritos desesperados de Leo todos empezamos a arrojar piedras desde el segundo piso, hasta hicimos estallar una bomba, pero el salvajismo de los militares no se detenía, así que un grupo de veinte estudiantes decidimos descender, al ver esto, los militares arrastraron a Leo hasta la calle. Él intentaba resistirse pero finalmente parecía muerto, había perdido el conocimiento por los fuertes golpes recibidos, estaba cubierto de sangre; cuando lo sacaron, otro grupo que estaba peleando en la esquina, al ver esta situación, se acercaron lanzando piedras, con la intención de evitar que lo subieran a una volqueta, que estaba estacionada afuera de la Universidad, lo cual fue imposible. Los milicos que estaban en los corredores de la calle hicieron tres filas y cubriéndose con sus escudos enfrentaron a los muchachos, mientras subían a Leo a la volqueta, tirándolo como si fuera un costal de papas. No supimos nada más de él hasta que salimos. La gente comentaba que después de recorrer casi toda la ciudad en el rústico vehículo, recogiendo más detenidos, los llevaron al batallón y cuando lo vieron casi muerto, el Defensor del Pueblo que estaba visitando los detenidos, exigió que lo llevaran a un hospital.

Mientras se llevaban a Leo, un grupo grande de estudiantes envolvió a los milicos, los corrieron, y un militar al correr se enredó en su escudo, cayendo al piso aparatadamente, y justo en ese momento fue atrapado por los manifestantes que lo ingresaron arrastras al interior de la Universidad; todos querían lincharlo y hasta matarlo, pero el Patoso detuvo a todos los que querían tomar venganza, les dijo con tono firme y elocuente.

- Compañeros: nosotros no somos salvajes, ni somos animales, no podemos comportarnos como los militares, somos revolucionarios, respetuosos de los derechos humanos, que defendemos la vida, por lo tanto, nadie puede golpear a este policía, tenemos que actuar como verdaderos marxistas -.

La gente apaciguó un poco su ira, en verdad teníamos ganas de desquitarnos con el toambo, de la misma manera que golpearon a Leo. Amarramos al policía a un pupitre, lo aseguramos bien detrás de la puerta, apostándolo casi como escudo humano, para evitar que los militares ingresaran con el tanque de guerra. Eso les gritábamos a los militares desde una ventana del segundo piso, advertíamos que si entraban, golpearían al militar que teníamos detrás de la puerta, así que, era mejor que no lo intentaran. De manera que se detuvo definitivamente el intento de los milicos. Mientras tanto, afuera la gente seguía combatiendo y continuaban sonando bombas.

Desde el techo de la Universidad se lanzaban tejas y ladrillos a los militares que se acercaban a las puertas, había militares en las dos esquinas, cerca donde estaban ubicadas las entradas.

Cuando la agitada tarde empezaba a oscurecer, llegaron al umbral de las puertas dos periodistas de los medios de comunicación más importantes de la nación. Una periodista muy agraciada, pidió que la dejaran entrar para entrevistar a un líder de la protesta; por su puesto a los que más les gustaba aparecer encamadas, insistían que la dejáramos entrar, hasta que internamente nos pusimos de acuerdo en que solamente Germán Delgado, daría la información necesaria. El camarógrafo quería entrar con dos personas más, pero no lo dejamos, pues sospechábamos que eran del DAS, sólo permitimos la entrada a él y la periodista. Mostramos al policía detenido, después de arreglarlo un poquito, porque estaba despeinado, le preguntaron si estaba bien. Germán denunció detalladamente la salvaje detención de Leo. - Después de darle una paliza, se lo llevaron desmayado en una volqueta -. Además, agregó que se hacía responsable a la policía por su vida. Este reportaje salió en

el noticiero de las siete, por esto la policía se vio obligada a decir que Leo ya estaba en un hospital.

Después de la entrevista y con el policía como rehén, no hubo ningún intento, por parte de la policía, de entrar, afuera también la refriega se apaciguaba; de nuevo la ciudad entraba en una aparente calma, en el exterior los coordinadores del paro y dirigentes de las diferentes organizaciones, se reunían con las autoridades civiles y militares para lograr que toda la gente que se tomó la Universidad saliera en libertad. Entre ellos estaban, como siempre, Nacho Coral y dos abogados más del Partido Comunista, además, algunos defensores de los derechos humanos y el comandante de la policía. Este último afirmaba que nosotros éramos terrorista, secuestradores, porque habíamos secuestrado y torturado a un pobre policía, que lo manteníamos dentro de las instalaciones de la Universidad. De nuestra parte, los defensores argumentaron que esa, fue la única forma de lograr detener el salvajismo de los policías, para que no entraran en la Universidad, la destruyeran y masacraran a los estudiantes como bien lo hicieron con Leo Tovar. Que al aparecer por los golpes estaba en delicado estado de salud, gracias a que se denunció públicamente por los medios de comunicación, se supo dónde estaba, de lo contrario estaría desaparecido. Afirmaba el defensor del pueblo. Los debates fueron intensos, cada uno defendía sus intereses.

El Gobernador y el Alcalde intentaban mediar para calmar un poco los ánimos encendidos. Según los informes de las organizaciones, había más de treinta detenidos y según la policía y el ejército, solo eran veinte. Finalmente, con un nuevo recuento se obligó a que la policía aceptara que eran treinta detenidos y que debían responder por ellos; el Coronel dijo que solo algunos podían quedar en libertad y que otros serían judicializados por haber sido detenidos con bombas incendiarias y destruyendo la propiedad del Estado. - De los grandes debates y negociaciones, solo saldrán veinte detenidos -, dijo el Coronel. También agregó que para dejar salir a los universitarios que permanecían en las instalaciones de la Universidad, debían entregar primero al policía sano y salvo. Para lo cual, se nombró una comisión conformada por todas las organizaciones, comenzando con Nacho y un representante de la Iglesia, el Padre Gallardo; ellos hablaron con nosotros en las instalaciones de la Universidad.

Al dialogar con nosotros y con la seguridad de creer en la palabra, sobre todo en la de Nacho y demás organizadores del paro, accedimos a dejar en libertad al policía; pero se quedaban con nosotros tres miembros de la comisión, entre ellos el representante de la Iglesia, eso nos dio más seguridad. La comisión restante se llevó al policía a la Gobernación, donde estaban reunidos los gobernantes con los militares. Ahí negociaron nuevamente nuestra salida, volvieron a la Universidad, cuatro buses del alma mater y otros contratados del servicio público. Cubrieron las ventanas con periódicos, dentro de cada bus había más estudiantes y organizadores del paro. La estrategia era que al entrar a los buses nosotros nos mezcláramos con los que se encontraban en el interior de estos vehículos, así no podían identificar a los que estuvieron en la en la refriega. Después de dar muchas vueltas por la ciudad de Pasto, percatándonos que nadie nos siguiera, nos fueron dejando a cada uno en las casas, eso sucedió casi hasta la media noche.

Al día siguiente a tempranas horas en la sede de la JUCO nos reunimos para informarnos de todo lo acontecido. Hubo cuatro policías mal heridos, de los detenidos que quedaban, seis eran de los nuestros, entre ellos, tres mujeres y tres hombres. Leo continuaba en el hospital ya un poco mejor, tenía dos costillas rotas, la dentadura de adelante se le había perdido, un brazo fracturado, y para completar tenía moretones por todo el cuerpo. La Fiscalía le aplicaría el Estatuto Antiterrorista. El Partido puso cuatro abogados para su defensa que se repartirían los casos, dijo Nacho, que se debería hacer un mitin diario exigiendo la libertad de los presos políticos. Sería en horas de la tarde, en el centro de la ciudad. El caso más complicado era el de Leo. Y por supuesto todos debíamos visitar a los compañeros recluidos en la cárcel de Pasto, luego visitar a Leo en el hospital. Desde ese día habría visitas en horas de la tarde, y cada visita no podía exceder más de cinco minutos.

En el corredor del hospital había más de cuarenta personas queriendo mirar a Leo. El grupo de teatro esperaba su turno en aquel corredor frío y largo, Henry y yo entramos en el turno quince, entraban dos personas y salían a los cinco minutos. Ingresamos en silencio algo apesadumbrados, ese silencio solo se rompía por los zumbidos de las máquinas que tenía conectadas en la nariz y en la boca; su rostro estaba irreconocible, los pómulos inflamados,

los ojos negros y achicados. Leo apenas podía abrir los ojos para mirarnos y volverlos a cerrar; de nosotros no salió palabra alguna, pero las lágrimas de cólera nos traicionaban. Solo contemplábamos aquel cuerpo delgado tirado en esa cama, luchando con la muerte. Al salir Henry dijo susurrando: - Tombos hijueputas, además lo tienen esposado a la camilla -. No dijimos nada más y salimos del cuarto, casi con los ojos encharcados; esperamos en las afueras del hospital a otros camaradas que salieron con la misma bronca que nosotros. En seguida, nos fuimos a la concentración del primer mitin programado ese día en el Parque Nariño, marchábamos dando una vuelta por sus calles, gritando consignas por la liberación de los presos políticos, salimos unas cincuenta o sesenta personas.

Leo reaccionó al tercer día, aunque los visitantes iban reduciendo en su número, todavía era complicada la visita; los del grupo nos distribuimos, íbamos saltando un día. Los médicos le dieron un mes para recuperarse, con la intención de evitar que Leo fuera llevado a la cárcel; nosotros lo visitamos permanentemente y asistíamos a los mítines diarios, lo cuales sirvieron para dejar en libertad a uno de los detenidos; así que la lucha ya era únicamente por cinco detenidos. Además, en compañía de Germán Delgado y un grupo de universitarios, adelantamos una campaña denominada “Una teja por la Universidad”, porque después de la refriega, prácticamente la mitad del techo de la Universidad quedó totalmente desnudo. Nosotros recorrimos la ciudad, pedíamos colaboración en las empresas y a los amigos que podían hacerlo con plata o con tejas. También acudimos a los galpones que subsistían en la ciudad. En el barrio el Tejar y Cánchala todos fueron solidarios con la lucha. En cinco días tuvimos suficientes tejas y hasta dinero para pagar a unos entejadores; así reconstruimos nuevamente la totalidad del techo del alma mater; la acción fue aplaudida por toda la comunidad universitaria y hasta por los contrarios. Se afirmaba en los medios de comunicación que los estudiantes eran ejemplo de trabajo en comunidad, puesto que, así como echaron piedra, trabajaron juntos consiguiendo las tejas necesarias, que estudiantes y policías rompieron.

Por otro lado, Nacho y los abogados no pudieron liberar a los dos compañeros de la JUCO, se los llevaron a la cárcel de Pasto, y Leo llevaba veinticinco días en el hospital, cuando de repente, en la Universidad se escuchó un rumor, orientado hacia organizar un grupo para

que en una de las marchas que se hacían todos los días, nos dirigiéramos hacia el hospital, y así sacar a Leo a la fuerza. Pero solo fue un comentario que no se supo de donde salió, eso llegó a oídos de los grupos de inteligencia del Estado, de manera que un día que nos encontrábamos en el hospital, llegaron intempestivamente unos veinte policías y unos cincuenta más rodearon el recinto médico, nos asustamos mucho, pensamos que querían llevarse a Leo, antes de tiempo a la cárcel o desaparecerlo. De inmediato hicimos el escándalo correspondiente, llamamos a los abogados y a los amigos de la Universidad, comunicamos lo acontecido. Y en menos de veinte minutos, el hospital estaba rodeado de estudiantes y se estaba armando una gran confrontación con los policías; a los cinco que estábamos en la habitación, más los que estaban en el corredor, nos pidieron que saliéramos del cuarto donde estaba Leo. Nos resistimos e hicimos escándalo. Fue cuando llegaron los médicos y las enfermeras que a ver lo que sucedía. Un militar que quería sacarnos dijo que tenía la orden de llevarse a Leo a la cárcel, pero el médico y las enfermeras dijeron que eso no era posible, el paciente todavía no estaba bien, debían esperar que cumpliera el mes asignado por el médico para que sanen sus heridas, y concluya su tratamiento. Todos nos opusimos, se hizo un gran tumulto en el cuarto y el corredor, y se empezó a gritar: - que a Leo no lo sacan ni vivo ni muerto-, rápidamente llegó el gerente del hospital, Nacho y los abogados, además, el Defensor del Pueblo, quien apareció como caído del cielo. Los milicos comentaron que se habían enterado por parte de un grupo de muchachos universitarios que se iban a llevar a Leo del hospital. - Eso es falso-, dijo Nacho.

- Con los abogados vamos avanzar en la lucha jurídica, para sacar no sólo a Leo, sino a todos los presos políticos que tenemos, sin quebrantar las leyes -.

Surgió un compromiso con los abogados y los policías para no sacar en esos momentos a Leo; mientras tanto, afuera empezaron a escucharse bombas, eran los estudiantes universitarios que habían llegado furiosos y se enfrentaban con los policías. Nacho y los abogados salieron a explicar a los estudiantes lo que había sucedido, para tratar de calmarlos; se les solicitó la retirada, informándoles que en cinco días sería el traslado de Leo a la cárcel como lo había señalado el juez. - Los abogados están trabajando en su defensa y están seguros de que lo sacarán a él y a los demás muy pronto-. Eso tranquilizó a

los estudiantes, que poco a poco se fueron retirando de las afueras del hospital. Con respecto a los militares solo dejaron a los dos policías que cuidaban permanentemente a Leo.

Llego el día jueves, y cuando la tarde llegaba a la mitad, que parecía entender con sus leves y triste destellos de luz ahumada, aquellos apenados momentos que se avecinaban, el hospital se llenaba de visitantes, entre ellos, una docena de policías. Leo ya estaba vestido con un pantalón gris que su madre le llevó y una camiseta y un buzo oscuro. En una vieja mochila de lana, la misma con que fue detenido, guardó dos mudas más de ropa y unos libros de poesía y filosofía, y en una bolsa plástica añadió elementos de aseo personal. A las cuatro en punto llegó un policía que se presentó ante los abogados que se encontraban con Leo, presentó la orden de su traslado a la cárcel de Pasto. Un jurista tomó la orden y la leyó detenidamente; mirando a Leo con su cabeza hizo un gesto diciendo que todo estaba normal, pronto llegaron los médicos, las enfermeras, entre ellas, su gran amiga Pacha, militante del partido. Abrazándolo le dijo casi con los ojos mojados:

- Tranquilo mijo que haremos todo lo posible por sacarlo de la cárcel -.

Luego vino el abrazo de su madre y padre con mucho llanto, le prometían estar pendientes de él, que estaría visitándolo todos los domingos. Leo sacando fuerzas de lo más profundo de su ser, para no llorar con ellos, actuando en su propia vida, dijo sonriendo: - Fresca mamá, esto no es nada y no llore más, que no estoy muerto, confiemos en los camaradas que nos están defendiendo y nos van a sacar en par quiños-.

Después que todos nos despedimos, le pusieron las esposas y entre diez policías lo sacaron como si fuera el delincuente más peligroso. En el exterior del hospital estaba esperando una patrulla con cuatro guardias de la penitenciaría, en una camioneta se subieron los diez policías y dos más motorizados. Con una camioneta adelante y una atrás de la patrulla donde subieron a Leo, emprendieron el camino. Eso me recordó la caravana de Leiva cuando nos sacaron para que no nos maten. Detrás de todo el dispositivo militar, viajaban los abogados y una comisión de derechos humanos, para certificar que llegara bien de salud a la cárcel, y garantizarle unas mínimas condiciones de vida en una estrecha celda.

CAPÍTULO VII

Se levanta el telón
la incertidumbre se desdobra
el abismo se abre.

SEIS MESES EN LA CARCEL 1989

La celda está oscura
los barrotes están fríos
el silencio acosa mi tristeza

¿Qué me sostiene?
¿Por qué no muero aquí?
en este hueco sombrío.

Los domingos en la tarde se cierran las rejas de la celda, las formas de mi gente se van borrando a lo lejos y solo quedan los fríos muros que nunca se borran de mi mente-.

Eso era lo más terrible de la cárcel, los domingos en la tarde. Leo nos contaba con cierta amargura y yo lo confirmaría años más tarde. Cuando los presos llegan a la cárcel por primera vez, lo confinaban cinco días solos en una celda. En ese tiempo se realizaba un estudio para ver si podían convivir con los demás presos, si tenían posibles agresores en el patio que le correspondía, y después de del estudio, se le permitía salir al patio y se le asignaban una celda con otro compañero, pero con Leo no fue necesario, así que fue llevado directamente a una celda cerca a los demás presos políticos; él no tendría compañero, tenía la celda solo para él.

En el patio había únicamente presos políticos, estudiantes, guerrilleros de las FARC (Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia), del ELN (Ejército de Liberación Nacional) y los comunistas. Quizá era el sitio más sano y seguro del penal, allí permaneció Leo con los tres compañeros apresados. Al llegar las cuatro de la tarde, después de terminar el refrigerio, cada uno regresaba a su celda, para pasar la noche y esperar que el cielo cerrara los ojos y así intentar atrapar el sueño. Solo cuando Leo llegó a la celda, le quitaron las esposas que le lastimaban las muñecas; escuchó por primera vez el estridente ruido de las rejas, que quedaría grabado en su mente por muchos años. Tras las rejas se dio vuelta y miró detalladamente el interior de la nueva y fría casa.

- Bueno es un poquito más grande que mi cuarto – dijo soltado un leve suspiro.

Vio los muros rellenos con leyendas, unas obscenas, otras románticas y hasta religiosas, también revolucionarias. Se acercó lentamente a la cama de cemento, se sentó al filo, suspirando nuevamente. Fue en ese momento que sintió por primera vez todo el peso de la tristeza de la vida, como una fría savia que viajaba por todo su cuerpo, sintió un terrible escalofrío que lo obligó a recoger sus brazos, abrazándose a sí mismo en la dura cama, rodeada de rejas negras como la muerte. Ubicó su mochila a un lado de su lecho y con sus manos aprisionó su rostro, que se había bañado en lágrimas. Secando sus ojos con sus manos todavía adoloridas, torturadas por los golpes de los militares, dijo mirándose los dedos:

- Puta mierda, esta vida es una mierda y lo peor de todo es que somos parte de ella. Fue cuando al otro lado de la celda escuchó una voz reconfortante.

- Hola teatrero, ¿Cómo estás?-.

Esa voz lo salvo de morir en la angustiada tristeza, se puso inmediatamente de pie, se asomó a las rejas y miró a su derecha, lugar de donde provenía la voz. Todos los presos lo estaban mirando con mucha curiosidad y compasión. Uno de ellos le dijo:

- Camarada, la vida no se acaba aquí, la cárcel es una prueba para los revolucionarios; si sobrevives a esto, mereces ser comunista, si no lo soportas, es mejor que te quedes en la casa, sentado y callado, renunciando al sueño del socialismo –. Otro añadió:

- El enemigo quiere que te doblegues, si lo haces, es porque no tienes arraigados los principios filosóficos del Camarada Marx. Recuerda siempre, no hay esperanza si no lucha constante y es mejor morir de pie que vivir arrodillado -.

Fueron las palabras del comandante Omar, un guerrillero de las FARC detenido en combate, en un municipio de la cordillera, también exmilitante de la JUCO. Tuvo que irse al monte porque en la ciudad lo estaban buscando para matarlo, no le dieron alternativa. Los dos detenidos de la JUCO que estuvieron en el paro, igualmente le dieron voz de aliento; entendiendo que ese era el momento más difícil del preso político; uno de ellos le paso un radio para que escuchara música, notificándole que solo se lo prestaba por esa noche, porque sería la más dura de su vida.

Por fin la luz del sol daba la cara a las cinco de la mañana. Leo no había pegado el ojo en toda la noche, fue la noche más larga de su vida, que por fin terminaba cuando un guardia pasaba despertando a los reclusos haciendo sonar las rejas y los candados encadenados de cada celda; eso significaba que debían levantarse y prepararse para la hora del aseo. Cada preso salió de su celda, algunos fajados una toalla en la cintura, otros simplemente biringos corrían a unas regaderas viejas donde salía el agua más fría del mundo, mordía hasta los tuétanos de los mismos huesos. Primero metían despacio la cabeza en el chorro del agua, luego rápidamente el resto del cuerpo, se enjabonaban lo más rápido posible y enjuagaban su tiritingo cuerpo lo más pronto posible, para salir corriendo de regreso a su celda. El proceso no podía tardar más de cinco minutos. Se contaban cuarenta y cinco presos en ese pabellón, y solo existían ocho regaderas, por lo que tenían media hora para bañarse todos los presos. Después de ese tormentoso baño, tenían que presentarse en el patio para realizar un conteo, para constatar que no faltara ninguno. Posteriormente, debían hacer una larga fila para recibir el regular desayuno.

Al terminar el desayuno salían todos al patio y a los talleres. Aquellos que tenían trabajo de artesanía, otros se iban a leer o estudiar, pero la mayoría se la pasaba jugando parqués, cartas y otras cosas que servían para matar el tiempo. Todo se hacía en las canchas que eran el mismo patio, se jugaba microfútbol y voleibol. A las once y treinta, todos los presos hacían nuevamente fila para el almuerzo, este variaba un poco. En la tarde se volvía a la misma rutina, practicar de deporte, estudiar o simplemente pasearse en el patio hasta las cuatro de la tarde cuando retornaban a sus celdas. A partir de esa hora salían los presos de mayor peligrosidad a los patios durante una hora de sol.

En las celdas se escuchaba música, se leían o se charlaba con los compañeros hasta las siete de la noche, hora en que se apagaba parte de la luz y todo debería quedar en silencio; aunque los presos escuchaban radio a muy bajo volumen, otros leían con velas, eso fue precisamente lo que más hizo Leo, pues era su pasión. Los guardias permitían esa situación, si el preso se portaba bien.

Los días viernes, todos los presos hacían minga para lavar el patio con agua y jabón, y así recibir las visitas el día siguiente. Había un pacto de todos los presos y así se estipuló. Se debía respetar a todos los visitantes, tanto mujeres como hombres. La cárcel tenía tres patios o pabellones, el uno el de los presos políticos, el dos de máxima seguridad y el tres de los violadores, que los mismos reclusos no los aceptaban y buscaban la forma de hacerles daño.

El primer día Leo desayunó sin ganas, al terminar lo llamaron, como se llama en la cárcel. Un guardia gordo y mal humorado se paraba en el patio y gritaba:

- El ese, Tovar, que se presente en la administración para peluquería -.

- Putas – dijo Leo que estaba dialogando con los dos de la JUCO y unos guerrilleros.

- Yo no me dejen cortar el cabello ni por el putas, ¿qué hago?, ¿qué hago? – decía, cogiéndose la barbilla, pensando y paseándose en un pequeño círculo, casi desesperado, uno de los guerrilleros le señaló un tanto sonriente:

- Dígales que su religión prohíbe cortarse el cabello, chino, de pronto así no le arrancan esas mechas-. Fue cuando el guardia gritó por segunda vez.

- El ese Tovar, ¿que no oye?, que se presente a dirección para peluquería-.

Leo no tuvo otra alternativa que ir, miró a sus compañeros y se dirigió a la administración, salió del patio acompañado de un guardia, que lo condujo hasta una oficina donde estaba un señor robusto, mal encarado que al mirarlo frunció el ceño.

- Así que... ¿Usted es el famoso Leo Tovar?, siéntese - Un tanto tímido, pero firme, hizo lo que le dijo el Director.

- Gracias – señaló, curioseando con los ojos la oficina, ocultando el nerviosismo pero mirando a los ojos del Director, agregó.

- Usted dirá señor -.

- Bueno, yo soy el Director de esta cárcel, espero que se porte bien, porque es posible que esté mucho tiempo aquí. Según el informe que hay de usted, puede ser condenado por terrorismo.

- Bueno señor Director, como usted dice, “pueda”, pero estoy seguro que mis abogados van a probar que no soy ningún terrorista, que simplemente soy un revolucionario-.

- Bueno no voy a discutir con usted cuestiones jurídicas, porque eso es de los jueces y sus abogados; lo mandé a llamar para decirle que es mejor que su comportamiento sea bueno en esta cárcel y así nos entenderemos bien; segundo, es mi obligación decirle que tenemos que cortarle su cabello, porque los presos no pueden tener el cabello largo como lo tiene usted, así que de inmediato debe presentarse a la peluquería.

- Lo siento mucho señor Director, la Ley dice: A nadie pueden obligarle a ser lo que no desea y lo que profesa su religión. Porque mi religión prohíbe cortarme el cabello, por eso en el hospital solo lo desbastaron respetando mi religión.

- Bueno señor, si sabe usted de leyes entenderá que en las cárceles no hay un preso que se pueda dejar con el cabello largo y esta cárcel tiene sus propias reglas-.

- Al contrario Señor Director, en muchas penitenciarías respetan las creencias religiosas y el libre desarrollo a la personalidad, porque así tengan un reglamento interno, usted sabe que la constitución está por encima de los reglamentos. El Director se puso de pie pensando y mirando fijamente a Leo un tanto nervioso y preguntando:

- Así que su religión le prohíbe cortarse el pelo, y no se supone que los comunistas revolucionarios como usted son ateos; ¿díganme cuál es esa religión? que le prohíbe cortarse el cabello-. Leo sé quedo pensando y dijo:

- Es la nueva religión del cristianismo americano-.

- El cristianismo americano - replicó el director un poco extrañado.

- No sabía que esa religión existía en Pasto-.

Llamó a uno de sus abogados y en la puerta de la oficina sin que lo escuche el reo, le preguntó si existía una ley que evitara que a un preso le corten el cabello, el abogado respondió que sí, y que si tenía carácter religioso era más complicado. Sería mejor consultar a los jueces, de esta manera, Leo salvó su cabello de la mutilación; no obstante, debía enterarse muy bien de esa religión que no existía, le permitieron tener el cabello largo con la condición de recogerse siempre, porque los demás presos podían confundirlo con una mujer. Así salió triunfante de ese primer impase.

Los presos rápidamente se hicieron amigos de Leo, se reían del engaño y admiraban la vivacidad del pastuso.

- Los primeros tres días fueron muy difíciles, debió conocer la rutina de la cárcel, la comida era pésima, dado que en la cárcel sólo quien tiene dinero la pasa bien. Existían lo que se llamaba caspetes, especies de casetas donde vendían toda clase de comida, los poseedores del dinero comían muy bien y no la comida de la prisión. Esta era una taza de arroz masato y frijoles un poco duros, ensaladas de repollos o lechugas, de sobremesa un vaso de jugo, y eso era todo. Los presos negociantes vendían en el comedor: ají y aceite por cucharadas, cada una costaba cien pesos, esto para echarle al arroz, buscado un poco de sabor, no bastaba con una sino de dos en adelante. Leo conocería todo ese proceso corrupto en la cárcel, porque incluso es ahí donde más se comercia licor y toda clase de drogas; con dinero se podían conseguir hasta whisky si uno lo deseaba. La cárcel de ninguna manera es un sitio de rehabilitación, por lo contrario, es un lugar donde se aprende todo tipo de delitos y se perfecciona los que ya se saben.

Leo en el pabellón de presos políticos conoció a todos en esa primera semana, y definitivamente pensó que si no se dedicaba a hacer algo, esa estadía en el penal sería el infierno más grave; consultó con algunos presos sobre lo que les gustaba hacer, algunos decían que teatro o literatura, de esta manera, se propuso conformar en la cárcel el grupo de teatro y un taller de literatura, para eso necesitaron permiso del Director, por lo tanto solicitó una entrevista con él. El Director, por supuesto pretendía que se utilice el tiempo de la mejor manera, aclarándole que la cárcel no tenía recursos para ningún tipo de gasto.

Leo contesto: - Lo único que necesito es el comedor para los ensayos, ya que es el lugar más amplio, unos tres días en la semana y los otros dos para el taller de escritores-. El Director accedió manifestándole que no había problema con eso, dándole una oportunidad, pero advirtiéndole que si se presentaba algún problema, suspendería todos los permisos en el comedor, y debía dejar arreglado el lugar para que los presos almuercen en la hora establecida.

De esta manera, Leo se dedicó a organizar los grupos, prácticamente todos querían pertenecer a los dos grupos; pero solo podían pertenecer a uno. Veinte se escribieron a

teatro y unos diez en literatura. Un espacio donde se hablaba de diferentes temas o se leía libros que eran analizados. Entre todos los presos se escogió el horario para los días de ensayos. Se convino en horas de la tarde, desde la una hasta las cuatro. Las mañanas se utilizaban para leer. Leo se enteró que algunos presos no sabían leer ni escribir así que emprendió en esta jornada una campaña de alfabetización que siempre lo mantuvo ocupado todo el tiempo.

Para teatro nos envió una razón, que le llevemos los guiones de: “Se Vende una Burra” que la montaría con hombres disfrazados de mujeres, además, nos solicitó que hablemos con Raúl Ramírez un viejo teatrero, quien trabajaba con el grupo de la Universidad de Nariño, para que nos colaborara con una charla sobre teatro con presos políticos.

Para alfabetizar pedía libros y cuadernos que conseguimos con la JUCO. Todos tratamos de cumplir lo mejor posible con las peticiones de Leo, de mi parte hablé con Raúl y lo comprometí a dictar el taller de teatro, un día martes, de dos de la tarde hasta las cuatro, que era la disponibilidad de los reos. Para eso tuvimos que hablar con el Director de la cárcel, quien nos permitió hacer el taller. El día martes a finales de julio de 1989, llegábamos con Raúl, después de una estricta requisita, pudimos acceder al interior del penal y al salón donde se dictó el taller. Al entrar Leo y Raúl se saludaron cordialmente aunque no eran amigos cercanos, cada uno conocía su trabajo y mantenían cierto respeto; todos los reos estaban sentados en el recinto a la expectativa, Leo presentó al tallerista, y pidió mucha atención y participación en la conversación, se sentó junto a Raúl; los dos estaban sentados frente a todos. El invitado de esa tarde se puso de pie, saludó fraternalmente a los asistentes, agradeciendo la invitación y felicitando a Leo por la intención de organizar el grupo de teatro.

- yo nací en Pasto, alcancé a estudiar uno años de primaria aquí en la ciudad sorpresa, creo que hasta tercero de primaria en el pedagógico, de ahí con mis padres viajamos a la ciudad de Cali, con el pretexto de explorar mejores condiciones económicas de vida, mi padre es de Ipiales se llama Eduardo Marino, mi abuelo de Bogotá, descendiente de una familia de bogotana, mi madre es de la población de Nariño, Rosa Angelina, vivimos en el Navarrete.

Allá estudié mi bachillerato, estudié en una escuela que llevaba nombre de una república americana, porque así era en esa ciudad. Estudié en la República de México, las escuelas tenían nombres de ese país. De ahí pase al Colegio Santa Librada, uno de los colegios oficiales más importantes y queridos de Cali, en ese tiempo, porque tiene una historia reconocida por su vinculación con las reivindicaciones de carácter social, y los estudiantes fueron muy afines a ese tipo de acercamientos por su participación social.

Luego miró el asiento donde estaba inicialmente, se acercó, se sentó, cruzó la pierna y apoyó su codo en la mesa, muy lento, pero con el mentón en la mano, pensó y después de un corto silencio manifestó:

- Pensaba que mi futuro estaba en la Universidad del Valle, sin embargo, estando en el tercer año de bachillerato, descubrí que existía la Escuela de Bellas Artes, que inicialmente agrupó una serie de estudiantes para la escuela de teatro, los directores eran extranjeros. Apareció un director argentino de apellido Arceluz, no recuerdo el nombre exactamente, pero nos contó que tenía el proyecto de un montaje teatral, “Electra de Sófocles”, de las viejas piezas de la escuela griega, para ello, nos convocaba como extras, y esa decisión fue para mí, una de mis mejores pasiones: el arte escénico.

Los ensayos fueron en el coliseo del colegio, me vinculé y después de cinco meses de trabajo todas las tardes, logramos un hermoso espectáculo, con la presentación estelar en el teatro municipal de Cali, apoteósico. Esa fue mi primera experiencia en teatro, me dejó alucinado, allí conocí actores que posteriormente deslumbrarían en el teatro experimental de Cali, el TEC y algunos serían cooptados a la pantalla chica: Enrique Buenaventura, Helios Fernández, Jacqueline Vidal, Ramírez, Herrera, etc. El TEC en esos años posteriores fue el referente más importante del teatro latinoamericano, una de las escuelas más importantes en América Latina, una huella perdurable, muy pero muy grande en la historia de nuestro teatro-.

De nuevo se puso de pie, lanzado un leve suspiro y con las manos en los bolsillos continuó con la charla.

- Entré al teatro por mera curiosidad de joven, quería explorar mundos especiales en ese momento, el mundo que los jóvenes de esa época conversábamos e iniciamos: el teatro. la

obra que les comento fue estrenada en 1968, se presentó en el Teatro Municipal de Cali, fue una combinación de teatro y danza, teníamos todos los elementos de la clásica tragedia griega: el coro simbolizando la conciencia de los protagonistas, la tragedia, la épica, la catarsis como acto de tramitación de las conductas humanas, etc., después de esa participación inaugural de mi cuerpo y mi espíritu, y con la necesaria pausa para terminar el bachillerato, conformamos un grupo de teatro de barrio y con criterio más comunal, una iniciativa colectiva pusimos en escena una obra del español Alejandro Casona, que se llamaba “Sancho Panza en la Ínsula Barataría” un retaso imaginario del Quijote de la Mancha, que en agradecimiento por los servicios recibidos de Sancho, le asigna una isla y lo nombra Gobernador, un hombre ignorantón, analfabeta, que terminó enseñando leyes a través de sabias decisiones por los casos “legales” que debió sentenciar. Eso fue en 1967 en Cali. En el año de 1969 regresamos a Pasto. Mi madre había incursionado en el comercio, con productos del Ecuador y Colombia, al tiempo que mi papá era un trabajador asalariado, pero como los ingresos de mi madre superaban los de mi padre, se pensó que trabajando juntos en la misma línea y viviendo en Pasto, se mejoraría la calidad de vida de un combo de ocho hijos, que era necesario educar. De Ipiales a Pasto, de Pasto a Cali y de Cali al resto del país, fue la rutina de vida y amor de los Ramírez, pastusos - caleños con sabor a salsa, una puerta de grandes y muchísimos amigos-.

- Para esa época mi familia había crecido lo suficiente; de cuatro pasamos a ocho, se volvió una responsabilidad grandísima, la de mis padres. Yo me resistía a venir a Pasto, deseaba quedarme en Cali y estudiar en la Universidad del Valle. Sin embargo, pudo más la seducción que me ofrecieron mis padres y los familiares de Pasto, me hicieron gavilla, pues aquí encontraría trabajo y estudio con profunda tranquilidad; vinculación laboral al tiempo que estudiaba. Descreste, porque nunca sucedió nada de esto, pero aquí estaba el material humano para una corriente teatral bien cimentada-.

Mientras él miraba al auditorio, un preso se atrevió a preguntarle con mucha curiosidad, cómo era Pasto en esa época, 1968.

- Nuestra llegada a Pasto, venía acompañada del sabor a salsa, Cali la capital mundial de la salsa. La salsa era el hito y nosotros, muy niños, hicimos escuela de salsa: el son cubano, la charanga, el danzón, la pachanga, el boogaloo. Esto fue creando una “turba” fraterna y

numerosa de cercanos y filiales amigos, eternas rumbas, amores furtivos, sueños y aguardiente. Pasto, una ciudad arraigada en las costumbres agrarias, minifundistas, culturalmente encerrada, que los universitarios se encargaron, en los años setenta, de sacudir enarbolando las banderas de libertad y derecho a satisfacer sus necesidades más importantes y reconocidas como propias de la modernidad, que solo llegaban a cuentagotas desde el lejano centralismo Republicano. Fue la época más linda, revolucionaria, decodificadora, irreverente, llena de política y cultura. Ese fue el ambiente de mi aprendizaje social y artístico. Al vincularme a la Universidad de Nariño me enteré que había un grupo de teatro y sin dudarle un minuto me inscribí e inicié mis estudios en la Facultad de Educación, en el área de matemáticas y física; que incoherencia, me decían los “sabios”, sin pensar que el conocimiento no es de retazos, que el aprendizaje de varias disciplinas del saber, la epistemología impulsan un mejor y más productivo desarrollo del pensamiento y que a mí, me abrió dos caminos, la pedagogía, el arte y las matemáticas. Entonces empecé a mezclar las tres cosas; en el grupo de teatro practicaban jóvenes de los últimos semestres de Derecho, Economía, Agronomía y de la Facultad de Educación. En ese tiempo lideraba ese grupo Armando Guerrero Santander (q.p.d.), Álvaro Velasco, Jorge Bedoya, Gerardo Dulce, Bernardo Calvache, Raúl Realpe, Luis Navas, lucho Ortega y muchos amigos más que llevó en mi memoria con gran cariño.

El grupo de la Universidad se fue institucionalizando como TEUNAR, teatro experimental de la Universidad de Nariño o Teatro Estudio Universidad de Nariño, pero al fin y al cabo, TEUNAR. Tuvo en sus inicios, la dirección colectiva de Armando Guerrero, y más adelante lo dirigió una señora llamada Emilia DeHokings, a la que no conocí, solo más tarde, en otros escenarios distintos a los del teatro, pero con muy buenos cometarios en sus técnicas teatrales. Los ensayos se realizaban en escenarios improvisados, como un auditorio en la Facultad de Derecho en el edificio del centro de la UDENAR. En algunos momentos difíciles se ensayó en la casa de alguno de los integrantes; sabía de dos montajes, especialmente, “Los fusiles de la Madre Carrar” de Bertolt Brecht, una alusión a la guerra civil española de la época de la dictadura franquista y “Los puntos sobre las íes”, una creación colectiva con base en un suceso epopéyico de las comunidades de la ciudad de Ipiales, más específicamente una invasión de tierras para conquistar vivienda y que fue duramente reprimida por los militares para su desalojo. Yo no participé en ese montaje.

Creo que ese fue el último montaje y les dio mucho éxito; estuvieron en algunas ciudades de Colombia. Ingresé en un momento de definiciones de calidad y de impulsar una lucha por el reconocimiento institucional del grupo. A raíz de sus viajes, el grupo que tenía grandes capacidades actorales, vio la necesidad de contratar un director permanente para el TEUNAR, y su primer candidato fue Phanor Terán, un teatrero nacido en Palmira, que posteriormente y después de una “cruzada” político-teatral que diseñamos, para convencer a la comunidad universitaria y “obligar” a las directivas, se convertiría en el primer director de teatro oficial del grupo.

Traer a Phanor Terán fue una verdadera odisea, el grupo sentía la necesidad de explorar una dirección teatral más calificada y un nuevo proceso. Comenzamos con Phanor Terán y digo comenzamos, porque allí ya estaba Raúl, ensayando por las mañanas, las tardes y la noche. La estrategia era mostrar una dinámica de trabajo actoral con la puesta en escena simultánea de 3 obras. Por eso, ensayos, mañana, tarde y noche y yo participé en los tres montajes. Es decir, la academia, la Licenciatura en Matemáticas debía esperar, porque la prioridad era el espíritu creador de la escena teatral. La situación fue dura económicamente para Phanor y él la aceptó, almorzaba en varios hogares, dormía en una alcoba facilitada por un amigo, los recursos económicos para la producción teatral no existían, había que fabricarlos. En 1970, Raúl ya era “actor oficial y destacado del TEUNAR”. Phanor era licenciado en filosofía de la Universidad Libre de Cali, desde muy joven se vinculó al Teatro en Bellas Artes y luego en el Teatro Experimental de Cali (TEC), estuvo en Europa donde conoció las escuelas alemanas y francesas de teatro. Una persona con mucha capacidad y conocimiento del arte. Cuando llega a Pasto tenía un recorrido de seis años de trabajo en el teatro, conocía con sapiencia la metodología pero no tenía el título, como la mayoría de la gente que practicaba el teatro en esa época, porque las universidades o no tenían programas para el teatro o el teatro era irreverente y no estaba en las mentes de los gobernantes. En mis recuerdos quedan grabadas las intensas jornadas de exploración, improvisación, estudio de textos contextuales a la dramaturgia de cada pieza, formación actoral, técnicas corporales de lenguaje no verbal, vocalización, fonación, semiología, y proxemia; toda esta estructura mental, política, social y académica para vincular a la filosofía misional de la Universidad de Nariño el concepto de teatro como partícipe de la construcción de inteligencia cognitiva y emocional del futuro profesional universitario. La

vinculación institucional de un director de teatro era un desafío, un reto y una meta para el arte revolucionario de la época. Se diseñó una estrategia para ganar y se ganó. La propuesta era inundar de teatro las aulas de la alma mater y los estudiantes, docentes, trabajadores y administrativos de la Universidad esbozaron muchas sonrisas y carcajadas; otros fruncieron el ceño y empezaron a pensar que el arte de las tablas, como le decíamos, era una herramienta, una didáctica, una historia y una ruptura.

Con Phanor la actividad teatral se volvió una locura y una pasión, nos sumergimos en las tres historias teatrales hasta el punto que abandonamos las aulas de clases de nuestros programas académicos. Durante casi un año estuve asistiendo de manera irregular a las aulas porque el teatro era más importante. Empezamos a soñar con una sala de teatro, un escenario nuestro, del teatro, de los teatreros, un espacio para las horas de creación y para el espectador amigo, que se acercaba cada vez más a las propuestas escénicas del TEUNAR. Lo encontramos en el antiguo y derruido Teatro Metropolitano, el segundo piso, el palco platea. cuenta la historia, que en el transcurso de un ensayo del coro de muchachos estudiantes, se vino al piso el techo del edificio, no tengo certeza de muertos o heridos, pero allí se empezó la segunda aventura del TEUNAR con Phanor. En ese Balcón abandonado se construiría la sala Bertol Brecht, después de muchos días y noches de remoción de escombros, reciclaje, limpieza, desinfección, bomberos, carpintería, clavos, serrucho, escuadras de improvisados diseñadores, fue haciéndose trámite y fue emergiendo la escena teatral que escribió la historia del teatro en Pasto, de la Universidad y del departamento de Nariño, porque como nadie, el teatro forjó los primeros quince años de una dinámica cultural nunca vista ni reconocida por los historiadores de cartón.

Para esa época pertenecíamos a la escuela del maestro Bertolt Brecht, un genio de la poesía y la dramaturgia alemana, por eso decidimos llamar la sala así, haciendo homenaje a tan ilustre hombre que me infundió tantas luces y compromisos, tantas utopías y caminos para la duda escénica, para la puesta poética de las angustias y exclusiones sociales, decidí construir una imagen de marca para la sala de teatro. Sala Bertolt Brecht. Hubo una relación muy estrecha en ese período; corría la década de los setenta, transcurrió el gran alzamiento del movimiento estudiantil de Francia, que se llamó el Mayo Francés de 1968, con repercusión en Colombia, levantando las consignas de cogobierno y autonomía de

pensamiento y dirección. Un mito en el planeta, los estudiantes pusieron en jaque toda la institucionalidad de esa sociedad clasista burguesa. A lado de eso, la revolución cubana, los Beatles por su parte fueron un hito en la música, fue la ruptura.

El movimiento hippy luchaba por la paz, en contra de la oprobiosa guerra de Vietnam, la gran utopía de los jóvenes del mundo: la sociedad sin clases, la equidad y la democracia plena, la transformación profunda; el mundo expresivo de profusos dramaturgos y directores de teatro que estaban sintonizados con este proyecto, Bertolt Brecht, era uno de ellos, militante del Partido Comunista Alemán, exiliado de la segunda guerra mundial, quien elaboró los grandes testimonios de la ignominia de Hitler; el teatro es la herramienta, la poesía, el distanciamiento como metodología de trabajo, Arthur Miller y los valores familiares y sociales, Alejandro Jodorowsky, Eugène Ionesco y el teatro del absurdo, Máximo Gorki y el naturalismo, Enrique Buenaventura y Santiago García con la creación colectiva, Antonin Artaud y el teatro de la crueldad, Jerzy Grotowski con su teatro pobre, Peter Brook, el innovador y muchos más.

Luego, uno de los presos le preguntó: ¿Qué es el distanciamiento?

- El distanciamiento es la escuela teatral que piensa en el espectador en posición diversa a como lo argumenta Stanislavsky; mientras en el primero lo fundamental son los conocimientos y la toma de decisiones, en el segundo es la acción, los sentimientos, la participación y la identidad con el personaje; mientras en el uno es la narrativa épica de los hechos, en el otro es la vivencia y la sugestión; en el teatro dramático de Stanislavsky opera el suspenso y las escenas como una a continuación de la otra, en cambio en Brecht cada escena tiene su propia historia, la una crea el suspenso en torno al desenlace, la épica lo crea en torno al desarrollo de la interioridad de ese ser humano, se pasa a la reflexión, de la caracterización de un personaje a los motivos que lo mueven. A Bertolt Brecht no le interesa solo la personificación, más bien las circunstancias de la vida, salirse del personaje y reflexionar con el público los temas y las causas del divorcio, de la violencia, de la pobreza, de las conductas humanas vistas en el conglomerado social, por eso es épico el distanciamiento, eso significa que el actor se distancia de la historia que se está narrando e invita al público a reflexionar sobre las causas que le dieron origen.

Pero volviendo a la Universidad, es linda la anécdota que envolvió la inauguración de la Sala Bertolt Brecht. Realizamos el montaje de una pieza de Aristófanes, “La Paz” bajo una versión personal de Phanor Terán: Hablar de la paz en un país en guerra. El estreno de esa obra sirvió para mostrar la sala restaurada y técnicamente diseñada –pobre, pero amorosamente técnica- para teatro. Paralelo a los ensayos trabajábamos en la construcción del escenario: cincuenta centímetros elevado por encima del piso, restablecimiento de las sillas y la elaboración de unos tachos de lata como reflectores, era la iluminación perfecta, supra artesanal. Entre todos los que conocíamos algo de electrónica fuimos templando los cables, pero nuestro “experto” Fredy se concentró en el acabado; era el momento de conectar la energía eléctrica, media hora antes de la función estelar. - Hagamos la prueba de luces- sugirió Phanor, y se vino la debacle, un estadillo verraco y frustrante, una quemazón, un olor a fracaso y un humo negro rodearon la escena previa. El ilustre compañero unió los cables, pero para el corto circuito, no para la iluminación total, se estallaron todos los bombillos y se quemó toda la conexión, no había forma de restablecer nada, faltaba una hora para el estreno, quedamos totalmente en oscuras. Entonces solicite a todos los integrantes del grupo.

– Urgente, saquen de los bolsillos lo que tengan de dinero y vayamos, pero ya, a comprar velas -,

Esa era la única solución. Colocamos una vela cada veinte centímetros alrededor del escenario, parecía más bien una jornada lúdica para la poesía, pero fue para el teatro y el estreno de obra e inauguración de la sala, una velada sublime y tragicómica.

A pesar de esa adversidad, la función fue un éxito. Es, a no dudarlo, el aporte físico-espiritual de los jóvenes irreverentes de la universidad de los emblemáticos años 70 y con el testimonio de “La cuarta pared”, los espectadores, pues había cerca de cien personas, ese grupo humano sin el cual no hay espectáculo, ese actor “pasivo” que hace de la escena, el diálogo, el motivo y la razón de ser de los actores. El montaje se logró, aproximadamente, en tres meses de una locura, de una intensidad de trabajo, ensayo y estudio. Ese mismo tiempo de construcción de una historia, la transformación de los escombros en presencia cotidiana, cerca de 35 años de historia del teatro, que deben recuperarse para la memoria del arte escénico, para el registro del teatro en Pasto. Esta historia debe completarse, con

todos, la sala Bertolt Brecht debe devolverse a los actores y al público, ese retazo de historia debe reinscribirse en la conciencia de los hombres y mujeres contemporáneos. Se han incluido en libros de historia de Nariño y Pasto y en diversos artículos o ensayos, capítulos insignificantes sobre el teatro, pero con perversos sesgos y desconocimientos por una izquierda sectaria y provinciana que pretende excluir las voces que no los aplauden y reconocen como los historiadores de academia. Esta historia no se ha contado completa y objetivamente. Allí se inició la época de oro del teatro comprometido, el mismo que aún hoy existe para bien del arte y del espectador; los directores de hoy son de esa escuela, directa o indirectamente, pero existen y la Sala de Teatro Bertolt Brecht hace parte de esa historia. Los docentes, los estudiantes, los miembros de las facultades y el Consejo Superior Universitario hicieron un compromiso insoslayable, el director teatral Phanor Terán fungía director de la orquesta del gesto y el mensaje, y fue incluido en la planta administrativa de la Universidad de Nariño. El Teatro empezó a caminar institucionalmente.

De ahí en adelante fue una descarga viva y controversial de piezas teatrales, montajes variopintos. El recuerdo más importante, aunque no el único, en los cinco años que duró Phanor Terán fue el montaje de “La madre”, un espectáculo para hacer escuela de teatro, se estudiaba, se formaba el actor y se aprendía para algunos, la puesta en escena, la dirección teatral; se cualificó el grupo de actores, además de la actuación, era el concepto, el análisis, la forma en teatro es el resultado de una conciencia colectiva de la realidad, nos reuníamos todas las mañanas de 9 a 12, éramos un equipo: Gilberto, Ana María, Hernando, Ángel, Héctor el diablito, Fabio Cecil, Raúl. Era una pieza teatral que necesitaba más de dieciocho actores, pero el equipo que trabajó la dirección y que hizo escuela con Phanor Terán durante seis meses y luego 5 años más, fue de cinco personas. Al montaje se integraron los 13 que se requerían, esa pieza fue espectacular, muy linda, bien lograda para esa época histórica, trabajada con mucho esfuerzo, bien diseñada, pero desafortunada, duró muy poco, empezaron las diatribas. La presentación más excelsa por decirlo así, fue en el Paraninfo de la Universidad del Cauca ante un auditorio de ochocientas personas en la noche, pero fue necesaria una función más, en la tarde, y justo allí vino el éxito. Ese fue el último montaje de Phanor Terán.

Después de esto vino el silencio escénico durante un tiempo.

Se tomó un sorbo de agua de una botella que le pasó Leo, mientras otro preso lo miraba atentamente y le preguntó: ¿Cómo se llamaba el teatro de la Universidad inicialmente, teatro Universidad de Nariño, teatro experimental o teatro escuela?

- Nosotros hicimos escuela con Phanor en Pasto y en Cali, viajamos y contratamos cursos de dirección, de formación de actores, de expresión corporal; hicimos escuela en Bogotá, en esa época se creó la Corporación Colombia de Teatro y también la Asociación Universitaria de Teatro (ASONATU) de la cual fuimos directivos; entonces, se creaba una competencia muy importante y positiva, proactiva. Se propiciaron muchos foros, debates, una profusa escuela de formación. Nosotros simplemente le llamamos Teatro Universidad de Nariño, ahora se le quiere dar otra connotación, teatro escuela, teatro experimental, para nosotros eso no era importante, aunque había escuela. Ahora bien, si somos rigurosos con el concepto de escuela, creo que hicimos escuela sin título, sin reconocimiento académico, nunca la Universidad, a pesar de los argumentos, quiso crear la cátedra del teatro. Por otra parte, experimental, intentamos varias escuelas del siglo XX: Staniveslavsky, Grotovsky, el existencialismo, el naturalismo, el realismo, la comedia del arte como fuente de inspiración e improvisación. Habría que preguntarse si los directores que estuvieron posteriormente a mi dirección hicieron teatro experimental, porque el teatro experimental es una noción, un concepto, una propuesta coherente y no la exploración mecánica de lenguajes diversos para conseguir el impacto mediático y publicitario. Yo puedo experimentar con lo que quiera, pero si no se forma técnicamente y no se consolida una teoría elaborada que justifique conceptualmente la puesta en escena, hacia donde lleva el experimento, el público debe juzgar, es la conciencia y la ruptura.

Leo, le preguntó cruzando los brazos: ¿Por qué se fue Phanor Terán de Pasto? Raúl mirándolo y acomodando la silla dijo sobándose la barbilla.

- Bueno ese es un tema muy álgido, se dieron muchas fricciones, más por la efervescencia política en la ciudad que por problemas internos del teatro, aunque hubo intereses malsanos y políticamente apócrifos. Estas contradicciones se dieron por posturas ideo-políticas, un poco el irrespeto e irreverencia anarquista de Phanor Terán, que varios no compartían y el

enceguecer a los novatos dirigentes de la revolución. Nos vinculamos a la política de izquierda, nos comprometíamos y la Universidad era la caja de resonancia, participábamos con efervescencia, y era una carga energética para el teatro, el desarrollo se estimulaba, en los escenarios, en los foros y aparecieron los roces que eran necios, exintegrantes del TEUNAR, como Jorge con Isabel, Armando y otros actores, generando un ambiente de mucha tensión que el temperamento y la soberbia de Phanor estimulaban.

Se puso de pie, respiró profundamente para no seguir con el tema, que al parecer no le gustaba tocar a profundidad, de repente, alguien salvó la situación con otra pregunta: ¿Había otros grupos políticos y de los de teatro?

A raíz de esos frotos políticos se generó un grupo paralelo al TEUNAR, el motor de eso fue Jorge, que invitó al combo fuerte de actores, y nosotros caímos en el juego temporalmente, para fortuna. A mí me convocaron a ser parte de ese grupo y empezamos a trabajar un proyecto fútil y malintencionado. Ese grupo nunca maduró. En el TEUNAR existía un trabajo más consolidado. Apareció otro grupo que se llamó Tablas Negras, que tampoco funcionó y no había otra agrupación de la Universidad. El TEUNAR llenaba casi todos los espacios de trabajo, de calidad, de escuela, y copaba el 90% de las invitaciones en escuelas, colegios, festivales, semanas culturales.

¿Pero sí había más grupos que no eran de la Universidad, en esa época?, preguntó un nuevo preso. Raúl, un poco cansado, asintió:

- ¡Sí! claro y muy buenos; con las presentaciones de nuestro grupo se fue generando un estímulo a la práctica teatral, todos los colegios querían tener su propio grupo, la corriente crecía, rápido y con fruición, grupos de teatro independientes, de colegios e institucionales como: La Gruta, dirigida por Bobi Guerrero, el Grupo Onda, (Organización Nariñense de Actores) dirigida por Luis Carlos, en los Colegios: Champagnat, Libertad, ITSIN, dirigido por Pachito, un apasionado, el INEM, en municipios como Mercaderes, Ipiales, Guitarrilla, Pupiales, Samaniego, Taminango, Tumaco, La Cruz, San Pablo, La Unión, y por supuesto, está Alturas y eso daría paso al proceso de los festivales.

¿Luego de Phanor a quién nombraron como director del TEUNAR?

- Hubo un tiempo que empezó una exploración de nombres que aparentemente no dieron resultados por múltiples razones, yo estaba retirado, llevaron a varias personas que creo no hicieron afinidad con los actores ni con la propuesta metodológica de trabajo; me parece que en un principio Álvaro, egresado de la Facultad de Derecho, mi tocayo Raúl, Fabio, y de ahí surgió la idea de llamar a Raúl R., empezamos a trabajar con disciplina, lo cual le gustó al grupo, conversamos y me quedé por 15 años, iniciados en 1974. De inmediato el grupo se estabilizó en disciplina, crecimiento y producción. Ellos inmediatamente hicieron la gestión ante la Universidad de Nariño para mi nombramiento, en reemplazo de Phanor y el Dr. Eduardo Alvarado Hurtado produjo la resolución de nombramiento. Mi primer trabajo colectivo: “El Engaño”, una farsa acerca de los procesos electorales, también, exploramos una historia para poner en escena: La masacre de los trabajadores de Iquique en Chile, *Cantata de Santamaría de Quigue* del Grupo QUILAPAYUN, nosotros la volvimos teatro. En 1973 fue el asesinato de Salvador Allende en Chile por parte del dictador Pinochet, apoyado por el gobierno norteamericano, y al año exacto, realizamos el estreno teatral de las dos obras.

Nosotros quisimos hacer un homenaje a esa experiencia de una nueva sociedad en Chile, hicimos un homenaje con la cantata y con el engaño, participamos en el Festival Universitario de Manizales, apoyado en el prestigio del Festival Latinoamericanos de Teatro, también de Manizales. Paralelo a otros festivales muy importantes; nosotros fuimos seleccionados como uno de los tres mejores grupos de ese encuentro y de ahí en adelante fueron muchas piezas, creo que existen como treinta en 15 años de trabajo en que estuve como Director.

Leo cogiéndose la cabeza, un poco inquieto preguntó: ¿Qué método utilizaba para enseñar el teatro, el de Stanislavsky, Bertolt o Grotowski?

- Nosotros no nos encasillamos con un solo método, quisimos hacer varias escuelas, en ese momento estudiamos a Brecht, a Grotowski, el teórico del teatro pobre, estudiamos también el existencialismo como corriente filosófica que inspiraba la existencia del hombre, la subjetividad en contravía de la esencia a partir de los fantasmas del inconsciente: Calígula de Albert Camus.

¿Cuál ha sido la mejor obra que montaron?

- “La Cantata” fue una obra que gustó, tuvo gran aceptación para la época, en Cali, Manizales, Popayán, en todos los municipios de Nariño, muy aplaudida por el público; luego, “Calígula”, una experiencia muy bonita porque generó un proceso de discusión previo muy interesante entre filósofos, teatreros y población LGTBI, el símbolo de la homosexualidad, el emblema de la dictadura, la criminalidad pasmosa y descarada, la insignia de un tipo de organización de la sociedad, etc. Por acercarnos a este debate y querer escuchar a todos, en un gesto de infantil democracia, se logró un buen ejercicio de actuación, pero un poco ingenua la propuesta escénica. El montaje hubiera podido ser más agresivo frente a los conceptos de sexualidad, inclusión, irrespeto por la mujer en una ciudad tan católica, tradicional y conservadora como la pastusa. Calígula y sus desenfundadas pasiones, los excesos sexuales con su hermana y arbitrariamente con las esposas de los senadores griegos, llevadas a la cama con o sin el consentimiento de sus esposos, tenían un mensaje muy fuerte en el ejercicio del poder.

Leo le preguntó mirándolo firmemente a los ojos: ¿Por qué te retiraste del TEUNAR? Y él respondió bajando un poco la mirada.

- Hubo una crisis personal aguda, un poco de desencanto y de frustraciones, en lo político, en lo familiar, en la misma izquierda que afectó mi estabilidad emocional y me llevó por el abismo del alcohol que trajo a mi vida unas consecuencias nefastas; eso me afectaría mucho y en ese momento pensé que debía cambiar de rumbo; era obligatorio, para tratar de reconstruir mi vida y mi estabilidad emocional que estaba muy perdida. De ahí pensé que la mejor decisión que podía tomar era retirarme de eso, que de alguna manera me había llevado a donde estaba. Sin embargo, fue la mejor experiencia de mi vida, sacrifiqué la mejor terapia del corazón y del espíritu como el teatro, por una estabilidad y tranquilidad emocional impidiendo que cayera en los abismos del alcohol. Hoy, con otra mirada y experiencia de mi mundo interior, las reflexiones teatrales son mucho más enriquecedoras.

Un preso que también cayó en el alcohol y las drogas preguntó un poco preocupado: ¿Se han presentado muchos casos de consumo de drogas como la marihuana en los grupos de teatro?, ¿usted cómo lo analiza?

En ese momento la marihuana era una vaina natural de todos los jóvenes de esa época; el uso se volvió común y corriente, hay gente que lo niega, lo rechazan como dice Andrés López en *La Pelota de Letras*: “No, yo nunca la probé”, pero eso fue muy generalizado, se justifica como ingrediente de la creación estética: las euforias y las alucinaciones individuales o colectivas y cómplices, se cree que son el detonador de la producción artística, es una mentira, El teatro fue impregnado, también por la droga.

Terminó agachando la cabeza. Otro preso le preguntó muy interesado en el tema: ¿La marihuana y el alcohol ayudaban a la creación de las obras de arte?

- No, para nada, el alcohol es un inhibidor y la marihuana es... dicen los médicos, la euforia neuronal, repito: el alcohol es un inhibidor, la marihuana provoca aletargamiento, pero no creo en fases de creatividad, es estímulo sensorial y nada más, y parece que eres más sensible a la música, a la pintura, etc. Dicen que el yagé es más alucinante, pero eso no implica que haya sido un ingrediente necesario para la creatividad. Nosotros siempre respetamos el ensayo, la presentación, no propiciamos orgias alcohólicas para poder pensar la creación artística; había actores y actrices que lo hacían por pasión al teatro y yo creía que ese era un trabajo racional y emocional planificado, el cuerpo predispuesto para el lenguaje no verbal, de ir creando personajes y buscando el lenguaje propio del teatro.

¿Cómo ve usted el desarrollo del teatro en Pasto?

- Creo que el TEUNAR fue el grupo que jalonó un proceso fuerte de acercamiento al teatro en las instituciones educativas y docentes, porque el TEUNAR era el grupo invitado a todas las semanas culturales de los colegios y fiestas patronales de los municipios. Eso venía acompañando del deseo de los muchachos y de los profesores en hacer teatro; nosotros hacíamos talleres en los colegios, conversábamos y acompañábamos a los montajes. Por eso, en todo el departamento de Nariño hubo una gran efervescencia del teatro, creo que en los diez municipios más grandes del departamento existió un grupo de teatro. Llegamos hasta el Cauca, en Mercaderes creamos grupo de teatro, en San Pablo, en Tumaco, en Guitarrilla, Ipiales, Samaniego, Sandoná, Taminango, y en otros numerosos municipios. Paralelo a eso se organizaron festivales estudiantiles de teatro. Creo que fue en 1974 con la presencia de Phanor Terán que se realizó el primer festival, lo hicimos en el antiguo Teatro

Javeriano, estaban como directores, Bobi Guerrero, Humberto Dorado del Champagñat, en el Libertad Raúl Realpe, el Onda. Fue demasiado interesante porque se creó mucha competencia, todos pretendíamos ser los primeros y aspirábamos a ganar, en un ambiente de conmoción, de encanto y desencanto para los grupos. Todo eso, por los resultados que entregaban los jurados calificadores. Pese a ello, apareció todo un movimiento de donde los festivales se multiplicaron. El Onda realizó un festival auspiciado por la Casa de la Cultura, fueron muchas versiones, en algunos fui invitado como jurado calificador. También se crearon grupos por fuera de las instituciones educativas, por ejemplo en la Contraloría, organizamos un grupo de teatro, en la Caja Agraria, en la Universidad Mariana. En 1985 salí del TEUNAR y me quedé trabajando con algunos grupos. Me llamaban para dictar talleres de dirección y formación actoral, con énfasis en dirección. Con la Secretaria de Educación hicimos dos talleres para docentes, en dirección teatral, en San Pablo bajo, el concepto teatral de Enrique Buenaventura de la creación colectiva. Me gusta mucho esa metodología y hasta ahora la utilizo, tiene mucha validez teórica y de producción de lenguaje teatral. Se capacitó para sostener un poco esos grupos de teatro.

De repente, un preso cruzando los brazos y un poco decepcionado dijo: ¿Usted cree que vale la pena hacer teatro?

Para mí, personalmente, es una experiencia fundamental en mi vida y para la sociedad el teatro es el mejor paliativo, cuestiona, enriquece, posibilita la duda tan necesaria en estas sociedades de control, la autonomía vs. la heteronomía; el teatro es una herramienta de la resistencia social, la comprensión de la psicología humana, la vida, la sociedad, la existencia de los supuestos argumentos del inconsciente: odios, amarguras, rencores. El teatro se encarga de tramitar psicológica y emocionalmente para formular inquietudes en el consciente racional y en la inteligencia emocional del ser humano hacia formas comprensivas, tolerantes de convivencia, o de rechazo social a las arbitrariedades perversas resultantes de los privilegios clasistas. El teatro es un resiliente. Cuando ustedes quieren poner en escena una pieza teatral, ya sea participando como actores, director, escenógrafo, asistente de música o como cualquier integrante del grupo, tienen que estudiar, elaborar una rigurosidad reflexiva y comprensiva, sobre el personaje, sobre su psicología, personalidad, causas, época histórica sobre la que se contextualiza, sobre cada escena, bien sea una pieza

universal, nacional o que ustedes la escriban; entonces, colateralmente realizas el ejercicio intelectual y emotivo, construyes el MITEMA de Enrique Buenaventura, mitad MITO mitad TEMA; claro que, también, toda la gente que hace teatro desde las universidades, logra salir del cascaron de la timidez, del pánico escénico y se proyectan como profesionales con mayor autonomía y personalidad, les ayuda como conferencistas, habladores compulsivos y moderados, los tímidos. Porque cuando han hecho teatro: abogados, arquitectos, licenciados, empiezan a tener una mayor fluidez de su palabra, de su personalidad. De esta manera, todas las personas que han salido del teatro, tienen esa cualidad, esa posibilidad y esa pluralidad; el teatro es una herramienta no solo en la formación, en la disciplina, sino en el carácter, la mente y la templanza de formación, esos actores maduran mucho-.

Hizo una pausa, como apoyando lo que dice con lo que se hace y se paseó con propiedad por el “auditorio social” del salón y continuó diciendo:

- En estos momentos nuestro país necesita un proceso de paz, de diálogo, que se supone va a generar un cese al fuego y debe haber un acuerdo por la nueva paz, la convivencia, pero el problema no sería el acuerdo, sino lo que se viene, la reconstrucción de la sociedad, especialmente la del departamento de Nariño. Allí, la reconciliación es el tema central. Todos tenemos el imaginario de guerra metido en la mente; los niños, adultos, las mamás, los papás que ultrajan a la mujer y la golpean por ser los machos, a los hijos porque no se comportan como ellos. Un niño que desea forjarse un proyecto de vida, tiene que estar acompañado de imaginarios de héroes, de dioses de papel. Eso hay que acabarlo, exorcizarlo del inconsciente individual y colectivo.

La reconstrucción pasa por un trabajo psicológico, sociológico, económico, social, cultural, muy fuerte, donde el teatro sería una herramienta por excelencia para la reconciliación; y no lo digo yo, lo dicen los psicólogos y los psicoanalistas más importantes que reconocen al teatro como un instrumento para tramitar dolores, frustraciones, soledades, angustias, rabias y odios.

Por otro lado, creo que el teatro, hoy en día, ha evolucionado hacia otros mundos mágicos y deslumbrantes, así como numerosas artes en Colombia han explorado otros espacios de la

creación técnica, o tal vez, hacia la producción, es decir, buscan la aprobación del público, realizan la psicología del marketing de los contenidos de las obras, es decir, se han centrado más en el boom del espectáculo, en la parte más comercial, en las fusiones, en los momentos vibrantes, la técnica, descuidando las esencias, los contenidos, la responsabilidad de lo que se dice y cómo se dice, qué se le suelta al público desde el escenario, hay que ser responsable de lo que se dice y se propone: La puesta en escena. Es la propia condición de la esencia del teatro, que nos puede ayudar a reflexionar sobre la vida y la sociedad. De esta manera, creo que en el teatro se debe incursionar reflexivamente en estos espacios de la vida y de la historia que nos ofrece hoy. Hay espectáculos muy bonitos, hermosos, pero son solo espectáculos; el teatro es percepción, sensaciones, según Derrida, esas percepciones y emociones son irreverencia, contestación, respuesta, duda, pregunta, inquisición, no aceptación. En Nariño tenemos una gran cantidad de actores, músicos, pintores, cineastas, en fin, hay gente haciendo cosas. No sé si esto que voy a decirles me genere conflicto con los demás, igualmente tengo que decirlo, creo que estamos cayendo más en la línea de la comercialización, del marketing, de la venta del espectáculo, que en reflexionar nuestra postura como seres humanos y artistas frente al mundo. Bueno señores, les agradezco mucho por su atención y ruego me perdonen si fui un tanto o muy aburrido, espero que no tanto.

Después de eso, tomó el último sorbo de agua.

Leo se acercó aplaudiendo y estrechando sinceramente la mano de Raúl, le agradeció mucho, lo mismo hicieron los demás presos, quienes le manifestaron que las experiencias compartidas les servirían bastante para seguir en el teatro.

En ese momento entró el guardia que iba por nosotros, ya que el tiempo se había terminado y los reclusos tenían que volver a sus celdas. Nos despedimos de Leo hasta el día de visitas, puesto que al inicio, podíamos ingresar a la cárcel y visitar a Leo los fines de semana con mayor facilidad, pero la situación se complicó y debíamos esperar media hora en el patio.

Nuestro compañero se distraía dictando clases de teatro, literatura o enseñando a escribir. Para la alfabetización reunió presos de todos los patios, eso le generó demasiado trabajo, el cual era para él, muy entretenido y una actividad que le ayudaba a soportar su presidio.

Por nuestra parte, ensayar sin el director fue casi imposible, primero lo intentamos en la plazoleta del Banco de la República, pero al parecer todos pretendíamos ser directores y mandar, nadie ostentaba el suficiente conocimiento en teatro y en eso fallamos. Sin embargo, intentamos cuatro ensayos, pero decisivamente hicimos un receso por dos situaciones, una porque carecíamos de un director, y otra porque la JUCO tenía muchos problemas de seguridad, todos estábamos amenazados, además, teníamos seis presos políticos, entre ellos tres mujeres, Patricia, Pilar y Unigarro. Por lo tanto, había muchas cosas que hacer.

Un día en que llegamos de visita a la cárcel, recibimos un fuerte regaño de Leo y nombró como director encargado a Norman. Leo argumentó que él tenía toda la autoridad, a mí me designó como asistente de dirección, el grupo debía continuar con su trabajo. De nuevo reiniciamos con seriedad y madurez, acatando las disposiciones del director encargado, de manera que logramos continuar con el trabajo del montaje de la obra “El Gringo el Dragón”.

Mientras tanto Leo hacía gestiones para presentar un evento cultural en la cárcel. Dialogó con Nacho y los abogados para consultar si se podía hacer un evento, dado que había que pedirles que conversen con el director para poder realizar el evento para los presos políticos, que en ese momento eran cuarenta y cinco por diferentes delitos; ellos lograron el permiso con el director, el cual se otorgó para el mes siguiente, pero se señaló que ese permiso se daría siempre y cuando no pasara nada y los presos se portaran bien. Eso fue lo que Leo nos comunicó a todo el grupo cuando lo visitamos un sábado, también nos señaló que debíamos continuar con entusiasmo el montaje de la obra, lo mismo harían los presos.

Los hombres íbamos a visitarlo los sábados y las mujeres los domingos, y por supuesto, tenía visita conyugal. Nuestras visitas eran divertidas, pero a la vez tristes cuando lo dejábamos. El que más se divertía y molestaba era el chisparoso de Henry, siempre salía con algún chiste. A Leo se le notaba un buen estado de ánimo, y cada vez estaba mejor, nos contaba muchas cosas sobre la cárcel.

Un sábado después de esperar media hora en el patio de la cárcel hasta que apareciera Leo, pues debía terminar sus clases de alfabetización, nos pusimos a charlar con los demás

presos políticos de la JUCO, llevamos un pollo y como Leo no aparecía, el chisparoso de Henry empezó a pellizcar el pollo, de manera que nos comimos casi la mitad, acompañado de café, gaseosa y mecato, era gracioso, pues nosotros comíamos más que los presos.

De repente llegó Leo, un poco agitado, nos saludó como siempre, con efusión, se sentó en el andén de la cancha de la cárcel, en un rincón del patio donde el sol no pegaba muy duro, mientras él nos contaba cómo iba con su grupo, nosotros le informamos como iba el montaje en Alturas, luego nos habló de un guerrillero, el más viejito de todo el grupo, llamado Matías, pertenecía a las FARC por más de treinta años. Y mientras Leo hablaba, le dimos pollo y gaseosa al viejito y a Leo. Prácticamente había crecido en la guerrilla, nos conversó como ingreso a ella, lo cual, tiene sus raíces en la violencia, porque los militares le quemaron la casa y mataron a sus padres cuando él era niño, este hecho se desencadenó porque sus padres le dieron de comer a un guerrillero que pasó por ahí. Desde entonces, se quedó solo, y quiso vengar la muerte de sus padres enfilándose en la guerrilla; afirmando que si salía de ahí, se iría de nuevo al monte, así lo dijo, con tono muy misterioso, sentándose frente a nosotros:

- Escuchen lo que les voy a contar, esto me pasó cuando vine por primera vez a Pasto con un amigo. La noche emprendía su imposible travesía, la luz artificial de los barrocos faroles se dejaba sentir gradualmente. El parque estaba desierto. Sólo una que otra paloma alcanzaba la copa de los escasos árboles, buscando su nido para enganchar un poco de calor. El pintor se sentó en una de las tres bancas que había en el centro del parque, ubicada alrededor de la fuente, que solo funcionó cuando el Alcalde la inauguró.

El afinado silencio paulatinamente era roto por los transeúntes que por necesidad tenían que transitar el parque, apresurando el paso, acosados por el frío que se sentía penetrante en la senda de cemento. El hombre de la banca alcanzó del bolsillo del gabán un cigarrillo, lo encendió aspirando el humo con vehemente placer, posteriormente miró su entorno, ratificando su soledad. Levantó su mirada al firmamento para dejar descansar la testa en el espaldar de la banca, mientras nuevamente degustaba su tabaco y contemplaba el infinito azulado, inundado de estrellas, que parecían abrir y cerrar sus párpados infatigables. Se

puede extinguir la luz de todos los faroles - dijo con acento inspirado. - Y Las estrellas nos darán la luz que se precisa para alcanzar el camino más adecuado -.

- Al cabo de unos minutos de alimentar sus ojos con el paisaje, enderezó su cabeza y del bolsillo del gabán extrajo una botella de vino barato. Para sosegar la sed y el frío que lo torturaba hasta la médula de su vieja osamenta, bebió del cristal como si fuera agua. Al poco tiempo la botella estaba vacía. Se levantó de la insensible silla, acomodó su gabán y empezó a caminar con acelerados pasos sin rumbo. Al dejar el parque, en la primera tienda que encontró compró otra botella de vino. Estimulado por los efectos del alcohol, transitó por las calles de siempre, donde era abundante el bullicio. Allí había hombres y mujeres jóvenes que trataban de ahuyentar el estrés, con el vino, las drogas y el sexo.

A medida que se embriagaba, la nostalgia se apoderaba cada vez más de su existencia. Anduvo y desanduvo todos los caminos de la ciudad que conocía, hasta que sus pasos se atajaron en la esquina de una calle. Allí vio una camioneta roja que se detuvo. De ella descendieron tres hombres armados con pasamontañas. Caminaron ligeramente hacia un sujeto que pretendía cruzar la calle, lo sujetaron del cuello, con un arma en la cabeza lo obligaron a subir a la camioneta. En esos instantes el pintor recordó las últimas noticias del día, hablaban de sicarios matando gente que se transportaban en un vehículo, igual al que acabó de ver. ¡Putas! Exclamó, cogiéndose la cabeza y ocultándose en la esquina. Los paracos van a acabar con este pueblo.

Cuando la camioneta se alejó, siguió su camino con las manos entre los bolsillos, mirando el piso, murmurando: - Seguramente era un comunista -. Continuó su andar pretendiendo olvidar el sombrío acontecimiento.

Llegó a la calle bohemia donde apenas se percibía el tenue llanto de una guitarra, en los brazos de un músico, poeta, que sentado en el andén de su casa, tocaba su guitarra con destreza, bajo el hilo luminoso de la luna.

Para el poeta lo único importante era hablar con su viejo instrumento de cuerdas, la única amiga fiel que tenía.

Sin pensarlo dos veces, el caminante se dirigió al poeta, vistiéndose cada vez más de una fragancia bohemia; llegó ante él, cuando brillaba en su faz, un gesto nostálgico, poético y filosófico. En tono burlesco le dijo:

— Si fuera poeta modelaría esta escena en un verso lleno de nostalgia, pero como soy simplemente pintor, guardaré este cuadro en mi memoria, para mi próxima obra—.

Al mirar a su amigo, el poeta silenció su guitarra, se puso de pie y con un efusivo y sincero abrazo le dijo:

— ¡Hola, pintor! Te falta muy poco para ser poeta, así que puedes cambiar de profesión, aunque, déjame decirte, es más fácil vender un cuadro que un poema-.

— Tienes razón hermano, pero siéntate y sírvete un vino—.

— Gracias poeta, la noche está triste, es perfecta para dos noctámbulos como nosotros. El frío y la soledad se pusieron intolerables en el parque, así que vine a llevarte a navegar por las arterias de la ciudad en compañía de una buena botella de vino—.

— Por supuesto que le acepto su invitación, solo déjame guardar mi gran amor—.

El poeta se dirigió al interior de la casa, abrazando su guitarra, mientras el pintor se quedaba saboreando el vino que le había convidado. Tras unos minutos de espera, el poeta salió vestido con un gabán muy similar al que tenía su amigo.

— ¡Huy! van a decir que somos gemelos — dijo el pintor cuando una sonrisa de camaradería se dibujaba en sus rostros.

Antes de partir, bebieron del vaso que fue a parar al bolsillo del gabán del poeta, al igual que la botella.

— Las calles de la ciudad nos esperan— dijo el bardo, poniendo una mano sobre el hombro del amigo.

Iniciaron la caminata con un tinte místico. Descendieron la calle sin tener claro a dónde dirigirse, mientras la noche fría avanzaba lentamente. Al transcurrir unos minutos, quedaron frente al bar que frecuentan con mayor frecuencia los hijos de papi. El pintor miró al poeta con picardía.

— ¿Qué dices hermano, entramos a tomar una cerveza? —.

— Listo pintor. Solo espero que en este sitio no sea muy cara —.

— Fresco poeta, yo gasto la primera ronda —.

Los veteranos visitantes no pasaron inadvertidos al ingresar al bar juvenil. Las miradas curiosas de los habituales clientes del lugar que vestían estrafalariamente, se fijaron detenidamente en los recién llegados, hasta que se ubicaron en una mesa donde fueron atendidos por una mujer joven pero de aspecto fúnebre, que saliendo de tras de la barra del bar, se les acercó y con tono lúgubre les pregunto:

— ¿Qué van a tomar los señores? —.

Sin perder de vista el rostro de la mujer, a la que le colgaban cinco pendientes y no precisamente de las orejas, sino de diferentes partes de su rostro, que la hacían parecer por momentos más sombría. Agregando, el labial negro que escondía la ternura que algún día jugó en sus labios, todo contribuía más a su apariencia tétrica.

— ¡Dos cervezas! — dijo el pintor con cierto tono lastimero que había provocado el aspecto de la joven mesera, quien les acercó un cenicero, al ver que el pintor extraía un cigarrillo de su gabán. La mujer se alejó en silencio, mientras el pintor se deleitaba mirando sus encantadoras piernas, alternándose en dirección al bar.

La orden espumosa apareció de pronto encima de la mesa, sin que los amigos se dieran cuenta, como dando validez a las primeras impresiones que tuvieron del lugar y de la extraña y bella mujer que los atendía.

—Son cinco mil pesos— indicó la voz de la mujer.

El pintor no dijo nada al oír el tono terminante con que la mujer le cobraba. Extrajo de uno de sus bolsillos la cantidad suficiente para pagar la cuenta. Posteriormente, la sombra que puso las bebidas en la mesa con el dinero en la mano, desapareció en la oscuridad.

— No está mal el sitio —.

Declaró el bardo, tomándose un sorbo del espumoso líquido, al tiempo que cruzaba la pierna, logrando con ello una posición cómoda desde donde escudriñó con su insondable mirada todo el lugar.

—Sí — respondió el poeta, quien detenidamente también barría con su visual el entorno. Se detuvo ante un grupo de jóvenes que jubilosamente departían con cerveza en la barra, lo que más llamó la atención del pintor fue el aspecto de los presentes, pues algunos de ellos tenían la cabeza totalmente rapada, en medio de su cabeza sobresalía una línea de cabello totalmente erguida de color rojo, mientras que otros tenían el pelo tan largo que cubría hasta su rostro. Las orejas, la nariz, los ojos, estaban adornados con incrustaciones de argollas amarillas y plateadas.

— ¿Será que les duele? —.

Preguntó el pintor, sin quitar la vista de los jóvenes —.

— ¿Qué? — respondió el poeta.

— Colgarse o incrustarse aretes en todo el cuerpo —.

— Creo, que todo es costumbre y placer —.

— Sí —. Exclamó el pintor, al tomar un sorbo de cerveza y lanzar un leve suspiro de resignación.

El tiempo transcurrió para la pareja de amigos, mientras desfilaban ante ellos diferentes escenas y personajes cotidianos del bar. Luego de una hora, decidieron despedirse del lugar, convencidos de que no se puede juzgar a los jóvenes en su propio escenario y más con la música a tan alto volumen, que no permite ni siquiera charlar.

Los dos personajes abandonaron el bar, un tanto ebrios por los efectos del alcohol. Tomaron una calle desconocida muy empinada, se dejaron llevar por ella, mientras una lluvia menuda empezaba a caer del cielo.

Al terminar la pendiente encontraron un parque extraño, levemente iluminado, completamente desconocido. Descansaron en la primera banca que se puso a su alcance, sin prestar atención a ninguna otra cosa. Uno de ellos asió la botella de vino que todavía estaba a medio llenar, entre los dos terminaron el contenido. En esos momentos, un perro desaliñado que apareció de ninguna parte los miró como tratando de conocerlos; lo extraño del animal estribaba en sus ojos, eran rojos. Después de atisbarlos, olfatearlos, lentamente se alejó, se perdió en la empinada calle. El poeta miró a su compañero, dijo levantando los hombros como dándose una explicación.

— Pasan cosas muy extrañas en este mundo y un perro con los ojos rojos no es para sorprenderse —.

— Me gustaría saber de dónde vino —. Dijo el pintor, mirando al perro que se alejaba lentamente.

— Fácil - exclamó el poeta, - sigámoslo —.

Se levantó animando a su compañero para seguir al perro. Caminaron sin distancia, sin tiempo, que parecían haberse perdido. En el camino apareció otra botella de vino en sus manos, mientras el perro que había entendido el deambular de sus acompañantes, los esperaba a prudente distancia, comportándose como un guardián.

Después de un largo recorrido, llegaron al final de la cuesta donde estaba afincada una casa grande convertida en taberna. “Las mariposas negras” se llama el bar. En él, había luces violeta muy tenues, que transformaban la piel de los rostros de los presentes, con pálidos reflejos similares a los de un cadáver. Las sillas eran de mármol blanco. Todos vestían trajes pulcros. La música era una versión de los cantos gregorianos. De repente, sin darse cuenta, apareció de la nada, una mujer con el cabello muy largo, vestida con una sotana blanca y una mirada lúgubre.

— Sólo puedo ofrecerles vino — dijo.

Los dos se miraron asombrados por la figura que los atendía.

— ¡Está bien!, si es lo único que tienen en este lugar —. Pero el poeta agregó:

— Escúcheme señorita: venimos siguiendo a un perro negro con los ojos rojos lo vimos entrar a este lugar, ¿nos puede decir si lo ha visto? —.

— Sí, es el señor del bar, se enamoró de sus corazones pronto vendrá a saludarlos —.

Con estas palabras la mujer se fue de la misma manera que había llegado. Al alejarse no se miraban sus pies, parecía como si volara. Los dos artistas se buscaron con la mirada desconcertados.

— La verdad, nunca había venido a este lugar, es muy extraño —.

— Sí, demasiado extraño — dijo el pintor.

En ese instante, la mujer reapareció con dos copas de plata antiguas, llenas de vino que depositó sobre la mesa y se alejó sin decir nada. Los dos amigos bebieron el vino contenido en las copas. Luego de un corto tiempo, empezaron a sentir un desconcertante cansancio en

todo su cuerpo, los párpados se les cerraban y poco a poco, fueron perdiendo totalmente el sentido.

Despertaron al día siguiente cuando el sol empezaba a calentar. Estaban en un cementerio sobre una vacía tumba blanca, de cuyo fondo volaban mariposas negras que se perdían en el cielo. Ellos estaban semidesnudos y de sus bocas también empezaron a brotar mariposas, que les producían un profundo dolor, era como si el alma se les estuviera escapando, fue cuando el pintor pálido casi sin vida, al mirar una larga cicatriz en su pecho y en el de su compañero dijo:

— Nos hubieran arrancado los ojos, el hígado, los pulmones, los riñones o hasta una extremidad, pero ¿por qué el corazón? —.

Henry estaba con la boca abierta escuchando el cuento y al terminarse éste le pregunto:

— ¿Y qué pasó después, cómo podían hablar sin corazón? —.

Pero precisamente, en esos momentos se escuchó la campana y una voz que anunciaba el final del tiempo de visitas, por lo cual, todos debíamos salir de allí.

- Eso es todo por hoy, en la próxima oportunidad les cuento que sucedió, a ver si me acuerdo -.

El anciano se puso de pie, sonriendo y mirando a Henry, nos dio la mano, agradeció por el pollo y dijo hasta el próximo domingo. Todos salimos, pensando en el cuento y en el anciano hasta que llegamos a nuestras casas.

El tiempo pasaba y los abogados no lograban sacar a ningún detenido de la cárcel ni a las mujeres; informaban que los jueces querían aplicar toda la dureza de las leyes y que en tres meses sería el juicio. En ese momento, tanto la defensa como la Fiscalía estaban recopilando pruebas.

Sin embargo, la vida seguía, y las obras también, faltaban tres días para el espectáculo cultural o acto cultural, por ello, todo el grupo se reunió el sábado siguiente, Henry fue el primero en informar que la obra todavía no estaba lista. Norman lo confirmó un poco azarado, igualmente nosotros.

— La verdad está un poco difícil el montaje de la obra, además hemos tenido algunos problemas para ensayar, por lo tanto, no podemos presentar al grupo en el acto cultural —.

— Bueno — asintió Leo.

— La verdad me esperaba eso — señaló un poco decepcionado.

- Así que tengo un plan B, que es presentar la comedia “Cosas del Matrimonio” que ya ustedes tienen montada, solo es necesario darle una repasada. Además me sirve para que el grupo de los presos la vean, y así podré montarla con ellos—.

Henry le dijo riéndose:

— No te vayas a amañar mucho, veras que en dos meses es el juicio y sales de aquí —.

— No importa hermanito, si salgo por lo menos vendré a ver actuar a los compañeros —.

Norman añadió:

— Bueno, entonces el programa está para el próximo fin de semana y se está hablando en la JUCO para tratar de conseguir algunos pesos para un refrigerio y unos dulces. Todo está listo, si algo más sucede, regresaremos en la semana y hablamos con el director de la cárcel, quien ya dialogó con Nacho Bertolt y nos colaborará en todo lo necesario —.

- Sí frescos muchachos que todo está bien, espero que el próximo sábado nos veamos con toda la gente —. Nos despedimos muy contentos y hasta el día de la función.

El día de la función llegamos un poco nerviosos como siempre, la presentación se iniciaba a las cuatro de la tarde, la mayoría del grupo y los integrantes de la JUCO, estuvimos desde las tres de la tarde organizando todo. Leo y su grupo ya estaba listo, los estaban maquillando con Ruca, Claudia y Yaqui, integrantes de nuestro grupo; nosotros también estábamos listos. Al darse la hora señalada, permitieron la entrada de los presos al salón, quienes muy alegres se sentaron junto con algunos parientes o visitantes. Se les dio gaseosa y pan. Posterior a las palabras del director y organizadores, empezó la función con el grupo de presos. Fue un verdadero espectáculo, hasta nosotros nos cagamos de la risa, los actores disfrazados de mujer eran graciosísimos, los presos se divirtieron mucho. Al terminar fueron muy aclamados por el público, los actores quedaron felices, se abrazaron, gritaron, hasta lloraron de alegría, dieron las gracias.

Seguidamente se dio nuestra función, Leo Tovar nos presentó. Aunque la obra salió muy bien, no se reían con tanta gana, como con la obra de los presos. Terminamos bien, nos aplaudieron y nos agradecieron mucho, nos abrazamos con todos los compañeros políticos detenidos. Les dimos el último refrigerio y salimos de la cárcel, como siempre tristes, al dejar a nuestros camaradas y al Director.

CAPÍTULO VIII

En un caballo blanco
cabalgan sin cesar
los sueños de la esperanza

DICIEMBRE 16: LIBERTAD, PARANOIA, PERSECUCIÓN, RECESO DEL GRUPO 1989

Como si la libertad
se desbordara de repente
por la calles por la ciudades

Desamarrando su garganta
arriesgando su vida
por un grito largo y rojo

Allá sobre las montañas
con los venados y las aves
la libertad es la vida.

Cuando la vida se cuaja sin la actividad, el tiempo se vuelve eterno y en prisión si no se utiliza el tiempo, pierdes la razón o te mueres lentamente de tristeza; por eso Leo en los seis meses que estuvo detenido tuvo una inmensa actividad, dirigió el grupo de teatro, el primer taller de escritores de presos políticos y quizá la primera escuela de alfabetización de la cárcel de Pasto.

El diez de julio, los abogados nos citaron a una reunión de la dirección en la Sede, se había logrado lo que tanto se había luchado, todo tipo de pruebas contra Leo y los demás compañeros de la JUCO se destruyeron; se logró comprobar al Juez que no eran terroristas sino revolucionarios, ellos se defendieron del ataque militar, además por la agresión a Leo

se podía demandar al Estado. Finalmente negociaron con el Juez, Leo no demandaría y los tres jóvenes quedarían en libertad.

La libertad fue ordenada un jueves a la misma hora en que detuvieron a Leo, un día antes se le comunicó a él y a los muchachos la buena nueva. Dicen que Leo se puso muy feliz, sin embargo, la tristeza hace parte de la alegría y también lo invadió, porque dejaba al grupo de teatro de los presos políticos que ya eran parte de su vida. Leo encargó el grupo al camarada Julián. Días después el grupo murió ante la ausencia del director.

El día jueves nos desplazamos a la cárcel, parte de la dirección de la JUCO, del grupo de teatro y los abogados. En dos carros, los abogados entraron al penal, los demás esperábamos ansiosos afuera. El día no estaba soleado, a la media hora asomaba entre las rejas de la puerta la figura de Leo y los demás compañeros, delante de dos guardias y los abogados, al cruzar el umbral de la puerta, levantaron los brazos en señal de victoria, todos nos acercamos para darles un abrazo, las mujeres lloraban de alegría. Finalmente, nos acomodamos, aunque un poco ajustados en los carros, pensábamos ir directamente a la casa de Leo y de los demás compañeros, pero decidieron ir primero a la sede. Así lo hicimos, llegamos allí, donde estaban algunos de los camaradas, quienes no nos esperaban, sorprendidos de ver a Leo y a los demás expresos políticos, los recibieron con mucha alegría. Estuvimos cerca de dos horas, uno de los abogados gastó una botella de Galeras, que entre todos los que estábamos allí, nos tocó de dos copas. Después fuimos a dejar a Leo y a los compañeros a sus casas.

Allá lo estaban esperando los demás integrantes del grupo Alturas y toda su familia; al llegar la mayoría se encontraba impaciente en la puerta de la casa, se paseaban en el andén como lo hacen los presos nuevos. Sus hermanas y hermanos brincaban de felicidad al ver a su hermano libre, también los vecinos en la calle se sumaban a la alegría, su madre lo recibía como lo despidió, con los ojos encharcados pero ahora de alegría.

Entramos a la casa, charlamos con los amigos y familiares. Leo narraba situaciones que había pasado con emociones encontradas. A eso de las siete de la noche, algunos decidimos marcharnos, dejar que Leo descanse y hable más tranquila e íntimamente con su familia.

A las ocho de la noche todo era calma en la casa de Leo, abandonaron la sala, se dirigieron a la pequeña cocina, tomaron tinto para seguir conversando con su madre. Después de todo lo dicho, Leo se dirigió a su cuarto, aquel un tanto más pequeño que su celda, pero era el sitio donde quería estar para leer, escribir, llorar y reír junto a su familia.

Se tendió en su cama, sus hermanos lo miraban desde la puerta, escuchándolo atentamente. Cuando fue muy tarde, cada uno se fue retirando a dormir, dejando en los brazos de Morfeo.

Al día siguiente al despuntar el alba se despertaba, ya no tras las rejas, sin embargo, a las seis de la mañana estaba de pie y bañándose. La madre, la más madrugadora se sorprendió al verlo a esas horas y le preguntó:

— ¿Por qué se levanta tan temprano, mijo?; por qué no duerme otro poco, está en su casa —. Él le respondió:

— Madre: El hombre es un animal de costumbre y en esos seis meses todos los días teníamos que levantarnos a las seis de la mañana, después salir al patio para desayunar —.

— Bueno mijo, espere que ahorita le preparo el desayuno, porque como usted sabe, aquí es después de la ocho de la mañana —.

Leo regresó a su cuarto, tendió su cama, algo que nunca había hecho en su casa. Pronto ojeaba algún libro de los que siempre leía; después de desayunar a las ocho y treinta le pidió a uno de sus hermanos que lo acompañe hasta la sede del partido. Una de las cosas que le habían advertido, era que no podía transitar solo, ni de noche ni de día. — No se olvide camarada que el enemigo está tras usted y como sea quiere alcanzarlo —. Le decían.

Por eso jamás anduvo solo desde que salió de la cárcel, aunque quienes lo conocían o los supuestos amigos se alejaron de él, porque supuestamente andar con Leo, era ponerse una lápida en el cuello, al menos eso decían los mismos camaradas.

Llegó a la sede, despidió a su hermano, quien se comprometió a regresar a las doce por él. Allí habló con los demás camaradas de todo lo que había acontecido en la JUCO y con el Partido.

Conversó con un destacado camarada del Partido, quien por amenazas a su familia y a su vida, decidió enfilarse en la guerrilla. Fue funcionario del Partido y comentó la difícil situación de la UP. Allí nos enteramos de un plan llamado el Baile Rojo, que consistía en matar físicamente a todos los dirigentes de la UP hasta sacarlo del ámbito político. Así mataron a más de cinco mil dirigentes, entre ellos dos candidatos presidenciales, y quienes lograron quedar vivos, tuvieron que buscar refugio en otros países o irse a la guerrilla para preservar su vida.

El Baile Rojo era una estrategia para dar muerte a los líderes de la UP y al Partido Comunista, una muerte sistemática para todos. Ese plan fue trazado por el gobierno colombiano con la asesoría de los gringos. También le comentaron de las tres mujeres detenidas que todavía no podían liberarlas, sobre las últimas amenazas a la dirección del Partido, de la JUCO y la UP, en fin, la mañana transcurrió en un largo informe de la situación actual del país. En la tarde Leo no salió de su casa sino hasta las cinco de la tarde, cuando se dirigió con la compañía de su hermano a la plazuelita del Banco de la República. Ahí teníamos ensayo con el grupo de teatro, todos llegamos puntualmente, la mayoría ya sabía de la libertad de Leo, el encuentro fue muy grato.

Nos sentamos alrededor de Leo, quien nos interrogó acerca del grupo, de los problemas y cómo marchaba la obra “El Gringo el Dragón”. Todo esto lo hacía siempre mirando a todas partes, eran los principios de la paranoia.

Norman como director encargado informó todo el proceso que seguimos, con algunos detalles, las dificultades para ensayar y la pasividad en los ensayos. Aunque Norman tenía conocimientos sobre el teatro por sus profundas lecturas, no poseía el carisma para ser director, pocas veces supo imponer su autoridad, lo cual, el mismo admitía. De todas maneras, todo el grupo agradeció a Norman.

La dirección la volvía a retomar Leo. Después de esa charla se continuó con el ensayo con la rigurosidad de los ejercicios físicos de rutina. Empezamos a repasar la obra, que apenas tenía cuatro escenas montadas, de manera que adelantamos el trabajo, y a las ocho de la noche terminamos, quedando pendiente para el día siguiente a la misma hora.

Para trasladarse a las casas, el grupo se dividió en subgrupos de acuerdo al sitio de residencia, unas seis personas acompañamos a Leo, que caminaba rápidamente en medio de nosotros mirando de manera permanente atrás y a los lados como si alguien lo estuviera persiguiendo. Lo dejamos en la casa y continuamos nuestro camino.

El sábado Leo durmió un poco más, hasta las siete y treinta; de esta manera, lentamente retomó sus antiguos hábitos, desprendiéndose de la rutina de la cárcel. No quería estar en su casa, así que de nuevo le pidió a su hermano que lo acompañe a la sede, donde se encontraría con otros camaradas para continuar la charla informativa. Al parecer la cosa parecía normal para Leo, pero eso, solo fue los cuatro primeros días, porque los cinco días siguientes, la persecución comenzó de nuevo, muy abierta y descarada. En la esquina de la casa de Leo, estacionaron una patrulla de la policía, las veinticuatro horas, y no era para cuidar a Leo, sino para saber quién iba a visitarlo, qué hacían y así atemorizarlo, lo que se llama terrorismo psicológico, en fin, tenían toda la información sobre Leo. Cuando salía, lo seguían en moto o a pie uno o dos policías, bien sea uniformados o de civiles, eso acrecentó la paranoia de Leo, quien vivía completamente tenso; no se podía detener en las calles, se hallaba constantemente asediado, tanto en su casa como en la sede, la persecución era terrible. Debido a esta situación, le asignaron unos compañeros de seguridad de la JUCO, quienes cuidarían a Leo y al grupo en los ensayos, sin embargo, bajo esa terrible persecución y paranoia, continuaba nuestro trabajo teatral.

Se proyectó que en dos meses estaría lista la obra. A los tres días llegó una delegación de Quito, de La Casa de las Américas, para invitarnos al Festival Mundial de las Juventudes Comunistas que se realizaría dentro de un mes. Querían que nos presentemos en Quito, Ecuador. Este festival reunía a todos los jóvenes comunistas del mundo, los grupos de

teatro invitados, eran pocos y muy seleccionados, lo cual, para nosotros era un honor, Leo accedió en participar.

A partir de entonces ensayamos prácticamente todos los días, deberíamos tener dos obras perfectas: “El Gringo el Dragón” y corregir algunas cosas de la “Cantata al Che”, además, debíamos aplicar todos los conceptos aprendidos de la actuación, por encima de todas las adversidades que se presentaban, puesto que las amenazas continuaron, lo mismo que la persecución.

Era un largo y duro trabajo que todos aceptamos, un gran reto para el grupo Alturas Teatro. Éramos parte de la delegación de comunistas de Colombia, por lo tanto, el grupo no asumiría ningún costo, todo corría por cuenta de la JUCO. Las demás delegaciones del centro del país llegarían a Pasto y luego a Tulcán, desde ahí los gastos y transporte los pagaba el Ecuador con los países que organizaban el festival, entre ellos la URS, todos del bloque comunista.

Todo el mes transcurrió muy agitado, diariamente un dirigente de la UP era asesinado. Inicialmente se realizaban multitudinarias manifestaciones en protesta a los asesinatos, pero el plan era sistemático y el objetivo acostumar al pueblo colombiano a la muerte de los dirigentes. La UP se había convertido en objetivo militar, por lo tanto sus dirigentes debían ser callados, muertos o encarcelados. El silencio de la gente fue cómplice al exterminio, los medios de comunicación también se sumaban al silencio, lo mismo la iglesia. Todo parecía unirse al Baile Rojo para acabar con el gran movimiento que había tomado mucha fuerza; eso fue lo que más preocupó a los viejos políticos tradicionales y al régimen colombiano.

Lo cierto fue, que la actividad que teníamos era muy intensa, tanto política como teatral, pero continuábamos con la lucha. Las obras al fin estaban listas, en las fechas previstas para el festival mencionado; terminamos presentando al grupo en un acto que hubo en uno de los patios de la Universidad de Nariño.

Alturas presentaba por primera vez la obra de teatro “El Gringo el Dragón”, duraba cuarenta y cinco minutos, y era la historia de unos campesinos que buscaban la revolución,

en el camino se encontraban con un hacendado gordo y explotador, entre ellos aparece un gringo llamado el Dragón, que es amigo del hacendado, y quiere comprar todo el territorio colombiano. Cambiar la Coca-Cola por la leche y el petróleo. Es una comedia mexicana muy revolucionaria que critica lo vendido que estaba México en esa época. Nosotros la adaptamos a Colombia, porque esa situación sucedía en toda Latinoamérica. Todo se vendía a los gringos. La obra gustó mucho al público universitario, porque se sentían muy identificados.

Después de la presentación, Leo reunió a diez personas de los asistentes, con ellos hicimos una reunión en un salón de la Universidad para que hicieran los comentarios correspondientes, sin embargo todo fue muy superficial, pues las críticas o comentarios se referían a cosas como: el maquillaje, el vestuario, elementos no muy importantes; de fondo no hubo nada significativo, es lo que analizamos internamente con el grupo. Concluimos que en Nariño no había críticos teatrales, solo criticones.

Agradecemos a todos los asistentes, Leo no estaba muy contento con la obra, al parecer le faltaba algo, pero no sabía qué, en general a la mayoría del grupo nos pareció bien, aunque faltó un poco de proyección de voz de algunos de nosotros. Quedaban cinco días para la presentación en Quito. El resto de la semana trabajamos la “Catata al Che”, haciendo algunos arreglos, recordando la obra porque ya había pasado mucho tiempo sin tomarla. Mientras Leo estuvo en la cárcel, unas dos o tres veces la ensayamos sin hacer ninguna corrección. Finalmente el día esperado llegó, terminamos con el trabajo y las dos obras ya estaban listas para la gran presentación que tendría el grupo, la cual sería la más importante en la historia de Alturas. Un día antes del viaje nos reunimos en la casa de Leo, preparamos todo el vestuario, telones, escenografía, que eran mínimas para las dos obras, porque según Leo, primero teníamos que presentar la “Cantata al Che” en un recinto cerrado, al día siguiente se presentaría “El Gringo el Dragón”, en un parque de Quito.

Esa noche dejamos todo armado y nos despedimos hasta el otro día, saldríamos en horas de la tarde; varias de las delegaciones de la JUCO llegaban en la mañana a Pasto, otras a Ipiiales, donde se reunirían para viajar ese día al Ecuador. Contrataron veinticinco buses

para transportar a todas las delegaciones del país hasta la ciudad fronteriza. Al día siguiente todos estábamos listos en el Parque de Nariño con equipaje para cinco días, el vestuario del grupo lo distribuimos cada uno en el equipaje personal, por aparte llevamos la escenografía y los telones. Llevamos con Leo y sus hermanos al parque, tomamos el bus con capacidad para cuarenta personas, emprendiendo el viaje a Ipiales donde se encontraban las demás delegaciones. En Tulcán nos esperaba una delegación por parte de la organización del festival, quienes nos dieron su saludo cordial. Desde allí abordamos buses ecuatorianos en un recorrido de cinco horas.

Miramos el paisaje ecuatoriano y lo comparamos con el colombiano, era muy parecido, los valles, las montañas, terrenos desérticos. Lo bueno era que desde esa época, en el Ecuador las vías estaban muchísimo mejor que en Colombia, en Colombia nunca les hacían mantenimiento. Llegamos a Quito a las seis de la tarde, nos llevaron directamente a un inmenso hotel, un edificio de veinte pisos, todo el hotel estaba destinado para algunas delegaciones del festival; los organizadores nos comentaron que había hoteles todavía más grandes para otras delegaciones de jóvenes, además, había algunos parques naturales y sitios para los que querían acampar.

Todo muy bien vigilado. A nosotros nos asignaron una habitación para tres personas, en donde nos quedamos Leo, Henry y mi persona. Igualmente se distribuían a los demás integrantes del grupo en dos habitaciones más. En el hotel quedaron delegaciones de Colombia, Ecuador, Perú, Brasil y Venezuela; para cada país se designó un guía que nos reunía y nos daba las instrucciones pertinentes, nos llevaron a un inmenso comedor, en donde nos sirvieron los alimentos durante los cuatro días siguientes.

Después de la cena, los pastusos salimos a caminar con parte de la delegación colombiana, nos asombrábamos de la hermosa arquitectura colonialista de Quito, quizá eso fue lo único bueno que nos dejaron los españoles. Los quiteños cuidaban mucho su patrimonio arquitectónico, pero definitivamente el ambiente no era como el de Colombia, en las ciudades de Cali, Medellín y hasta en Bogotá.

— Quito es muy apagado y silencioso — dijo mi tocayo mirando la mayoría de las calles. El alboroto y el ruido en la ciudad lo pusimos los colombianos rompiendo la rutina silenciosa de esas calles. Caminamos hasta la medianoche, llegando al hotel, el camarada quiteño nos recomendó que si bien se respiraba una cierta calma, deberíamos tener cuidado. Era parte de la Guerra Fría, porque si en Quito no se vivía la violencia que tiene Colombia, las estadísticas decían que de cada cinco habitantes, tres eran informantes del Estado o que trabajaban con las organizaciones de inteligencia del Estado o del Ejército ecuatoriano; a pesar de esto, los comunistas en el Ecuador habían alcanzado algunos escaños en el Congreso, por lo tanto, tenían algunas cosas mejores que en Colombia, por otra parte, los militares no eran tan fascistas como en Colombia, no mataban sistemáticamente a sus líderes. Regresamos muy agotados al hotel, cada uno o cada grupo se dirigió a su cuarto.

Al día siguiente cuando el sol maduraba nos despertaron a las siete de la mañana a desayunar, después de un acelerado baño matutino. Pronto llegaron los buses que nos condujeron a un inmenso estadio de Quito, donde se iniciaría el evento. Al llegar tuvimos que unirnos a una alargada fila, donde había más de un centenar de personas registrando a las delegaciones, nos entregaron una escarapela que decía: Festival Inter-Naciones de los Jóvenes Comunistas del Mundo.

Accedimos al interior del estadio a sus graderías, tardaron más de dos horas en inscribir a todos los delegados, más de 40.000, y por supuesto, en ubicar todas a las delegaciones, tardaron una hora más para dar inicio al evento. Que por fin arrancaron con los actos protocolarios, iniciaría con el himno de los comunistas, luego los saludos de las delegaciones internacionales, luego el himno a los jóvenes, vinieron los saludos, iniciándose con el Secretario General del Partido Comunista del Ecuador, la Juventud Comunista, la URSS, China, Alemania, finalmente nuestra Cuba, la cual fue aclamada y aplaudida por más de tres minutos gritando la consigna: Cuba sí Yanquis no. En seguida vinieron los interminables saludos de cada una de las delegaciones de los países de todo el mundo; Colombia se hizo presente con José Antequera, quien pocos meses después sería asesinado por el paramilitarismo. Finalmente, terminamos a la mitad del día, se dio un receso de dos horas para que la gente pudiera almorzar, señalando que se estaba entregando el almuerzo en diferentes lugares del estadio, de manera que hicimos la fila

correspondiente, la cual tardó casi una hora. Al terminar el almuerzo todos nos ubicamos en las graderías.

Reiniciamos el encuentro con la programación académica y cultural, se realizaron conferencias sobre Latinoamérica, sobre el socialismo en el mundo; también habría actos culturales a partir de las tres de la tarde. En un hermoso teatro de Quito presentamos “Cantata al Che”, era un teatro inmenso al estilo Colón de Bogotá, con una capacidad de diez mil personas. Únicamente figuraban seis obras de teatro, con los países de Argentina, Ecuador, Perú, Rusia y Cuba, entre ellas, la nuestra. Se presentaría una obra diaria, nosotros éramos el primer grupo.

Ese día los nervios nos invadieron, creo que por la cantidad de público; para nosotros fue la peor presentación que hayamos tenido, empezando por los problemas técnicos, el sonido no fue manejado correctamente; al director se le olvidó parte del texto y tuvimos que improvisar, además una actriz se cayó en el escenario y se abrió una herida en la rodilla. En fin, creo que al ver ese elevado público, conocedores de teatro, nos amedrentamos. Un descanso total tuvimos cuando logramos terminar la obra, sin embargo, recibimos el aplauso más grande que hayamos escuchado en nuestra historia, aunque seguía pensando que no lo merecíamos; nos felicitaron, el público y los directores de teatro, quienes cayeron en cuenta de nuestros errores, los comunistas colombianos se sentían orgullosos de su grupo de teatro.

Después hubo un recital poético, en otros escenarios, música andina, danzas y exposición de pinturas. Teníamos cultura para escoger.

Regresamos al hotel. Leo habló con el director de teatro ruso, que hablaba regularmente el español, sin embargo se le entendía, pues él quería hacernos algunas sugerencias. En el hotel buscamos un salón para todo el grupo y los directores de teatro que deseaban participar en el conversatorio. Empezó una interesante disertación sobre el teatro y lo que nos pasó; el maestro nos preguntó a cada uno, cómo nos sentimos en la función, qué fue lo que pasó. Como se trataba de aprender y entender lo sucedido, nos sinceramos totalmente con el maestro, con las asistentes extraños al grupo. Hablamos del pánico escénico, de la

interiorización del personaje, de la proyección de la voz y del personaje, de la seriedad del actor y su profesionalismo en el teatro.

En conclusión, fue el mejor taller de teatro que tuvimos, no solo para nosotros sino para todos los asistentes, eso nos sirvió mucho para lograr superar nuestros prejuicios y nuestros propios miedos.

Al día siguiente presentamos en la calle “El Gringo el Dragón”, una buena presentación que realizamos. Todos nos metimos en la cabeza aquello que nos insistió el maestro ruso, pues si no gozamos del teatro cuando actuamos, el público sufrirá y el espectáculo sería un fracaso.

Terminamos la función con los desgarradores aplausos y la satisfacción de haber cumplido éticamente nuestro trabajo como actores; después de esa presentación, estuvimos tranquilos, podíamos como decía Leo, hacer lo que se nos dé la gana.

Así que unos se fueron a las conferencias, otros a los actos culturales de poesía, danza, teatro, y otros a conocer más la ciudad. Por su puesto todos miramos las demás obras de teatro, que resultaron ser muy buenas, sobre todo la rusa y la de los argentinos.

Ellos decían vivir del teatro, actores profesionales. Fue ahí cuando nos dimos cuenta que no estábamos muy lejos o desubicados con nuestro teatro; comparándonos, éramos un grupo nuevo. Ellos venían trabajando el teatro más de veinte años, actores viejos. Nosotros apenas despegando, eso nos llenaba de satisfacción y ganas por continuar.

Fueron cinco días de cuantioso aprendizaje, nos enteramos de cómo caminaba el socialismo en el mundo, de los problemas que empezaban a agravarse en la Unión Soviética, lo que pasaba en la República Democrática Alemana y el socialismo chino, de igual modo vimos arte en todas sus dimensiones.

Finalmente, hubo un gran concierto en el estadio de Quito con los más grandes cantantes de música protesta del mundo: Piero, León Gieco, Mercedes Sosa, Ana y Jaime, Altiplano de Chile, América Libre.

Terminamos abrazándonos, cantando con una vela en la mano la canción “Solo le Pido a Dios”, fueron momentos muy conmovedores, los más sentimentales, dejábamos caer una lágrima a la madre tierra, hicimos el juramento de seguir luchando por el socialismo y salimos del estadio cargados de energía revolucionaria, cultura y revolución espiritual.

Fue una noche latinoamericana. Cuando salimos en una plaza se escuchaba Zamba, Milonga, Sanjuanito, Bambuco, Cumbia, en fin era Latinoamérica unida, en Quito. Ya entrados en tragos regresamos al hotel, unos continuamos festejando en los cuartos, otros descansaron hasta que se hicieron la mitad de la mañana, hora del desayuno.

Preparamos el viaje de regreso, cada delegación a su país de origen. Nos despedimos tristes y contentos. Abordamos el bus, la caravana regresaba a casa. En la frontera colombiana se presentaron varios retenes militares, nos bajaban de los buses y nos esculcaban minuciosamente. Un militar rompió un libro de la juventud comunista de la Unión de Repúblicas Socialista: URSS. Fue un momento muy álgido por cuanto queríamos enfrentarnos con los militares. “Tienen ganas de matar no se dejen provocar”, se gritaba rodeando al joven que le rompieron el libro.

La intervención de los camaradas, secretarios políticos en su mayoría calmaron los ánimos. Nos habíamos bajado de los buses para el enfrentamiento y obstaculizar el tránsito.

Subiéndonos a los buses acordamos que si encontrábamos un nuevo reten, nos bajaríamos todos y nos prepararíamos para pelear, eso quería decir que buscáramos piedras y lugares para poder luchar. Afortunadamente no hubo más retenes, arribamos al Valle de Atriz a las seis de la tarde.

Esa excelente experiencia sería de gran beneficio para el grupo, que continuaba con los ensayos, pero definitivamente las adversidades empezaban en una etapa muy difícil para el grupo, las amenazas llegaban de nuevo, los sufragios aparecían hasta donde ensayábamos, llegaban gente muy rara, un día llegó el ejército, nos requisaron. Sucedió lo mismo cerca a la sede de la JUCO, se desató la persecución más grande, en esa época mataron al máximo líder de la UP, Bernardo Jaramillo, candidato a la presidencia. Por esa razón, la JUCO se tomó la Alcaldía de Pasto con un grupo de la UP y el camarada Jorge Bedoya. En esa toma encarcelaron a tres compañeros.

Leo informó de una patrulla que siempre se encontraba en la esquina, la cual, ahora se estacionaba frente a su casa. Personas muy extrañas al barrio rondaban muy cerca, eso mismo sucedía conmigo y con otros compañeros de la dirección de la JUCO.

— Vino a buscarte un señor muy raro — decían mi hermana Janet, la menor y mi madre. — Preguntaron en dónde trabajas y a qué horas llegas, querían saber todo lo que andas haciendo —. Eso me informaron varias veces, justamente nos estaban acorralando, eso pasó con algunos compañeros, fue tan fuerte el asedio que empezaron a sentir miedo y decidieron retirarse de la lucha; los padres les prohibían estar en el teatro, además por ser un grupo comunista. Se retiraron nueve de los quince actores. Los que quedamos seguimos ensayando.

Un día terminamos el ensayo, Jairo, Chucho Benavides, Leo y mi persona, nos dirigíamos a la casa, y a mitad del camino fuimos abordados por una camioneta gris; descendieron cuatro tipos, nos empujaron contra la pared, nos requisaron e intentaron llevarnos a Leo y a mí. Al empezar a gritar que nos estaban llevando y que nos querían matar o desaparecer, los vecinos salieron de las casas a ver qué sucedía.

— Nos llamamos: Leo Tovar, Chucho Peña, Jesús Romo y Jairo, somos de un grupo de teatro —. Eso le decíamos a toda la gente que nos miraba, y empezaron a ayudarnos. Una señora les preguntó: ¿Por qué nos querían llevar? y ¿quiénes eran ellos? Como mucha gente salió y nos redondearon para salvarnos, los tipos dijeron que eran del DAS, que solo nos iban a requisar y se fueron. Finalmente, llegamos a la casa de Leo, contamos lo sucedido, pálidos y temblando de miedo; los hermanos de Leo nos fueron a dejar a las casas.

Al día siguiente, hicimos la querrela y el escándalo por todos los medios de comunicación, ante la Personería y Defensoría de los Derechos Humanos, en ese día de inmediato se convocó a una reunión de la dirección de la JUCO, del Partido y la UP. Nos reunimos en la casa de Nacho, con extremas medidas de seguridad, después de analizar detenidamente la situación y de consultar con la dirección de Bogotá, se tomó definitivamente la decisión de que Leo Tovar debía salir de inmediato de la ciudad de Pasto y refugiarse por un tiempo en Bogotá. Yo también tenía que buscar un lugar donde asilarse por lo menos cuatro meses, podía irse también a Bogotá o Medellín con dos camaradas más. Decidí refugiarme en

Medellín y Leo en Bogotá; esa vez la cosa se puso color de hormiga como decía Nacho. La situación resultó muy preocupante, no podíamos descartar la posibilidad de obtener asilo en un país socialista.

En el sol del Inca
una alpaca
teje nuevos caminos

CAPÍTULO IX

LEO EN BOGOTÁ, VILLAVICENCIO, RESURGE ALTURAS, EXILIO EN QUITO. 1999

Me quedé a vivir en los sueños
de un loco
en la transparencia
de su faena diaria
sin rutinas ni normas
que perturben la lucidez
de la vida sin normas

Disolviendo de la existencia
lo simple que se aleja de lo ambiguo
peregrino sin dejar huellas
por las calles descalzas
mirando la vida afanada
de la gente sin sueños

Aguardo la noche cobijado en un andén
para cenar con lo que queda en mi bolsillo
un pedazo de pan que la inflación
reduce cada vez más
un mendrugo de dulce que se agria
en mi boca mirando un crío
olvidado con el estómago vacío.

Unos lloran por los que se van y otros por los que se quedan. Decía Javier Rodrizales, recordando también lo que vivió y tuvo que esconderse en otro municipio para atesorar la vida.

— Es duro, decía, tener que abandonar todo lo que uno ama, para esconderse y preservar la vida —.

Leo recogía algunas de sus pertenencias, con la esperanza de algún día volver. Él fue el primero en salir a Bogotá en avión por seguridad, en compañía de Nacho y otros dos camaradas.

Al llegar a la capital lo instalaron en uno de los barrios de más influencia del Partido, porque ahí tenían una casa grande donde se hospedaban los camaradas con problemas de seguridad; vigilada por cuatro escoltas de la UP. Hicieron las correspondientes denuncias ante los diferentes órganos de derechos humanos. De mi parte dos días después de la partida de Leo conversaba con el grupo de teatro, les comunicaba lo acontecido con Leo y conmigo y la decisión de suspender las actividades del grupo por unos tres meses, por seguridad de todos, les informe que yo viajaba a Cali donde unos parientes, aunque salía a Medellín, lo mismo se hizo con Leo, se dijo que iba a otro lado. Al llegar nosotros a Medellín nos ubicaron también en una inmensa casa, en un barrio donde el partido tenía mucha influencia, pero igualmente en las ciudades grandes los líderes políticos tienen el más alto riesgo, además para nosotros era como estar prisioneros, no pidamos salir de la casa sino en grupos o con los dos escoltas que nos asignaron del partido, así que de mi parte no aguanté mucho y decidí bajo mi propia responsabilidad y riesgo, regresar después de cuatro largos meses.

Nadie debía saber que yo estaba en Pasto, después de llegar me ubique en un pueblito llamado Guachucal, donde tenía parientes. Me hospedé en la casa de mi tía Marina, tenía una casa muy bonita, claro que años después no estaba como la dejé, no tenía las puertas abiertas. Ahora los candados, las cerraduras y los fantasmas la habitan. Las tapias de tierra pisada no protegen el frío, las tejas de barro cocido apenas sostienen la lluvia, en fin, estaba deshabitada.

Recuerdo la cocina larga en las tardes, después de la jornada diurna donde nos reuníamos alrededor de la hornilla de barro y piedra. Allí lentamente se cuajaban dos o tres cantaros de leche. Mientras los adultos hablaban de espantos que residen en los llanos y montes.

Cuando uno abría la puerta de la cocina y ponía un pie adentro, sentía la angustia de los cuyes, que se desmadraban corriendo con los ojos cerrados, en busca de un refugio debajo de las bancas hechas de pedazos de árboles de pino, renegridos por el humo y el hollín que lentamente exhumaba el fogón de leña. Recuerdo que en las mañanas, cuando la noche empezaba a perderse mi tía, sentada al lado del fogón, cruzaba sus brazos cerrando los ojos, envuelta en una chalina de lana negra, mientras el fuego intentaba hervir el agua de una olla, para el primer café de la mañana.

Junto a la cocina estaban los dormitorios que de día permanecían vacíos; solo después de las ocho de la noche llegábamos temblando de frío, a veces también de miedo por lo contado. Nos dormíamos en medio de tanto frío, con unas gruesas y pesadas cobijas que parecían perder la batalla contra la temperatura. La casa tenía la forma de una C, cuadrada, la habían sembrado a orillas de una carretera polvorienta en verano, pero en invierno el barro se metía hasta la cocina, eran terribles los días en que llovía, el frío estremecía hasta los tuétanos de los huesos; así temblaban todos los cuerpos. Por eso permanecíamos junto al fuego, acurrucados como un gorrión recién parido por un huevo, debajo de unas gruesas ruanas de lana que mi tía hábilmente tejía en sus horas de ocio.

El patio de la casa era cercado por gruesos y largos árboles de ciprés, habitados solo desde las seis de la tarde por las gallinas y los gallos, que se acomodaban en sus brazos. Desde las cuatro de la mañana anunciaban el nacimiento de un nuevo día, y cuando apenas se reflejaba el primer rayo de luz, ya estaban los hombres de pie, tomando su café, listos para la faena diaria.

En esos momentos era cuando la casa de mi tía Marina volvía a llenarse de canciones de todos los pájaros, de ladridos de los perros, el negro y el blanco; y se podía escuchar los cascotes de los dos caballos, el moro y el bayo, que se les cargaba los cantaros para transportar la leche, desde Santa Barbará hasta la casa de mi tía Marina.

Ahí estuve seguro, eso fue por dos meses, los cuales de alguna manera disfruté mucho viviendo en el campo, pero me hacía falta la ciudad y sobre todo el teatro. Leo por su parte asumía un importante cargo en Villavicencio, como Director de la Casa de la Cultura, en donde adelantaría un importante trabajo, crearía un grupo de danzas, teatro y literatura; estaba en su cuenta, trataba de no inmiscuirse mucho en la política, como se lo sugirió la dirección del Partido. En seis meses era un hombre reconocido y admirado como cultor y como teatrero, con el grupo de teatro montaría la famosa obra “Se Vende una Burra” y el clásico de Alturas “Cosas del Matrimonio”, un éxito que pasearía por todo el Llano.

Cuando las cosas se calmaron un poco en Pasto, el grupo de Medellín regresaba después de seis meses, yo también podía regresar y así lo hice. De nuevo estuve en mi casa retomando mi vida, volví a trabajar como tallador de muebles. Quien no podía regresar era Leo, su vida aún corría riesgos en Pasto, debía continuar en Villavicencio, donde todavía desempeñaba el cargo de Director de la Casa de la Cultura, eso fue lo mejor que le pudo pasar, puesto que la cultura era su pasión, y además obtuvo algunos recursos económicos para satisfacer sus necesidades.

Por otro lado, con la JUCO intentamos retomar el trabajo cultural pero me sugería que debía de estar alejado de la actividad política, que siguiera con mi vida estudiando y trabajando, de manera que retomé muy despacio el trabajo cultural; sin embargo, por solicitud de mi familia y sobre todo de mi madre, me mantuve distante casi todo el resto de ese año y tres meses más.

Leo por el contrario aceleraba el trabajo cultural, nos lo contaban desde Bogotá, porque perdimos toda forma de comunicación. En el siguiente año, Leo sería candidato al Concejo de Villavicencio por la UP y se preparaba para su campaña, eso lo comentó en una corta visita que hizo a su familia en Pasto; también, me recriminó haber dejado morir el grupo de teatro, por ello, me comprometí con él, en que el próximo año reiniciaría con el grupo, dijo que no, que él estará cinco días en Pasto y que citaría a una reunión para dejar organizando el grupo. Y así fue, el día viernes nos reunimos los integrantes que quedábamos de Alturas.

Dalia, Aida, Henry, Gabriel, Ruth, Jesús Benavides y mi persona; los demás ya no estaban o no querían pertenecer al grupo, de todos modos con los siete personajes. Nos dijo que debíamos continuar con los ensayos, en la reunión se propuso que Norman volviera a dirigir el grupo como director, y yo, Chucho Peña el subdirector. Leo no estuvo de acuerdo, señalando que debería ser lo contrario: Chucho Peña director y Norman subdirector. Teniendo en cuenta lo sucedido cuando él estuvo en la cárcel.

Norman estuvo de acuerdo con eso, no hubo más discusión, se aceptó lo que propuso Leo. Convenimos reunirnos a mediados del mes de enero, para seguir con los ensayos. Seguidamente de manera informal, conversamos con Leo sobre cómo estaba en Villavicencio, percibía en su reacción que extrañaba a Pasto y su gente; sin embargo, estaba en una ciudad donde conoció una mujer muy especial, era su futura esposa, se llamaba Cristina Cano, una hermosa llanera amante del teatro, eso no le gustó mucho a Ruth, quien estaba esperando un hijo de él. Por otro lado, tenía la candidatura al Concejo y su trabajo en la Casa de la Cultura. Nos despedimos y nos volvimos a encontrar siete meses después. Cuando terminaron las elecciones.

Como lo prometimos, nos reunimos a mediados de enero los siete que quedamos, acordamos ensayar dos días en semana, viernes y sábados, días en que nos quedaba tiempo a todos, empezamos con los ensayos; el trabajo se alargaba con una cierta pasividad, de mi parte, vi la necesidad de buscar lecturas sobre teatro, tratar de aprender todo tipo de técnicas para poder dirigir, ya que el conocimiento del director daría la dinámica del grupo, no quería ser pasivo, por eso tomé los ejercicios de Grotowski, Stanislavsky, Brecht, Enrique Buenaventura, Santiago García, además, trataba de mirar cómo realizaban los ensayos los demás grupos de teatro existentes, especialmente el Aleph, que era el grupo más destacado en esa época y otros como el Acto Único, el Onda que todavía existía, de quienes aprendí algunas cosas, cuando podía inmiscuirme en sus ensayos, del mismo modo, no me perdía absolutamente ningún taller de teatro que se dictaba en Pasto. Sin embargo, cuando estábamos despegando se nos presentó otro problema, Norman se iba a trabajar a un colegio de un pueblo de la cordillera y se retiraba del grupo, de aquí que las hermanas no podían seguir sin Norman, los padres no las mandaban por la distancia existente del sitio de

ensayos y su casa, de eso quedamos cuatro integrantes, eso nos desmoralizó un poco, también en la JUCO se daba por esa época el trabajo electoral, porque teníamos candidatos al Concejo y a la Asamblea. Así que por el momento decidimos suspender el trabajo del grupo, eso fue hasta que encontramos a las tres personas que reemplazaron a los que se fueron, nuevamente el grupo entraba en receso.

La actividad política estaba muy álgida tanto en Villavicencio como en Pasto con la UP, en medio de amenazas diarias y muertos de nuestro partido, todos los días nos mataban a un líder, ante el criminal silencio del Estado, la Iglesia, los medios de comunicación y la sociedad en general. A mediados de ese año se definían las elecciones para alcaldía, por primera vez en la historia de Colombia por votación popular. Además de concejales y diputados.

Leo salió elegido concejal con una excelente votación en Villavicencio. En Pasto también logramos concejal y diputado, además, ganamos las alcaldías en Leiva y El Tambo, más de la mitad de los concejales en El Rosario, Policarpa y otros municipios de Nariño. Ese golpe que dio la UP fue muy fuerte, a nivel nacional, ganamos un número importante de alcaldes, concejales y diputados, eso asustó mucho al gobierno, quien adelantó con más ahínco el plan exterminio contra la UP.

Así continuó la matanza, fueron más de cinco mil líderes y dos candidatos a la Presidencia: Jaime Pardo Leal y Bernardo Jaramillo, todos ellos estuvieron en Pasto y charlaron con la JUCO sobre sus experiencias revolucionarias. Después de matar los candidatos presidenciales, la emprendieron contra los dirigentes de la JUCO como José Antequera, la masacre fue terrible. Leo y todos nuestros representantes tuvieron que desenvolverse en medio de esa llamada guerra sucia, las amenazas se hacían muchísimo más fuertes y frecuentes. En medio de eso, Leo se enamoró profundamente de Cristina, comenzaría su romance, convivieron juntos muchos años, de ahí nacieron tres lindos hijos, de los que aún viven Jordano y Carlos; una preciosa niña desafortunadamente falleció a corta edad. Definitivamente Leo logró hacer un buen trabajo como concejal en Villavicencio, además contaba con el trabajo cultural, del grupo de teatro, lo que más le interesaba y de lo que

vivía; en esa época, porque como concejal no tenía ninguna remuneración económica, fue en el año de 1991 donde se dio un sueldo a los concejales.

Después de las elecciones, tomándonos un tinto, nos reunimos con Gabriel, y decidimos convocar a una reunión con quienes quedaban en el grupo para organizar de nuevo a Alturas, invitamos a diez personas y asistieron:

Gabriel Diachardi: Estudiante, en la actualidad actor profesional de la Escuela del Teatro Libre de Bogotá; Jairo Cuaran: Estudiante de secundaria, en la actualidad exiliado en Chile; Yeni Arévalo: Estudiante de secundaria; Adriana Cabrera: Estudiante universitaria de economía; John Benavides: Estudiante, muerto en combate, comandante guerrillero; Jesús Benavides: En la actualidad empleado.

Estas personas, fueron quienes inicialmente formarían la segunda generación de Alturas Teatro, asumiendo seriamente el papel de director, con la subdirección de Gabriel.

Al principio fue muy difícil para mí, porque a pesar de ser capaz de enfrentarme a cualquier público, escondía una profunda timidez, la otra porque consideraba que todavía no estaba preparado, me faltaba mucho conocimiento de teatro para ser un buen director. Eso lo manifesté en la reunión, pero en realidad no había nadie más que pudiera asumir el reto; de ahí que le dediqué gran parte de mi vida a estudiar el teatro y sus técnicas de formación actoral, esto a pesar que tenía muy poco material, los libros existentes de teatro eran escasos; quienes los poseían eran egoístas por ser teatreros o directores. De alguna manera, se sentía que competían con nosotros. Con algunos militantes del Partido como el teatrero Pachito Ocaña, Germán Delgado, se consiguieron documentos, libros que me sirvieron. Aproveché toda clase de talleres y conferencias que en Pasto se dictaban de teatro y arte; traté de hacerme amigo de los demás directores, cosa que no fue muy fácil, de todas maneras me acerque a Alberto Bolaños, el bogotano, el Panocha, el Cunda y Oswaldo Villota.

Con este último tuvimos como se dice una buena vibra, ya que pudimos charlar un poco más, eso fue en el 96 cuando Oswaldo apenas estaba regresando de Florencia, Caquetá. Dirigía un grupo de teatro en la Universidad Mariana, llamado Unicornio, y como yo estaba interesado en aprender metodologías de teatro, logré que me permitiera estar en algunos ensayos, originalmente no quería, finalmente logré hacerme más amigo y lo acompañaba. Él empezaba a trabajar un proyecto muy importante, “La Pastorera”, que religiosamente se realizaba cada año, un acto sacramental, empieza desde el año 94, es un cuento de navidad, desde la anunciación de María, quien va a tener un bebé hasta el nacimiento de Jesús, a eso se le llama la Pastorera, y debe ser puesto en escena como lo dice exactamente los textos bíblicos, sin salirse de ellos. Eso lo presentan cada doce de diciembre de cada año. En el año 2014 le introdujo algo diferente, en una escena Jesús interroga a María, y le dice: ¿Por qué José no es mi padre? y cada año hacia una nueva cueva de Jesús, un nuevo pesebre, eso lo dejaría después en manos de Jazmín Fajardo una de sus mejores alumnas en el teatro.

Era viernes en la tarde, bajaba de El Tejar por la Avenida Idema un poco temeroso porque las nubes empezaban a empañarse, amenazando con romperse, sin embargo, miré al Morasurco y estaba despejado, por lo tanto, no debía preocuparme, porque siempre se dice que: “Morasurco nublado, pastuso mojado”, así que despacio me dirigí al lugar de ensayo, primero tenía que ir a la casa de Oswaldo con quien iríamos al lugar.

Oswaldo Villota, nació en 1960, tenía en el momento sesenta y cinco años, se notaba en sus cenizos cabellos, oriundo de la ciudad de Pasto, hijo natural de Gonzalo Rafael Villota (abogado) y de María Isabel Rosero. En la primera charla que tuvimos me contó qué quería decir ser hijo, pues en la escuelita de San Felipe Neri, donde estudiaba, había dos filas, una de hijos naturales donde él estaba y otra de hijos reconocidos, de matrimonios consumados, desde entonces supo lo que era la discriminación. No sé por qué recordé eso, antes de llegar a la casa donde ya me estaba esperando en la puerta, y me dijo entre burla y reclamo:

– Se estaba tardando mucho Chuchito, ya me iba a ir –.

– Perdóneme es que vivo un poco lejos y usted sabe que acá no llegan buses, me tocó echar pata –.

– Bueno, vámonos que ya se acerca la hora de ensayar y estamos un poco lejos, es en el auditorio de la Universidad Mariana, el bus pasa por la esquina, de la otra cuadra –. Continuamos caminando por el andén hasta el paradero de la esquina, mientras tanto hablamos otra vez de su vida, le recordé lo que me contaba de ser hijo natural, caminando por los angostos andenes de la ciudad siguió narrando:

– Me vine a enterar que los hijos naturales tenían cierta discriminación. Mi papá en un larguito tiempo no me reconocía, ya después me reconoce como hijo, desde entonces se cambiaron las condiciones, en la escuela pasé a la otra fila de los niños reconocidos. Crecí más cerca de mi tía, una mujer muy fuerte, luchadora, fue inclusive hasta Procuradora de Pasto, estuvo como juez, su vida se la pasó en ese trance y en última instancia la tía Blanca es quien nos adoptó a mi mamá, mi hermanita y a mí. Me dijo mirándome fijamente a los ojos, haciendo una pausa en un estrecho de la calle, esperado que pase un carro para salir corriendo y alcanzar el otro lado de la calle y al llegar:

- Ella nos acoge en su hogar, es la que proporciona los alimentos para la casa, recuerdo... – dijo deteniéndose esta vez sin razón y mirando al piso con cierta nostalgia.

- El carrito de bomberos que me regaló en la primera navidad, allá en la Avenida Santander y diciéndome: el niño Dios les trae los juguetes y todas esas cosas -. Continúo caminando, mirando el piso sin detener su discurso, soltado un leve suspiro.

- Ella tenía algo muy particular, el núcleo familiar con mi mamá, la abuelita y con la hija de ella que es Alba. Hasta el momento tiene unos veinte gatos en su casa, que cuidaba con su hija, a cada uno le tenía su nombre. Eso es muy particular en ellas como para una novela, a partir de ese momento ese matriarcado. Mi papá muere cuando yo tenía doce años, tengo recuerdos muy bonitos de él, aunque no vivíamos juntos, íbamos a visitarlo frecuentemente a la Avenida Santander, donde él tenía su oficina, nos proporcionaba algo de dinero para algunos gastos, había mucho afecto, mi papá era abogado, también le gustaba la música, de ahí creo que viene mi vena artística.

Al terminar esa parte llegamos al paradero del bus, habían unas diez personas ansiosas esperando el transporte.

- Mi padre tuvo hijos en cantidades, tengo muchos hermanos. Mi papá era un poeta, cantaba, componía, tenía una voz grandísima, recuerdo mucho cuando entonaba ese disco de Leonardo Fabio, que dice: “hoy la vi fue por casualidad, yo estaba en el bar...”. Eso recuerdo de él, cuando yo tenía doce años cambié de padre, ingresé al grupo de teatro del INEM, mi primera participación en teatro fue en el “Caronte Liberado”, una historia tenaz, en ese grupo había una niña flaca como Olivia la de Popeye, era tan flaca que le decían hueso. Ah, pero antes te comento que me pasé del colegio San Felipe al INEM corriéndome del inglés que empezaban a darnos en esa época, pensando que en el INEM no dictaban esa materia, para mi desgracia allá dictaban Alemán, más grave todavía. Volviendo al grupo del INEM, iba a ver como ensayaban, no sabía nada de teatro, había un profesor que le decían el Tuntún, el profesor Insuasty, quien hacía teatro a las patadas –.

En ese momento llegó nuestro bus, levantamos la mano, el bus se detuvo y nos encaramamos en él, estaba totalmente lleno, parecíamos sardinas enlatadas queriendo nadar, nos tocó viajar de pie hasta la Universidad. Al entrar notamos que todavía no llegaban los actores, después de saludar a los que estaban, nos sentamos en unas bancas de madera que se encontraban cerca al salón de ensayos, mientras tanto, la charla proseguía.

- Yo miraba los ensayos, pero no, eso no puede ser el teatro, había carencias de conocimientos, de metodologías, nos ponían a marchar como en el ejército. Bueno, entonces entré al teatro por amor a esa flaca mujer, un día estaban montando “El Caronte Liberado” y tenían otra obrita “El Médico a Palos”, y acontece que había celos con el actor principal, quien trabajaba con Rocío, la flaca. Un día le dio paperas y preciso en esos días teníamos un viaje a Sandoná, el maestro al saber lo que pasaba con el actor principal dijo que se cancelaba el viaje, fue entonces, cuando vi por primera vez la carita de Rocío que me miró cuando el profe preguntó quién se sabe el papel, ella dijo: Él, señalándome con el dedo; sentí que el mundo me tragaba. Él me pregunto, qué si en verdad me sabia el papel, le dije con la cabeza que sí, me dijo A ver venga; me interrogó sobre el papel, le recite parte del texto; y entonces dijo, bueno mañana nos vamos a Sandoná y sin haber ensayado. En el bus me sentó a lado de la niña para repasar los textos, ella por primera vez se fijó en mí, eso fue hermoso -.

Casi estaba el grupo en su totalidad y el director les pidió que siguieran al salón y empezaran el calentamiento, mientras nosotros continuamos con el diálogo.

- Imagínate Chucho, que cuando nos presentamos en Sandoná me olvide del papel, la niña me hacía gestos de donde estaba y me tocó inventarme un poco de cosas, además, me habían advertido que tenga cuidado en el escenario, que no siga derecho por el centro porque había un hueco tapado con un telón. Yo de la emoción me olvidé y me hundí, la gente estaba muerta de la risa, y también me puse hablar como Cantinflas, lo bueno fue que la gente se arrancó a aplaudir, pero la verdad fue que me raspé con unos clavos la espalda; posteriormente, me sacaron y la gente pensó que todo era parte de la obra, me aplaudieron mucho, allí conocí un personaje que se llamaba el Negro Terán, él organizó el festival de teatro y lo proyectó en Sandoná. Se puede decir, que fue el primer festival estudiantil de teatro hecho por Phanor Terán, él me dijo que yo era un verraco, un gran actor y le comí cuento, desde entonces creía que era un gran actor –.

Suspendimos la charla, él se puso de pie y empezó a dirigir el ensayo, con la primera escena de la anunciación de María, el calentamiento que realizaron fue prácticamente lo mismo que hacíamos los demás grupos, ejercicios de rutina, caminar, correr, jugar al tope, etc. Después de la obra, me quedé en un extremo del escenario, el ensayo duró una hora, luego reunió a todo el grupo frente al escenario, me presentó y les dijo: estamos hablando sobre la historia del teatro y sería bueno que todos lo escuchen.

Después de acomodarnos, yo le pregunté: ¿Cómo vino Phanor Terán a Pasto?

Phanor vino a Pasto porque la Universidad de Nariño lo trajo, inicialmente ensayaban en las casas de los actores, habían dos grupos en la Universidad y se puede decir que en Pasto, eran la joven guardia, que fue un movimiento político del MOIR, que lo dirigía Jorge Bedoya y el bloque socialista que fue el TEUNAR, ensayaba en la Sala Bertolt Brecht, en la parte de arriba de lo que era el Teatro Metropolitano. Entonces en la presentación que les comenté, el Negro me dijo que yo fui un verraco actor y me invitó a los ensayos del grupo. Yo lo creí, de eso tenía catorce años; Rocío la flaca se salió del grupo, ella está en la actualidad en Francia, recientemente la encontré en diciembre en Pasto, es una señora, tiene hijitos y todo; a ella le debo el haber ingresado al teatro. “Caronte Liberado” fue la última

obra en la que actué en ese grupo, de allí, pasé al TEUNAR en 1973, alcancé algo de Phanor Terán, muy poco, se había retirado, al parecer él se iba muy decepcionado, triste, vivía en la casa de Paneso, un profesor de la Universidad. Phanor se cansó, él quería mucho a Pasto, montó los “Fusiles de la Maestra”, cuando llegué montamos una obra de un político Villorgo, un senador, una historia parecida al ascenso irresistible de Arturo Wilde de Bertolt Brecht.

Versaba sobre un tipo de abajo, que a punta de armas va escalando posiciones políticas hasta llegar a ser un senador. Phanor Terán se iba más por la metodología de Brecht, muy buena en esa época del teatro universitario en toda Colombia y en Latinoamérica. Phanor Terán la asume como su carta de navegación, es decir, él como buen lector estudió mucho su teoría, conocía toda la obra de Bertolt Brecht, también tenía la biblioteca más fabulosa del teatro que yo había visto en mi vida; trabajaba mucho el distanciamiento, es decir, involucra al público, el actor habla con el público, cuenta lo que está pasando y vuelve a su papel, nosotros somos escuela de eso y me quedé en el TEUNAR, todos los días iba a ensayar.

Mi rendimiento académico comenzó a bajar muchísimo, obviamente porque no tenía mucho tiempo, estaba en el bachillerato, se generaron problemas muy serios en el INEM por el Alemán. Gran parte del grupo de teatro TEUNAR y con Raúl Ramírez, decidimos que era muy importante ser militante, menos Phanor Teran, quien mantenía una posición discreta con el bloque socialista línea trotskista. Frente a esas situaciones cuando se presentaba el loco Bedoya con la última obra que ellos hicieron, Puerto Asís, Puerto Asís. Era sobre algo que Acababa de pasar, una tragedia grandísima de gente que fue masacrada en Puerto Asís, algo parecido a lo de las bananeras, algo muy grave. Bedoya tenía un grupo reconocido y pagado por la Universidad; en el otro lado quedó Raúl, porque Phanor se fue.

Asomando los ochenta surge un grupo llamado: Oracite. De la Casa de la Juventud, la primera y única obra que montaron dirigida por un ecuatoriano llamado Freddy Melo, se llamaba “Se Vende un Mundo en la Olla”. El autor también es ecuatoriano y en la obra se usaban términos como: Chichuca, oracite, quechuismos que se utilizan mucho en el lenguaje cotidiano de Nariño. En esos momentos nos parecían muy simpáticos, los teatreros éramos voraces con eso, creo que nos tenían miedo, porque no construíamos sino

destruíamos ese tipo de trabajos. Se presentaban las obras y luego se hacían los foros, se discutían desde el punto de vista estético y terminábamos en lo político. Eso fue un fenómeno en toda Colombia, el Partido Comunista aparece con algunos grupos. Ensayaban en su sede antes de Alturas: Martín Martínez Betancourt, hermano de Chucho Martínez, fue uno de ellos, quien realizaba obras políticas pero no con mucha fuerza.

Las cosas comenzaron a cambiar a nivel político y montamos una obra que se llamó “Piyastiada”, una creación colectiva. Empezamos a mirar la crisis del bloque socialista y el partido socialista de los trabajadores, que se partieron a nivel nacional. Nosotros como seguidores quedamos desolados, no sabíamos si quedarnos con el bloque socialista o el partido de los trabajadores o con el PCC, unos se fueron a la guerrilla con la liga comunista, otros nos quedamos y decidimos hacer teatro, decepcionados de la política, en ese cuento estaba Alvarado. Nos quedamos huérfanos políticamente, pero accedimos a otras condiciones. Después de haber montado a Bertolt Brecht, por primera vez pensamos en obras como “La Orgía”, textos de Enrique Buenaventura, también pensamos en otra posibilidad, estudiamos a cámbica, y montamos “Calígula”, empezamos a explorar otro tipo de posibilidades, incursionamos en la comedia, eso porque repito, quedamos huérfanos políticamente.

Comenzamos a ver otras expectativas y se nos vino una crisis más fuerte todavía. Nosotros ganamos un premio nacional con el TEUNAR con la obra “La Madriguera” de Jairo Aníbal Niño, éramos dos actores, Cheroqui que anda todavía en Pasto y Oswaldo Villota, ganamos un festival que organizó el TEC en Cali, de la Corporación Colombiana del Teatro que lo manejaba el Partido Comunista, ahí se generó una crisis, se hicieron tres sectores que ya no eran políticos -.

Hizo una pequeña pausa mientras cambiaba de posición, sentado en el proscenio del teatro, prosiguió:

- La gente decía que metíamos mucha droga y que tomábamos alcohol, no sé, lo cierto es que fueron expulsados supuestamente los alcohólicos, y los pelados que no metíamos nada, nos quedamos; en ese grupo expulsado, fueron los que más vicios metían en esa época, ellos formaron un grupo llamado Tablas Negras, ensayaban después de las nueve de la

noche y salían a las tres de la mañana; en la sala que ensayaban quedaba ese olor a marihuana. Las Tablas Negras lo dirigía Augusto Rincón, también estaba el Mote y otros teatreros.

En los ochenta se creó un grupo con los pelados del Liceo, con Luis Arturo Maya, un pelado que no metía ningún vicio, también con Hernando Vargas, y es allí, donde se crea La Chispa. Inician con la obra el “Nuevo Traje del Emperador”, mirando otras posibilidades de arte, una obra que no era panfletaria. Se va Arturo Maya y asume la dirección Hugo López, que montó una obra y seguidamente asumió la dirección en el año 92. Después lo cogió Julio Erazo, a mí me hicieron una encerrona, los amigos que querían apoderarse del TEUNAR: Alberto Bolaños, el Cunda, Daniel Olarte, Adriana de los Ríos, también el finado José Reyes. Ellos querían que un familiar de Carlos Maya Aguirre dirigiera el TEUNAR. Él venía de trabajar en Bogotá, deseaba montar una obra surrealista, yo sugería seguir en la línea de Brecht, gané un año, pero no me dejaron terminar, me dieron golpe de estado, estos señores me sacaron, ellos se quedaron con el grupo. La gente dice que Bolaños quemó la Sala Bertolt Brecht, se puso a quemar papeles en la parte de arriba de la sala y se prendió; él dice que fue un acto publicitario, pero acabó con la sala de teatro quedando sin techo. De eso surge Aleph Teatro, sobre las cenizas de Bertolt Brecht, en el año de 1985. Luego vino otro director, Reyes, y finalmente Julio.

Fundé el grupo de teatro llamado Unicornio, que posteriormente lo tomaría Wilson en la Mariana, con ellos salimos a trabajar a la calle; además, fuimos los primeros zanqueros en salir en el carnaval, duré en el grupo un año y medio, al no estar subsidiados nos fuimos muriendo. A partir de ese tiempo en el 86 me dediqué a trabajar en los colegios, no estudie artes aquí, pero sí en Cali. Estuve en la residencia universitaria y había una gran persecución hacía nosotros, de esta manera me tocó venirme de físico miedo, empecé a estudiar filosofía y letras, en la Universidad de Nariño. Cuando estuve en Cali aprendí mimos, aprovechando la visita de Marcel Marceau, estuvo cinco días, hicimos un taller; luego, regresé a Pasto como mimo. Eso fue algo genial, el maestro hablaba muy poco castellano, había una disciplina muy grande en el movimiento del cuerpo; al taller asistieron de varias partes del país, de Pasto únicamente estuve yo, de Ipiales estuvieron dos. Nos enseñó la parte técnica del mimo y al llegar Pasto comencé a trabajar en las Franciscanas y

en las Bethlemitas. Viene con otras ideas, creo que fui el primer director de teatro que montó a García Lorca en Pasto, toda la trilogía; tenía los dos colegios y en los festivales de teatro estudiantil, siempre se presentaban los dos con una indumentaria diferente, porque todo fue subsidiado, de manera que yo podía estudiar. Nosotros conocimos a ALTURAS, quienes trabajaban en la casa del Partido -.

De repente dijo mirándome y luego a los demás actores.

- Uno miraba que Leo tenía un temperamento agresivo, era más político que teatrero, un ser accidentado y muy valiente para soportar todo lo que le pasó; recuerdo la obra de ellos titulada: “Cantata al Che”, una obra bastante fuerte, pero más fuerte era el discurso que la situación. De ahí salieron buenos actores aunque tuvieron que irse. La última vez que lo vi, participó con un grupo de gente en el carnaval, yo acababa de llegar en el 94 de Florencia, Caquetá. En el 93 participé en un concurso nacional y me fui como profesor, en esa época ya ostentaba la Maestría de Etnoliteratura, hice parte de la segunda promoción. Me fui a trabajar a la Universidad del Amazonas regresando a Pasto por mi hijo, y con él salimos a carnavales. Leo salía como un demonio, el zaqueaba muy bien, yo le gasté una media de Galeras, esa fue la última vez que lo vi en el 95.

Volviendo a mi vida, cuando me marché tenía problemas con mi esposa, mi hijo tenía cuatro años y con todo el pesar de mi alma me fui a Florencia, Caquetá. Allá me nombraron como profesor de la Universidad del Amazonas, pase cuatro años inmerso en el monte, eso cambio mi vida; estando allá monté “El Cornudo Apelado y Contento” con un grupo de teatro, las obras eran como más especiales, como por ejemplo, de Yurupary, la Gaviota del Chaira. Se fundó el grupo de teatro de la Universidad del Amazonas. En el año 96 regresé a Pasto, mi esposa estaba viviendo con otra persona, obviamente me separé de ella legalmente, quise llevarme a mi hijo y no pude, por él decidí quedarme en Pasto luchando; el abogado le entregó la custodia a la mamá, pero ella me pidió el gran favor que no abandone al niño, yo renuncié a la Universidad del Amazonas; por allá tenía lista una casa para comprar, todo estaba fríamente calculado, quería llevarme a mi hijo, pero mi esposa, ya estaba en carretada con otra persona.

Me quedé con los brazos cruzados caminado de arriba abajo la ciudad, mirando a Antonio Nariño para ver qué rumbo tomar, metí hoja de vida a la Universidad de Nariño para ver si me daban unas horitas, fue imposible; luego fui a lo que ahora se llama la Cooperativa, ahí encontré a unos señores gordos en la puerta, eran cubanos, habían llegado hacia tres días a fundar la Escuela de Medicina de la Universidad Cooperativa, les comenté que trabajé en la Universidad del Amazonas con los indígenas, me comentaron que en la Facultad de Medicina existía la posibilidad para dictar los métodos de la investigación, y obviamente más adelante dirigí el grupo de teatro de la Cooperativa -.

En esos momentos cumplimos una hora de charla, la cual se terminó, les agradeció mucho por la atención, añadiendo que esperaba que eso les sirva para algo, y agregó que podían cambiarse e irse a sus casas, se encontrarían el próximo jueves. Salimos de la Universidad, la noche empezaba a cubrir la ciudad, las estrellas se escondían detrás de las nubes, decidimos seguir caminando hasta la casa, mientras tanto volvimos a retomar el tema de la charla, hizo un esfuerzo para recordar donde había quedado mirando al piso; y después de un corto silencio dijo:

- Al Rector de la Universidad le gustaba mucho los clásicos y me indicó que le monte uno de ellos, por primera vez nos propusimos montar “Otelo”, quedó muy chévere, la gente resultó muy pilosa, con eso partimos a Neiva y a varias ciudades de Colombia donde habían sedes de la Universidad Cooperativa; además mostramos el trabajo de danzas de Lucho Betancourt, quien también trabajaba en la misma universidad. En una presentación un señor me dijo que quería charlar conmigo, le contesté que con mucho gusto, manifestó ser el director del Bienestar del CESMAG.

- Disculpe que le pregunte profe, cuánto le pagan - le di el dato.

- en el CESMAG le pagamos el doble -. La verdad sí necesitaba, era la única entrada, así mismo estaba luchando por mi hijo, de manera que me vinculé al CESMAG, las cosas no fueron como me las pintaron, tocó abrir una convocatoria para los actores y llegó solo una actriz en el 99, con ella montamos una sola obra: “Gracias por las Flores”, basada en un poema de una niña que está muerta. Gustó mucho, la gente comenzó a unirse al grupo, a los tres años de trabajar en el CESMAG fundamos el grupo de teatro Luna Bruja.

En el 2000 se formó el grupo, con el cual ya podíamos participar en los festivales de teatro, también con una sola actriz, Jazmín Fajardo. Empezamos el montaje de varias obras inicialmente los dos, después ingresó más gente al grupo, una de las últimas fue: “El Alma Buena”, despecho agrio de Bertolt Brecht, un hermoso texto, cuento chino en versión Alemana, lo montamos con cerca de veintiséis actores y diez bailarinas. Participamos en el festival de teatro universitario, creo que fue el espectáculo más grande que hemos presentado hasta el momento en el CESMAG. Hubo una crisis grande, Álvaro Rivera señaló que la Universidad entraba en crisis económica y que iba a pagar a actores y pondría como director a estudiantes y les reconocía como becado. Entonces, salí y fundamos el teatro HADALUNA, que entró a trabajar en el 2005 con quince actores, arrendamos una casa y desde esa época hemos estado recorriendo varias partes, pero ahí estamos haciendo teatro. Para financiarnos, nosotros ponemos los recursos para montar la obra, a medida que vendemos el espectáculo hacemos un dossier, realizamos talleres y con eso vamos pagando; a los actores se les paga por presentación, por ejemplo, nos presentamos en la Guagua, sabemos que el 75 por ciento de la taquilla es nuestra y de eso les damos a los actores; tenemos un público asegurado que son un círculo grande de familiares, amigos de los integrantes del grupo, ese es nuestro primer público; la última obra que se montó con HADALUNA fue en el 2014 “Cartas de una Desconocida”, la primera fue una obra dedicada al director de cine Paulo Pausoline, un texto muy bonito sobre su vida. Luego “EL Cornudo Apaleado y Contento”, un cuento de Boccaccio, como homenaje de Enrique Buenaventura. Hasta el año 2014 teníamos tres obras montadas, listas para presentarse. Tenemos ocho actores, el mejor actor es, Daniel y la mejor actriz es Betty, todos son profesionales, psicólogos, abogados y son mayores. Hicimos una escuela con HADALUNA para niños que están comenzando, con ellos se monta Clown, trabajamos en las instalaciones de la Universidad de Nariño del centro, ahí nos dan un espacio, tenemos nuestras cositas. Como contrapartida a la Universidad le presentamos nuestro trabajo en Torobajo o en el centro; a parte del trabajo que tiene Julio, dependemos del Bienestar Universitario, dictamos también talleres, no es un gran espacio pero es el único que por ahora tenemos -.

Cerca al barrio Obrero nos detuvimos frente a una cafetería para entrar y tomar un tinto, era tarde y teníamos algo de hambre. En la esquina de la 16 con 30 había una cafetería donde vendían envueltos de choclo y un buen café. Sin pensarlo entramos.

- Después de la profesionalización Jazmín asume la dirección porque tuve algunos percances y debí retirarme por algún tiempo. Dijo bajando la voz en tono lastimero-.

- Murió mi hermana la que vivió conmigo casi toda la vida, ahora quedé con mi mamá, por ese trance asume la dirección Jazmín, después Daniel; en estos momentos estamos estudiando un texto llamado: “El Chispas y el Juan”, es sobre la tesis de grado del profesor Dumer Mamián, que es la fundación del pueblo de los Pastos, es como el encuentro de *El zorro de arriba y el zorro de abajo* de Arguedas, tenemos ya el texto teatral, es trágico, tenemos unos actores muy cómicos, para la comedia, es fácil, pero no mucho para la tragedia, por eso estamos pensando en dejar ese texto para más tarde y trabajar a Tartufo.

En estos momentos estoy trabajando en el texto de “Las Dos Perdices” de Dumer, estamos también con Tartufo y arrancan dos monólogos: “Cartas de una Desconocida” y “Mis Mujeres”, que es el texto que tenemos en este momento-.

La cafetería estaba medio llena. El lugar agradable, cálido y acogedor, nos atendió una niña muy amable, pedimos lo que queríamos, los envueltos de choclo, pero antes nos convidaron tostado con chicharrones, mientras Oswaldo seguía hablando yo mascaba los tostados.

- Mi vida es una locura, vivo con mi mamá, soy profesor en el Liceo Eduardo Mora Osejo, que en el 2013 fue premio Compartir al Maestro. Es una historia de mi vida, el proyecto lo venía abordando desde que laboraba como provisional y tenía que presentarme al concurso para que me nombren. Quedé en el décimo puesto del año 2000, me enviaron a una escuela que está ubicada encima del Emilio Botero. Me sentaba en una piedra grande y decía mirando el cielo que era injusto; había sacado un buen puntaje y no merecía eso, señor dame una muestra del por qué estoy aquí, dije mirado de nuevo al cielo; de pronto llegó un niño con pantalones grandes, se percibía que fueron cortados de uno grande a la medida del niño, se me acercó y me dijo: señor le puedo hacer una pregunta: ¿Por qué soy pobre? eso estremeció mi vida y le pregunté que sí estudiaba en el colegio, me respondió afirmativamente; le contesté que me diera un año para responderle, porque yo iba a ser su

profesor. En el transcurso de ese año, hice el proyecto que se llamó: “Respondiendo a Jeison”, el proyecto estaba en marcado en cómo puedo hacer que Jeison entienda que no debe ser un niño resentido y no ser carne de cañón para los grupos armados y pandillas. A Jeison le preguntaban qué vas a ser cuando seas grande y él respondía: Sicario. Él vive en el Belén, un barrio de alta vulnerabilidad de la ciudad, es actor de un grupo de teatro del colegio, sobre eso fue mi tesis para la Universidad del Valle. Y montamos una obra que se llama “El País de los Gigantes Ciegos”, se refiere a los adultos que no ven a los niños. Con esa obra ganamos un premio nacional.

En aquel instante suspendió la charla, porque llegaban los envueltos y el café; sin embargo, mientras comía las palabras continuaban, al mismo tiempo que mordí la masa humeante de choclo y bebí el café.

- La profesionalización fue excelente en el Valle, los maestros fueron buenos, aprendí ese sentimiento hermoso por el teatro, aprendí a limpiar bien las obras.

- Le pregunté también mordiendo un pedazo de choclo y bebiendo café, ¿cómo ve el teatro en Pasto?

- Yo creo que el teatro en Pasto está en peligro, se está convirtiendo en teatro comercial, por eso la gente como la Guagua, el Aleph teatro funcionan a partir de las entradas económicas; se pierde la calidad y muchas cosas, lo mismo sucede con las becas de cuarenta millones. En última instancia se ha convertido netamente en comerciales y en mero espectáculo, eso se dice de los proyectos, que son un teatro sin sentido. Por otro lado, los festivales del teatro internacional no son internacionales, y disminuyen cada vez más; traen uno o dos actores de argentina que viven hace mucho tiempo en Bogotá y los presentan como grupos internacionales, eso me parece que es un engaño al público.

Al parecer en lo mismo está cayendo La Guagua, en este festival del 2014, en diciembre, se pudo ver más variedad porque a nivel nacional se está presionando. El Ministerio de Cultura exige alguna calidad. Se puede observar también, que en el Iberoamericano se potencializa mucho lo extranjero y se minimiza el teatro local, por eso mismo apareció el festival alterno y es peligroso. A Pasto se lo acaba de nombrar para el año 2015, como la ciudad del teatro. Pasto ciudad teatral, en el Día Internacional del Teatro de Colombia. Eso

fue un proyecto que lo hicieron Salomón, Mario, Julio y otros; ahí hay una política, implica también que Pasto tendrá la segunda promoción de la profesionalización, y lo otro es que los festivales deben ser subsidiados con presupuesto propio, además de financiar los montajes teatrales. Para el 27 del 2014 hay una propuesta grande, para que todos los grupos de teatro hagamos un montaje, porque vendrá la Ministra y nos mostraremos todos los grupos -.

Al comiendo hizo silencio por un momento muy corto, terminando de comer el envuelto, tomo el café. Salimos de la cafetería y seguimos la charla. Le pregunté como tratando de poner fin a la charla:

- Vos piensas ¿qué sí vale la pena hacer teatro y qué saca uno con eso? -.

Vivir y no ser cómplice de la infamia burocrática que está matando a este país, es decir estamos haciendo algo y lo hacemos a través del arte del teatro. Y lo hacemos para sentir que aún pensamos y podemos construir un mundo del tamaño de los sueños y del amor.

El teatro no cambia al mundo, cambiamos a las personas que son las que van a cambiar el mundo; así una persona que se suba a las tablas no será un asesino; un actor en escena son diez soldados menos, un actor es una palabra poética en el escenario, son miles de balas que no se disparan -.

Eso lo manifestó en la esquina de la cafetería, en donde yo debía coger mi camino, Oswaldo el suyo. Después de esto, le agradecí por toda la conversación y él también me agradeció por haberlo escuchado, afirmando que necesitaba hablar con alguien de eso y que se había desahogado, nos despedimos esa noche hasta un próximo momento.

Hostigué el camino a casa, mientras lo hacía por las calles solitarias y frías de la ciudad, pensaba que Oswaldo es muy buen conversador, se mantuvo casi cuatro horas hablando sin pausas muy largas, me recordaba a un personaje de una novela de Vargas Llosa, sobre un protagonista de una tribu del Amazonas, donde habían personas dedicadas únicamente a hablar o conversar y lo hacían a veces durante toda una noche y el día, y así iban de pueblo en pueblo. Eso me recordó mucho a Oswaldo que es muy buen conversador, aunque los pastusos se caracterizan por ser introvertidos.

Con dos meses de trabajo y aplicando algo de los conocimientos adquiridos, empezamos de nuevo el montaje de las dos obras clásicas, se “Vende una Burra”, y “Cosas del Matrimonio”, las obras fueron puestas en escena durante ese tiempo. Posteriormente montamos la obra que no se pudo con Norman, “Gringo el Dragón”, en esa obra tardamos tres meses; finalmente, la concretamos como teatro callejero, por lo menos teníamos una obra para la calle. Más tarde pusimos en escena las “Tres Preguntas del Diablo” también en teatro callejero. En ese lapso de tiempo, decidimos empezar con una obra nuestra. Después de casi un año de trabajo llegó Leo a Pasto, con su grupo y presentó una obra de teatro callejero titulada: “Canto de Sangre”, sobre el descubrimiento de América o más bien sobre la invasión o genocidio de nuestros antepasados. Un grupo muy bueno, lo integraban más de quince actores, allí conocimos a la mujer de Leo, estuvieron ocho días en Pasto; lo invitamos a un ensayo del grupo y le presentamos al obras “Tres Preguntas del Diablo”, nos hizo unas correcciones y nos dictó un breve taller de actuación, durante cuatro días y se marchó con su grupo. Quedamos muy bien, con nuevos conocimientos. Leo me felicitó, aduciendo que en realidad él, no estaba seguro que yo iba a ser capaz de ser director, el trabajo que estaba haciendo estaba bien, me dejó un libro de teatro que se llamaba *Un Actor se Prepara*, lógicamente lo devoré y siempre lo ponía en práctica.

Con un fuerte abrazo y un cuídese hermano, nos despedimos. Esa sería la última vez que vería a Leo en Colombia y en Pasto, porque lo que vendría después sería fatal. Al regresar a Villavicencio sus denuncias como concejal, sus reclamos por los derechos de los pueblos, provocarían a los enemigos de la UP, surgiendo nuevas amenazas y persecuciones. El trataba de ignorar estas amenazas y seguía adelante con su trabajo de Concejal.

Un día cuando Leo se dirigía a su casa en pleno centro de Villavicencio, fue víctima de un atentado, caminaba por una de las calles, y de una camioneta negra descendieron tres tipos, sacaron sus armas, los dos escoltas de Leo reaccionaron, también desenfundan sus armas, tiran a Leo al piso y responden con tiros a la camioneta de donde disparaban; otros amigos de Leo salieron de sus casas a la calle y gritaron que estaban matando a Leo. Él estaba petrificado, tirado en el piso, no sabía qué hacer, en su reacción sacó un arma de su mochila

y empezó a disparar a los sicarios, quienes viéndose perdidos y sin poder cumplir su objetivo, se subieron al vehículo y se alejaron. El enfrentamiento duró más de diez minutos, y a cinco minutos quedaba una estación de policía. En quince minutos llegaron varios policías en una patrulla, Leo y sus escoltas trataban de levantar a uno de los suyos que yacía herido, lo subieron en un taxi y se dirigieron al hospital más cercano, al llegar fue demasiado tarde, murió en el camino.

Ese fue el atentado más grande que recibió Leo. Denunciaron ese intento de asesinato por todos los medios de comunicación nacionales e internacionales; su mujer estaba aterrorizada al igual que Leo y el Partido, no sabían qué hacer. A parte de los dos escoltas del Partido, la policía dispuso cuatro escoltas más, un jefe de ellos admitía que eso no era suficiente.

- Hay mucha gente que quiere acabar con su vida - afirmó un militar.

- Sí - replicó Leo.

- Todos los corruptos que año tras año han desangrado y robado a este pueblo, y los enemigos de la UP -.

El Partido se reunió de urgencia, Leo estaba preocupado no solo por él sino también por su esposa, sus dos hijos y el que venían en camino. Nuevamente Leo tendría que alejarse de ese pueblo, los defensores de los derechos humanos sugirieron proteger la vida del Concejal; era necesaria su inmediata salida de Villavicencio, en un tiempo prudencial, y si era posible podía regresar. De esta manera, la Cruz Roja, los derechos humanos junto con la policía y dos escoltas del Partido, partieron con Leo a la capital de Colombia, donde permaneció con su mujer por un tiempo, mientras denunciaba las amenazas y lo acontecido, buscando protección. Ese pensamiento le duró un mes, porque después pensaba regresar, pero el Partido le alertó que había más de cuatro sicarios esperándolo; los paramilitares le habían puesto precio a su cabeza, era mejor que no regresara. Luego se corrió el rumor, que lo estaban buscando en Bogotá, eso se confirmó un día en que Leo estaba en una

conferencia de la JUCO en la Universidad Nacional. Alguien avisó que había unos explosivos en el recinto universitario. En seguida llegó un grupo de antiexplosivos con perros y expertos con trajes especiales, inspeccionaron el lugar y precisamente a lado del salón donde estaba Leo encontraron un paquete con ocho tacos de dinamita conectados a un reloj. De inmediato evacuaron media universidad hasta desactivar los explosivos, ese atentado estuvo dirigido a Leo. Si hubiese explotado, todo el bloque habría sido destruido. Ante esta situación, definitivamente era imposible vivir en Bogotá, es mucho más imposible vivir en Colombia. La única salida fue buscar refugio en otro país y se decidió por el Ecuador. Gestionando todos los trámites, tomó el vuelo Bogotá-Quito, en el más absoluto secreto; solamente lo sabían, la dirección nacional del Partido en Bogotá, su mujer que decidió quedarse en Villavicencio con la seguridad de que su marido regresaría por ella. A Leo lo acompañó una Comisión de Derechos Humanos y de la Cruz Roja, quienes lo dejaron en el vecino país del Ecuador.

CAPÍTULO X

Una mortaja blanca
cubre la tierra
cuando el cielo llora

MUERTE DE LEO TOVAR - 1994

XXVII

De norte a sur
se estiran los aniquiladores
con sus dardos asesinos
sobre la geografía mancillada

Mataron la inocencia del labriego
que remendaba con paciencia
su casa quemada
con lágrimas y nostalgias

¿Dónde se quedó la patria?
En qué cuartel la guardaron?
¿Qué incertidumbre la socaba?

Leo se había transformado en un dócil ser domesticado, obligado a adaptarse en cualquier espacio y circunstancia que el destino le deparaba, entre la feroz violencia desatada en nuestro país, contra todo lo que sea izquierda. Obligaron a muchos líderes importantes a buscar refugio en otros países para defender la vida. En este caso el Ecuador se convertía en el refugio más cercano para los colombianos; Leo fue aceptado como refugiado político en Quito. Llegó como un conejo asustado, desorientado,

desconcertado, decepcionado de su propio país y de la vida. Desde Bogotá lo acompañó una delegación de cinco personas, quienes lo entregaron ante una Comisión de Derechos Humanos en el Ecuador; ellos le asignaron un pequeño apartamento en medio de la inmensa ciudad de Quito, lugar destinado para esos casos, le pusieron dos escoltas personales, dado la gravedad del asunto, así que no podía salir del apartamento sin el acompañamiento de ellos. Inicialmente siente que la vida se le vuelve odiosa sin sabor, hasta despreciable. Estar exiliado decía Leo: – Es como estar preso en una cárcel grande, pero finalmente uno es preso también -.

El tiempo andaba lento pero andaba, amilando de alguna manera su pasado; además, teniendo en cuenta que era un director de teatro debía adaptarse a su nuevo mundo y cultura, sería de nuevo su salvación.

Después de un mes, Leo comenzó a buscar nuevas alternativas de vida para mejorar sus condiciones, se unió al trabajo de la Casa de la Cultura de Quito, trabajando en el teatro, luego con la literatura; en los dos primeros meses sin remuneración económica, puesto que a los refugiados políticos no se les permitía trabajar ni ganar dinero y mucho menos en puestos del Estado, porque precisamente el Estado otorgaba una mensualidad a cada refugiado, para su manutención, por eso Leo habló con el director del programa de refugiados y solicitó que se le permita trabajar en la Casa de la Cultura. Se necesitaba quien trabajara la parte de teatro o artes escénicas. Leo tenía una vasta experiencia, además iniciaba los estudios en derecho en una Universidad de Quito, eso le permitía buscar otra forma de obtener recursos económicos.

En dos meses obtuvo logros importantes en la cultura, debido a su gran talento e interés por estudiar. El gobierno de Quito le informó que después de haber discutido muy detenidamente su petición, había decidido permitir que trabajara como funcionario de la Casa de la Cultura de Quito, de manera que podía recibir algunos beneficios económicos, que le servirían para su sustento, y de esta manera, satisfacer sus necesidades y la de su familia en Colombia.

Ese fue el mejor regalo que le daría el gobierno del Ecuador, y si Leo se ubicaba como coordinador de lo que se llamaba artes escénicas, que era la dirección de teatro, tenía que

organizar un grupo de teatro y montar obras en la Casa de la Cultura, además adelantaría sus estudios en derecho que tanto quería.

El trabajo fue difícil, inicialmente. Por otro lado en Colombia nadie debía saber que Leo estaba en Quito, así que todo fue manejado muy reservadamente, ni yo lo supe hasta después de seis meses, me enteré por su familia y luego por el Partido, pero eso sí, advirtiéndome que nadie más debía saberlo; quienes preguntaban por Leo se les decía que estaba trabajando en Villavicencio y en Bogotá. Nosotros con el grupo Alturas continuamos con la preparación de actores, ya teníamos nuevos integrantes y debíamos nivelarlos con los demás miembros del grupo.

Por lo tanto, se retomaba todos los ejercicios y prácticas teatrales, así como las presentaciones de teatro con las obras: “Gringo el Dragón”, además montamos las “Tres Preguntas del Diablo”, con esa obra participamos en varios encuentros de teatro.

Leo entró varias veces a Colombia, visitaba a sus padres y a su mujer que venía a verlo a Pasto; nadie se daba cuenta porque lo hacía con estricto cuidado y nunca se hizo público. Llegaba a su casa, se encerraba, no salía para nada, solo lo visitaban los parientes más cercanos, se estaba tres o cuatro días y de la misma manera regresaba al Ecuador.

Así transcurría su vida, un tanto tranquila en Quito. Una vez programó en esa ciudad un encuentro de historiadores y como Leo trabajaba en la Casa de la Cultura, fue uno de los expositores sobre la historia de la tierra nariñense, para ese evento me invitaron como asistente, pero junto con Leo expusimos sobre nuestros antepasados de una manera muy sucinta.

Fueron los Quillasingas y los Pastos, las etnias más grandes que se asentaron en el territorio del Sur de Colombia, que habitaron entre el bajo Guaitarrilla y el alto Caquetá, y desde la cabecera del Guamuez hasta el Páramo de las Papas. Buchat: «se cree que el nombre de Quillasingas quiere decir media luna y se lo dieron los Incas». Porque sus individuos llevaban una media luna en la nariz y quizá esos pueblos eran aliados de los Chibchas del Sur de Colombia y de la Costa Occidental. Juan López de Velasco dice:

Los Pastos eran una raza extraña, estaban en medio de todas las tribus rompiendo la unidad, eran muy pacifistas, habitaron desde el Río Chota en el Ecuador, conformando lo que hoy son los municipios de la exprovincia de Obando, incluyendo la Altiplanicie de Tuquerres, Cumbal, Guachucal, Carlosama, y los municipios de Mallama y Güachavez.

En 1559 se le otorgó el escudo de armas y el nombre de muy Leal Ciudad de San Juan de Pasto, se afirma que San Juan, se le dio por la princesa Doña Juana, hermana del Rey Felipe II el 17 de julio de 1539, al pie del imponente Galeras y en el pintoresco Valle de Atriz, se dice que Don Lorenzo de Aldana fundó la Villaviciosa y se agrega que la llamó así por ser el nombre de su patria chica, y más adelante le llamaría San Juan de los Pastos.

Sin embargo, los historiadores no se han puesto de acuerdo sobre una fecha precisa de su fundación y tampoco hay unanimidad por el nombre del fundador, por la carencia de documentos oficiales, ya que no existen registros en los libros, aunque algunos lo atribuyen a Lorenzo de Aldana, como ya lo dijimos en 1539, y otros al Señor Sebastián de Belalcázar. El municipio de Pasto se caracteriza por la producción de artesanía, música, poesía, el barniz de Pasto, el Carnaval de Negros y Blancos (que sería más adelante declarado patrimonio cultural de la humanidad por la UNESCO), y por supuesto el arte dramático, que se aprecia en los diferentes festivales, encuentros y temporadas, que se programan permanentemente en Pasto, además de su reconocido humor con el llamado chiste pastuso. De un pueblo que quiere seguir vivo en la historia de las culturas.

Esta fue una pequeñísima reseña histórica que hizo Leo sobre nuestra tierra. Terminado el acto, nos reunimos en el hotel donde estaba albergado, charlamos un largo rato sobre la vida de él y de las perspectivas para regresar a Colombia. Esa sería la última vez que me reuní con Leo, estuve dos días y regresé a Pasto. Naturalmente nadie supo que estuve con el camarada en el Ecuador. Sin embargo, la información de que Leo estaba en Quito se estaba filtrando, algunos me preguntaban de él, afirmaban que lo habían visto en Pasto.

- Sí - afirmó el gordo, un amigo de Leo.

- Él estaba con el hijo, el pequeño; recuerdo que un día celebrábamos el Día del Estudiante y la policía se lo quitó, nos tocó ir a la estación de policía para que se lo devolvieran; fuimos con mucha gente, incluidos los papás de Leo. Con los abogados exigimos la devolución del niño Pocholo, así le decían.

Si bien no era hijo de Leo, lo quería como si fuera suyo, siempre andaba con él para todas partes, hasta viajaban juntos. Dicen que lo llevaba a jugar billar algo que más le gustaba a Leo. Que se iba desde las seis de la tarde y se enredaba en el juego, al pequeño Pocholo lo sentaba en el filo de la mesa y él feliz permanecía tres o cuatro horas sin mostrar el más mínimo aburrimiento o ganas de irse a casa. Cuando Leo se cansaba de jugar, le compraba un dulce, lo tomaba de la mano y regresaba a casa; fue a quien más quiso, por eso todos creían que era su hijo hasta que tuvo los suyos.

Por eso lo más duro para él y para el niño, fue la primera separación cuando salió a Villavicencio, posteriormente, le insistía a su hermana que se lo envíe a donde él estaba, pero ella jamás aceptó. Por supuesto era su hijo y ese amor de madre no se lo permitió, Pocholo en el futuro se hizo policía, nunca más lo volví a ver. Lo cierto es que esa vez, contaba el gordo, le hicieron firmar a la madre algo así como un acta de compromiso, en la que se comprometía a no dejar que el niño esté participando en manifestaciones y en actos subversivos, que ponga en peligro la integridad del menor.

Por ahí empezó a filtrarse la información de que Leo estaba cerca y visitaba a sus padres periódicamente. Los paramilitares estaban pendientes también de eso, al parecer ya habían identificado el lugar donde se encontraba. Leo tuvo vacaciones en su trabajo, además terminó su semestre universitario y en su casa sucedía algo importante, uno de sus hermanos, Jorge, finalizó el bachillerato y se graduaba en esos días; por tal motivo, Leo regresó a Pasto tratando de mantener su clandestinidad, conversó con su mujer para encontrarse, así que ella también estaba viajando a Pasto. Al llegar se enteró que estaban organizando una fiesta para su hermano, que faltaban ocho días para su graduación y la ceremonia se realizaba en uno de los teatros más importante de la ciudad.

Leo debía regresar a Quito para firmar su nuevo contrato de trabajo, el cual ya había caducado con la Casa de la Cultura. Viajó entonces de nuevo a Quito, vivía en el cuarto

piso, con otros refugiados, no solo de Colombia sino de otros países; en el quinto piso del edificio funcionaba una emisora de radio. Él pensaba firmar el contrato al día siguiente de su llegada, comprar una caja del mejor whisky que en esa época era barato. La mayoría de la gente iba a comprar al Ecuador muchas cosas, no solo licor, sino toda clase de comestibles que se revendía también en Pasto. Nariño prácticamente fue invadido de productos ecuatorianos, además no era difícil pasar esa mercancía por las aduanas de ambos países, puesto que era permitido sacar o ingresar al país una cierta cantidad de mercancía, si se pasaba del tope, simplemente tocaba pagar o dar algún dinero a las autoridades aduaneras de los dos países.

Los vecinos del edificio previnieron a Leo, en que unas personas desconocidas estaban preguntando por él; unos decían que parecían ecuatorianos, otros que eran paisas; en fin la información fue muy sesgada. Leo no prestó mayor atención y como siempre llegó a su apartamento, se relajó. Después de cenar tomó un descanso en su cama.

Al día siguiente Leo despertó con los resplandores del sol que se filtraban por su ventana, inmediatamente tomó su ducha matutina, peinó su larga cabellera, se puso la ropa que siempre le gustaba, el gabán negro, sus bufandas y la mochila de lana donde guardaba frecuentemente una cajetilla de cigarrillos sin filtro, que nunca le faltó, el cigarrillo que más le satisfacía era el piel roja sin filtro, creo que se fumaba una cajetilla diaria y tomaba muchos tintos. En su mochila llevaba un libro de poemas y uno de filosofía, nunca dejaba de leer, sobre todo cuando tenía que esperar o descansar, siempre sacaba un libro de su bolso y empezaba a leer.

Esa mañana salió de su apartamento, se dirigió a la Casa de la Cultura, habló con el director, después de una larga charla firmaron el contrato; el director le explicó a Leo lo que tenía que hacer con todos los empleados de la Casa de la Cultura, así lo requería el Estado, era normal; pero él estaba muy interesado en que Leo siga trabajando con la Casa de la Cultura, coordinando las artes escénicas, entonces, se despidieron hasta dentro de un mes.

De la Casa de la Cultura retornó a su cuarto de habitación; a partir de ese momento no son muy claros los sucesos. No se supo que hizo ni a dónde fue, nadie lo volvió a ver con vida,

simplemente la gente cuenta que debió regresar muy entrada la noche, que se escucharon algunos ruidos en las penumbras del apartamento y después el escándalo. Leo fue lanzado desde el cuarto piso del edificio, había muerto al instante. No alcanzó a llegar a la clínica, los investigadores decían que al parecer no querían matarlo en el lugar, si no llevárselo algún sitio porque había una camioneta estacionada frente a la residencia esperándolo. Se cree que Leo opuso resistencia, luchó con los sicarios, eso lo demostraba la ropa rasgada desde la camisa hasta los pantalones, incluyendo la correa rota y muchos moretones que tenía en todo el cuerpo; además, parecía como si hubiera rasguñado a alguien, había sangre en sus uñas, debió ser una lucha muy grande decían los vecinos, sin embargo lo mataron. Esa tragedia sucedió el 24 de julio de 1994.

Ese domingo en la casa de Leo era un día normal, la mamá y el papá se preparaban para viajar a San José, lugar donde vendían sus productos de panadería y otras golosinas, eran como las nueve de la mañana dice Julián.

- Yo estaba acabando de subir las cosas a la camioneta y cuando todo estaba listo, el chofer abordó el carro, todos estábamos acomodados en la camioneta, el conductor giró la llave para encender el motor, pero no encendía; lo volvió a intentar una y otra vez y nada, parecía muerto. Todos nos bajamos, junto con el chofer que revisaba el motor por todas partes, sin encontrar alguna falla, la camioneta estaba muy bien hasta hace unos minutos, decía el chofer sorprendido. Definitivamente no se pudo reparar, y se tuvo la necesidad de contratar otro carro para llevar la mercancía.

Cuando todos estábamos en la cocina comentando lo sucedido, llegó una señora muy extraña, nunca la habíamos visto antes; con una voz muy triste preguntó a Zoraida, quien abrió la puerta, que si ahí vivía la familia de Leo Tovar. Después de mirarla casi llorando le dijo que Leo había muerto, deberían llamar a Quito para confirmar y debían viajar. Zoraida estuvo a punto de desmayarse, salió corriendo al interior de la casa y les dio la información a sus padres y hermanos; la madre de Leo estuvo a punto de perder el conocimiento, la sujetaron sus hijos que estaban cerca y dijo:

- Virgen santísima, mi hijo no puede estar muerto -.

Lo mismo ocurría con sus hermanas y la mujer de Leo, quien estaba con sus hijos pequeños, todavía de brazos; salieron de la casa corriendo a llamar al edificio donde vivía Leo en Quito, nadie contestó, así que decidieron llamar a la Casa de la Cultura, allí les contestó una secretaria confirmando la terrible noticia, ella les sugirió que debían viajar de urgencia a Quito. Todo fue un caos en la casa de Leo, los gritos desgarradores de las hermanas queriéndose morir, el llanto de su madre y los vecinos que escucharon se unieron al dolor; más tarde vino la tensa calma, tenían que viajar. La madre de Leo, el padre y Cristina deciden irse de inmediato. Salieron a eso de las diez de la mañana, estuvieron llegando como a las cuatro de la tarde. Primero se desplazaron a la Casa de la Cultura con la dirección que tenían, de ahí se los llevaron a la morgue para que reconozcan el cadáver, llegaron con el corazón destrozado; su madre, padre y su mujer miraban el cadáver de Leo, que aún tenía los ojos abiertos, pero ya sin vida, y fue su madre quien se los cerró para que descansa eternamente. Abrazaba al cuerpo inerte de su hijo, lo mismo hacía su mujer. El cuadro fue muy triste y doloroso, después de un largo papeleo que había que llenar, el Director de la Casa de la Cultura hizo la petición para que lo velaran y lo enterrarán en Quito. Él se había ganado la simpatía de mucha gente, pero sus padres no aceptaron, ellos dijeron: - Debe regresar a su tierra y ser sepultado en su patria -.

Ante la negativa de los padres, el Director pidió que por lo menos permitieran que fuera velado esa noche en la Casa de la Cultura, para al día siguiente trasladarlo a Colombia. Los parientes aceptaron, después de una cantidad de exámenes de rutina al cadáver que sirvieron para confirmar su asesinato y desvirtuar las versiones de suicidio. De manera que fue puesto en una caja mortuoria, donada por el gobierno de Quito, lo mismo ocurrió con el transporte hasta la casa de sus padres.

Esa noche en Quito fue muy triste, para todos los que conocieron a Leo, cantaron poemas, serenatas, palabras de reconocimiento de personajes importantes de la cultura en Quito, que visibilizaban el trabajo de Leo; gracias al carisma que poseía no solo como trabajador de la cultura sino como persona, se había ganado el cariño de toda la gente de esa ciudad. Los padres y la mujer se calmaban por momentos, luego volvía el llanto, pedían explicaciones al todo poderoso del porqué de la muerte de su ser amado. El desfile de artistas en medio del llanto duró toda la noche, sin descansar. Cuando el día tristemente abrió de nuevo sus

ojos, los padres sentían todo el peso del cansancio, agotando sus cuerpos viejos y lacerados, por ello, decidieron descansar un momento, en el apartamento donde vivía el muerto, así, los tres conocieron el sitio donde fue asesinado.

Recogieron tristemente las cosas que Leo tenía en unas cajas de cartón y algunos costales, no era mucho, solo libros, alguna ropa, y luego regresaron a la sala de velación. Les comunicaron que a las nueve de la mañana saldría el féretro a Colombia. Estaban organizado el transporte, en una camioneta de la Casa de la Cultura irían los padres más cómodos y los dejarían en la casa. Mientras la Mujer del finado en otra camioneta regresó a recoger las pertenencias de su esposo; volvió a la sala de velación y a las nueve y treinta emprendían el retorno con el cuerpo sin vida de Leo Tovar, después que los padres expresaron su agradecimiento a toda la gente, siendo despedidos por una gran multitud.

En los caminos del Ecuador no tuvieron grandes problemas, sin embargo, al cruzar la frontera pasaron muchas dificultades en las carreteras Colombianas, tuvieron que soportar varios retenes que requisaban la camioneta, pedían papeles, y en la frontera tuvieron que diligenciar otra cantidad de documentos, información sobre el cadáver, en dónde estuvo, en fin un largo interrogatorio que se repitió cuatro veces en el camino, hasta que finalmente llegaron a la casa.

Yo estaba en Puerto Asís, Putumayo, dictando un taller de teatro, contratado por la Alcaldía. Me enteré de la muerte el domingo en la noche, cuando llegaba a cenar al restaurante de siempre, ahí había un televisor que presentaba las noticias, que denunciaban que un líder colombiano fue asesinado en Quito, que los organismos de investigación de los dos países estaban realizando las correspondientes averiguaciones. De inmediato busqué un teléfono y me comuniqué con Pasto, un compañero del grupo de teatro me confirmó llorando del asesinato de Leo en Quito. Quise salir esa misma noche a Pasto, pero no había transporte, además al día siguiente se hacía la clausura del taller ante la comunidad. Desafortunadamente no pude salir y estar presente en el velorio de uno de mis más grandes maestros y amigos.

Me comentaron que el velorio en Pasto fue grande y muy doloroso, se hizo en la casa de Leo, en la sala donde hicimos teatro muchas veces, prácticamente la sede del grupo.

Por su puesto todos los integrantes del grupo asistieron al velorio, tanto los viejos como los nuevos, menos yo. También estuvieron presentes los militantes de la UP, de la JUCO y del Partido, algunas organizaciones de izquierda mostraban su solidaridad. La sala y el patio de la casa quedaron chicos para tanta gente.

Leo tuvo muchos amigos que se pronunciaron por todos los medios, exigiendo se investigue su muerte. Como en Quito, el desfile de artistas fue toda la noche sin pausa, se presentaron poetas, teatreros, músicos, políticos, en fin. Al féretro lo cubría una bandera del Partido, como él lo deseaba, ante la guardia que le hicieron los militantes de la JUCO. También hubo rezos, oraciones que se repetían, lo que se acostumbra en los velorios; en la sala y en el patio la gente parecía hormiguitas que iban y venían, se encontraban, se saludaban y seguían su ruta.

En el féretro los parientes cercanos se calmaban un poco y de nuevo volvían los tristes llantos, desesperados hasta convulsionar del dolor, y en ese momento, debían ser sacados de la sala, conducidos a un cuarto donde se les proporcionaba algún calmante, inclusive masajes en el corazón según los entendidos, para calmar en algo el sufrimiento de esos duros momentos. Todo esto aconteció con sus hermanas, hermanos, pero con su madre era más grave, lo mismo que con su padre, porque a veces parecían no estar en el lugar, tenían la mirada perdida, clavada en el féretro, sentados a un costado de la sala, escuchando y viendo las proclamas, que hacían más trágico el instante y sus ojos se inundaban de nuevo.

Decía la gente la noche se hizo larga y triste, empezaba también a morir, dando paso al día lúgubre, que parecía entender el dolor, caminaba lentamente cargado de tristeza, lo acompañaba unos nubarrones negros en el escenario del cielo. Se preparaban para el momento más triste y difícil, que inevitablemente tenía que llegar. En la mañana el café recién hervido calentaba a los asistentes, los murmullos y susurros rompían levemente el silencio y de vez en cuando una copa de licor circulaba entre la gente; la noche fue lenta decían sus hermanos, pero la mañana se iba corriendo de prisa. Dieron las doce, la funeraria ya estaba recogiendo el ataúd para conducirlo a la iglesia y comenzar la fase final del ritual, los parientes abrieron la caja para mirarlo por última vez.

Lo sacaron definitivamente de la sala ante los sollozos y el llanto de los viejos y hermanos, por los estrechos pasadizos de la casa. Seguidamente lo subieron al carro fúnebre y empezó el recorrido. Fueron muchos los que estuvieron en el cortejo fúnebre, todo era silencio, caminaron por más de media hora hasta llegar a la Iglesia; la gente miraba el cortejo con las banderas de la UP y el Partido. Era otro muerto de la UP decía susurrando la gente a sus acompañantes, quienes se detenían para mirar el triste séquito. De la UP iban más de cuatro mil muertos y un montón más de desaparecidos en todo el territorio colombiano. Llegaron a la iglesia e inició el rito religioso; lo celebró el Padre Gallardo, un cura con pensamiento revolucionario en la época, amigo de la UP. Celebró una misa muy sentida. Después de la eucaristía vinieron los discursos y despedidas, también se conoció un comunicado de la Alcaldía y de algunos artistas destacados del país, entre ellos Manuel Cepeda como poeta. Sacaron el cadáver y se lo llevaron a su última morada en el camposanto, ese fue el momento más difícil para toda la familia, unos se abrazaban al ataúd, llorando estéricamente. También se dieron serenatas mientras sepultaban el cadáver.

De todo eso no quedó nada, los parientes y los amigos regresaron a sus casas de siempre. Días después, los padres intentaron poner la demanda al Estado en Pasto y Bogotá, pero al corto tiempo recibieron una amenaza de muerte, lo mismo pasó con su esposa allá en el llano. El silencio reinó en los labios de todos ellos y como reinaba en Colombia un triste silencio, para no morir.

CAPÍTULO XI

Cuando mueren
los sueños
la fe sostiene la vida

RETOMA OBRAS, CREACIÓN Y MONTAJE DE SUEÑOS DORMIDOS. 1993TEATRO MARIDIAS, PASTO.

Algún día caminaremos
por las condensadas montañas
buscando mariposas
que tengan el arcoíris
y el silencio solo sea roto
por el canto natural del viento
sin acerbos ni abruptos

Algún día cambiaremos
el fusil por el lápiz
el cuartel por la escuela
el santo y seña
por un canto abierto
el cambuche
por un comfortable tálamo
y guardar en un anaquel
el uniforme de guerra

La vida es una mierda y lo peor de todo es que somos parte de ella, decía Leo, cuando sentía el peso de las injusticias, pero el teatro nos daba la esperanza y valor para seguir en esa vida, pues la función continuaba, en el momento que más

sentíamos los azotes de la existencia; Alturas extendía su compromiso artístico en memoria de su creador, en un país que se desmoronaba en los negros tentáculos de la guerra. Nuevas generaciones abanderan el trabajo, Jorge Olarte, soñador maestro de la publicidad y pintura, Leonardo España, negociante de sueños y viajero por naturaleza, que en busca de sus anhelados sueños partiría dos años después a Bogotá junto con Gabriel, quiso estudiar teatro pero terminó enredado en el periodismo para sobre vivir y terminó en Toronto, Canadá. Álvaro Erazo, estudiante de filosofía, en la actualidad es profesor de un colegio en El Rosario, Nariño, él está lleno de locura. Segundo Ruano, maestro en carpintería y diestro en la palabra, Julián Santacruz, estudiante de Psicología, tratado de curar sus propias locuras, en la actualidad ejerce su profesión; Gabriel Diachardi, encantado en publicidad, en la actualidad es actor profesional, realizó su sueño en el teatro popular de Bogotá después de un largo y sacrificado camino. Oswal Benavides, estudiante, murió en un accidente en el año xxxx lleno de sueños y broncas. John Benavides, estudiante militante de la JUCO que optó por la lucha armada y murió en combate. Jairo Cuarán Collazos, compinche de John, siguió sus pasos por un tiempo, en la actualidad vive exiliado en Chile. Jorge Quintana, estudiante filosofía y amante de la poesía.

Este joven elenco retomó la vida de Alturas y las diferentes creaciones puestas en escena por los antecesores, y montamos dos comedias nuevas, “Las Tres Preguntas del Diablo” y se iniciaría nuestra primera obra de creación, “El Genocidio”, fue un trabajo sobre el llamado descubrimiento de América. Arreglos de unos poemas de un escritor Ecuatoriano; entre ese ramillete de poemas estaba uno muy popular, titulado, “El Pacha Cama”, lo transformamos en un corto guion teatral, resultando finalmente un intento de dramaturgia que tuvo una interesante aceptación en las escasas presentaciones que tuvimos, pero eso despertó nuestro apetito de creación ya que no satisfacía nuestros sueños, demandábamos una creación que disfrute de un alto grado estético y político; con esto en mente, se me sobrevino la idea de teatralizar las dos teorías del origen del mundo y el desarrollo de la humanidad. La materialista y la idealista. Y así sentados alrededor de una vieja mesa, cimentamos los principios de una dramaturgia que en el futuro se la titularía: “Sueños Dormidos”; asumíamos, un camino propio de creación, que logramos en cuatro meses, y dos más en la puesta en escena. Inicialmente experimentábamos, creando las escenas y poniéndolas en el escenario.

La metodología consistía en dividir los ensayos en dos sesiones, uno en formación del actor, que de ninguna manera podíamos descuidar, y en parte, trabajar paralelamente lo que la obra iba a necesitar, según el estilo de teatro que íbamos a trabajar, debíamos rayar, en primer lugar, en la expresión corporal, en segundo grado, la voz. Abordábamos una hora de exigentes ejercicios de actuación, el resto de la jornada, lo invertíamos en la creación de la obra, iniciamos desmenuzando el tema sobre el origen del mundo, las diferentes historias, leyendas y mitos.

- ¿Que es mito? – indagó Leonardo. Y en esa primera sesión, asentí:

- Mitos son las narraciones orales o escritas que se hacen sobre los orígenes de las cosas, en esas narraciones nos cuentan, por ejemplo, cómo surgió la vida, Adán y Eva es un mito, porque es desconocido para el hombre, y la ciencia no ha podido explicar científicamente ciertos acontecimientos de la vida, claro que, algunas cosas ya se han venido aclarado, desmitificando a si algunos hechos –.

Debatimos sobre la Teoría Cristiana de Adán y Eva, la Teoría de la Explosión, la Teoría de Evolución, de cómo se concibe el principio de todas las cosas, además siendo futuristas, el cómo nos hubiera gustado que fuera; posteriormente a las disertaciones, a veces acaloradas, en cada sesión se dividía el grupo en cuatro fracciones, solicitaba que elaboren una improvisación sobre el surgimiento de algo, alejándose de lo obvio, como el nacimiento de un niño. En concreto la improvisación debía darse sobre un animal, vegetal, hasta podían crear el nacimiento del sol o de la luna. Se concedía a cada grupo diez minutos, para que transformaran la realidad y crearan una teatral, para la exposición tenían máximo cinco minutos en escena. Visualicé cosas muy interesantes, si bien siempre las primeras intentonas fueron un fracaso, quizá por el desaliento de la imaginación que fue muy tímida, así que me vio muchas veces obligado a interrumpir el intento, criticando fuertemente y que requería que vuelvan a empezar con algo diferente y más contundente, que idealicen lo natural o lo desnaturalicen, que invente su propio nacimiento; el ejercicio se repetía dos y

hasta tres veces en cada grupo, acrecentándoles la dificultad en la tercera, les advertí que todo debía ser simbólico y sin palabras.

- ¿Qué es símbolo?-. Preguntó Oswal, mirándome fijamente.

- Un símbolo es la representación de un objeto, es una forma sensorialmente perceptible de una realidad, en virtud de rasgos que se asocian con esta, por una convención socialmente aceptada. Por ejemplo, la paloma blanca es símbolo de la paz, es aceptado por la sociedad del mundo, por lo tanto, es símbolo universal, podíamos decir que también hay unos símbolos regionales. En el teatro el actor debe crear su propio signo con su cuerpo, de manera que sea posible descifrarlo por todo el público; además, les insistía en que la improvisación debe ser surrealista, que es lo que surge de los sueños, lo que no está en la realidad, lo absurdo, lo que no es obvio, ni concebible, para la razón –.

Luego de la corta ilustración, se congregaron de nuevo los grupos y cimentaron la improvisación; después de tres experimentos surgió algo que me llamó la atención, fue el manejo de un telón que utilizó el grupo de Leonardo, manipuló diestramente un telón como si fuera el cascaron o placenta de un ser, de él salía un pajarito volando, entonces a los cuatro grupos los doté de un telón para que improvisen con él, un nacimiento de un hombre. La mayoría utilizaba el telón como cortina que cubría al actor que daba a luz, y aparecía el hombre, pero el grupo de Gabriel presentó algo más interesante, todos se involucraron con el telón y de él brotaban los personajes, eso medió una idea, primero utilizar el telón como cascara de huevo o como placenta, entonces, orienté que una vez recostados los actores debían quitarse el telón de encima como si fuera su piel y salir de él, pero antes de salir deberían mostrar lo que eran dentro de ese telón, al inicio, el origen de la célula, luego la larva, el renacuajo, luego salían del telón, para posteriormente convertirse en el mono, ya sin telón, y en seguida se convertían en el hombre contemporáneo. Esto lo creamos como en cinco ensayos. Finalmente esa escena quedó consolidada así:

Los actores recostados en el piso y cubiertos con un telón de color blanco, al trascurso de unos segundos, comenzaron a moverse despacio, formando la célula, luego un renacuajo,

lagarto, más adelante mono, finalmente hombre, el telón era la cascara del huevo, la placenta, los movimientos corporales eran muy lentos, los actores se ponía de pie cubiertos con los telones; se ensayó varias formas de quitárselo, a veces en el piso, a veces de pie, finalmente quedó de pie, primero por la parte de arriba sacarían las manos, luego el rostro y así como en una danza saldría el resto del cuerpo del telón, quedando los actores totalmente desnudos, eso era el inicio y así continuaríamos trabajando. El avance era lento, porque los textos de cada escena, los escribía en la casa, cada noche, y al día siguiente, los daba a conocer al grupo, se corregía o se aceptaba lo escrito. Luego improvisamos con los mismos cuatro grupos sobre el origen de las cosas con la Teoría Cristiana, es decir la idealista, como lo dice la Biblia y los diferentes mitos de otras culturas, la pregunta fue ¿cómo surgió Adán?, a partir de esa pregunta se haría la improvisación, en ellas prevalecía siempre un personaje, Dios, que miraba y dirigía el nacimiento. De ahí surgió la idea de ubicar un personaje que mirara y siguiera lo que los hombres hacían, estaría en un plano alto, surgía así, el primer personaje de la obra, él dirigía el nacimiento y la vida de los hombres con movimientos y gestos de dolor, porque era él quien paría a los hombres.

De eso se gestaría también la otra idea que regía el mundo, los contrarios, porque si existía lo bueno debe existir lo malo, pero lo malo no debía ser el conocido diablo, será demasiado obvio o muy común, así que seme ocurrió poner a la muerte en ese plano contrario en un nivel bajo. La creación continuaba y de alguna manera, aumentaba la complejidad; se podía decir que en la creación colectiva, el grupo aportaba con la idea en la composición de cada una de las escenas de la obra, pero en la parte de los textos los aportes eran casi nulos, y si aportaban eran muy pobres de fondo y estética, por lo tanto, tenía claro que la escritura de la obra tenía que hacerla solo. Siempre llevaba al ensayo lo que había escrito la noche anterior, leía los textos a pesar de que las correcciones y observaciones eran muy escasas.

Después de la composición del nacimiento debíamos decidir qué personajes serían los que nacían y trataban de alcanzar la felicidad. Agregué que la finalidad del hombre es ser feliz, pero el dilema es cómo se alcanza esa felicidad, más concretamente interrogué que es la felicidad. Hubo muchas respuestas en todo sentido de la vida, unos decían que teniendo sexo, plata, salud y amor. Otros afirmaron alcanzando las metas, y Jorge agregó

alegremente, haciendo realidad los sueños. Y en eso concluimos, propuse buscar o caracterizar tres personajes, representativos de la sociedad, que se destaquen o que sean conocidos, de ello propusieron que: Jorge, un gamín, Alvarito, un policía, Leonardo, un marica, Lorena, un profesor, y Gabriel, una prostituta.

Dialogamos largamente sobre esos personajes, cada uno argumentaba el porqué de su propuesta y por qué no; también se argumentaba las existencias de otros personajes importantes. La madre, el padre y otros. Entonces pensé que era posible que diferentes personajes podía ser interpretados en un actor o en un personaje, es decir, para ser policía tenía que transitar un camino, lo mismo que el profesor, si ser maestro era el sueño en transcurso de la vida de ese personaje aparecerían los demás personajes, por lo anterior, teníamos cinco personajes definidos. Continuamos trabajando en la creación y el montaje, aunque a veces nos veíamos obligados a suspender algunos ensayos por las presentaciones; de cualquier modo, continuábamos muy entusiasmados. Debíamos construir la historia de cada personajes, para eso se hizo improvisaciones de cómo fue la vida de cada uno de ellos.

Definitivamente, en primer lugar logramos construir la historia del policía, luego con el mismo proceso, la del profesor y del homosexual, y así escribí los primeros borradores de cada personajes, tardando más de una semana, para finalmente presentarlos ante el grupo. Unavez se ponían en escena se hacían correcciones, después de esos, nos dedicamos a pensar cómo simbolizar los sueños de cada uno. Decía que a veces los sueños son muy altos. Eso medió la idea de que los sueños debían estar en el cielo del escenario, a veces bajarlos y a veces subirlos, como en la realidad, porque a veces parece que alcanzamos una meta, pero de pronto se nos aleja. Se decía que el sueño del policía podía simbolizarse con una pistola o con un bolillo. El del profesor, con la tiza o el tablero. El del homosexual una minifalda. En fin, nada de lo propuesto me convencía, de manera que continuamos buscando en la imaginación, de repente alguien apeló diciendo que su sueño era tener el título de licenciado en Filosofía, entonces, puntualizamos que los sueños se podían representar en un pergamino, es el título que después de una larga vida de lucha uno le arranca a la vida o a una universidad, entonces teníamos que prender tres pergaminos que estuvieran suspendidos en el techo del proscenio del escenario, que únicamente al final de

la obra descenderían y se harían visibles ante el público, y descubrirían cuál era el sueño de cada personaje, porque en el pergamino estaría escrito el título del sueño que quería alcanzar.

Inicialmente se había planteado que a medida que se fuera escribiendo la obra se la iría poniendo en escena, sin embargo, como nadie contribuía en la elaboración de los textos, resolví que dedicaríamos la totalidad del ensayo a la creación del guion, lo haríamos por actos, solamente dedicaríamos media hora para el trabajo corporal. De eso se encargaría Gabriel, quien tenía mayor conocimiento para tal actividad, el resto de los actores trabajarían en la elaboración de la trama del guion.

Teníamos definido el primer y segundo acto, el tercero lo haríamos como un enfrentamiento en palabras de Dios y la muerte; lo hicimos como los demás actos, primero se discutía mucho, estando sentados alrededor de la mesa, más adelante se improvisaba, y de varios intentos sacaba algo para los textos que tenía que escribir esa misma noche; esta misma rutina la hicimos durante cuatro largos meses, donde la obra de teatro se volvió una obsesión, el grupo leyó textos, miraba películas sobre el origen y la filosofía de la vida y los grandes pensadores, que habían pasado parte de su vida disertando sobre la vida, todo nos servía, hasta algunos temas musicales, entre ellos uno titulado escaleras al cielo, de donde se sacaría algunas frases que servían para los primeros textos poéticos.

Cuando alcanzamos la mitad de la creación cayó en mis manos una invitación para participar en un encuentro de cultura que se extendería en todo el país, lo llamaron CREA. En Pasto coordinaba un reconocido gestor cultural de nombre Hugo López; fue un encuentro no solo de teatro, sino de todas las expresiones artísticas de cultura colombiana. Eso se estaba componiendo para dentro de tres meses, dado que se desarrollaba en todo el departamento de Nariño. La invitación despertó el entusiasmo del grupo, y nos forzó, de alguna manera, a acelerar el trabajo para poder participar en el evento; de manera que, pasamos de dos días de ensayo en la semana a tres, así logramos, exactamente a los cuatro meses de haber iniciado el trabajo, terminar la parte de la creación dramática.

Teníamos en nuestras manos el primer borrador del texto, además teníamos claro que un texto era un pretexto para hacer teatro, de cualquier modo en el camino podíamos cambiar lo que fuese necesario. Después de ese arduo trabajo de creación, un viernes en el lugar donde ensayábamos nos dispusimos a leer el texto final después de una semana de receso dedicado únicamente a corregir alguna cosa del guion.

- Bueno señores, este es el borrador de la obra, teniendo en cuenta que una obra de arte nunca está terminada, se pueden hacer las sugerencias al final de la lectura, es muy importante que le pongan mucha atención y escriban los comentarios que ustedes quieran hacer, aumentar o quitar en los diferentes capítulos de la obra, así que vamos a dar paso a la lectura del texto, no podemos interrumpir hasta el final; cada uno tiene una copia y cada uno tiene un personaje, como ya lo señalé, otro actor leerá lo que está escrito entre paréntesis o las acotaciones. Yo haré de narrador.

SUEÑOS DORMIDOS

(DRAMA)

Teatro Experimental

Nota: Algunas de las frases son tomadas de los planteamientos marxistas, también se toman frases de las canciones: “Como escaleras al cielo”, “honestidad”. Y canciones de Facundo Cabral

Esta obra se presentó por primera vez el 10 de enero de 1994 con la fundación Alturas Teatro, bajo la dirección de Chucho Peña en el Teatro Javeriano en la ciudad de Pasto. En el marco del Festival Juvenil CREA con el siguiente reparto:

Jorge Olarte: Hombre 1

Leonardo España: Hombre 2

Álvaro Erazo: Hombre 3

Oswal Erazo: La Muerte

Julián Santacruz: Militar o sicario

Gabriel Diachardi: El Monje o Dios

Jesús Benavides: Técnico de luces y sonido

Jesús Peña: Dirección General

Personajes:

Hombre 1: Sueña con ser profesor y se convierte en indigente.

Hombre 2: Sueña con ser doctor y se convierte en policía.

Hombre 3: Sueña con ser hombre y se convierte en homosexual.

Monje o Dios: guía a los personajes.

Muerte: Asedia a los personajes (Diablo).

Militar: Sicario.

Escenografía

Tres pergaminos, diplomas o títulos grandes enrollados, prendidos en el techo del proscenio del escenario y en el transcurso de la obra empezarán a desenrollarse y solo al final los pergaminos caerán al piso. Deben estar ubicados uno en el centro, otro en la izquierda y otro en la derecha del escenario, cada uno estará iluminado con un reflector, desde arriba y desde abajo. Seis o siete libros desproporcionados, muy gruesos, cada personaje deben estar recostado en el piso boca abajo y su cabeza debajo de cada pergamino. Un dado gigante de icopor o cartón de un metro cuadrado. Una muñeca de trapo pequeña y deteriorada. Una cartera de mujer muy usada llena de elementos de maquillaje con una cajetilla de cigarrillos.

Tres telones blancos de tres por dos metros que cubran totalmente a los personajes. Un telón blanco de tres por tres metros que cubrirá al monje o al Dios. Un trono o una mesa elevada sobre cincuenta centímetros de alto.

Nota Preliminar

El escenario: La caja italiana, totalmente oscura el espacio de la obra, es un lugar inventado, soñado, absurdo, con una atmosfera misteriosa, surrealista, al iniciar la obra, pero se irá perdiendo en el transcurso de la obra, alcanzando el naturalismo en la mitad de la obra, luego volverá al surrealismo hasta el final. Los personajes trabajarán inicialmente desnudos, tienen la cabeza rapada, tendidos en el piso y cubiertos con un telón. Se requiere un trabajo corporal muy preciso en cada movimiento, al igual que una danza muy simbólica y teatral.

Primer Acto

En el centro del escenario, en la parte de atrás, cerca al ciclorama en nivel alto, en una especie de trono o escalera, aparece un monje en posición fetal, cubierto con un telón blanco que simboliza la vida, es el Dios de la creación. Más adelante en nivel bajo y distribuidos en tres partes del escenario cerca al proscenio uno, a la izquierda, otro en el centro y otro a la derecha se encuentran tres personajes tendidos en el piso boca abajo totalmente desnudos, cubiertos cada uno con un telón blanco.

Al escucharse los latidos de un corazón el monje que está ubicado en el trono que simboliza la vida comenzará una serie de movimientos rectos y entre cortados al ritmo de los latidos de un corazón y se va incorporando lentamente hasta alcanzar una posición totalmente vertical, levantado las manos. Se despoja lentamente de su telón, como si estuviera arrancándose la piel, o quitándose una cascara de su cuerpo, que al hacerlo le produce terribles dolores, al terminar de quitarse el telón el ritmo de la música cambia, lo mismo que los movimientos corporales del monje, es como un titiritero que mueve con sus manos desde su trono a los personajes que están tendidos en el piso. Ellos inicialmente se mueven debajo de su telón como serpientes (movimientos ondulatorios y constantes); luego como monos, después como hombres (mostrando a sí la evolución de la célula); el monje se mueve en su trono como si estuviera teniendo un parto, dando a entender que es él quien los está pariendo o los está creando.

Los personajes al alcanzar una posición vertical, cubiertos todavía con sus telones quedan de espaldas al público, únicamente dejan al descubierto sus rostros al unísono se dan vuelta dando el frente al público (posición abierta). Empiezan a balancear su cuerpo como un

péndulo. En esos momentos del extremo derecho del escenario se balancea un dado que péndula de un extremo a otro. El monje Dios desciende de su trono lentamente, atrapa el dado gigante, con expresivos movimientos se acerca sigilosamente a cada uno de los personajes, dejándoles ver el número que le tocó en el dado, seguidamente lo muestra al público, esto lo repite con cada uno de los personajes, que no dejan de balancearse y que observan detenidamente al monje, seguidamente él monje esconde el dado detrás de un telón. Regresa a su trono, los personajes al percatarse de que el monje ya no está, comienzan a reírse lentamente hasta alcanzar fuertes carcajadas a su máximo volumen, en esos momentos el monje enmudece a los personajes con un grito desde su trono.

Monje Dios: ¡Silencio!, ¡silencio! Todo está escrito, todo está hecho. En la oscuridad no basta con el fulgor del sol. Bienaventurados los imbéciles porque de ellos será el reino de la tierra. Para todos los que persistan siempre habrá una nueva excursión. Florecen dos atajos por los que pueden transitar pero solo uno de ellos lo conduce a su sueño, y en el largo camino transitado tendrán tiempo de cambiar el rumbo escogido y como viento desbocado campo abajo, con pensamientos más elevados que sus sombras, encenderán una luz limpia que les revelará cuántas cosas se pueden convertir en oro; y si esas cosas tienen raíces, la armonía por fin inundará sus corazones, cuando todos seamos uno y uno seamos todos para ser un guijarro gigante y no rodar. La ternura suele dormirse por momentos endureciendo el alma. Así como la verdad es un camino lóbrego, todo es fantaseado, pero ustedes pueden ser la verdad por donde salgan y entre la transparencia y la realidad, el mundo con sus ilusiones es de ustedes, en ustedes están los sueños dormidos que deben despertar.

Al terminar el discurso, los personajes al ritmo de una música lenta y misteriosa comienzan a desprenderse lentamente los telones de su cuerpo, como si fueran saliendo de un vientre de una mujer o quitándose una cáscara de su cuerpo que también les producirá terribles dolores; obligándolos a emitir sonidos y gemidos que se reflejan en los rostros cuando sacan primero, una mano, luego la otra y así hasta lograr sacar totalmente el cuerpo desnudo del telón, (expresión corporal enfatizando en el rostro).

El monje desde su elevado trono expresa también con su cuerpo el dolor de lo que está creando, retorciendo y encogiéndose su cuerpo, es una danza, de alumbramiento, al concebir unos nuevos seres (trabajo corporal danza teatro).

Los personajes después de salir del cascaron miran asombrados su cuerpo por primera vez, se reconocen a sí mismos, miran el espacio también con asombro por ser la primera vez y luego miran a los demás, vuelven a mirarse a sí mismos y lentamente con gestos de asombro comienzan a tocar cada parte de su cuerpo reconociéndose (todo debe ser lento y expresivo al ritmo de la música, es como una danza lenta surrealista).

Después de reconocerse a sí mismos, observan sorprendidos a su alrededor, examinan el espacio, se mueven, dan dos pasos cortos a la derecha a la izquierda, se miran entre ellos se acercan los dos personajes de la derecha y de la izquierda al personaje del centro del escenario; se tocan con mucho temor, le tocan un hombro con curiosidad a su compañero y después se tocan el suyo y se miran su propio hombro, así lo hacen con todas las partes del cuerpo, es como reconocerse a través del otro, mostrar también que es único pero que hay otros similares a él, en especial al personaje del centro y cuando intentan tocarle los órganos genitales del personaje del centro se avergüenzan y tratan de esconderse y de cubrir su sexo.

Los personajes espantados, cubriendo sus órganos con sus manos se ubican en fila india en tres niveles: el primero en el centro abajo cerca al proscenio en un nivel bajo de rodillas; el segundo detrás del primero en nivel medio enderezando un poco las rodillas, el tercero en nivel alto detrás del segundo erguido, los personajes. Forman una especie de abanico estirando y recogiendo sus brazos, sus manos como una diosa árabe de varios brazos, manos. Es una danza, una coreografía con sus cuerpos, se muestra la necesidad de unirse, del ser sociable del hombre para vivir en comunidad.

Al cambio de música los personajes saldrán despacio de la imagen o coreografía que formaron, y comienzan a buscar algo en todo el espacio; al inicio lentamente casi que en cámara lenta, luego es como si la desesperación se apoderara de ellos, la búsqueda se acelera hasta llegar a correr desesperadamente por todo el escenario, caen al piso muy agitados, en esos momentos se encienden tres reflectores desde el aire que ilumina unos pergaminos o títulos que penden del cielo del escenario, identificando a un profesor, un hombre y un doctor.

Los actores se sumergen como en un sueño, miran cada uno su pergamino por todas partes, con mucha curiosidad se levantan lentamente, tratan de alcanzar el sueño, estirando las manos, dando saltos, parándose en la punta de los pies, estirando al máximo su cuerpo, se agotan y se sientan debajo de su sueño; piensan, reflexionan, planean como alcanzar su sueño; en seguida miran a sus compañeros, se dirigen a ellos, miran también el sueño de su compañero, buscan diferentes elementos en el piso hasta que cada personaje toma un libro de los que tenía bajo su sueño, comienzan a observar asombrados el libro, como si no supieran para que sirve; le dan diferentes usos, se paran sobre él para alcanzar el sueño sin lograrlo, es un juego con el libro hasta agotarse.

Agotados por los diferentes intentos de alcanzar el sueño, caen al piso, inmediatamente miran de nuevo el libro con nuevas esperanzas, lo toman lentamente, abren el libro, comienzan despacio a leer sus páginas, pasando las hojas quedamente, luego más rápido hasta hacerlo velozmente, desesperados, asustados terminan el libro, lo tiran al piso impresionados, miran el libro de los otros personajes lo toman, lo leen, lo tiran asustados, así lo hacen con el libro que estaban leyendo los demás personajes, es como si buscaran información, luego regresan, toman el libro que tenían inicialmente. Comienzan a leer extrañados, es como si encontrarán la verdad o lo que estaban buscando.

Profesor: (Con tono afirmativo e interrogándose al mismo tiempo) el mundo no fue creación de ninguno de los dioses, ni de los hombres, sino que siempre fue y será fuego eternamente vivo, que se apaga y se enciende con medida.

Hombre: (Con ademanes femeninos exagerados) quien tiene la razón los sentidos o la razón somos o no somos, he ahí el dolor del ser, el conflicto eterno de los hombres.

Doctor: ¡Silencio! Somos el pasado, la historia en el silencio, la justicia dice que cada quien recibe exactamente lo que merece y nada en la vida es sin razón.

Rápidamente los personajes continúan tratando de alcanzar el sueño con mucha fuerza, como si lo que leyeron les dio la fortaleza; después de tres intentos, caen de nuevo al piso macilento.

En el piso comienzan a recoger su cuerpo como encogiéndose cada una de sus partes y seguidamente se levantan con una sensación de intenso frío, luego sienten hambre, comienzan a bostezar, salen del escenario primero los dos de los extremos, se queda el actor del centro quien después de bostezar se da cuenta que está solo y sale corriendo.

Segundo Acto

Entra corriendo la Muerte soltando una carcajada.

Monje: (La mira desde su trono y le dice) ¡calla! Tu risa es como el veneno del animal ponzoñoso cargado de odio y rencor, la muerte no puede llegar si yo no la he llamado.

Muerte:(Riéndose) te equivocas, tú no puedes hacer nada, yo llego cuando ellos me llaman, solo ellos deciden y siempre me necesitarán, el nacer es comenzar a morir (sale riéndose).

Monje: ¡Espera!, ¡espera! Jamás podrás vencer a la vida, ella está siempre con la esperanza del hombre, de ser lo que sueñan.

Tercer Acto

Entran todos los actores vestidos con algo que caracteriza al personaje, el policía con gorra, una chaqueta militar, el hombre como homosexual con una minifalda, peluca, maquillado como mujer, el profesor que pasó por indigente con un abrigo largo, unos pantalones rotos. Se ubican debajo de su pergamino luego cada uno con acciones, muestran la realidad que vivieron y que los llevó a ser lo que son. El homosexual que se volvió drogadicto, camina inquieto por todo el escenario, siente ansiedad de consumir droga, busca por todas partes, en su cartera saca un cigarrillo lo enciende nerviosamente luego lo tira al piso, lo mismo que su cartera, está con los nervios al tope, trata de arrancarse la ropa violentamente, es un trance de locura, desesperación; se vuelve neurótico, agresivo, los demás personajes tratan de controlarlo sujetándolo de un brazo, de las piernas o del cuerpo, es como una danza en cámara lenta hasta logra calmarlo.

Profesor: ¡Cálmate, ya!

Hombre: Calmarme, he vivido sosegado durante cuarenta largos años, es angustiada y doloroso señalarlo, pero la vida ha sido un infierno para mí. Caminé entre sombras, invisible para la sociedad que me rechazó acechándome. Qué culpa tiene el tuerto de ser tuerto, (cambia de actitud a la de una madre) no juguetees con los barones, ellos son toscos y groseros, no, tampoco con carros, mejor juega con esto (muestra una muñeca) tú eres la chiquilla que tanto soñamos, tendrás todo lo que demandes, siempre te cuidaremos como la pequeña princesa que eres (llora, luego cambia de actitud a la de un hombre) así cambiaron mi destino; así hicieron de mí lo que no era (cambia la actitud a la de un homosexual) hola querido, quieres divertirme conmigo, ah... yo soy Margarita, así dijo mamá, está bien guapo no tardes, te espero, (cambia su actitud a la de hombre) nadie tardaba, fueron años de engaños (furioso) la vida es una mierda y lo peor de todo es que somos parte de esa mierda y los anhelos de vivir nutridos veces se fueron muriendo, se fueron destruyendo.

Profesor: ¡Calla no sigas! no sigas, no ves que mi cuerpo tiembla de frío y mis entrañas, se retuercen; tus palabras son como dardos de fuego que queman mi alma, (decepcionado y derrotado) todo se ha perdido, sólo queda en el recuerdo, el anhelo, la ilusión de un sueño que se durmió; y si bien está lejano permanece vivo con la ilusión cerca a mis manos temblorosas y cansadas, pero ansiosas de luchar para alcanzar mi sueño.

Comienza acomodar con entusiasmo los libros y sus elementos, construyendo algo así como un banco para alcanzar el sueño.

Policía: (Borracho se ríe), ¡Cobardes! la vida es el edén, no hay esperanza si no lucha permanente. El destino lo construye cada uno, nadie puede ser lo que no quiere. No obstante el mundo es hermoso, hay que sentir y vivir sus encantos, si se levantan no habrán caído, debemos brillar con nuestra luz y no con velas prestadas. La tristeza es parte de la alegría, la derrota del triunfo; así como la lluvia es parte del sol, la noche no vive sin el día, El sueño no se ha muerto aún se puede hacer realidad. Luchar es la palabra, (con entusiasmo acomoda sus cosas) sí luchar.

Los personajes se miran entre sí preguntándose algo con los ojos; buscan en su espacio, salen del escenario, primero los de los lados, luego los del centro.

Cuarto Acto

Aparece corriendo y asustado un encapuchado, se dirige al centro del escenario, mira a todas partes constatando que nadie lo mire, se quita el capuchón dejando ver su rostro pintado como lo hacen los soldados para combatir y también es parecido a Hitler.

Soldado: Nunca entenderemos, jamás comprenderán, la razón sólo es prueba de que estamos equivocados, venimos de aquí, de allá, qué más da, si aquí no hay leyes (comienza a destruir lo que hicieron los personajes con los libros y sus cosas), aquí no hay fórmulas, aquí no hay nada solo sombras, sombras y el cruel dado del destino que decidió la vida de los hombres a sus espaldas.

El encapuchado mira de nuevo a su alrededor, saca de su bolsillo un aerosol de pintura, vuelve a percatarse de que nadie lo observa y escribe un grafiti en un telón que el monje tiene en sus manos, no hay Dios somos los amos, el principio y el fin de todo, (deja tirando el aerosol y sale corriendo).

Quinto Acto

Entran los personajes cada uno con el objeto que le hacía falta para al cansar el sueño, al mirar los bancos destruidos se arrojan sobre ellos, comienzan a llorar sintiéndose derrotados. En esos momentos se escucha un disparo, cae primero el del centro, luego el de la derecha y luego el de la izquierda.

Del techo del escenario comienzan a caer los símbolos, diplomas o pergaminos de cada personaje. Que ahora se lee muy claramente lo que dicen. La vida otorga el diploma al señor como hombre.

El monje deja caer el telón donde escribió el encapuchado se despoja de la túnica mira a sus personajes, luego al público y se sienta pensativo como filosofando, se apagan la luces lentamente. FIN.

Al terminar de leer el texto del que yo no estaba totalmente satisfecho, el grupo se miró con una cómplice sonrisa en silencios sorprendidos, fue aprobado sin objeción alguna y se decidió consagrarnos enteramente al montaje.

La puesta en escena la forjamos en un tiempo récord de tres meses, justo el tiempo en el que empezaba el encuentro CREA. La obra estaba lista una semana antes para presentarse en el evento, nosotros programamos un pre estreno, con invitados especiales, personalidades del teatro; el profesor Vargas, director del TEGIN, el profesor Pacho Bravo, dirigente de SIMA, unos estudiantes de Filosofía, con otros artistas y lógicamente a los comunistas, entre ellos estaba el compañero Erik Hurtado, un gran comunista amante del teatro que días después moriría en un triste accidente en la costa pacífica, él venía del Cauca, conversaba con Pacho Bravo, viejo dirigente luchador popular que en esa época era de la Junta Directiva de SIMANA, de donde recibimos un importante apoyo, entre ellos estuvo el espacio para ensayar. Pacho hablaba con el profesor Hernando Vargas, le comentaba sobre Erik Hurtado que después de saludarlo brevemente, se retiró argumentado que tenía problemas de seguridad, mientras nosotros esperábamos nerviosos detrás de los telones negros la hora de empezar la función.

- Hay que retrotraer cosas de la vida cotidiana, él venía tímidamente de Popayán como bachiller técnico, según supimos después por el mismo, yo lo conocí como dirigente sindical –.

Decía Pacho Bravo, refiriéndose a Erik Hurtado, acomodándose en su silla y cruzando los brazos.

- Lo encontramos en Tumaco en una institución educativa llamada: Instituto Técnico Industrial de Tumaco, fue en los primeros años de la década de los 80, al conocerlo la primera impresión que agarré de él, fue de un personaje que inspira confianza en sus ojos a todos los dirigentes, descubrimos su gran carisma natural para ser un destacado dirigente y luchador –.

Eso lo demostraría hasta que la muerte lo venció, lamentablemente en un absurdo accidente en la Costa Pacífica.

- Él se preocupó desde los primeros días de su llegada a la perla del pacífico, por analizar y entender a fondo los problemas de esa sociedad marginada y olvidada por el gobierno central y local, sobre todo a los sectores más vulnerable, los niños; fue la época de la más grave crisis del desarrollo económico que tuvo Tumaco, con la invasión de los tanques de esa petrolera imperialista norteamericana, fue la crisis también de la producción de madera, él estuvo vinculado en esos últimos tiempos en estos hechos, defendiendo las organizaciones sindicales y sociales sobre todo esa dura pelea sobre los servicios públicos, porque un puerto tan importante del Pacífico como Tumaco, carecía de los servicios más elementales; es decir, no había una sola necesidad básica satisfecha, pues el Estado en este lugar no existía. Erik se preocupó en todo momento por ayudar a la gente y exigir el respeto a su derechos y así se ganó el infinito cariño hasta de los niños y por supuesto de los maestros, fue un gran dirigente del magisterio, perteneció constantemente a los comités inter sindicales, que fue necesario crear en esa época; también contribuyó con organizaciones de solidaridad con los presos políticos, con Leo Tovar. Y por la defensa del gremio de maestros que ha sido perseguido permanentemente, es decir, cuando él toma la dirección de trabajar con SIMANA en Tumaco, en una de las épocas más difíciles, como todas para no hacer un parangón diferencial, asumió unas luchas grandes, que se corona en la época de los 80, es cuando se logra construir la Panamericana y la vía al mar que tanta falta le hacía a la costa. Él comienza a liderar e impulsarse por medio del Instituto Colombiano de Energía Eléctrica. La extensión de la electrificación hasta Tumaco y los dos municipios con Barbacoas y Roberto Payán, eso fue afines de la década de los ochenta y los primeros cinco años del noventa fueron las luchas más grandes que se hayan librado en el departamento de Nariño, con los paros cívicos –.

La disertación de Pacho fue suspendida por Vargas, quien agregó:

-En ese contexto tan difícil de la vida de nuestro amigo Erik, el paramilitarismo fue consolidándose en la Costa Pacífica nariñense y se adelanta una persecución a Erik y a otro

compañero muy amigo de él, llamado Miguel, también proveniente del Cauca; un día en cuando apenas nacía el sol, tuvimos que sacarlos bajo la protección del Ejército, y la Policía, en un helicóptero de la cruz roja, porque habían sido sentenciados a muerte –.

Pacho Bravo cruzando sus dedos y al mismo tiempo sus piernas, mirando el piso del teatro que no estaba muy cuidado, afirmaba que después de eso Erik fue reubicado en la zona andina en el municipio de Yacuanquer, trabajo mucho tiempo haciendo lo que le gustaba y no podía abandonar nunca, dirigiendo las luchas campesinas, las del magisterio. Posteriormente, por alimentar su apetito del conocimiento y logra su estabilidad económica, decidió estudiar a distancia, obteniendo su título pero que no lograría disfrutar en su vida. Erik participó en un gran paro llamado el Tumacazo, por eso se relacionó mucho con Leo, además fue uno de los grades colaboradores del grupo, siempre nos acompañaba en cada presentación cuando estaba en Pasto, por eso el viejo Pacho extrañaba su ausencia con el profesor Hernando Vargas.

El Tumacazo fue una de la lucha más grande y agresiva del pueblo de Tumaco, por las reivindicaciones fundamentales que requería el puerto, para tener un desarrollo digno y mejorar las condiciones de vida de sus gentes, en ese hecho trascendental. Erik fue uno de los impulsores y dirigentes, si se quiere decir el que prendió la mecha en ese movimiento social que costó muchas vidas y represión. También hubo un gran desplazamiento, porque muchísimos como Erik tuvieron que salir para evitar ser perseguido y asesinados por la fuerza oscura. Ese Tumacazo se dio porque se rebotó la copa de tanta injusticia del gobierno nacional, regional y local, evidentemente el pueblo se levantó. De todo eso algo quedó en la historia, dejó cosas para avanzar, el acueducto, pues de esa manera se tenía por algunas hora agua potable, las plantas hidroeléctricas, que existían por lo menos daban tres horas de luz al día; entonces, las condiciones eran mejores, pero se debe valorar ese hecho trascendental de ese equipo de trabajo que lideró la lucha fue muy importante en eso tiempos.

- Regresando a Yacuanquer - agregó el profesor Hernando Vargas (que lo conocí también muy bien).

- hizo parte activa de la organización sindical de SIMANA y un destacado luchador. En las movilizaciones y constantes tomas de Pasto y Bogotá, reivindicando los derechos del educador estuvo el encabezando, creo que tuvo un papel preponderante pero como desafortunadamente en la vida de los luchadores sociales, muy pocas veces se les reconoce, eso es una auto crítica que uno tiene que hacerse, generalmente decimos hombre, esta persona fue tan valiosa pero nunca nos acordamos de escribir sobre ellas, de hacer algo por recordarlos, tal vez los hicimos en un momento de su muerte pero al trascurrir un mes, nos hemos olvidamos de ellos, y como dice un poeta, “las personas mueren no cuando dejan de existir, sino, cuando se las olvida”. Y lo mismo con tantas cosas que han pasado en Nariño, Tumaco, Túquerres, que tienen historias riquísimas en las luchas sociales y políticas. Creo que el compañero Erik haciendo una reminiscencia de amistad fue un gran amigo mío y tuyo-.

Le dijo mirado a Pacho, quien asintió suspirado un poco, y tomado aire cambiando de tema, se estaba demorando mucho la presentación, ya es hora de que empiecen.

- No sé qué pasa - dijo el profe Vargas, mirado detenidamente el fondo del escenario que permanencia oscuro.

- Por qué le decían el Chueco a él y a su compañero de siempre-. Preguntó el profe Vargas un tanto sonriente.

- No sé... quizá por ser tan alegre, o porque cuando se estaba emborrachando se en empezaba a *chuecar*; decía la gente que lo miraba, que de pronto al andar, se iba torciendo, entonces, sé que un día sus amigos los llamaron los chuecos y desde ahí todos les decíamos el Chueco -.

Tuvo una gran amistad con Pacho Bravo, fueron confidentes en casa y por cosas de la vida, muy personales, era a quien le podía pedir cualquier tipo de ayuda, cuando se necesitaba, para la gente de la Costa o para el mismo. Erik a su llegada a Pasto fue con el primer amigo con quien hablaba mucho, se conocieron en Pasto en su primera visita al sindicato, le contaba a Pacho que había muchos maestros que no tenían título que querían capacitación, porque querían calificarse. Él insistía.

- Yo quisiera lograr el título de normalista superior -.

- En ese entonces existía la validación del bachillerato pedagógico únicamente con un examen, que lo hacía el ICFES. Era cada año y podían presentarse los que querían. Erik tuvo la idea de organizar a un grupo grande de maestros para prepararse para ese examen y presentarse; yo tuve la posibilidad de motivarlos para que se capaciten, él aprobó ese examen así se metió en el escalafón docente, eso le dio la estabilidad laboral porque si no hubiera logrado ese título no lo hubieran contratado más; porque en ese entonces la estabilidad era solo para los maestros titulados y escalafonados. De todas maneras Erik jugó un papel preponderante en la vida de los maestros, era muy apreciado, un hombre frentero, que no tragaba entero, que reprochaba las injusticias, era el vecero de las consignas, el que iba adelante ondeando la bandera, la pancarta, con el palo o la piedra lista en caso de represión para enfrentarse con los milicos, es decir, para mí fue un maestro con las mejores capacidades y un luchador popular de recocida trayectoria -.

Erik logró terminar sus estudios, la última vez que lo vi me dijo que falta un trabajo de grado, creo que obtuvo el título, pero no logro tenerlo en sus manos porque la vida sindical lo ausentó esos días, en esos trabajos pasó el desastre que nadie espera, la lancha donde viajaba a un pueblo de la Costa se volteó y él no sabía nadar. Dejó a su mujer y dos hijos, (que no se saben dónde están, pero espero que estén muy bien). Después de terminar de hablar, los dos invitados en vos más bien baja, se escuchó otra vos, la mía, que salía del fondo del escenario anunciando el inicio de la obra de teatro.

Fue un sábado en la noche en el teatro de UTRANA donde préstamos la primera versión de sueños dormidos.

La presentación no tuvo mayores dificultades, de cualquier modo la actuación no fue la que esperaba, hubo errores como por ejemplo, se les borró de la memoria algún texto, la música no funcionó, nos sugirieron otra que la aceptamos, también ciertos efectos de luces no resultaron. Al final de la función, todos los actores nos sentamos en el filo del proscenio y escuchamos las disertaciones. Al parecer el mensaje fue claro, los símbolos acertados, se presentaron problemas de actuación, las voces eran tímidas no hubo proyección, ni dicción, lo mismo con el trabajo corporal, sugirieron que los personajes debían de manejar mejor el

desnudo, preparar más a los actores en ese trabajo, a la mayoría les pareció interesante la propuesta, el manejo de los telones gustó mucho, lo mismo que el dado del azary los libros; aunque faltaba mayor manejo, el grupo, no dijo nada, solo escuchaba atentamente, yo respondía a las preguntas cuando era necesario, - lo que sí está claro - dijo un filósofo, es la revelación de las dos teorías del origen de la vida y del mundo. Que nos pone a pensar. Eso a mí me agradó, porque cumplíamos el cometido de llegar más a la inteligencia que a los sentidos.

Después de esa presentación trabajamos sin cesar toda una semana, corrigiendo lo que nos habían sugerido y nos preparamos para el próximo estreno, que sería en el concurso de CREA. La primera eliminatoria fue en el Teatro Champañat. El encuentro era por comunas, nosotros estábamos en la comuna de los sur orientales, la seis donde habían cuatro grupos más, de algunas instituciones educativas, la verdad en esa primeras fase pasamos cómodamente a la segunda etapa, más adelante en la siguiente fase también pasamos, llegaríamos a la tercera.

Fue en el Teatro Maridíaz, nos enfrentamos a cuatro grupos la misma noche, nosotros estábamos de últimos en la lista, después de un grupo llamado El Muro y el Aleph Teatro, seguimos nosotros, la verdad esa fue la presentación en que más percances tuvimos y en la que yo como director más había sufrido, nada estaba para nosotros esa noche, sinceramente los actores estuvieron pésimos, el escenario estaba muy resbaladizo por eso la muerte se cayó dos veces, eso fue fatal para el grupo, bajó la energía totalmente, en seguida se olvidaron el texto, yo rogaba a los dioses que se termine pronto, hacía señas a los actores de que corten la obra, sin embargo lograron terminarla, para sorpresa mía la gente aplaudía mucho, quizá por solidaridad o por la valentía de los actores.

A pesar de todas las adversidades, el público nos felicitaba sinceramente, la obra gusto mucho. Terminamos de recoger el vestuario un tanto desconcertado, mientras el jurado deliberaba para dar su veredicto. En realidad yo no tenía esperanzas grandes, al trascurso demedia hora, cuando todavía había un raleado público en el teatro se presentó un jurado y dio el veredicto, nosotros no salimos seleccionados, quedamos de últimos. Eso fue algo que

no gusto a nosotros ni al público, que empezó a abuchear al jurado, y no eran precisamente nuestros amigos, eran gente desconocida que les gritaba - jurados ladrones, cuanto les pagaron -, pero un amigo del grupo desde el público se puso de pie y me grito:

-Hola Chucho vas a dejar que les roben así –.

El resto abucheó por un momento, yo no dije nada, no tenía palabras, miré a los actores, nos dimos la mano, un abrazo y salimos del teatro cargando nuestras cosas, Leonardo dijo en voz alta:

- Frescos que no hemos perdido nada, este encuentro es una mierda –.

El público aplaudió de nuevo y salimos un tanto enojados, pero contentos, porque a pesar de no ser seleccionados por el jurado, el público si nos había seleccionado entre los mejores. Queda lo importante para nosotros.

CAPÍTULO XII

En un pedazo de sol
sembraron maíz
para regar la tierra

TEMPORADAS DE TEATRO “QUE DESPIERTE EL LEÑADOR” EN UTRANA. 1994

XX

La te un fusil afilado de sueños
sobre la cintura florida de los montes
donde pueblan los hombres
creciendo por pedazos en el lomo de la miseria

Colombia bóveda verde que cae cada minuto
patria confinada por batallones de cuervos
que la envuelven en un manto oscuro

Tierra fragmentada donde camina la muerte en sus muros
república azotada desmantelada
por los mercaderes desangre
quela atraviesan con cuchillos extranjeros
donde solo el fusil surca la tierra sin miedo

Sueños dormidos sirvió para despertar los sueños de los actores del grupo. Después de esa lacerada presentación en la que no se consideró nuestro trabajo, Leonardo y Gabriel los más soñadores, decidieron buscar nuevos caminos en el horizonte, para hacer realidad sus sueños, estudiar teatro en una escuela de Bogotá. Proyectaron viajar a la capital a finales de ese año, por su lado Álvaro, otro integrante del grupo había sido nombrado como profesor en un pueblo de la Cordillera de Nariño, y Jesús, mi tocayo,

también tenía un nuevo trabajo que no le permitía seguir haciendo teatro, así que en tres meses el grupo, perdería cinco de los mejores actores, pero tenían que ser remplazados, había un convenio interno en el grupo, que decía: el que se retiraba tenía que dejar un remplazo en el grupo, así que cada uno asomaba con su remplazo, pero eso no nos importaba en el momento, lo que nos llamaba la atención y dedicaríamos todo el tiempo futuro, sería a dos cosas que se realizarían en el próximo mes, una sería, la primera temporada de teatro que hasta el momento ningún grupo se había atrevido hacer. La idea era presentar una obra diariamente, durante una semana. Era muy difícil en la época, puesto que apenas en Pasto se estaba consolidando un público para el teatro.

Según la historia no contada, algo parecido desarrolló en el año 1969 nuestro camarada Jorge Bedoya o el Loco Bedoya como le decían cariñosamente la mayoría de la gente; fue en nuestra época presidente de la UP. Se pude conversar detenidamente con él. Pero volviendo al asunto, en julio del de 1989, fecha dolorosa para la UP, porque en ese día mataron a nuestro segundo candidato presidencial, el camarada Bernardo Jaramillo Osa; recuerdo claramente esa tarde, marchábamos totalmente alterados en una inmensa y furiosa manifestación, todos estábamos cargados de bronca, ardidados desde el corazón. La JUCO, la Unión de Jóvenes Patriotas, la UP, la Universidad y una serie de sindicatos y organizaciones sociales andábamos las calles de Pasto, repudiando el crimen, cuando pasábamos frente a la Alcaldía, ubicada en el centro de la ciudad en la llamada Casa de Don Lorenzo, alguien se percató de que las puertas estaban abiertas y decidimos ingresar violentamente y tomarnos las instalaciones, entre los adultos estaba Jorge Bedoya. Entramos furiosos, destruyendo puertas y ventanas que intentaban asegurar los empleados; nosotros desahogamos toda la bronca guardada, encendimos al segundo piso, obligamos a todos los empleados a salir de sus oficinas, advirtiéndoles que eso era una toma pacífica de la Unión Patriótica, y que permaneceríamos en ese lugar como acto de protesta por el asesinato de nuestro camarada, por lo cual, solicitábamos la respectiva investigación y castigo a los asesinos, así como también que terminarían las matanzas a nuestros líderes.

Jorge como la mayoría de nosotros estaba iracundo, empezábamos a destruir por todo, como si todo tuviera la culpa, pero otros compañeros nos sosegaron, dejamos en libertad a

todos los empleados, aseguramos todas las puertas de la Alcaldía con candados y cadenas que salieron de la nada y permanecemos en el segundo piso en un espacio muy amplio, frío, lleno de escritorios y papeles, fue donde pude hablar tres días con el viejo exteatero y polémico Jorge Bedoya, tiempo que duró la toma y en el que logramos alcanzar la calma sentados en un extremo de un salón del tercer piso, también frío y parco.

Tenía cuarenta y cinco abriles, cuarenta y tres soles vividos en Pasto, sin embargo, no era pastuso, nació en un pueblo del norte del Valle, llamado Uyoa y siendo todavía infante, después de la muerte de Gaitán, de donde se agranda el sentimiento de la violencia partidista en Colombia, su familia se ve obligada a salir de ese lugar. Fueron trece pequeños hermanos, su padre un distinguido dirigente liberal en un pueblo eminentemente conservador, Antonio José Bedoya. Su madre Cesarsina Garcés, de familia de origen paisa, fueron, quizá, la primera familia de desplazados, que arribaban a la ciudad sorpresa hace más de cuarenta y cinco años.

Jorge, se sentía pastuso en todas sus formas, porque todo lo que había aprendido lo había hecho con los pastusos; de sus antepasados casi ninguno había sido artista, a excepción de un hermano llamado Pedro Luis, quien fue miembro de la Banda del Municipio, tocaba la trompeta; además de otro hermano mayor Antonio, que manipulaba, de alguna manera, la guitarra y cantaba música colombiana, así que no es claro de dónde viene la vena artística. En la actualidad donde hoy está plantado el edificio Concasa, es donde tiene una oficina, fue en ese lugar donde tenían su casa, que le llamaban la casa vieja.

Sujeto fuertemente un palo de una escoba, que había encontrado en el cesto de basura al entrar, se asomó cuidadosamente a la ventana, para mirar cómo estaba el ambiente afuera y agregó muy serio, sin desprender la vista de la ventana.

- Hay bastante pueblo afuera – Dijo a Jairo que se acercaba para ver también sigilosamente por la ventana, apretando una botella llena de agua con un poco de susto, visible en su rostro, pero dispuesto a pelear. Jorge se devolvió al lugar donde estaba sentado, a un lado de donde yo estaba, y continuo su relato mientras acariciaba su pequeño garrote y yo trataba de clamar el susto.

- He participado en muchas luchas desde que era muy joven, siempre me he identificado con ciertos postulados, tanto filosóficos como políticos, que me han hecho ser defensor de los derechos humanos. Soy especialista en derecho al trabajo, mi tesis de grado fue laureada, abordaba la historia del movimiento obrero en Colombia y el proceso de unidad de la izquierda. Mis primeros años los pasé junto a los trabajadores, amparando sus derechos humanos, fui muchas veces abogado de los trabajadores. También me dediqué a la defensa de los presos políticos. Formé el colectivo de abogados de defensores de esos presos. El abogado Eduardo Umaña. Llegó a Pasto, yo le sostenía que tenía el colectivo, pero no había nadie más que quería defender los presos políticos, solo estaba yo. Eso me permitió estar presente en muchos consejos verbales de guerra, en los que procedí como abogado defensor en Pasto, en el Putumayo y en Cali. Me tocó atender el consejo de guerra verbal contra la columna Antonio Nariño del M19, donde se juzgaron a 89 guerrilleros; estuve durante todo el largo periodo de ese proceso como abogado único, porque los demás abogados no aceptaron, y si yo no defendía, a los guerrilleros los defendían los oficiales de las fuerzas armadas, que además serían también jueces y defensores, así que todo quedaría en manos de los militares. La verdad yo no he sufrido mayor persecución en Pasto por mi ejercicio profesional.

Yo acompañe al candidato conservador José María Velasco, un abogado importantísimo, que tuvo Pasto, un hombre de trascendencia nacional, que siendo presidente de la Corte, le tumbó la constituyente a Alfonso López y no quiso formar parte de ese proceso, fue el oponente como miembro de la Corte Suprema. Este señor de origen conservador pero de pensamiento izquierdista, que fue lo que nos identificó mucho con él, además por ser abogado defensor de derechos humanos. Con ellos me mantuve un largo tiempo, pasamos épocas muy duras, todo el proceso de la gente, del M19 para la negociación de paz, la destrucción de las armas porque no fue entrega. En fin hubo ciertas acciones de esa organización guerrillera que a mí me identificaban mucho con esa organización, porque hicieron muchos actos audaces, sin que haya mayor derramamiento de sangre. Por eso cuando estuve en Medellín en un encuentro de abogados al servicio de los trabajadores, donde se hizo una propuesta para que un grupo de abogados especializados en derecho laboral, se radicaran en el Urabá, exclusivamente para defender los trabajadores, y en ese encuentro se organizó un grupo para eso, entre ellos estaba Bernardo Jaramillo Osa, yo

quise irme con ellos pero tenía ya una familia formada en Pasto, afortunadamente tenía ya dos hijos y por ellos no me podía unir a ese grupo; el único que sobrevivió de esos abogados fue Bernardo Jaramillo. A todos los demás los mato el ejército. Porque no había paramilitares –.

El diálogo se suspendió por un momento, ninguno de nosotros dijo nada, mirábamos mucha tristeza en sus ojos que se prendieron en el piso. Jorge Bedoya encabezó muchos movimientos políticos y sociales en Pasto, entre ellos, estaba el Movimiento por la Luz, la difusión de la cultura, también editó un periódico llamado Oveja Negra, del cual, solo se editaron dos números.

El compañero Jairo que miraba detenidamente a toda la gente que nos acompañaba desde afuera, le preguntó después de ese corto silencio: ¿Desde cuándo usted hace parte de la UP?

- Tuve cercanías con Nacho coral, Gerardo Burbano, Ricardo Oviedo y con gente del Partido Comunista, y los profesores de la U, con ese grupo fui elegido para ir a la constitución de la UP en el 85, yo fui con ese viejo chuchumeco, el anterior vicepresidente del Uribe, que ahora es Angelino Garzón, fue dirigente del Partido Comunista -.

Leo se puso de pie estirando el cuerpo para tratar de descansar un poco, pregunté haciendo una serie de ejercicios de estiramiento - ¿Y cómo se origina el teatro en Pasto?

Jorge también se levantó mirándonos a todos los que estábamos alrededor de él, escuchado atentamente.

- Tendríamos que remontarnos a épocas del teatro javeriano, que dirigía entre otros el doctor Alfredo Verdugo Villota, en el que participaban como actrices principales destacadas mujeres de la ciudad como: Carmen Periné, María Eugenia Díaz del Castillo, Álvaro Enriques, personaje muy impórtate. Ellos se enmarcaron dentro del estilo o la escuela de teatro de la época, lo hacían muy bien, posiblemente esos fueron los inicios del teatro en Pasto, Pero lo que he podido averiguar dentro de mis tendencia hacia el teatro, cuando tenía 17 años, me nació la inquietud de intentar trabajar en el campo de las tablas, entonces, lo que observábamos en la época era ese teatro del javeriano, estudié en el Liceo

de la Universidad de Nariño, que en esa época no había teatro; terminé mis estudios en el Gimnasio Medina.

Después ingresé a la Universidad y allí empezaba a desarrollarse una tendencia teatral, que si bien identificaba a esos grupos desde sus inicios: con Luís Navas, que se destacó como uno de los mejores actores de aquella época, conformaban el grupo, con estudiantes en su mayoría de Agronomía y Derecho, de mi parte observaba con mucha inquietud la necesidad de tomar el riesgo de intentar hacer teatro diferente, a sabiendas de las deficiencias en el campo, por cuanto no teníamos ninguna preparación pedagógica, académica, en torno al teatro, pero logré identificar a tiempo un personaje que para mí es y sigue siendo el escritor de teatro más importante en la historia de Colombia; me refiero al maestro Enrique Buena Ventura, que tuve la oportunidad de conocer. Para ese entonces dirigía el teatro experimental de Cali, que tenía su sede en la avenida del Embudillo en el centro cultural, donde funcionaba el grupo. Eso pasó en año 69, tomé la decisión de acercarme a ese grupo. Viajé a Cali, donde tuve la oportunidad de hablar y contarle nuestras inquietudes al maestro Enrique, y él como siempre se mostró con mucho cariño por nuestra región, hablaba muy bien de alguien que él consideraba una de sus mejores amigas en Pasto, fue Emilia de La Calle, que vivía en esta tierra, fue una señora contemporánea de Enrique, por eso me ganaba de alguna manera la oportunidad de asistir a los ensayos del TEC de CALI.

Desde entonces viajaba casi todos los fines de semana a Cali, no sé cómo putas, yo, un estudiante sin plata, lograba conseguir los recursos para viajar a Cali, todos los fines de semana, por lo menos tenía que conseguir lo del bus, porque una de mis hermanas vivía en Cali, y ella medaba hospedaje, viajé hasta que logré los contactos y pude aprender lo necesario en actuación y dirección; además, aprendí cómo organizar una muestra de teatro o una temporada en Pasto. Mientras yo viajaba, en Pasto seguía trabajando teatro bajo la dirección de doña Emilia de La Calle, quien era la primera directora del TEUNAR -.

Enfatizó poniéndose de pie, estirado las piernas que se le habían engarrotado y ubicándose de frente a nosotros, continuó:

- Yo me desligué de la localidad, porque no veía una fuente que brindara un conocimiento para realizar una actividad teatral. Con el maestro Buenaventura establecimos una excelente

comunicación muy caracterizado por las corrientes de la época, donde se hablaba del teatro, con un mayor contenido social histórico y se en pesaron a producir en el país grades obras de teatro y grandes actores, muchos de ellos aun ejerciendo su labor teatral. Como Santiago García, Enrique Reyes, Ricardo Camacho. De todo esto vi la necesidad de organizar un evento, teniendo encueta que era un riesgo, porque no se había hecho antes, además no existía financiación, pero sentí la necesidad de generar mecanismo eficiente para la ilustración en el campo teatral que me hizo aceptar el reto. Hablo de hace 30 años atrás donde la ciudad era muy pequeña, muy conventual. Logré en ese ambiente montar la temporada de teatro, que fue la primera en Pasto con el TEC de Cali, lo hicimos en el Teatro Imperial, que fue construido para teatro, aunque después lo convirtieron en una sala de cine, luego daría el gran salto a una sala porno-.

Años más adelante afortunadamente en el momento oportuno la Universidad lo rescataría para el arte.

- Se montó entonces la primera temporada de teatro en Pasto, se presentó la obra “A la Diestra de Dios Padre”, una obra sobre la Masacre de las Bananeras. También “Los Siete Pecados Capitales”. Fue una temporada de cinco días, donde el teatro estuvo repleto, con un solo grupo el TEC -.

Afuera la tensión de los manifestantes se aplacaba lentamente, así como disminuían su número, eso era preocupante para nosotros, teníamos claro que de los que permanecían afuera, dependía nuestra seguridad. Si el pueblo nos dejaba solos, fácilmente entraría la policía, nos sacaban y nos encarcelaban a todos; por otro lado, lo único que teníamos a nuestro favor era la decisión solidaria del Alcalde de esa época, de no dejar que entre la policía. Eso lo garantizaba Nacho, que estaba coordinando toda la operación afuera; decía que debemos mantenernos en el sitio, hasta que se pronuncien a nivel nacional sobre las investigaciones del asesinato del camarada y nos den garantías de seguir ejerciendo nuestra política como UP; sin embargo, adentro estábamos entretenidos con la narración de Jorge, quien agregó después de una corta pausa y de mirar también sigilosamente por la ventana, como la noche se iba acercando y regresaba donde nosotros diciendo:

- Como les iba diciendo esa temporada con el TEC fue mi primera experiencia, fue un trabajo arduo y difícil pero con disciplina logramos sacarlo adelante. A partir de ese momento continuamos forjando una corriente en favor de ese tipo de actividades al interior de la ciudad, porque esa temporada de teatro se repetiría con otro grupo. Conseguí a la más importante mujer del teatro, Fani Mike, que en aquella época convivía con un actor pastuso. De ahí que logramos traer el Teatro Popular de Bogotá. Entiéndase, que ese grupo tubo muchas iniciativas de teatro en Colombia, logró después un papel muy importante en el festival de teatro más grande en América y del mundo, Fani fue el alma de esa iniciativa, logró un respaldo impresionante aquí en Pasto, eso lo hicimos en el 70 con una obra de Arthur Miller, 'La Muerte de un Pasajero', en el Teatro Javeriano; la respuesta de la gente fue impresionante, con ellos no armamos un festival ni temporada, solo fue una presentación, ese año se hablaba mucho del teatro libre de Bogotá, a través de lo que fue el teatro de la Universidad de Los Andes, que dirigía Ricardo Camacho –lo dirigió hasta el 2015-. Con ellos tuvimos una relación muy estrecha, fue en tres oportunidades que sus obras se presentaron en Pasto, también allí aprendimos lo que hoy conocemos como el teatro callejero.

En las siguientes temporadas no solo nos concentramos en hacerla en los teatros, sino que simultáneamente en el resto de la ciudad, los barrios, en la plaza de Nariño, la Universidad, los colegios. En ese entonces el movimiento teatral era muy fuerte, porque la ciudad respondía firmemente. En los barrios surorientales, en el barrio Lorenzo, toda la noche era a reventar de público, porque una obra por la que se pagaba en el Teatro Javeriano o las Franciscanas, que era el espacio más adecuado para el teatro, también se presentaba en los otros sectores de la ciudad. eso también dio pie a que surgiera en la ciudad gente o amiga del teatro callejero, y otras expresiones del teatro, que para la época se pregonaba que era un teatro al servicio de los intereses populares; entonces, la mayoría de las obras giraban en torno a los temores específicos que vivía la sociedad colombiana, las obras tenían un alto contenido político, por ejemplo, en Pasto nosotros identificamos dos grupos con características sociales y políticas como eran: poder de base, que teníamos acuerdos con el MOIR.

Poder de base era el grupo político que tenía un grupo de teatro, la JUPA, que la manera de hacer la propaganda fue a través del grupo de teatro, fue creado como un aparato de propaganda, porque las bases del teatro se concebían en aquella época, totalmente sociales o políticas, capaz de transformar y de denunciar los problemas más graves de la sociedad. Nosotros venimos de ese discurso, esa práctica hizo que cuando me nombraron director de la Brigada, de la Universidad de Nariño, donde nacimos como oposición al TEUNAR, que representaba a la Universidad. Nosotros íbamos a participar en los festivales de teatro universitario y acudimos en varias oportunidades al evento más importante de esa época; después del Ibero Americano, fue el festival de Manizales, que surgió como un festival internacional de teatro universitario. Antes de que yo llegara al grupo, ellos tenían una dirección colectiva, todos eran militantes del MOIR, nosotros le llamábamos el grupo de los tiesos, porque ellos iban a decir unos discursos más que actuar, eso era lo que denominábamos el teatro pancarta, porque cumplió solo un objetivo político, si uno lo veía desde el punto de vista artístico, no había nada que hacer. Era un aparato publicitario propagandístico, que tenía la influencia de la Revolución China, allá ese tipo de movimientos culturales se hicieron en todo el País, eso se expandió por el mundo entero, en Bogotá, Cali, Manizales, y también esa corriente tenía fuerza en Pasto, éramos muy fuertes —.

Interrumpieron el relato, unos fuertes y desesperados golpes en la puerta de abajo, eran Nacho con un funcionario que nos llevaba la cena, ya que la noche había empezaba a florecer; el primero en salir fue Jorge, luego nos llamó a los demás para que ayudemos a subir todas las cajas con la comida, fueron 30 cajas que eran el número de los que estábamos, aunque solo éramos 28 pero dijimos 30 por si acaso. Repartimos todas las cajas a las personas que estábamos dispersas en todo los dos pisos del edificio. Mientras comíamos no había comentarios, todavía la tensión permanecía en el grupo, que se notaba en las miradas llenas de intranquilidad, por lo que pudiera pasar, fue allí, cuando del grupo surgió un señor funcionario de la alcaldía, llegó con la comida, era experto en contar chistes pastusos, mientras comíamos, empezó y nos tubo a todos muertos de la risa, casi no podíamos comer; eso calmó los ánimos, nos relajó a todos, como después de dos horas de escuchar chistes, el grupo de nuevo se volvió a reunir en el mismo lugar, y continuamos la charla alrededor de Jorge Bedoya, que se había puesto una ruana de lana café, de esas

gruesas, de lana de oveja, nosotros también nos arropamos bien porque el frío empezaba a sentirse más fuerte en aquellos largos salones donde el viento penetraba por todas partes -.

- ¿Con lo que aprendí en Cali, cambio la estética de las obras? – dijo Jorge, que se envolvía en su ruana encogiendo su cuerpo para tratar de atrapar más calor.

- En esta charla que está un poco desordenada. Les he hablado de ese teatro pancarta, que se expandía por todo el país, en una época que era de grandes movilizaciones estudiantiles, como en el 71, donde todo el movimiento estudiantil de las universidades de Colombia incluido la Javeriana, Bolivariana, hicieron parte del movimiento que estremeció al país, que expresaba la política cultural y artística -. John, lo interrumpió y le preguntó con mucha curiosidad.

¿En el teatro pancarta había actuación? o ¿qué hacían en escena?

- Todo lo corporal lo aprendí asistiendo a los ensayos del TEC en Cali. Entendiendo que el teatro siempre tiene una preparación física muy severa, dentro de la formación actoral. Además, tiene que ser súper importante el trabajo de la voz, eso exige un esfuerzo muy importante, pero eso era lo que no teníamos inicialmente. Mi tendencia era coger parte de esos postulados, los sometíamos al estudio y a la ejecución de ejercicios físicos. Teníamos a Brecht como nuestra carta de navegación, lo estudiamos mucho, junto con otros de la época anterior al fascismo, como consecuencia del movimiento socialista Alemán. Empieza una gran transformación de la América del Sur, porque el movimiento obrero era súper fuerte. Alemania era y es una potencia y Brecht supo interpretar la época sin caer mucho en la pancarta, escribió unas verdaderas obras literarias. Además, des-elitizó el teatro, porque el afirmó que un escenario central tiene que ser como un rin de boxeo, donde el público debe ver un escenario con todo lo que tiene, desde donde este el público, debe ver todo, porque uno se mueve para un lado, para otro, el espectador debe estar viendo todo los trucos de la escenografía y así practicamos siempre. Sin embargo, había escuelas que no respetaban el legado, pero eso influyó mucho en nosotros, en la revueltas con los estudiantes colombianos, que en ese movimiento nos hizo pensar que íbamos a triunfar pronto, que la revolución estaba a la vuelta de la esquina, que nosotros nos íbamos a tomar ya el poder, lo

mismo sucedió con anterioridad en el 71, y el 68 en Francia. Eso se expandió por todo el mundo y nosotros recibimos una influencia muy fuerte -.

En esos momentos sublimes nos interrumpió una voz flaca que venía de la calle donde pronunciaban mi nombre, fue un pariente cercano que se había enterado por las noticias que yo estaba ahí, no sé en qué momento al asomarme en alguna oportunidad a la ventana, una cámara escondida me había enfocado y salí en la televisión nacional, así se enteraron en mi casa de que yo estaba en la toma de la Alcaldía de Pasto. El pariente me indagó que si estaba bien y si necesitaba algo, yo contesté que no, con una sonrisa fingida, además que no se preocupen que todo estaba bien, pero eso era falso; agregué que si era posible me trajeran para el día siguiente una ruana de lana gruesa que tenía guardada en la casa, porque el frío penetraba en el sitio abrasándonos sin piedad, sobre todo entrada la noche, y así se fue afanado por el encargo, después de esa extraña interrupción, cada uno trato de acomodar su nido para pernoctar, en aquel extenso espacio. Donde pocos pidieron conciliar el sueño, mientras el cuenta chistes de nuevo empezó su faena que hacia un poco agradable la circunstancia. Así cerramos los ojos aunque estábamos despiertos hasta muy gastada la noche, mientras afuera la gente trataba también de combatir el frío, ese viento que fácilmente se agarraba a los cuerpos de los manifestantes que no podían dormir, pasaron toda la noche en vela cuidándonos, paseándose de un lado a otro en filo del andén como presos nuevos, por eso nosotros comentábamos que mejor estábamos adentro que afuera.

Al despuntar el día siguiente por los ruidos del camarada Bedoya que nos interrumpía el sueño, que parecía haberse acabado de iniciar, nos decía que recibamos el desayuno, que el señor Alcalde nos convidaba, al terminar de consumir el alimento un poco desganados, salimos con él hacia la terraza del edificio, a tomar un poco de sol matutino, y le preguntaba mientras nos adecuábamos en unos ladrillos que acomodamos como bancos:

- ¿Usted asume la dirección del grupo en el año1971? - El me respondió poniendo dos ladrillos más para levantar un poco el banco de ladrillo.

- Nuestro grupo tuvo que hacer una toma a la rectoría de la Universidad para exigirle mi nombramiento como director, y para que oficializaran a la brigada como grupo de teatro de la Universidad de Nariño. El rector era Milciades Chaves, a su oficina llegaron los compas

de la brigada, se la tomaron y colgaron en todas las instalaciones, zapatos viejos, ollas, medias rotas, eso fue una locura en la Universidad, cuando llegaba el doctor Chaves, al ver el espectáculo, casi le da un infarto, preguntó a los estudiantes porqué hacían eso, los muchachos le comentaron, las razones, y él dijo sorprendido:

- ¿Pero cómo, es por eso? - preguntó por qué no le habían contado antes.

- Si yo soy amigo de Jorge - dijo, un tanto apesadado. Y así me nombraron como director oficial de la brigada -.

Afuera los compañeros hacían su cambio de turno, llegaban nuevos grupos con nuevos alientos de victoria y se iban otros cansados mirando las ventanas de nuestra cárcel, abanicando sus manos, despidiéndose, quizá tristes, pero continuamos hablando.

- En la última temporada que hicimos, recorrimos todo el Departamento, hicimos 103 funciones en municipios, barrios y el teatro formal de la Universidad; TEUNAR, no hacía eso, por eso con ellos éramos agua y aceite, las diferencias eran en todo, poéticas, estéticas. Nosotros montamos las obras como “El Patio donde se Cobraba los Arriendos”, que es una obra de la Revolución Cultural China, yo no actúe, solo dirigía. La Oveja Negra fue un grupo totalmente independiente, con una concepción diferente a la que reinaba en el medio, de ese teatro que cayó en la pancarta que se expandió por todo el país que era prácticamente un discurso político. La primer obra que monte fue “El Sol Subterráneo” de Aníbal Niño, esa sería la única obra que no fue escrita por mí y que monté; más adelante hubo un escándalo en el mundo entero, por una tragedia, el asesinato de Charol Teit, fue una actriz, una estrella deslumbrante en manos de un desadaptado criminal norteamericano, decía las noticias. Eso fue en el año 68, una orgía que hicieron estos cabrones drogos, en los Ángeles dejó blibut. Esa mujer era la compañera de un director de cine súper importante, el de bloat, fue de nacionalidad española e italiana y en un festín que armaron violaron a esta señora, que entre otras cosas estaba en embarazo, y le atacaron de tal manera que casi que la descuartizan, eso conmocionó a la sociedad pública norteamericana y al mundo entero -.

- El tipo que la asesinó resulto no ser tan desadaptado, como tantos y tantos casos que se presentan en los Estados Unidos, donde la violencia, la desesperanza, se dan de diferentes maneras, pero hay una característica única entre todos ellos, es la matanza colectiva, con

gente totalmente desprotegida, donde descargan sus odios en contra del establecimiento, pero se equivocan y lo hacen contra la población civil, la gente desarmada. Monté esa obra que se tituló “Amor Tabú Libertad y Masacre, la Historia de Charlottey”, hacían parte de ese grupo gente que no era de la Universidad, porque me fui de crítico severo contra la Universidad de Nariño, empezando con el “Patio donde se Cobraba la Renta”, una obra China que hablaba de una manera tan mecánica que el aporte artístico no valía para mí, éramos estudiantes que se habían destacado en los festivales inter colegiados de teatro, que se daban en la ciudad y festivales que yo también organicé, entonces, aquí surgieron actores como, este señor Humberto Dorado, fue discípulo mío, el dirigió y actuó con el grupo de teatro del Champañat, y fueron todos gente destacada, nosotros nos fuimos contratados y fuimos a Bogotá donde nos dieron todo el Palo del mundo y rescataron la cosa artística y criticaron el contenido.

También estuvimos en el festival nacional, con sede en la Universidad Nacional, allá fue ‘tierra trágame’, nos dieron muy duro. Pero nosotros resistíamos, nos enfrentábamos después de esa temporada en Bogotá, después Cali; el teatro libre me ofreció la posibilidad de ser parte de la comisión de dramaturgia, porque fuimos elegidos como la mejor obra elaborada artísticamente, gran parte del grupo eran muchachos de la elite de Pasto, pero eran muy descomplicados y gente con ganas de cambio, esa fue la primera obra que montamos. Después yo me hice una autocrítica, y asumiendo la dirección de la brigada que me apoyó durante tres años, fui el director, y precisamente por los problemas que se generaron por las obras. Pero lo más terrible fue lo que nos pasó en el Putumayo, donde hubo una masacre en Mocoa, el motivo fue la invasión de unas tierras por unas personas campesina a unos terrenos que eran de la Caja Agraria, allí entró el ejército, la policía y mataron a ese grupo grande de personas; de manera que escribí esa historia de la masacre, se llamaba “Puerto Asís, Puerto Asís”, que todo el mundo la conocía como la masacre de Puerto Asís; seguía la línea de teatro libre con la obra del pobre gallo de pelea, una obra donde Ricardo Camacho tenía una gran orientación política, pero la cosa artística jamás se descuidó en ese grupo. Puerto Asís, fue presentada en Pasto y la hicimos para conmemorar el primer aniversario de la masacre –.

El tiempo transcurría lentamente y de la misma manera nuestros cuerpo empezaban a calentarse con los débiles rayos de sol que llegaban a nuestros cuerpos, afuera las organizaciones solidarias empezaban a desfilar en torno a la Alcaldía, con banderas de la UP por el asesinato de nuestro gran líder; nosotros los mirábamos detenidamente desde la terraza de edificio y continuábamos hablando muy concentrados en el tema. Jorge se puso de pie y nosotros seguimos sentados en los ladrillos.

- Viajamos al Putumayo con la obra, había tenido recientemente mi primer hija por lo tanto en ese bus viajó mi mujer y la niña de apenas seis meses, viajó también la tía manizaleña de una compañera del grupo, que era la actriz principal, Clemencia Gutiérrez; nosotros estábamos convencidos que era el deber revolucionario de denunciar en la práctica, y demostrar la solidaridad con la gente. Al llegar a Puerto Asís la ciudad estaba totalmente desolada, no se veía ningún movimiento, pero al momentico cayó un campero del Ejército, un milico bajó de él y se subió al bus nuestro, dijo mi nombre, yo me identifiqué como el responsable del grupo, entonces nos ordenaron bajarnos y en una volqueta de esas del ministerio de obras treparon a todo el grupo, donde habían menores de edad y personas de la tercera edad; nos llevaron a la cárcel de Mocoa, nos detenían por terrorismo, subversión y por hacer la obra de teatro, estuvimos 72 horas detenidos y luego nos dejaron en libertad, nos subieron a un bus y regresamos a Pasto, no pudimos conmemorar el primer año de la masacre, pero la obra quedó. Hicimos una fuerte denuncia contra el Ejército y estrenamos la obra en Pasto.

Seguimos trabajando y el año siguiente nuevamente lo intentamos, nos fuimos al Putumayo como grupo de la Universidad. En Puerto Asís no tuvimos mayor inconveniente, presentamos la obra en el barrio de invasión, después teníamos que ir a La Hormiga, nos dispusimos a viajar, cuando llegamos, empezamos a organizar el escenario en la plaza, pero llegó, en ese momento, un grupo de personas a caballo, arriaron violentamente el ciclorama que habíamos colocado, nos atropellaron con los caballos, gritando: - Abajo el comunismo -, y cosas por el estilo. Nosotros muy asustados, apenas pudimos recoger lo que pudimos, nos subimos al bus, el chofer también asustado arrancó rápidamente el bus, que fue apedreado, todos los vidrios fueron destruidos; tuvimos que salir disparados por esa carretera, desde La Hormiga a Puerto Asís, al llegar, sin perder el tiempo después de un

baño en un hotel, íbamos a regresar a Pasto, pero cuando estábamos cargando gasolina, vimos a quien había dirigido en La hormiga el ataque a nuestro grupo, era el Director del Directorio Conservador del Putumayo; lo identificamos inmediatamente y todos los miembros del grupo se bajaron del bus y lo agarraron, le dieron una fuerte tunda, tanto que me tocó intervenir para que no lo mataran; lo llevamos a la policía, lo dejamos en la celda y pusimos la denuncia sobre la destrucción total del bus. Desde entonces no he vuelto al Putumayo –.

Al agotar esa parte del relato, ya se había consumido la mitad del día, decidimos descender al segundo piso, con un poco más de calor en nuestro cuerpo, además porque ya estaba llegando el almuerzo. En esta oportunidad era el mismo Alcalde que asomaba con los camaradas, abrimos la puerta de abajo, él entro, nos saludó amablemente mirándonos con cierta curiosidad y asegurándonos que no iba a permitir que entrara la policía, pero demandaba que no vayamos a destruir las oficinas, agregó que él estaba de acuerdo con nuestra protesta, y se solidarizaba con nosotros; luego se fue sonriente, nosotros almorzábamos, y al término de una hora buscamos de nuevo a Jorge para continuar con su historia, esta vez lo hacíamos en la oficina o despacho del Alcalde, donde no había más silencio. Y continuó hablando mientras nosotros nos sentábamos alrededor del escritorio del Alcalde.

- Después formé la Oveja Negra, grupo de teatro con unos amigos, en la época del 73, en pesamos a montar -.

Hizo una pausa cogiéndose la cabeza y agregó.

- Olvidaba contarles, que una de las primeras denuncias que se hizo con la Oveja Negra y produjo un gran escándalo fue porque nos dedicamos a visitar el Hospital Psiquiátrico San Rafael; hablábamos con los pacientes, allá había un personaje paisa y un grupo de amigos que protestaban, porque los encargados del hospital, cuando un paciente convulsionaban o tenía un episodio, fuera de lo normal, los sometían permanente a fuertes choques eléctricos, así empezamos a trabajar y montamos la obra que se llamó, “Por Qué y Para Qué”. Otras obras que yo escribí y se quedaron en el tintero, dos de ellas no las alcancé poner en escena, porque tuve una propuesta que me hizo la Universidad de Nariño, que consistía en

asimilarme como profesor de tiempo completo; pero con el compromiso de no montar obras que comprometan a la Universidad, ya que por ser un grupo universitario debía mantener una línea neutral, eso le parecía un trato justo al rector; por el contrario a mí, me pareció el más grade insulto, habían pasado muchas cosas en la Universidad, como la destitución del doctor Luis Eduardo Osejo, desde ahí, los estudiantes y profesores nos sentíamos mal representados en los rectores que se nombraban; la brigada que yo formé se disolvió, por supuesto yo no acepté ser profesor, no fue una actitud radical, era el derecho más importante que yo tenía el desarrollo de la libre personalidad y eso es un principios de los derechos fundamentales, que establece la constitución, y uno no puede ser sometido a chantajes, quien me hizo la propuesta pensó que yo me iba a someter, pero mi respuesta fue el inmediato retiro y me fui a la aventura. Me encerré por algún tiempo para terminar de presentar mis exámenes de preparatorios, me gradué como abogado, ya era un profesional, aunque nadie daba un peso por Jorge Bedoya, 1969-.

¿Por qué deja de hacer teatro en esa época?

- Dejé totalmente el teatro, porque ya la situación había cambiado mucho, bajo el principio que es guía en el mundo, todo cambia, todo se mueve y uno tiene que saber tomar decisiones en su momento, entonces estaba el riesgo de acomodarse a las exigencias que le hace el establecimiento o partir. Quizá si hubiera aceptado lo que me ofrecieron, hubiera asegurado mi situación o futuro económico, terminé sin casa y sin trabajo, fue muy difícil para mí, desde ahí nunca más volví a hacer teatro -.

Esas últimas palabras la expuso delgadas y tristes casi cortadas, luego se asomó a la ventana quizá para matar esa nostalgia, y mirar con alegría, otro grupo de manifestantes que se aproximaba a la Alcaldía cantando la canción de la UP, que decía, “yo... te daré, te daré patria hermosa, te daré una rosa, esa rosa se llama UP”. Presentaban su solidaridad, nosotros estuvimos en silencio un momento mirando detenidamente los gestos de la gente, al ver las banderas enlutadas de la UP que colgaban en las ventanas del edificio, en seguida regresamos de nuevo al sitio donde estábamos, y John Benavides volvió a preguntar.

¿Qué le parece el teatro que se está haciendo en la actualidad en Pasto?

- El año anterior estuve en la Acrópolis en Grecia, donde pude ver lo que significó para los griegos el teatro, es un escenario construido cuatro mil años atrás, deduzcan ustedes la importancia de ese lugar, miré la historia de la literatura, si podemos encajonar al teatro en esos momentos más significativos de la gente, partamos de William Shakespeare. En Londres tuve la oportunidad de conocer el Globo, el teatro de Shakespeare y apreciar una presentación por casualidad, porque cuando quisimos entrar, con mi esposa y mi nieta, nos informaron que los visitantes que querían ver la obra de teatro tenían que hacer una reservación o solitud con siete meses de anticipación, para poder ingresar a ese teatro, que lo conservan al máximo, de manera que no pudimos entrar; todo el lugar es un gran complejo, donde hay todo tipo de artículos relacionado con el teatro Shakesperiano, yo estaba buscando algo en castellano, llaveros, afiches, pero cuando íbamos a salir del complejo, nos llamaron desde la taquilla y nos dijeron que de un país llamaron a cancelar dos tiquetes, porque no pudieron asistir, entonces, nos dieron la oportunidad a nosotros para ingresar, eso fue un milagro, fue la oportunidad del putas para nosotros, vimos una obra ya de actualidad de un grupo, eso fue escalofriante, porque la mayoría de actores de la industria del cine se hacen en el teatro, en Londres, Inglaterra, ustedes no saben qué decir, si ingleses o norteamericanos con todas sus jodas cuales el mejor. Entonces, yo recordaba mis días en el calabozo cuando estuve detenido en Mocoa -.

Eso no respondió a la pregunta así que le hicimos otra, ¿para qué le sirvió el teatro en la vida?

- Para mí ha sido un ejercicio intelectual, que medio la satisfacción más grande en la vida; me considero un individuo sensible, pero ha sido por intentar retratar realidades vividas, de experiencias o situaciones vividas, porque como cualquier otra obra de arte, si nos quedamos sin ese elementos de la literatura, o el testimonio escrito, quedan las obras de teatro, es lo que les permite a los historiadores ubicar acontecimientos importantes, porque uno lee imagines desde esa época de los griegos y el teatro sirve para el desarrollo del ser humano. La verdad yo he estado en los últimos tiempos totalmente alejado. Inclinado en la posibilidad de ver una expresión del arte, pero hay otra posiciones y en mi región, hay muchas posibilidades, por eso he tomado otro tipo de decisiones, estoy dedicado asacar una iniciativa de tipo ambiental porque, poseo una reserva natural a un lado del volcán azufrar,

nosotros protegemos haya el páramo del infiernillo y las mayores extensiones de frailejón, eso me apasiona, es aun labor que beneficia amucha gente eso es lo que a mi mantiene activo y la UP-.

En esos momentos asomo la figura del camarada Nacho, que después de saludarnos cordialmente y observándonos detenidamente constatando nuestro bienestar físico. Nos dijo que la orientación de la dirección es de que aguantemos una noche más en la Alcaldía, al día siguiente saldríamos con una gran manifestación que se estaba organizando en solidaridad con la UP, eso se daría a la mitad del día, todo el grupo decidimos que darnos, aunque nos preguntaron que si alguien quería salir, podía hacerlo en ese momento. Esa noche no hablamos más de teatro, solo escuchamos los chistes del funcionario de la alcaldía que increíblemente no se le acaba el repertorio. Al día siguiente abandonamos la Alcaldía y no volvimos a hablar con Jorge Bedoya.

Recordando esa importante experiencia con Jorge Bedoya, les ilustraba con entusiasmo a los actores de alturas, que sí podíamos hacer una temporada de teatro, en ese año del 94, aunque el público era escaso, para los grupos locales, porque tenemos que decirlo, el pastuso apoya más lo que viene de fuera que lo que tienen adentro. Sin embargo, aceptamos el reto. Teníamos unos elementos a favor, uno, el teatro donde de ensayábamos, cabían cómodamente cien personas, si era necesario podíamos conseguir veinte cinco sillas más, que alcanzaban en el espacio. Con ese público, era suficiente; además nos propusimos que, con los recursos obtenidos, haríamos la segunda gira de Alturas, y la primera con esa nueva generación de actores, eso despertó más el entusiasmo a los dieciocho actores que teníamos.

El grupo en su totalidad empezaba las gestiones necesarias, para conseguir los diferentes elementos. Se elaboraron inicialmente una carta dirigida al presidente de UTRANA, solicitado en ella, el permiso para hacer la temporada que llevaría el nombre de “Que Despierte el Leñador”. Esta frase llamó la atención, de esa manera también solicitamos colaboración con los demás sindicatos, para la realización de la temporada de teatro. Cada sindicato debían comprar las boletas para sus afiliados, la respuesta fue positiva, además se nos ofreció todo el apoyo que se requiera. Luego de hablar con el presidente, hicimos con él, los oficios para quince sindicatos, dirigidos a las juntas directivas, todos aceptaron, pero

nos solicitaron asistir a las reuniones de juntas directivas de cada sindicato que programarían en esa semana. Les informamos las temáticas de las obras, “Sueños Dormidos” y “El Genocidio”. De acuerdo con ese cronograma, toda esa semana fue de reuniones, explicando el gran contenido político de nuestras propuestas teatrales. También conversamos de la gira que teníamos programado y con ella intentar de alguna manera, generar conciencia de la situación actual de nuestro país y del mundo, además, el genocidio mostraba el saqueo que los invasores hicieron cuando invadieron nuestra América.

De las quince correspondencias que se remitieron, aceptaron, exactamente los que requeríamos, diez sindicatos, esto implicaba ya dos funciones en la noche, en pesáramos, las primera función a las cinco de la tarde, la segunda sería a las siete de la noche; de esa manera, después de acordar con los sindicatos, Gabriel que se ocupaba con su padre en el negocio de publicidad, diseñaron gratuitamente las boletas, así, después de un gran despliegue de propaganda, en la primera semana del mes de agosto en que empezábamos la temporada. Cada sindicato se comprometió con 125 boletas, con el compromiso de venderlas todas a sus afiliados, el valor de la boleta era de 200 pesos en la época, con esos 24.000 pesos en cada función de esa temporada, partiríamos a la segunda gira del grupo Alturas.

La primera función fue con los vendedores ambulantes. Asistieron más de 110 personas, pero no se colmó la platea. A las 5 de la tarde empezaba la función con la obra “El Genocidio”, se presentaron pequeñas dificultades con el sonido, el manejo de luces, pero fueron fallas muy leves que no fueron percibidas por el público. El resto salió bien, según lo planeado, al terminar la obra, se hizo un foro. En ese foro se argumentaba que el genocidio fue una masacre y no un descubrimiento, afirmaban tímidamente algunos asistentes; la participación fue muy emotiva, no criticaron nada en la parte estética de la obra, pero si condenaban la acción de los españoles, se concluía con la necesidad de proteger nuestra cultura y no consentiría que los gringos no nos vuelvan a colonizar. El foro duró media hora, tuve que suspenderlo argumentando que en media hora teníamos la siguiente presentación con otro público. Así que los actores tenían que retirarse y cambiarse de vestuario, porque a las siete de la noche empezaba la segunda función con el sindicato del

Municipio; aguardamos hasta las siete y treinta para permitir el arribo de todos. La pequeña sala se llenó y empezó la función.

La presentación fue un éxito, no hubo problemas de ninguna índole, se corrigió eruditamente el manejo técnico de luces y sonido, el público estuvo muy concentrado en toda la función, logramos conmovirlo, este público tenía otro nivel de formación cultural, en su mayoría eran profesionales y captaron muy bien el mensaje del arte, al concluir la obra, la gente se puso de pie aplaudiéndonos, después vino el foro, dimos participación al público posteriormente de agradecer la colaboración del sindicato y la presencia de cada uno de los afiliados, el debate empezó, preguntando uno de los asistentes, por qué lo de sueños dormidos, y a eso respondió Gabriel.

- Bueno, el título de la obra fue lo último que se nos ocurrió, la verdad no sabíamos cómo bautizarla, teníamos varias propuestas, pero ninguna llenaba nuestras expectativas y finalmente entendiendo lo que acontecía en la obra fue Álvaro, el filósofo, que propuso sueños dormidos, porque en realidad todos tenemos un sueño que muchas veces lo dejamos dormido y es necesario despertarlo -. Álvaro agregó muy motivado:

- Ya lo decía el poeta “lo malo no es soñar, lo malo es no hacer realidad los sueños” -.

Después surgieron otras interrogaciones interesantes, con respecto a las teorías del origen de la vida del ser humano. Por ese lado salió a relucir nuestra tendencia comunista y la frase de Friedrich Nietzsche, que causo mucha impresión y algunas querellas, era el grafiti que escribía el sicario, antes de matar a los personajes, que decía “Dios ha muerto somos principio y fin”, ante eso agregó Álvaro:

- Quiero recalcar que no todos en el grupo somos ateos, es más yo creo que solo el director, de hecho fue una frase que él propuso -.

La gente al igual que en la función anterior, no hizo comentarios sobre la estética de la obra, hablaron sobre el fondo, eso de alguna manera estaba bien ya que ese era un objetivo, llegar a la inteligencia más que a los sentidos. Sin embargo a mí me interesaba que comenten algo de la forma, si estaban los personajes bien caracterizados, si, la actuación de ellos era creíble, pero esa primera noche no hubo nada de eso, los amigos del sindicato

quedaron en cantados con la obra, se disculparon por la no asistencia de unos pocos, nos desearon éxitos en lo que restaba de temporada, así terminamos la primera noche. Cuando estábamos terminando de recoger el vestuario de la obra y acomodando la escenografía, llegaron los dos presidentes de los sindicatos, quienes después de felicitarnos nos pagaron las dos presentaciones, afirmando que los que no avían venido de todas maneras pagaron las dos funciones. Así que después nos informaba Leonardo que aparte del pago de los sindicatos, se vendieron otras boletas, por esto teníamos ya 65 mil pesos que estaban en manos del tesorero, que en esa época fue Leonardo España elegido, porque tenía cierta habilidad comerciante, que le permitiría en el futuro llegara hasta los Estados Unidos y luego radicarse en Toronto, Canadá, además era muy tacaño. Trabajaba en un súper mercado, fue muy bueno para los negocios.

Para la temporada nos vimos obligados a contratar o alquilar un equipo de luces, a otro grupo de teatro dirigido por Julio Cesar, conocido en el mundo del arte como el panocha, le decíamos así de cariño. Ese servicio nos costaba 10.000 mil pesos por cada presentación, para toda la temporada sería 100.000 mil pesos, por eso Gabriel nos informo que tenía un amigo que estaba vendiendo un equipo de luces para discoteca, tenía caja de controles, unos reflectores, suficiente cable eléctrico, todo eso lo estaba vendiendo en 80.000 mil pesos, porque la discoteca que tenía, había quebrado, así, que, si queríamos, podíamos ir ver todo eso y si nos servía podíamos comprarlos, además podía servirnos para la gira.

Eso despertó mi interés, así que, la misma noche nos dirigimos con nuestro financiero a la casa del señor, que habitaba a un costado de la casa de Gabriel, y el subdirector, escrutamos con los ojos ansiosos, todo lo que había en unas cuatro cajas de cartón, había muchas cosas para discoteca, unos reflectores largos y delgados, tres tubos también alargados de color negro que los habían elaborado en hojalata, pero, podían ser utilizados también como reflectores. Tenía tres cajas de madera abiertas por un lado, como reflectores de piso; si bien no alumbraban mucho porque todas eran de madera que absorbían la luz de los bombillos. Se me ocurrió que si les poníamos unas láminas galvanizadas servían como espejos para refractar más la luz. Las latas de los tarros donde vende pegante, pueden servir afirmo Leonardo además él podía conseguir esos tarros. El señor tenía 50 metros de cable de luz, suficiente para nuestros propósitos, también había otros reflectores pequeños, los

tres estuvimos de acuerdo que todo nos servía y podíamos comprarlos. Como el que tenía talento para negociar, era Leonardo, el nos hizo guiños con los ojos tratando de decirnos que él hacía el negocio.

Empezó a decir, tratando de no mostrar mucho interés y si, más decepción por los visto, sin saber mucho de esas cosas, afirmo, que algunos elementos no servían, otros ya estaban muy usados, dijo metiéndose las manos a los bolsillos y sacando el pecho, - los bombillos tienen un cierto número de horas de vida, y a estos deben quedarle muy pocas, Gabriel conteniendo La risa fruncía el ceño, cruzaba los brazos mirado seriamente a Leonardo. Finalmente después de que Leonardo señalara un montón de fallas existentes y no existentes, dijo que solo teníamos 50.000 milpesos, que si le servían nos llevábamos las cosas, el señor un poco desconcertado, frunció también el ceño, miró las cuatro cajas, luego a Gabriel su vecino, y aceptó la oferta, compramos todo ese montón de cosas, cada uno cargó una caja con dificultad y esa misma noche la llevamos a la casa de Gabriel. Nos pusimos de acuerdo para el día siguiente desde las primeras horas dedicarnos prácticamente a construir nuestro equipo de luces.

Al día siguiente, cargamos de nuevo las cajas para trasladarlas al teatro; donde empezamos a diseñar el equipo de luces con escasos conocimientos, estaba ya con nosotros Ricardo Riascos, que era el técnico de luces del grupo, es, otro comerciante que trabajaban vendiendo toda clase de aparatos electrónicos y elementos en la plaza del potrerillo con su padre, era muy habilidoso con la electricidad, y componiendo cosas, tenía algún conocimiento en electricidad; estaba emocionado con lo que habíamos comprado, dijo: - lo que no utilicemos yo lo vendo en el mercado – de inmediato se fue rápidamente en su vieja bicicleta por la herramienta al potrerillo. Mientras tanto nosotros empezamos con el trabajo, Leonardo nos dijo que fuéramos donde él trabaja, a recoger los tarros que necesitábamos, yo conseguí un libro de cómo hacer artesanalmente equipos de luces para teatro, construíamos así los tres reflectores de aire, y las tres cajas llamadas diablitas que van en la parte de arriba, dos varales, que van a los costados del teatro, tres candilejas, para el piso, y tres reflectores más que hicimos. Con todo eso podíamos iluminar desde abajo y de arriba, además Ricardo estaba adecuado dos tubos como seguidores. Gabriel hacía las pantallas, decolores con papel celofán. A medio día Leonardo llegó un poco agitado, con cuatro tarros

grandes de galletas que se los habían robado a la patrona, con todo y galletas, a esos les hicimos los correspondientes arreglos para instalarles las boquillas y nos dieron un excelente resultado.

A medio día fuimos a devolver el equipo que nos alquilaron, para que no nos cobren un día más, luego de un almuerzo barato que nos gastó Leonardo en un restaurante frente a la universidad del centro llamado la piedra. Empezamos a instalar nuestro artesanal pero propio equipo de luces, como a las 3 de la tarde todo estaba listo, habían reflectores de abajo de arriba y del medio. El problema fue que no alcanzamos a pintar los tarros de galletas, así que para que no se note la marca los cubrimos con papel periódico. Des pues de esa larga jornada de trabajo, salimos cansados pero satisfechos a tomar un café, Ricardo propuso que no comentemos a los demás sobre la creación de nuestro equipo de luces, a ver si se dan cuenta del cambio, tomamos café en la cafetería de la panadería, que quedaba cerca de UTRANA y a las 4 y 30 regresamos al teatro a preparar la presentación de las 5. Los actores empezaron a llegar, lo que afirmo Ricardo fue cierto, nadie se percató del cambio de luces, llegaron todos los actores iniciaron su calentamiento con ejercicios de rutina, acompañado del ritual de siempre, nos abrazarnos y luego dejamos entrar a la gente.

Esta vez era con el sindicato de gaseosas de Nariño, llegaron 130 personas, más 15 que había vendido los actores. El proceso fue el mismo, nuestro equipo de luces no tuvo problemas, lo mismo la música, el encargado o técnico de sonido fue Jesús Benavides. Teníamos técnico de luces y sonido. La función salió a todo dar, luego vino el foro, los participantes coincidía con las afirmaciones del primer grupo. No hubo mucho debate de fondo, después de agradecer al presidente del sindicato, y a sus afiliados, que comentaban que era bueno tener en cuenta a los sindicatos para los encuentros de teatro, que el teatro eran muy útil para la sensibilización, y la formación sindicalistas. El público se retiró. Descansamos una media hora, con un ligero refrigerio y de nuevo empezó la segunda función, “El Juicio”, para esa obra si hubo algunos problemas técnicos de luces, estaban mal ubicadas no se podía leer los títulos de los pergaminos, no se distinguía los rostros de los actores. La potencia de los bombillos era muy bajita, sin embargo la obra salió con dos reflectores más uno que yo pude instalar en plena función, el resto salió bien, se hizo el foro

la gente quedaba pensativa con la obra, creo que de alguna manera la obra lograba la catarsis en la mayoría del público.

La asistencia fue buena estuvieron 140 personas. Finalizamos todo como a las 9 de la noche. A cada actor se le daba para su transporte y todos tomábamos un merecido refrigerio. De eso se encargaba el tesorero que también informaba encada función cuanto recibía y cuanto teníamos. Fue cuando informamos del equipo de luces que habíamos adquirido. Con esto les decía entusiasmado, ya no tendríamos que estar rogando que nos alquilen luces para las funciones; además les recalqué que nos iban a servir para la próxima gira, así, que el segundo día terminamos agotados pero muy orgullosos.

El día siguiente era necesario colorear de oscuro los tarros de galletas, porque la estética del teatro se afectaba, además debíamos adquirir unas lámparas de más fortaleza, de eso se encargaría el técnico de luces, así que se le dio los recursos necesaria para eso, lógicamente con la recomendaciones del tesorero de buscar lo más barato y bueno, el resto de los días de la temporada fue normal, todo trascurrió sin ningún inconveniente, el día viernes que era el último de la temporada. Asistieron aparte de los sindicalistas algunos teatreros, y algunos profesores de la universidad de Nariño, entre ellos el padre de Lorena Salas una de las integrantes del grupo, Pachito Pavas, director de teatro y comunista, además algunos estudiantes de filosofía, interesados en la obra “Los Sueños Dormidos”, que habían escuchado buenos comentarios de que era filosófica. Hicimos un calentamiento muy bueno, en el ritual decíamos que era la última función de esa temporada así que debía ser perfecta, les dije que debían poner el alma en la obra, o como se dice en el teatro mucha mierda.

La función estuvo excelente, el foro fue mucho mejor, la obra fue elogiada por los profesores, por su contenido filosófico y político, además se resaltó también la forma ola estética, gusto la forma como se manejaba los símbolos, estaba presente el presídete de UTRANA, finalmente agradecí la colaboración de todos, nombrando a cada uno de los sindicatos y su presidente, que asistieron a la temporada, “Que Despierte El Leñador”, y nos comprometimos hacer esa temporada el próximo año, los teatreros se sorprendieron de que nos hayamos atrevido a ser una temporada de cinco días con dos obras, que se repetían, logrando mantener un público de 120 asistentes, mas invitados, un constate de 150 personas, que era la capacidad del teatro, así que para nosotros como grupo fue un gran

triunfo histórico y profesional, aviamos crecido mucho en esos 8 años de vida en el teatro, y dábamos inicio si a las temporadas de teatro con nuestros grupos. Esa noche del viernes, después del foro, cuando ya todo el público se había retirado, el presidente de UTRANA y el profesor Vargas: miembro de la junta directiva de SIMANA, nuestro gran cómplice del teatro, nos llevó una botella de aguardiente galeras, felicito mucho al grupo y después de compartir un rato con nosotros haciendo algunas sugerencias y recomendaciones, se retiró. Nosotros organizamos el vestuario, la escenografía, y después nos fuimos a un merecido festejo a una peña bar, que en esa época también empezaban a nacer.

Entre flautas, quenas y charangos bajo un brindis de guayusa, hicimos un detallado balance de nuestra temporada. El tesorero dijo que teníamos en el momento 350.000 mil pesos libres, todo aplaudieron, entusiasmados y preguntaron que, si, podíamos gastarnos algo en la celebración, por supuesto la celebración era merecida, pero dijo el tesorero que no sea mucho, porque debíamos tener algo para la gira, que por lo menos debía alcanzarnos para el transporte, además sería la despedida de los dos pegotes que se iban a Bogotá a estudiar teatro, y todo se reían, Leonardo agregó:

- Muchas gracias señor director por lo que me toca, pero antes de hablar quisiera decir unas palabritas –.

Todos lo aplaudieron y le dijeron que gracias antes de hablar.

De mi parte felicité a todos por la gran colaboración del conjunto, desde los que vendían boletas, hasta los que actuaban, también los técnicos, en fin, todos se portaron muy bien, como un grupo unido que tenía un solo objetivo, que era salir bien con la temporada, que eso cuenta mucho en un grupo.

-Estoy muy orgulloso de todos ustedes, espero que de esa misma manera nos entreguemos en la gira y en el futuro del grupo, porque así se vayan grandes actores, quedan otros y seguiremos haciendo teatro –.

En el balance también definíamos la fecha de la gira, que sería dentro de 8 días, tiempo suficiente para hacer los contactos necesarios en los municipios a visitar, hablar con los directores de las casas de la cultura, además haríamos algunos ensayos, y, preparar el taller

con Gabriel, sobre el sistema de Stanislavsky. Que debíamos hacer en la gira, que empezaríamos en El Tambo hasta Tumaco, recorriendo seis municipios del Sur de Colombia.

CAPÍTULO XIII

En la cresta de la noche
una campana sorda
sonríe en el tiempo

GIRA GRUPO, NORTE Y SUR OCCIDENTE, TALLER, STANISLAVSKY 1994

Viajero solitario
con demencia descalza
azuzador de sueños
de ilusos caminos

Anquilosado en el viento
en el patio del oasis
sosteniendo en el ala
de una golondrina dorada

El corazón te invita
a jugar con los dioses
sin vanidades ni litigios.

No hay esperanza solo lucha constate, clamaban los peregrinos personajes de sueños dormidos, y con el arte dramático abrían su propio camino en Nariño, a pesar de la indiferencia total de los pésimos gobernantes de la época. Alturas Teatro labraba su propio camino, por encima de todas las adversidades que se cruzaban en su callejón. Preparamos la segunda gira de nuestra historia, a los municipios del sur del departamento de Nariño, hasta llegar a alcanzar la Costa Pacífica, en la ciudad de Tumaco, llamada también la perla del pacífico; de manera que se adelantaron los contactos necesarios de los municipios a visitar, con algunos amigos del partido y la UP. En algunos nos colaboraron, en otros no porque no teníamos militantes de la UP ni del partido.

Empezaríamos en el Tambo, el alcalde era de la UP, compro la primera presentación en trescientos mil pesos, que era el valor de cada función, además nos brindaban hospedaje y alimentación, y nos recomendó con el alcalde del próximo pueblo, Sotomayor, quien nos compró la mitad de la presentación con hospedaje y alimentación.

De ahí continuaríamos hacia El Peñol, hasta donde teníamos asegurado casi todo. El resto de la gira dependería de las gestiones que hiciera una persona encargada de las ventas, la cual era elegida entre los miembros del grupo; también teníamos la colaboración de SIMANA, con los profesores de las instituciones, quienes nos ayudaron con el hospedajes, y en aquellos casos en los que contaban con el salón de actos o teatros, lo facilitaban.

Leonardo informó que en las arcas de tesorería detallábamos quinientos mil pesos, que podíamos utilizar para el transporte de la gira. Yo asentí:

- Esos recursos hay que llevarlos, pero solo serán utilizados en caso de extrema necesidad, la gira debe autofinanciarse con las funciones. Eso también dependerá de la labor que realice el representante comercial del grupo, que tendremos que nombrar en estos momentos-.

Esta persona se encargaría de vender los servicios del grupo, viajaría desde Sotomayor al siguiente pueblo, delante de nosotros, su labor fue hablar con el alcalde, negociar la presentación, buscar un lugar dónde hospedarnos, ya sea en colegio o donde sea posible y si no lograba un espacio cerrado, buscaría un lugar para acampar, ya que llevábamos carpas para esos menesteres; la persona que más reunía los dotes para ese cargo, era nuestro actor, Segundo Ruano, un compañero, excelente para conversar y convencer a la gente, así fuera con mentiras; de manera que, por unanimidad estuvimos de acuerdo con que él, se encargaría de esos menesteres, el aceptó gustoso.

En esta travesía tendríamos que vender boletería para cada función, a un precio de mil pesos cada una, y como mínimo, debíamos vender setenta boletas en cada pueblo para obtener recursos y poder financiar la gira desde Sotomayor; así quedaba trazada la bitácora

de la segunda gira del grupo. Todos estábamos totalmente entusiasmados, decidimos que debíamos ensayar una semana en el retoque de las obras que llevaríamos, “Gringo el Dragón”, teatro callejero y “Sueños Dormidos”, para presentarlas en salón o teatro, las dos tenían un alto contenido político, además era lo mejor que teníamos; esa semana se ensayó muchísimo, y un domingo de octubre estábamos en El Tambo presentando las dos obras, una fue pagaba el Alcalde y en la otra pasamos el sombrero. Nos fue muy bien, conseguimos setenta mil pesos, en la noche hicimos la presentación de “Sueños Dormidos”, el público estaba totalmente silencioso, concentrado, pero la verdad, yo percibía que la gente no entendía el mensaje de la obra, aunque gustó mucho, evidenciado en los aplausos que recibimos, me dejó esa inquietud, la obra no era clara para el público, y aunque se intentó hacer foro después de agradecer al público, nadie participó cuando se les pidió sus comentarios o críticas; de manera que, despedimos a la gente y al Alcalde de El Tambo, quien tampoco parecía entender el mensaje de la obra, lo menciono porque después estuvimos dialogando con él y nos dijo:

- Disculparán compañeros si el público no entendió muy bien la obra, la verdad es que no estamos acostumbrados a observar esta clase de espectáculos, la gente se sorprendió mucho sobre todo cuando le tocaba a Dios y ver a los personajes semidesnudos, estos pueblos son muy conservadores y recelosos con su religión-.

Esa charla nos hizo reflexionar y entender, que en la obra habían palabras demasiado fuertes, y sobre todo, la que escribía el sicario, que decía: “Dios ha muerto somos el principio y fin”, frase tomado de la obra de Friedrich Nietzsche; entonces, después de esa charla decidimos hacer unos cambios, primero cambiar la frase, con otra que decía: “Si no puedes soñar no duermas”. Con respecto a los desnudos, saldrían en tanga color carne. Y así lo hicimos con la siguiente presentación.

Al otro día, después de un robusto desayuno, salimos en una camioneta de la Alcaldía de El Tambo, en dirección a Sotomayor nuestra próxima parada, un pequeño pueblito de clima muy agradable; al llegar, nos dejaron en la casa de un compañero del partido, quien despejó la sala para hospedarnos esa noche, luego nos condujeron a la Alcaldía, allí nos recibieron

muy cordialmente, pues el Alcalde sabía que éramos de la UP; nos ofreció un sitio más grade para quedarnos, además nos colaboró con la alimentación, sin mencionar que había decidido comprarnos toda la función. Eso nos ayudó mucho, dijo que la presentación se realizaría en un salón múltiple del colegio donde alcanzaban ciento cincuenta personas, sentadas, así que las cosas nos estaban saliendo muy bien; asimismo, le cometamos sobre la posibilidad de presentar una obra en la calle, y él dijo que la gente desde la seis de la mañana estaba trabajado en sus fincas, llegaban a las cuatro de la tarde, una buena hora para hacer la función callejera, además esa presentación servía para invitar a toda la comunidad a la presentación de la noche.

Segundo Ruano, nuestro vendedor, tenía que adelantarse al próximo pueblo, a cumplir con su tarea, y prepararnos todo para nuestra llegada al día siguiente; nosotros regresábamos al lugar de hospedajes y como no teníamos mucho por hacer, decidimos empezar con el taller de teatro programado, yo perpetraría la parte teórica y Gabriel Arias, algunos ejercicios, así que acomodamos un gran salón que nos prestaron para dormir y empezamos con el taller; sin embargo, aclaré que:

- Para entender mejor el sistema de Stanislavsky, es necesario que tengamos claro los siguientes conceptos, que el maestro trabajó durante toda su obra.

Circunstancias dadas. Fábula de la obra, suceso, época, tiempo, lugar, espacio y lo que añadimos de nosotros mismos, como actores y directores, trajes, escenografía y utilería.

Súper tarea. Es el proceso de algo que se trata de conseguir, en un periodo de Tiempo más o menos dilatado.

Acción transversal. Es una sola acción que mantiene al personaje a lo largo de toda la obra, y que subyace bajo todas las demás acciones.

Actuación sincera. Ser recto, lógico, coherente, pensar, sentir y actuar en unisonó con su papel.

Análisis: Es el estudio de las circunstancias externas y los eventos en la vida, un espíritu humano en un papel, buscando en la propia alma del actor, mociones comunes a la parte y a sí mismo.

El segundo plano. Es un equipaje interno y espiritual del ser humano, el personaje con que llega a la obra, compuesta por todo el conjunto de precisiones vitales del personaje.

Monólogo interno. Es el diálogo con uno mismo cuando luchamos con una idea difícil.

Drama. Se deriva del griego antiguo, "acción culminante" se podría traducir como acción que culmina en nuestros ojos.

Ensayo. Es la práctica constante para alcanzar una verdadera disposición creadora en todas las acciones.

Escenografía. Es todo lo que rodea a un actor en el escenario, y es un estímulo definitivo para las emociones.

Soledad en público. Es cuando un círculo de luz en el escenario en medio de la oscuridad y tiene la sensación de estar completamente solo.

Subtexto. Lo que el actor proporciona en un texto o dramático.

Línea general de acción. Es una línea interna de esfuerzo que guía a los actores desde el principio hasta el final de la obra, es más poderoso y estimulante, y el medio de afectar el subconsciente.

Suceso. Fábula o trama argumental de una obra-.

Después de tener claro estas definiciones empiezo diciéndoles que vamos a inspeccionar de manera breve pero sustanciosa, el método de formación de actores, planteado por uno de

los más grandes teóricos y dramaturgos del arte de las tablas, el maestro ruso Konstantin Stanislavsky. Partiendo de la lectura de las obras: "Así se prepara un actor", "Stanislavsky para principiantes", "Construyendo el personaje" y "El último Stanislavsky" de María Osipovna Knebel, quien profundiza en la obra del autor del siglo XX, respecto a la ardua labor permanente de preparación de los actores en todos los aspectos.

Tratamos de interpretar y comprender de una manera clara los elementos utilizados en el sistema que ha revolucionado el método de enseñanza del teatro, motivando a estudiar a fondo el trabajo teatral, entendiendo y descifrando conceptos, como: Principios generales del análisis activo, circunstancias dadas, sucesos, valoración de los hechos, súper objetivo, acción transversal, líneas del papel, ensayo con estudio, el segundo plano: Monólogo interno, visualización, la palabra en la creación actoral, atmósfera creativa. Vislumbrando podemos afirmar, que este método es el resultado de la investigación de toda la vida de Stanislavsky, como director y como actor, ya que su sistema contiene tres partes fundamentales:

- a) La memoria emotiva, donde el actor trae recuerdos para el personaje.
- b) El sí mágico, donde el actor se pregunta: ¿Si yo estuviera qué haría?
- c) La acción física, es el movimiento en escena, natural e intuitivo, la lucha interior acompañada de la emoción.

Estos tres componentes son analizados en detalle en la obra de Osipovna, quien en su ensayo señala que "a través de los años se ha debatido mucho sobre el sistema o método con que se ha enriquecido y revolucionado el teatro, los diferentes hallazgos se han convertido en la base fundamental del entrenamiento actoral". Inicialmente, Stanislavsky formuló en cuarenta y seis páginas mecanografiadas, un esbozo de su sistema que consistía en codificar y explorar las leyes creativas que determinan el arte del actor. En 1909, éste se ejecutó en diferentes talleres que desarrollaron tres de sus alumnos distinguidos como directores, que copiaron la experiencia de toda la vida del maestro, como actor y director, quienes proponen una actuación naturalista del actor ligada a sus emociones personales, es decir, una creación natural más imaginativa.

Los talleres se impartieron en Estados Unidos, tomando elementos de la obra "La memoria de las emociones", que son una serie de ejercicios que tienen como objeto conmover la imaginación de los actores principiantes, antes que adoptaran los enfoques o la escuela de Chejov Vajtanga, que prefería los actores ya formados. Stanislavsky afirma "que las emociones naturales y personales se convierten en la clave de la preparación del actor en la actuación norteamericana", y fue así como en ese país se desarrolló una versión propia del sistema.

En 1936 se publica el libro *El trabajo del actor sobre sí mismo*, es el proceso creador de las vivencias consagradas al trabajo interior del actor en la encarnación. Este segundo volumen trata sobre los caminos y técnicas conducentes a posibilitar la expresividad plástica del cuerpo, la voz, el tiempo, el ritmo, que son los principios generales de análisis activo. En este campo se habla sobre el inicio del método, como es necesario cambiar el sistema de ensayos y empieza por el llamado: Período de mesa, que consistía en hacer un meticuloso trabajo sobre el texto literario alrededor de una mesa, antes de realizar los ensayos físicos, lo cual, permite introducirse profundamente en el texto escrito, se analiza las motivaciones internas, el subtexto, las interrelaciones de los caracteres, etc. Este sistema fue adoptado por el Teatro del Arte de Moscú –.

Fue así como iniciamos a las once y concluimos a la una de la tarde, con preguntas y aclaraciones de esta primera parte, agregué que en la tarde o en la noche Gabriel haría algunos ejercicios sobre el sistema que se planteaba sobre la formación de actores. Luego nos fuimos a almorzar, regresamos y decidimos descansar, ya que eran las dos de la tarde y a las cuatro tendríamos la presentación, así que en la noche, después de la presentación Gabriel haría la parte práctica del taller.

Teníamos libre hasta las cuatro de la tarde, tiempo en el que iríamos con la comparsa hasta la plaza donde prestaríamos "Gringo el Dragón". Unos hicieron la siesta, otros nos fuimos a caminar, hasta la hora indicada, salimos en la comparsa hasta la plaza donde presentamos la obra que divirtió mucho al público y captaron el mensaje, después de un corto descanso para tomar café, nos dirigimos al salón donde presentaríamos "Sueños Dormidos"; ensayamos luces, sonido, arreglamos telones, en fin, preparamos todo, calentamos y a las siete de la noche empezábamos la función, al terminar intentamos hacer el foro, pero no

resultó muy bueno, la gente tampoco participó mucho, fueron dos o tres personas las que hablaron sobre los personajes, así que terminamos rápido, fuimos a la cena, regresamos al salón, Gabriel dio media hora para descansar, colocarnos ropa de trabajo y empezó con algunos ejercicios, yo estaba pendiente para ayudarlos si era necesario; la práctica duró una hora.

Al día siguiente nos levantamos cuando apenas el cielo dejaba ver la cara del sol, después de la ducha y el desayuno, fuimos a despedirnos del Alcalde. Empezamos el nuevo viaje en un Toyota hacia Sotomayor, llegamos en una hora, porque el camino no era muy bueno, nos dejaron en la plaza del pueblo, donde ya estaba Segundo esperándonos; nos informó que ya todo estaba listo, había conseguido que este Alcalde nos comprara la mitad de la presentación y un salón grade para presentarnos, lo que no pudo, fue conseguir la alimentación, pero había hablado con la dueña de un restaurante y por treinta boletas logró la cena y el almuerzo. Al escuchar esto, Leonardo dijo en tono burlesco:

- Uh, de buenamente te mandamos adelante, tenías que conseguir todo-.

- No sean malditos, mal agradecidos -. Le repliqué entono burlesco a Leonardo.

- Además de feo grosero-. Todo el grupo sonreía, felicitamos a Segundo por sus gestiones, nos condujo al sitio donde pernoctaríamos esa noche, dejamos las maletas, mientras nos comunicaba que la mejor hora de presentar el teatro callejero era a las cinco de la tarde, esa hora fue la aceptada en casi en todos los pueblos, así que disponíamos de tiempo ocioso suficiente, en la mañanas hasta la tarde dejamos las maletas, salimos a divagar un poco por el pueblo, marchamos al salón donde nos íbamos a presentar y más adelante decidimos proseguir con la segunda parte del taller.

- Bueno pongan mucha atención con esto que les voy a exteriorizar en esta segunda parte de este trabajo del maestro Stanislavsky. Segundo Ruano se irá después de la clase-, dije mirado al mencionado y acomodándole una silla en el salón.

- Stanislavsky, estaba convencido que el futuro actor debía ser creativo y no pasivo; un actor que dé su propia interpretación de la obra y no la del director, "alejar así al actor de la tensión actoral que es muy peligrosa para el arte". Declaró la guerra al actor pasivo como

sea que esto se revele; de igual manera, el autor del sistema habla sobre la importancia de las relaciones entre director y actor, ya que esto permite llegar siempre, a acuerdos con los actores, logrando que la voluntad de ambos, encuentren nuevos elementos de la obra.

Sobre el papel del director, Stanislavsky dice que debe cautivar a los actores para que ellos produzcan al máximo, por eso siempre estuvo alerta a cualquier tipo de resignación del actor frente al director, hasta en la primera lectura, en la entonación, en los ajustes y la altura tonal. Pensaba que "cuando mayor es la cultura del director más profunda es su sabiduría", y así tiene más capacidad de ayudar al actor. Pero el director debe saber muy bien sobre los resortes internos de la acción de la obra, el carácter y los conflictos. El director debe estar preparado desde el primer ensayo, tener claro que es lo que quiere, y enriquecer sus ideas con los aportes del colectivo; es decir, fortalecer esas relaciones creativas entre el colectivo y el director, es importante también conocer e indagar sobre las críticas literarias y la iconografía del momento, pero toda esa información el director debe entregarla al actor durante el transcurso de todo el proceso. Se plantea que no es conveniente que el director suelte toda la información en el primer ensayo, porque sería una información muerta, también, se afirma que no se debe sobre recargar la fantasía del actor en el parido inicial, "el director deber tener siempre una respuesta profunda sobre cualquier tema de la obra, ya que es el ideólogo del espectáculo". Stanislavsky plantea también que es obligación del director tener las siguientes cualidades:

- A. Director intérprete, actor, pedagogo, que ayuda al actor a construir sus personajes.
- B. Director espejo, reflejo de las características individuales del actor.
- C. Director organizador, de todo el espectáculo.

De estos tres postulados el público solo conocerá el tercero, pues se señala que "el director debe tener un olfato preciso para revelar sus conocimientos, y suminístralos solo cuando el actor lo requiera", también señala que es muy importante no separar lo físico de lo síquico, es decir, que nunca la acción física es procreada por algo síquico –emoción-, y no se puede separar los comportamiento internos de los externos de una persona en el estudio de la obra. Finaliza el primer capítulo con el análisis de la pronunciación del texto.

Sobre las circunstancias dadas. Stanislavsky “convirtió un aforismo de Pushkin, la base de su sistema, cambiando la palabra supuesta, por dada”, ya que para el actor las circunstancias no se suponen sino que se dan”, entonces, las "circunstancias dadas" son la fábula de la obra, sus hechos, sucesos, época, tiempo y lugar de la acción, y en general, todo aquello que se propone poner en escena o lo que van a trabajar. Los actores comprenderán la época en que vive el personaje, esto significa descubrir las circunstancias dadas importantes, es con ella que descubrimos el ‘ambiente’ que rodea a los personajes. Se plantea que es "imposible que exista el futuro sin", esto significa que se debe estudiar la parte histórica, es decir, las interrelaciones de la época con los personajes, así se comprende la importancia de las circunstancias dadas para una profunda y verás recreación de las ideas del autor en el escenario.

Stanislavsky rechazaba categóricamente la memorización mecánica del texto, exigía que “primero se debe hacer un estudio absoluto de la obra, las circunstancia que originaron la obra y fundamentalmente los hechos y los sucesos”; o sea, la fábula o trama argumental de la obra. Al determinar estos sucesos el actor se puede apropiarse más de la obra y así las circunstancias dadas para el actor, así el actor puede colocarse a sí mismo en las situaciones del personaje, el autor del sistema recalca que si el actor separa lo físico de lo síquico obtendrá un personaje que no le permitirá sentir el cuerpo de ese personaje interpretado, entonces lo síquico y lo físico son indisolubles. Por lo tanto, es elemental estudiar los sucesos, si no se hace se está acabando con una ley fundamental de la dramaturgia, la ley de la acción que el dramaturgo o narrador ha trabajado durante la creación de su obra. Las acciones son lo principal, cada acción tiene un estímulo que es lo que la origina, es decir, que la acción suceso no puede existir sin los motivos que originan su acción—.

De esta manera, finalizamos la segunda parte del taller, nos fuimos a almorzar y luego al hospedaje, en donde efectivamente descasamos y reiniciamos con la parte práctica del taller; lo realizamos en una cancha de baloncesto en el parque, que sirvió para relacionarnos más con el público, además, quería ver cuál era la relación de la gente y del grupo. Esta hazaña causó mucho impacto, pues la gente se acercó a ver hacer los ejercicios de teatro. Aprovechamos para ofrecer las boletas de la función de la noche, vendimos unas

veinte, el ensayo terminó; luego, nos dirigimos a donde Segundo había negociado la boletas por la alimentación, la señora nos recibió muy amablemente y nos preguntó por Segundo, le dijimos que él ya estaba viajando al próximo pueblo, La Llanada; terminamos de tomar café, nos fuimos a la plaza para presentar la obra de calle, en la que nos fue regularmente bien; luego en la noche presentaríamos "Los Sueños", terminamos a las ocho de la noche, en el salón alcanzaron doscientas personas, se llenó, el resto de la noche se utilizó para la parte teórica de la tercera parte del taller, organizamos e improvisamos el salón de clases, y continué:

- Con respecto a la valoración de los hechos según Stanislavsky, a partir de sus propios sentimientos basados en su actitud personal, el actor debe plantear las siguientes preguntas: "¿Cuáles de mis propios pensamientos de esas intenciones, virtudes, cualidades naturales y defectos podían obligarme como actor y persona a relacionarme con los personajes, sucesos de la obra?, ¿de qué manera sé que se relacionan con ellos, el personaje que interpreto?," esto quiere decir, que la valoración de los hechos exige del actor una profundidad de horizontes y una habilidad para comprender cada detalle de la obra.

El término "súper objetivo", que Stanislavsky utilizaba con frecuencia, Osipovna lo denomina "súper tarea" y acción transversal, que es la esencia vital de las arterias, los nervios y el pulso de la obra, la súper tarea –deseos-, la acción transversal –aspiración- y su ejecución –acción-, las cuales dan forma al proceso creativo de las vivencias. Stanislavsky señalaba que "de la misma manera que de una semilla nace la planta, de una idea aislada y de un sentimiento hace el autor brotar la obra", esa acción transversal se encuentra cuando el actor ha asimilado la "súper tarea", que sería la idea central de la obra, y la "línea del papel" que es el camino que el personaje recorre a través de la obra, que se puede descubrir sólo cuando el actor tiene clara toda la obra. "El ensayo con estudio" se realiza después del trabajo que se ha señalado, en la exploración racional, cuando se empieza a armar el esqueleto de la obra; el actor comienza a imaginar claramente lo que su personaje hace, y qué es lo que quiere conseguir.

Cuando el grupo entienda correctamente la dirección ideológica de la obra y la orientación del personaje, se podrá iniciar el proceso de ensayos a través de la acción, "antes de comenzar el ensayo con estudio, es necesario poner al actor en condiciones muy cercanas a

la obra, es decir, el espacio de ensayos debe ser muy cercano a la obra en la representación, muebles, accesorios, colores. Es imprescindible ensayar con el vestuario, lo más cercano a la época, que refleja el texto; se debe precisar el lugar, la época. De la obra de la acción, y así se inicia el primer ensayo con estudio, lógicamente después de haber encontrado los sucesos y definido las acciones, incluyendo todos los temas de las escenas, así, el actor comenzará a actuar orgánicamente siendo más verás en todo, encontrando un auténtico sentimiento físico y concreto en los monólogos interiores.

En el segundo plano, se habla sobre otros corifeos de la ciencia teatral como Memirovich - Danchenco, quien afirmaba que el actor debía poner al alcance del público las líneas interiores de los pensamientos escondidos, a través de la llamada psicotecnia interna que él llamó "segundo plano" del personaje en escena, entendido como un equipaje interno, espiritual del personaje. Elementos con los que llegaba a la obra y que son el conjunto de impresiones, y con esto el actor logra permanecer por mucho tiempo en la memoria del espectador. Este desciframiento se da a través del comportamiento externo, que es la joya más valiosa que tiene el actor; pero esto solo se da cuando el papel está lleno de veracidad, conduciendo bien su monólogo interno.

Sobre este monólogo afirma la autora del libro, que es el pensamiento que no se aprecia en voz alta, pero que surge del fondo del corazón, introduciéndose en el actor, en el personaje, logrando hasta pensar como el personaje creado para él, alcanzando una verdadera presencia viva y la llamada visualización que viene a ser la acción, capaz de crear en la mente del espectador de lo que se evoca: La palabra, porque el actor a través de la palabra transmite en escena una serie de imágenes, convicciones, creencias, sentimientos, es decir, logra como en la vida real que el espectador vea lo que hablamos. Stanislavsky decía que la naturaleza nos hizo con la capacidad de verlo con la visión interna de lo que hablamos, por lo tanto, no se debe hablar al oído sino al ojo. Esto sirve mucho al actor porque si la imaginación está bien entrenada en una determinada visualización, el actor solo debe recordarla para que surja en el sentimiento preciso.

Luego, nos habla sobre la caracterización, que es un aspecto muy importante en la vida psicológica del personaje, ya que no son solo signos de la persona, aspectos físicos, es decir, la cojera, la miopía y otros, se debe profundizar mucho más en la forma de hablar, de

escuchar, de relacionarse con los demás, y esto se puede desarrollar con la habilidad de observar, que es lo que el actor siempre debe trabajar. Luego hablamos de la palabra en la creación actoral, ya que un actor debe saber hablar, debe conocer muy bien lo que es la pronunciación, la dicción, la vocalización, y corregir los diferentes sonidos que perturban la palabra en otros vocablos. El actor debe dominar la voz y saber hablar con belleza, sencillez, lo cual es toda una ciencia.

Se señala la importancia de la pausa e identifica tres pausas importantes: Las pausas de respiración que son muy cortas, la pausa psicológica y lógica, que es la que da vida a la idea, es decir con su ayuda, el actor trata de transmitir el subtexto, entendiendo que el silencio es muy elocuente. Stanislavsky señala también, que es fundamental la acentuación, ya que una mala acentuación desfigura el contenido de la frase y cuando más claro tenga el actor lo que quiere decir, más parco será en poner el acento, por eso, el actor debe estudiar la sintaxis del autor y no pasar por alto las instrucciones del escritor. A veces el actor en una misma frase, utiliza ritmos, al inicio con una deliberada lentitud y al final con la velocidad de un trabalenguas. Al respecto, Stanislavsky dice que muchos actores son muy negligentes con el idioma y faltos de atención hacia la palabra, gracias a una absurda precipitación vocal, no pronuncian los finales y cercenan la palabra y frases. Se debe tener en claro que la palabra que viene del actor y el subtexto del autor creará su música de sus sentimientos sobre el texto de la obra, y se debe aprender esa música con la palabra y así haremos la melodía de un espíritu vivo.

Existe también la atmosfera creativa que es el método de análisis activo logrado en los ensayos. Se afirma que en los ensayos con estudios puede despertar en algunos actores al principio la llamada bien turbación, en una bien exagerada desenvoltura, en lo que observa a sus compañeros en la ironía, pero, risitas, murmullos, pueden alejar al actor del imprescindible sentimiento creativo y causarles un daño irreparable, perdiendo la fe en lo que se hace y marchar por el camino inevitable de la sobre actuación. Sin esa creatividad, el arte deja de existir. Sin embargo, la creación de un personaje es compleja y no solamente debe trabajarse en el marco del ensayo con el director. Este proceso de creación del personaje debe ser constante, debe ser lo mismo que cuando una madre engendra un hijo y lo mantiene en su vientre, en su cuerpo durante nueve meses, lo mismo debe hacer el actor,

debe vivir con el personaje durante todo el proceso de la puesta en escena.

En síntesis, la atmosfera creativa es un factor fundamental para el arte dramático. No lo consigue el director solo, ya que es un trabajo de todo el colectivo, y por desgracia para destruir esa atmosfera basta con una sola persona, “una risa, una ironía, un murmullo de la persona aséptica, acabaría con el esfuerzo colectivo”. Stanislavsky logró cambiar radicalmente el sistema y el método del arte dramático en el mundo, lo cual, ha permitido facilitar el trabajo del actor sobre el papel y del director sobre la obra y actor. Sus aportes, una gramática del actor que puede ser enseñada, también la necesidad de unificar el espíritu y el cuerpo, relación que debe ser indisoluble, a efecto de interpretar un determinado papel -.

Posteriormente, les dije que para profundizar más en este método debían leer los siguientes libros: Ósipovnaknébel (1996), *El ultimo Stanislavsky: Análisis activo de la obra y el papel*; Ósipovnaknébel (1991) *Poética de la pedagogía teatral*; Stanislavsky (1985) *UN actor se prepara*; Stanislavsky (1987) *Teatro para principiantes*, Stanislavsky (1982) *Creación de un personaje*.

Finalizamos esa última parte del taller, y nos fuimos a descansar; mientras tanto, se tejía una jornada de chistes pastusos, buenos y malos, el que prendía la mecha, era Leonardo, lo seguía Jorge Olarte, despertando la sed de los demás. Leonardo prácticamente en toda la gira inventaba juegos, concursos, en fin, siempre trataba de mantener el grupo unido y divertido.

El día siguiente nos encaminamos hacia el otro pueblo, también asomamos a la plaza, donde nos aguardaba Segundo, en ese pueblo también había un amigo de la UP. Era Concejal, el habló con Segundo y le ayudó en todo, hizo que el Alcalde comprara toda la función, teníamos hospedaje en una residencia y la alimentación garantizada; cuando Segundo nos contó eso, Leonardo se paró y lo abrazo, y le dio unos besos, diciéndole:

- Papito si sigue así me caso con usted -.

Todo el grupo lo felicitó, estábamos muy entusiasmados, nos guio a la residencia, luego a la Alcaldía, en compañía de nuestro concejal, quien nos presentaría al Alcalde, firmamos el contrato. Como no teníamos nada más que hacer, decidí que continuaríamos con el taller de formación teatral, así que nos dirigimos al teatro donde íbamos a presentar la obra, era un espacio muy amplio, donde tupian unas trecientas personas cómodamente sentadas; Gabriel empezó con los ejercicios que se había planteado en la clase anterior, esto demandó una hora.

Terminamos a la una de la tarde, seguidamente almorzamos y fuimos a descasar al alojamiento, después regresamos al teatro, con los encargados de escenografía, luces y sonido. Aforamos el teatro, empezamos el montaje de los equipos, todo el grupo trabajaba como hormiguita, pues a las cinco presentábamos el teatro callejero; en la presentación hicimos alusión a nuestro concejal de la UP, a quien le gustó mucho, y en la noche presentamos sin ningún problema los “Sueños Dormidos”, no hicimos foro, porque la gente no participaba, así que terminamos a las ocho y media de la noche; fuimos a cenar, más adelante a la residencia, advertí que descasaran media hora, y continuaríamos con el taller, pero al transcurrir unos minutos llegó el señor Alcalde y nuestro Concejal, que cordialmente nos dijo:

- Quiero en nombre de la Alcaldía, invitarlos a que se diviertan un momento, en la discoteca del pueblo, que por ser miércoles, permanecen cerradas, pero he hablado con la dueña para que nos atiendan esta noche –.

Además, habían invitado al resto de concejales, a sus familiares y funcionarios de la alcaldía, frente a eso no pudimos decir que no, de manera que nos cambiamos y nos fuimos de fiesta. Fue el primer festejo que teníamos en la gira.

- No se preocupen por nada – afirmó el Alcalde.

- Pueden consumir lo que deseen que la Alcaldía invita -.

Al parecer le gustaba frecuentar esa discoteca, donde se gastaba la plata de los contribuyentes, además, parecía interesado en una de nuestras actrices, así que aprovechemos, dijo Leonardo, nos fuimos a la discoteca. estuvimos alegres bebiendo licor

y practicando las artes de la danza, hasta las dos de la madrugada, por los compromisos que tenemos el día siguiente, a esas horas dimos por concluida la fiesta de los integrantes del grupo, señalé que era hora de descansar, porque a las siete de la mañana teníamos que estar de pie, las mujeres estuvieron muy dóciles aceptando la orientación, pero los varones, querían seguir en la rumba, sin embargo, la decisión fue radical, di las gracias al Alcalde y salimos con todos los del grupo, el resto se quedó. Nos fuimos a la residencia a descansar, en las pocas horas que restaban de la noche.

A las siete de la mañana estuvimos de pie preparando el viaje, despertábamos a todos los que se emborracharon en la discoteca, parecían que todavía gozaban de los efectos del licor, tuvieron que levantarse y bañarse para continuar la gira, a pesar de su demacrado estado, al siguiente pueblo que era el más lejano, Samaniego. Llegamos en tres horas, Samaniego es un municipio grandecito, desembarcamos en el parque central. Segundo nos recibía sonriente, y mirando el estado de los enguayabados, dijo:

- Bámbaros, ustedes bailando y emborrachándose y yo jodido por acá –.

Nos comentó lo que había conseguido. Tenía una agenda muy estrecha, aparte de las dos presentaciones, teníamos que dictar un taller a un grupo de teatro de un colegio, había arreglado por ciento cincuenta mil pesos, además, nos quedaríamos en ese colegio, porque ellos tenían un lugar para la gente que no era del municipio y que se quería quedar durmiendo, era una casa grande, cerca al colegio; las boletas de la presentación estaban vendidas, trescientas cincuenta boletas, además el taller ya estaba pagado, con eso se pagaba también la alimentación, en se municipio nos fue muy bien a las cinco de la tarde, nos prestamos en la calle, pasamos el sombrero, con eso nos alcanzó para pagar la alimentación, en la noche se llenó el teatro, terminamos a las ocho de la noche y nos fuimos a descansar, ya estábamos siendo vencidos por el agotamiento, sobretodo yo, que tuve que dictar el taller de teatro con más de treinta jóvenes, desde las dos de la tarde y terminé a las cinco.

Al día siguiente, nos dirigíamos a Túquerres, también dictamos un taller de teatro, nos quedamos en un lugar, que era un espacio grande pero terriblemente frío, no podíamos dormir, parecía que nos estábamos congelando, hicimos cama general, para abrigáramos en

un solo salón del teatro, luego compramos una botella de trago e hicimos hervidos en una fogata en el teatro, pero tampoco nos abrigaba; a Leonardo se le ocurrió jugar a la libertad, luego al salto del cordero, fue cuando llego un señor, vecino del teatro, nos dijo que estábamos haciendo demasiado ruido que por favor hagamos silencio, que podíamos seguir jugando pero sin armar alboroto, porque la gente necesitaba dormir, le hicimos caso, seguimos jugado un poco más callados, terminamos agotados. Cuando el día empezaba a desenvolverse, nos dejamos enredar por el sueño, pero salimos a las cinco de la madrugada al pueblo, hacia Ipiales, eran dos horas de camino; llegamos a la plaza central, lo peor fue que a esa horas de la mañana todavía no estaba Segundo, fue asomando a las ocho, ya que siempre a esa hora llegábamos. Tuvimos que aguardar una horas en el parque, fuimos a desayunar, y en esas llego Segundo, nosotros le reclamábamos la tardanza, él argumento que como todas las veces llegábamos a las ocho en adelante, a esa hora siempre estaba en la plaza, le contamos lo que paso en Túquerres, se reía escuchándonos, en ese municipio también hacía frío, claro no tanto como en Túquerres, pero a esa hora empezaba a calentar el sol, luego Segundo nos informó.

- Bueno - dijo Segundo.

- La agenda, señor director, está igual que en el municipio pasado, un taller de teatro, de dos a cinco de la tarde, la presentación se realizará en el teatro municipal, no fue necesario hablar con el Alcalde para la compra de la presentación, el Colegio de Ipiales decidió comprar toda la función, el teatro es para cuatrocientas personas, en el colegio son quinientos estudiantes, aspiran a que vayan unos cuatrocientos-.

También expusieron que esa noche podíamos quedarnos en las instalaciones de la Casa de La Cultura, en donde habían camarotes cómodos, ahí estaba hospedado Segundo, así que decidimos quedarnos en ese lugar; descansamos dejándonos poseer por un corto sueño, a las doce salimos al almuerzo, en la tarde cumplimos la agenda, terminamos a las nueve de la noche, ahí sí se hizo foro, la gente participó activamente, hicieron preguntas, aportes a la obra. Les gustó mucho, nos felicitaron, fuimos a dormir, porque estábamos completamente agotados, caímos como piedras; fue la única noche, en que apenas llegamos, nos aplastó el sueño, dormimos hasta el día siguiente, salimos hacia el último municipio de nuestra gira, Tumaco.

Después de cuatro horas de viaje arribamos a Tumaco, casi a las dos de la tarde, encontramos a Segundo en el Terminal de Transportes, un poco preocupado, nos dijo:

- Aquí está un poco difícil la situación -.

- Que putas - dijo Gabriel. Lo importante es que llegamos al mar, y tenemos plata para quedarnos dos días más sin jodernos, en realidad con lo que habíamos conseguido hasta el momento –millón trescientos- sin contar lo que habíamos llevado como reserva, podíamos quedarnos hasta tres días si así lo decidíamos, sin hacer más presentaciones, claro, desde ya le había dicho al tesorero que separe la plata de los pasaje de regreso y la alimentación.

- Aquí todo es caro - agregó Segundo.

- Para el hospedaje nos prestan la Casa de La Cultura, tiene un salón grade donde podemos pernotar, si queremos acampar apodemos hacerlo en el morro, donde estaban las playas de Tumaco, ya teníamos el permiso, la presentación callejera sería en el parque central, y para la noche en el teatro municipal -.

- Bueno, entonces llévenos a la Casa de La Cultura -.

Cada uno cargó su obligación y nos dirigimos al sitio, que quedaba solo a dos cuadras de donde estábamos, al llegar, Segundo nos presentó con el director, charlamos un rato, nos mostró el lugar donde nos hospedaríamos, luego nos llevó al teatro, era un gran espacio, pero tenía un grave problema, era muy descubierto, le pregunté que si en la noche se oscurecía, el director agregó que era imposible, la luz entraba y quedaba muy claro, así que le pedimos que nos ayudara a conseguir periódicos y papel para cubrir los inmensos ventanales y oscurecer un poco más el escenario, él agregó que, si cubrimos todo el teatro el calor era insoportable y la gente no aguantaría, por lo tanto, decidimos cubrir solo la parte del escenario y una pequeña parte del público, permitiendo la circulación de aire, porque en realidad el calor era abrasador.

Luego el director nos sugirió que hagamos la comparsa para invitar a la gente y que realicemos la prestación del teatro callejero, así lo hicimos, presentamos “Gringo el Dragón” en uno de los parques del pueblo, pasamos el sombrero y nos fue muy bien, mejor que en todas las partes donde prestamos la obra, recogimos ciento cincuenta mil pesos, la

mayoría nos daba billetes altos, en la noche presentamos “Sueños Dormidos”, en la sala municipal, la gente de la costa es muy ruidosa pero en el momento que empezó la obra, el silencio fue profundo, hasta que finalizó la función, solo se escuchaba el canto de los grillos, además, la gente participó mucho en el foro, comentábamos que terminábamos la gira del grupo en Tumaco, que llevábamos seis días, fuera de Pasto presentando esas dos obras de teatro; terminamos a las ocho y cuarenta, definitivamente la gira de teatro llegaba a su fin, nos abrazábamos felicitándonos entre todos con algo de nostalgia. Dedicamos esa gira a los compañeros que se iban del grupo, unos a Bogotá y otras partes de Colombia, Gabriel, Leonardo, Álvaro y Jesús.

Luego recogimos todo la escenografía, los telones, las luces, y regresamos a la Casa de La Cultura, esa noche fue muy agradable, al grupo le propuse que nos fuéramos a celebrar a una discoteca, pero no quisieron, prefirieron ir a la playa, allá celebramos; claro consulté con el tesorero sobre los recursos disponibles, y después de hacer cuentas teníamos una buena cantidad de dinero que sería repartido por partes iguales a los integrantes del grupo, dejando únicamente la reserva que llevamos y que no fue necesario gastar, me pareció que el grupo merecía gastarse lo que se ganó en la gira, todos estuvieron de acuerdo, así que nos fuimos a celebrar esa noche, estuvimos en la playa hasta ya casi entrada la madrugada, retornamos de nuevo la Casa de La Cultura, dormimos un rato y luego decidimos irnos a acampar al Morro, llevamos solamente, lo necesario, el resto lo dejamos encargado por dos días más, tiempo que permanecemos en Tumaco; allí, vimos el amanecer y el anochecer desde las playas del mar, ver como el sol se ocultaba detrás de ese inmenso charco de agua salada, dejando que los reflejos de luz de colores encendieran el costado del cielo con una belleza maculada, fue lo más hermoso que mis ojos había apreciado; luego de dos días regresamos de nuevo a Pasto. Y dos días después Leonardo viajó a Bogotá.

CAPÍTULO XIV

El carnaval
juega desnudo
en verano

PARTICIPACIÓN EN CARNAVALES 1995

CARNAVAL

Hijo del viento
nacido en los Andes
entre valles y montañas
amantado jaguares y cóndores
bajo los musgos dorados del sol

Piel cobriza teñida de negro
desojando colores andinos
en corolas de flores
que retoñan en mascaradas

el ruiseñor y la guacamaya
arrullan con sus trovas
los pueblos juguetones
que apresan risas vagabundas
anidadas sólo en el Carnaval

Pastuso que no come cuy, que no ha trepado al Galeras, y no ha participado en el carnavales, no es pastuso, esa era una expresión de Leonardo, el tesorero del grupo.

El Carnaval de Negros y Blancos de Pasto es la máxima expresión cultural de Nariño y del suroccidente de Colombia.

El Carnaval es un fenómeno cargado de muchas expresiones artísticas y es de carácter social y popular, Goethe analiza el Carnaval como una curiosa manifestación de la naturaleza, el Carnaval es la representación del paganismo en sí frente al cristianismo, un hecho creado en una época más pagana y religiosa que la nuestra.¹ El significado del Carnaval, viene de la palabra carnal (*caranal*) y carnestolendas (*carnestolte*), que hace referencia a un período donde no se puede comer carne y alude a los excesos sexuales, orgías, bacanales, que realizaban frecuentemente los romanos.

El ciclo del Carnaval es a mediados de diciembre en Europa, hasta comienzos de marzo, la última luna llena de invierno. Tiene un simbolismo la fiesta en América, todas las sociedades hacen ritos complejos o simples, el rito es una forma de regeneración, los ritos también provocan el renacimiento, la fiesta como un hecho social, basados en compartir espacios con la gente.

“Cuando el hombre disfraza su cuerpo y pinta su rostro está desnudando su alma”. Esto afirma el reconocido escritor nariñense Evelio Rosero en la Presentación de uno de sus libros sobre el Carnaval de Pasto².

Nuestro Carnaval de Pasto tiene sus orígenes en estos géneros literarios religiosos que luego se convirtieron en paganos como los llamados carros alegóricos o carrozas, hoy tomadas como la máxima expresión artística popular del Carnaval de Negros y Blancos de Pasto; por otra parte, la cultura negra enriquece el Carnaval con su danza, sus prácticas culturales. Y por el lado de los indígenas, las fiestas agrarias, con su música, el teatro indígena y su forma de trabajo con las llamadas cuadrillas.

¹ZARAMA VÁSQUEZ, Germán. *Luces y Sombras del carnaval de negros y blancos*. Bogotá, Ediciones Prisma, 1999, pág. 43.

²MUÑOS CORDERO, Lidia Inés. *Evolución Histórica del Carnaval 1926-1988*, pág. 48.

Dice la historia que en la época de 1607 se estaba creando los llamados Palenques que se establecían en las profundidades de la selva, lejos de los centros urbanos, y en Antioquia en 1657, una mujer hacendada dio libertad a sus 125 esclavos con la condición de que cada año regresaran y celebraran una fiesta conmemorativa a la fecha, la fiesta consistía en un desfile donde participan las familias de los antiguos esclavos, matando un asno o un buey, esto se trasladó a Popayán. Se cuenta que unos negros del territorio antioqueño que consiguieron su libertad llegaron a Popayán y solicitaron a las autoridades se conceda un día de libertad a los negros por recompensa a su trabajo de todo un año, la Corona escuchó sus solicitud, logrando así, el cinco de Enero la libertad por un día, y ese día los negros salieron a la calle gritando y tiñendo con carbón a todos los que pasaban; esto se trasladó a Pasto dando origen al Carnaval; algunos años más adelante un grupo de pastusos crearon el seis de enero día de los blanquitos.

Los artesanos empezaron a participar en el Carnaval en 1920, con carrozas o autos alegóricos, plasmando en los carros grandes figuras de papel, mostrando su ingenio y capacidad artística, decía el maestro Zambrano: Sólo en el Carnaval se hace lo que se quiere, el resto del año se trabaja en lo que los patrones quieren.

Así fue evolucionando el Carnaval y se consolida dando paso a las comparsas, murgas y disfraces individuales, convirtiéndose en un concurso donde se crean personajes en las diferentes modalidades de carácter fantasioso, alegórico, clásico. Personajes que se recrean en un equilibrio armónico entre su cuerpo y la expresión de la representación, que puede ser a pie, en bicicleta o a través de un medio de transporte personal. Las murgas son grupos de músicos tradicionales que se disfrazan y maquillan representando un motivo o estampa alegórica.

Por todo lo anterior, el grupo Alturas no podía estar al margen de esta festividad, o en tan magno evento, por lo cual, iniciamos participando, claro está por iniciativa de Leo, quien en el año de 1982, cuando visitaba a Pasto con el grupo de Villavicencio, participó en el Carnaval como invitado, fue una comparsa teatral, llamada “Canto de Sangre”, la puesta en escena consistía en un grupo de zanqueros, de los que hacia parte, los del piso, llevaban un

telón con que se hacía olas y una serie de imágenes, luego se representaba la llegada de los españoles. Esa fue la primera comparsa teatral que hicimos, a partir de ahí, participamos cinco años más como grupo de zanqueros; en esa época, éramos el único grupo de teatro que participaba en el Carnaval, fuimos muy aplaudidos, tanto que la gente cada año ya nos reconocía, quizá porque no había otro grupo, en fin, lo llamativo era los zancos, es decir la altura.

Después de varios años de participar solo en zancos, en 1993 decidimos hacer algo diferente o de vestirnos de manera diferente, con un grupo de teatro que teníamos en el barrio Libertad, llamado Ave Fénix, hicimos una comparsa titulada Chaplin en el carnaval, participaron veinte niños y treinta adultos, era prácticamente el nacimiento, desarrollo y muerte de Chaplin; la estructura de la comparsa estuvo compuesta en su parte delantera de cuatro niños pequeños, disfrazados de Chaplin, y así sucesivamente, los más grandes atrás, los jóvenes, los adultos, luego los zanqueros, de un metro, de un metro con cincuenta, y finalmente de dos metros, eran los Chaplin ancianos, de esta manera, logramos ser parte de los ganadores.

Al año siguiente nos unimos con el grupo de teatro El Muro, dirigido por el maestro Julio Erazo, en una comparsa titulada “Casos de un Bus”. Julio había nacido en la ciudad de Pasto, hijo de Gilma Guerrero, oriunda de Funes, su Padre, Antonio Erazo, de Guachucal, sus estudios primarios los hizo en dos sitios, primero en Liceo Santa Teresita, luego en la Escuela Cristo Obrero, ubicada en el barrio los Dos Puentes, en esa época, como bien lo afirma el maestro, no hizo teatro, eso sucedería en el año de 1986 cuando ya estaba cursando el grado octavo en el Liceo de la Universidad de Nariño, un diez de octubre en una convocatoria que hizo el profesor Eduardo Gutiérrez (El Mote), a partir de entonces comenzó a hacer y a dedicarse al arte dramático con el grupo La Chispa, dirigido, en ese tiempo por Eduardo Gutiérrez, puesto que después lo dirigió también Javier Rosero, Alberto Santa cruz, y finalmente desde el año 1992 Julio Erazo, así que tenía una larga experiencia y eso servía para la comparsa.

Para el trabajo se escogió el espacio de UNTRANA, donde ensayamos y elaboramos los elementos de la comparsa, eran el frente de un bus, en cartón y madera, una máscara grade elaborada en la vieja técnica de los maestros carroceros. Así que empezamos en el mes de noviembre del año 1994, un sábado en la tarde cuando el sol calentaba ferozmente, nos reunimos los dos grupos y distribuimos el trabajo en grupos de cinco personas, Julio, Wilson, Tica, Jorge Olarte y mi persona, formaron el primer grupo, encargados de hacer una cabeza carnavaleara de un metro de alto, la cara del chofer, empezamos amasando el barro, a la versión antigua, pisándolo, mientras lo hacíamos, Julio nos contaba sobre su primera obra con La Chispa.

- Empecé a montar con la chispa una creación colectiva, a partir de un cuento propuesto por el director, se llamaba “El Buen Ladrón”, yo hacía el papel del rey en esa obra, en el año de 1991, en el Liceo de la Universidad de Nariño existía el Festival Intercursos de Teatro, un festival muy importante creado a nivel de la institución, como también hacía afuera, porque de alguna manera se detallaban las personas que iban a hacer teatro en la institución y fuera de ella, entonces ganarse un galardón en ese festival de teatro era un muy importante dentro de Pasto –.

De repente Wilson interrumpió y agregó mientras pisaba el barro dando vueltas en un pequeño círculo.

- Fue cuando decidimos crear la agrupación teatral El Muro, en 1991, un nueve de febrero, se creía que la agrupación se la iba a crear solo para participar especialmente en ese festival y nada más, pero realmente en ese tiempo del 90 al 91 y 92, el grupo de teatro La Chispa dejó de funcionar, porque la mayoría de las personas que habíamos estado en el grupo, ya estábamos fuera de la institución, por lo tanto, habíamos abandonado el grupo, entonces, durante un tiempo, tanto nosotros como el grupo El Muro representábamos al Liceo, creo que en algunos eventos de teatro o de cultura –.

Julio que se había casado de dar vueltas y más vueltas pisados el barro, se detuvo me miró y agregó:

- No será que esta mierda ya está - yo lo mire también un poco casado y tomé un poco en la mano apretándolo y sintiendo todavía que había unas brumas en el barro, entonces, le dije que todavía le faltaba, y que mejor siguiera contando con que obra había empezado el grupo.

- El Muro empieza con una obra de teatro llamada “Pedro Bombo”, en 1991, con, Alexander Caicedo, Wilson Caicedo, Doris Villareal, Beatriz, (la Tica), entra tres meses después de la primera fundación. William Luna, en el segundo semestre de 1991, Mario Narváez en 1993, de hecho, cuando yo entré al Liceo, había un grupo de teatro en el 92 de unos pelados que venían trabajando con Javier Rosero, (el Bogotano), estos jóvenes empezaron a hacer teatro conmigo de manera una más fuerte, entre ellos, se destacan Javier Bernal, Mario Narváez, ellos entran a formar parte de El Muro, eran muy pelados, tenían entre onces y doce años; en 1992 me llaman porque El Muro había empezado a tener un reconocimiento interesante a nivel regional, se dieron cuenta de mi trabajo y por ser exalumno, para fortalecer el proceso que había venido bajándose, entonces, en ese tiempo entré como director de La Chispa, hasta el año 2015, en La Chispa montamos inicialmente una comparsa del Carnaval en 1993, fue una estampa teatral, luego montamos una obra que se llamaba “Cielo en Venta”, que fue una creación colectiva con dramaturgia mía, que también como en 1993 recorrió muchos municipios, colegios, festivales, de ahí nació otra semillita del teatro, con ellos llevo trabajado ya veintidós años.

Se han montado obras clásicas, como “La Opera de los Tres Centavos”, “El Enfermo Imaginario”, se han hecho muchas creaciones colectivas, obras inéditas mías como “El Sueño del Mundo”, “Las Puertas del Infierno” de Enrique Buenaventura; de esta manera, nació un grupo que realmente se ha arriesgado a ser propuestas escénicas interesantes, a pesar de que era un grupo de estudiantes, pero a hecho cosas significativas por el desarrollo del teatro en Pasto; obtuvieron muchos premios, antes de que yo los dirigía, antes de mi llegada, por ejemplo, en 1980 cuando se funda el grupo, participa en un festival en el Ecuador, un festival estudiantil, en esa ocasión obtuvieron un importante premio; además, con El Muro en 1993 clasificamos al Festival de Teatro por el Pacífico, por Nariño, participamos en Cali con la obra “Leño Cruzado”, una obra que clasificó al Festival Nacional de Teatro, que luego participaría en Medellín -.

Jorge Olarte que había leído un folleto en que se criticaba mucho la obra de El Muro, no se quedó con las ganas y preguntó sobre el tema, y Julio replicó:

- Si, la verdad tuvimos críticas muy fuertes en Medellín, pero creo que de todas maneras El Muro logró mostrar su teatro, a pesar de no gustar a todo el público, pero eso sirvió mucho para la madurez del grupo. En seguida presentamos una obra en Pasto, se llamaba “Estigma”, con ella clasificamos nuevamente al Festival del Pacífico, aunque ya no obtuvimos una participación nacional; sin embargo, El Muro ganó también un premio llamado encuentro CREA –.

En esos momentos asomó la tierna imagen de Doris, con una gaseosa y unos vasos para hidratarnos.

- Chuchito tome gaseosita a ver si así se engorda un poquito - dijo Doris burlándose de mí. Todos dejamos de pisar el barro y nos sentamos a la orilla de la gran masa para recibir el refrigerio, ante un sol implacable que quemaba nuestra piel, después de que nos sirvieron y bebimos el líquido, continuo:

- En el tiempo que yo estuve como director, participamos en Bogotá también con “Leño Cruzado”, estuvimos con “Pedro Bombo”, en la regional del CREA a nivel del municipio y obtuvimos una beca de creación con el Fondo Mixto, en ese tiempo con tinieblas de un Escritor Enamorado, de Eduardo Robren -.

En el 2001 cuando Julio entraría a trabajar en la Universidad de Nariño abandona la dirección del grupo y asume la dirección, Mario Narváez, quien de alguna manera le ha dado un giro al grupo, ha tenido otra manera estética de comunicar, y en el 2015 el grupo cumplió veinticuatro años.

- La obra que más me satisfizo en el muro fue “Pedro Bombo”, porque fue una obra que determinó la estética de lo que iba hacer El Muro en el futuro, pero no puedo olvidar también a “Tinieblas de un escritor enamorado”, una obra que empezó a buscar dentro de

El Muro un lado más experimental, porque lo que veíamos anteriormente eran obras de carácter muy regional, Pedro Bombo, Leño Cruzado, Estigma, que tenían unos valores regionales. Pero “Tinieblas de un escritor enamorado” sería en el futuro un teatro más experimental, a partir del cuerpo, de los diferentes elementos que fue importantísimo para lo que venía, para este grupo de teatro, siendo éstas las obras que Mario empezó a montar. El trabajo del Sirco de Cafca, el Retrato de Doria Grafié, todas esas obras que empiezan a hablar de otro Muro, pero que en últimas venían dándose ya algunos pasos-.

Terminamos de beber la gaseosa, tocamos el barro empuñándolo en la mano, que parecía que ya estaba alcanzando su punto, y con la vieja pala que teníamos, le dimos la vuelta como una masa de harina y seguimos pisándolo, por ese lado, Julio no suspendía la conversación.

- Nosotros seguíamos la técnica de Brecht porque de todas maneras como en La Chispa, cuando éramos estudiantes, montamos “Un Hombre es un Hombre”, de Brecht, y de alguna manera nos marcó, veníamos de este tipo de obras, pero veníamos también de una escuela muy importante, la escuela del cuerpo, que maestros como Juan Monsalve, la coyuntura de la llegada de Moyano en 1987, rompieron con todo el teatro pastuso, en el buen sentido de la palabra, cuando pasamos de un teatro, creo yo, costumbrista, sin menos preciar lo que se había hecho, sin decir que el costumbrismo sea malo, sino que nosotros veníamos como de un teatro más provincial, y cuando llega Moyano con un teatro, que sea como fuere, es el de Bogotá, en el que tenía ya una tendencia más contemporánea; entonces, uno no puede omitir que él ayudó a romper esas estructuras, que teníamos. Para bien o para mal, no podemos aseverar que fue bueno o malo, no podemos criticar, a mi modo de ver, fue una ruptura importante, que de hecho hizo que Pasto se visibilizara a nivel nacional, festivales como en el de Manizales, donde todo el trabajo que se venía haciendo en Pasto se comenzaba a mostrar, y Moyano mismo, empezaba a ser más propuestas, también Llegaba Misael Torres, Juan Monsalve, el Javiercito, Montoya, muchos maestros, que vinieron de alguna manera a fortalecer todo el proceso, fue un remesón cultural, que tenía que tener Pasto -.

Hasta esos momentos llevamos tres horas pisando barro, nuestras piernas se habían cansado, pero por fin estaba la masa lista para ser lo que se llama el modelado o

construcción de la escultura, pero antes teníamos que armar un ovalo de unos sesenta centímetros, eso lo hacíamos en un tronco de dos metros que fue enterrado en un hueco del patio, amarrando todos los desperdicios que había alrededor del tronco, eso nos dio un gran volumen, que formaba lo que necesitábamos, y lo hacíamos también conversando.

- De treinta años de trabajo teatral, apenas uno puede entrever que empieza a surgir un teatro, o los primeros pasos al teatro profesional en Pasto, porque lo que se venía dando, tenemos que decirlo, era un teatro muy escolar, había un festival muy importante que yo no lo conocí, lo manejaba Humberto Dorado, y El Onda manejaba también un festival escolar, de hecho, lo que más se mostraba era el teatro escolar. Después un teatro universitario que comienza con Phanor Terán en 1970 con el TEUNAR, Bobi Guerrero que en 1968 comenzó con un grupo incipiente, pero ya venía de un grupo independiente en Pasto, muy costumbrista, un ONDA que montaba teatro costumbrista, lo fuerte venía en el teatro costumbrista, ustedes como Alturas – dijo mirándonos a los ojos.

- Ustedes también montaron teatro costumbrista. Entonces Moyano, de una u otra manera, al atreverse a montar una obra de creación colectiva, que de hecho se la conocía únicamente a través de los libros, una obra desde la historia, desde la memoria, que hablaba de nosotros como personas en la ciudad de Pasto, eso nos dio como un punto de partida para hacer un teatro desde lo corporal, porque Rumipamba, por ser teatro de la calle necesitaba mostrar muchas masas en escena; todo partió de la calle, como su sustento de lo que se quería decir en esa época.

Para esa puesta en escena ayudaron las diferentes instituciones, como la Gobernación de Nariño, la Universidad en Nariño, a través de la extensión cultural, que la manejaba Carlos Maya Aguirre, director; ellos convocaron a todos los directores de las agrupaciones existentes con sus actores, recuerdo que una vez en Chachagüí, llegamos al redor de trecientas personas, de esas escogieron cien para hacer parte del proyecto; de esas cien, finalmente quedamos cuarenta, pero sí hubo una convocatoria gigante, de hecho, de El Honda se quedó Villota, de Alturas, Leo, hubo más gente de La Chispa, del Teunar, que es de donde nace prácticamente gran parte del proceso teatral, que está viviendo Pasto. En La Chispa se montaron en veintitrés años unas quince obras de teatro, más o menos una por año. La Chispa tiene sus niveles de formación, han habido muchas obras que me han

gustado, por ejemplo, con la que yo iniciaba “Cielo en Venta”, tuvo unas cien funciones, era una obra de un grupo escolar, “El enfermo Imaginario” en el 2004, también hice una versión de una obra de Enrique Buena Ventura, que era “Los Papeles del Infierno”, pero nosotros le pusimos otro nombre, fue una obra muy exitosa, “La Opera de los Tres Centavos”, “Solsticio o el Sueño del Mundo”, la montamos dentro de la Especialización que hice en Pedagogía y Creatividad en el 99, el último preludivió de la memoria, que siempre se olvida. En La Chispa ha habido muchos combos y de esos combos, por lo menos de cada uno tres o cuatro personas, han seguido haciendo teatro, no sabría decir cuál de las obras sería mejor –.

Al terminar esa narración también terminamos de construir el ovalo.

- Ahora - les dije.

- Debemos amasar un poco más el barro –.

- Más – replicó Wilson frunciendo el ceño.

- Solo un poco más, ahora con las manos, para que alcance el punto como si fuera harina para hacer pan-.

Entonces cada uno arrancó de la masa grande de barro una porción y empezamos a amasarlo como si fuera harina - y Julio continuo su relato.

- En el año de 1996, yo entré a dirigir el Unicornio, en la Universidad Mariana, empiezo a tener una serie de logros y reconocimientos, ya a nivel nacional, logré sobresalir en el teatro universitario, después me hicieron una invitación para dirigir el Teatro Estudio Universitario de Nariño. Me habían invitado desde 1985, yo había desistido un poco, porque creía que tenía que tener una mayor capacitación que en la época me faltaba para dirigir, entonces en el 2001, después de dirigir el unicornio me atreví a la aventura de dirigir el Teunar porque concebía que era una de las organizaciones teatrales más importantes del teatro en Pasto, que en el 2015 cumplió cuarenta y cinco años. Entonces, uno dice, bueno atreverse a dirigir una agrupación con tanta historia, con tanta trayectoria, no es fácil, siempre está la expectativa de qué monta el Teunar, por lo tanto, siempre ha sido un compromiso desde lo estético, lo poético y lo social. Nosotros de alguna manera,

hemos tratado de hacer siempre una dramaturgia de creación colectiva, o con textos de creadores colectivos, nuestra primera obra fue en base al diálogo del rebusque, luego a Santiago García, de la Candelaria. Creamos una versión de la estación del rebusque, porque además de la obra del diálogo del rebusque, metimos escenas de Fernando Peñuela, Manda patibularia escenas, como de algunos recordéris, de ese grupo tan importante. Después montamos una obra de creación colectiva, “Memoria de Gallina”, una obra muy exitosa, con muchas funciones en Pasto, Bogotá, Popayán y Quito. Salimos mucho con esa obra-.

En eso, ya casi teníamos acumulado un bulto de barro, era lo que necesitábamos, cogimos el último montón cada uno y continuamos. Lo mismo que el conversador de Julio. Mientras afuera la mañana estaba muriendo.

- Montamos una obra que se llamaba “Sangre en Leitmotiv”, a partir de los textos de Enrique Buena Ventura, también “Escenas de un Hombre sin Memoria”, que fue exitoso, se presentó en Bogotá y Cartagena. Después montamos una obra del texto de Yuyuscany, el encuentro de zorros, era una obra que todos le teníamos ganas incluyendo los de Alturas. Esa obra nos inició en muchas cosas, nos dio mucho sentido a los que estuvimos en la Escuela de Artes Escénicas de la Universidad de Nariño y nos enamoró Arguedas, el sentido de los Andes. Fue una obra que se presentó en Cali y quizá en el futuro, se presente en Lima, para ver si podemos hacer un intercambio con Yuyuscany, (grupo de teatro del Perú) presentarla como un laboratorio, y lo que hemos logrado con la puesta en escena. En estos momentos estoy montando un proyecto que se llama proyecto nostalgia, la obra no se llama nostalgia, pero a partir de todo el sentido de la nostalgia, queremos en tres meses tener como todo la parte exploratoria del montaje y en Octubre tener el estreno de lo que todavía no sabemos cómo se va a llamar.

Con el Teunar en catorce años, he montado once obras. La metodología de formación del Teunar en esa época, fue una manera de abordar el texto desde la Etnomemoria, hemos acuñado unos términos de Etnomemoria, andando los caminos de la Etnografía, Etnoliteratura, de la Etnoficción, y como de alguna manera la Etnomemoria, nos compromete con lo que somos, en el contexto en que estamos manejando, entonces, estamos aplicando unas técnicas desde lo corporal, hemos empezado a aplicar más técnicas de Eugenio Barba, a partir de nuestro director con quien tuvimos un excelente aprendizaje,

también con Patricia Vallejo Aristisabal, con quien tuvimos, la oportunidad de montar una obra que se llama “sumbayu”, “eco bajo la lluvia”, una coproducción con la guagua de Pasto -

Había terminado de amasar el barro. El reloj daba la mitad del día y debíamos irnos cada uno a su casa a almorzar; nos despedimos y quedamos de encontrarnos a las tres de la tarde, para terminar la parte del trabajo que faltaba. Llegaron puntuales, retomábamos el trabajo, les dije que debíamos rellenar el ovalo con barro, poniendo una capa de cinco centímetros al rededor, como me habían enseñado los carroceros, mientras Julio continuaba con su historia.

- Nos habíamos quedado en un grupo que surgiría en el 2008 - preguntó Julio.

La Guagua surge en el 2008, el veintitrés de julio se juntó un grupo de personas: Salomón Gómez, Guilian Luna, Mario Narváez, Arnovi Insuasty, Cristian Recalde, Heraldo Romero, Sofía España, Mercedes Tulcán, bueno en total éramos como doce personas. Nos unimos alrededor de una idea, hacer una agrupación profesional en Pasto, pues habíamos recorrido un proceso de colegio, universidad y había un conjunto de personas alrededor del teatro profesional, que queríamos ahondar en lo profesional, quisimos trabajar en este proyecto, pues contábamos con gente que tenía mucha trayectoria para hacerlo. En el 2008 empezó su trayectoria y en el 2009 se abrió una sala que para el año 2010 fue concertada con el Ministerio de Cultura, eso quería decir que financiaba los gastos de la sala. En La Guagua hay una cosa articulada, y es que Julio es como director ejecutivo de la Corporación, desde lo administrativo, es quien trata de sacar adelante algún proyecto, que pueda propiciar un oficio profesional, y se pueda obtener algunos dineros por su trabajo, entonces, hacen proyectos de formación de montajes, de proyección, y de muchas otras índoles, y para el 2015 montaron alrededor de siete espectáculos teatrales.

En La Guagua no hay un solo director, hay muchos directores teatrales como por ejemplo, Cristian, Salomón, Andrés, Julio. Trabajaban con tres invitados más, esto fue una formula interesante, porque La Guagua tiene una idea clara, tienen una idea de Etnomemoria, de todo lo que hacen y todas las obras van emitidas hacia este concepto; por eso montaron en un principio una obra que se llamaba “El Divino”, luego “La Tumba”, “La Noche de los

Infieles”, que la montaron con Andrés Martínez, también, “El Rey Mono”, “Los Cuentos Andinos”, en el 2012, “Quilla Raime”, en el 2013, “Sumba yu Bajo la Luna”. Luego recalcó Julio:

- Toda nuestra obra se argumenta desde la Etnomemoria. Que se afinca solo en lo nuestro, desde el cuerpo desde el contexto, también investigar desde la historia, por eso tenemos un proyecto que se llama caminantes, que parte también de la historia. También del oficio, así que deben comenzar a crear historias sobre la ciudad -.

La Guagua se sostiene porque es concertada con el Ministerio de Cultura, pero además lograron obtener algunos premios y proyectos en concertación, como el proyecto La Aguardate, escuela escénica y artística, que trabaja todas las líneas de los saberes teatrales entre comunas y corregimientos. Tendrían proyectos como La máscara del pueblo, un festival de teatro callejero y popular, que se realiza precisamente en época del Carnaval. Además, proyectos con población vulnerable, que incursionarían con el tema de la posguerra o posconflicto, en eso participaría el PENUD, con instituciones y agencias internacionales a quienes les interesa la idea de poder hacer del arte, más que una herramienta, un sentido para transformar un país hacia una nueva etapa de vida.

Las salas concertadas la facilitan a las personas que quisieran utilizarlas. El acceso sería fácil, siempre fue una sala para hacer no solo actividades teatrales, si no también actividades musicales, poéticas, artísticas de construcción de la memoria, tendrían un proyecto importante llamado La casa de la memoria de patrimonio, un proyecto del que en el 2014 se hizo la primera versión, donde pudieron rendirle un homenaje a Leo Tobar, logrando traer a su esposa e hijos, rendía homenaje a todas esas personas del teatro que han contribuido al desarrollo de nuestra región, además de personas que comienzan a hablar de la memoria, de la importancia del recuerdo como sustento de lo que somos; los grupos que pueden acceder fácilmente son personas que necesitan la sala, que saben que los espacios culturales deben servir para fortalecimiento y crecimiento de nuestra cultura.

Suspendimos el diálogo para empezar a dar forma a la cabeza carnavalera, ubicado los ojos, la nariz y la boca, y empezábamos a darle forma. Leonardo preguntaba curiosamente.

-¿Y empiezan crear el colectivo teatral de Pasto?-.

Julio dijo suspendiendo el trabajo mirando al cielo y como si estuviera soñando.

- Aspirábamos a que máximo para el 2004, por una iniciativa de todas las agrupaciones teatrales de Pasto, yo asumiera la presidencia inicialmente, estaría durante 10 años del 2003 al 2013, donde de alguna manera logramos primero cohesionar un movimiento teatral en Pasto, segundo generar la posibilidad de que el teatro fuera una posibilidad debida, una profesión como cualquier otra y lograr con la gente ya vinculada al movimiento, una serie de capacitaciones a nivel de diplomados y talleres, realizados en su mayoría con profesores de la Universidad del Valle, como Cristóbal Pelaez, Fernando Peñuela, el maestro Juan Monsalve. Entonces generaríamos una serie de movimientos, además con el colectivo fortaleceríamos y crecerían los festivales como, las olimpiadas teatrales, los festivales rurales que se realizarían tanto en la ciudad como en lo rural. Como el de Jongovito, también fortaleceremos el festival: del chuton, en abonuco, el festival Pasto Teatro, el encuentro con la infancia, estos festivales ayudarían, a que los grupos tengan espacios para su visibilidad, al mismo tiempo para su fortalecimiento, en el año 2015 el colectivo estaría peleando por una iniciativa muy importante que es hacer de Pasto la ciudad teatral de Colombia, es un proceso fuerte, de lucha donde todos los gremios tendríamos que entrar a apelar, por este derecho, porque, Pasto, de alguna manera dentro de las provincias en Colombia, sería una de las ciudades con mayor demanda y de mayor oferta teatral, entonces tendríamos que entrar a respaldar este tipo de iniciativas que se quieren hacer, además lograríamos, una cosa muy importante, que es que algunos nos profesionalicemos en teatro, como licenciados en arte dramático, no porque el colectivo hubiera colocado dinero, sino por la fuerza digamos de esta agremiación de que en Pasto sea ubicado y colocado como una necesidad de esa profesionalización.

En Pasto la presidenta en el 2015 sería Mercedes Guerrero, el colectivo estaría conformado por veintidós agrupaciones, quince agrupaciones profesionales independientes, y algunas agrupaciones universitarias y escolares –.

En ese instante asomó de nuevo las figuras tiernas de Doris con La Tica, interrumpiendo el sueño de Julio, con el refrigerio que ellas habían preparado. Él las miró con cierta impresión, y ellas nos decían sirviéndonos el café:

- Muchachos creo que la nariz está muy abajo, porque no miran bien –.

Los demás dejamos de poner barro y miramos detalladamente la nariz, separándonos un poco y efectivamente estaba muy bajo, así que decidimos medir como hacían los artistas bajo los cánones del maestro Da Vinci, pero eso no detuvo la charla.

También hubo unos festivales importantes en Pasto, entre ellos el que viene haciendo Aleph Teatro, es el Festival Internacional de Teatro, que cumplió veinte años en el 2015, El Festival Pasto Teatro, que tiene o llega a su octava versión, Encuentro con la Infancia que llega a su quinta versión, Máscara del Pueblo, que es el cuarto festival de teatro popular y callejero, que se hace en el Carnaval; este surge por la necesidad de visibilizar el teatro que está inmerso en estas festividades, es decir, las manifestaciones del Carnaval tiene muchas manifestaciones artísticas teatrales, además, surge como una necesidad de participar como colectivo el cuatro de Enero, en el desfile de La Familia Castañeda, ya que poco a poco, Corpocarnaval, ha ido haciéndonos a un lado, entonces, empezaron a ver que era necesario ese espacio de proyección del teatro en el Carnaval.

Todo esto para que la gente vea que hay un movimiento importante, es así que en el año 2013 se hace el primer festival, con agrupaciones de Pasto y poco apoco, ha ido creciendo, como el año 2015, que fue financiado por el Fondo IBER ESCENA, y también por el Ministerio de Cultura de Colombia, realizando un festival con grupos de Brasil y del Ecuador, Perú, Bolivia y Colombia; entonces, el festival ese año tuvo una mayor calidad artística, hubo treinta y dos funciones en todos los espacios, con mayor proyección en Lorenzo, Obonuco, Chapalito, San Andrés, el Parque Infantil, o sea, ese año como nunca aumentamos los espacios de presentación; con este tipo de actividades, poco apoco, el festival va ganándose el cariño de todo San Juan de Pasto.

El trabajo de la escultura estaba terminándose, las formas del rostro estaba un poco distorsionado, pero sí se aproximaba a un rostro de hombre, que al fin logramos hacer. En eso Wilson le pregunto espontáneamente a Julio:

- ¿Julito y sí crees que vale la pena hacer teatro?-.

- De cuarenta y tres años que llevo haciendo teatro creo que sí, vale poder transformar el mundo a través del teatro, porque por lo menos se asume posturas y sentidos diferentes a los que todos los días les da la cotidianidad; pienso que un teatro es muerto y débil cuando simplemente se lo hace desde los egos personales o grupales, cuando un teatro empieza a crear escenas, propuestas escénicas, que van hacia la transformación, hacia una dialéctica con el público, creo que es un teatro que puede servir para la transformación del país –.

Luego de un silencio continuó mirándonos a todos.

- He asumido más allá de una posición política, una posición muy realista en este país, por eso nos hemos afincado mucho a Brecht, porque es una visión que permite, desde la metáfora transformar la vida –.

La vena artística que tiene Julio viene de su madre y su abuela, quienes siempre en Funes hacían obras teatrales, llamados los dramas, que se hacían para el Día de la Madre, de la Mujer, del Padre; entonces, en ocasiones especiales ellas se reunían en el pueblo a crear obras teatrales y parece ser que dé ahí viene la vena artística de Julio.

En el resto de los días hicimos el bus en cartón, solo el frente, con un chofer, mostramos todo lo que acontece en el interior de un bus, el trabajo tardó un mes exacto, en esa comparsa tuvimos el mejor actor natural, un invitado que hacía de borracho, lo hacía también que la gente nos decía:

- Señores saquen ese borracho porque les va a dañar la comparsa -. También obtuvimos un importante premio.

Después de esa experiencia, en 1994, Alturas Teatro hace los “Titiriteros del Carnaval”, todo en zancos, y el seis de enero de 1995 “Las Mascotas del Carnaval” también con zanqueros, el seis de enero de 1996 “La Octava Maravilla del Mundo”, comparsa con figuras en papel y zanqueros, y en el Carnavalito en el 2012 “La Escuela del Carnaval”.

Más adelante participaría el grupo en la modalidad de Carroza, con unos reconocidos maestros del Carnaval de Pasto, entre 1997 al 2000, en carrozas como: Escuela del Carnaval (1997) y Ríe Río Pasto (1998). Fueron de esos años de compartir con los carroceros y de allí, surge la idea de crear un obra de teatro que mostrara ese proceso de creación y sufrimiento en un taller de los artesanos de Pasto, por lo que creamos la obra titulada “La Bitácora del Carnaval”, que desafortunadamente no se pudo poner en escena, el texto es el siguiente.

LA BITÁCORA DEL CARNAVAL

Nomo 1: Es como un duende.

Nomo 2: Es como un duende.

Diego: El maestro dueño de la carroza el artesano.

Hijo: Niño, hijo del maestro.

Yamila: Esposa del maestro.

Javier: Empapelador, Fabio. Elabora estructuras.

Madre: Madre del artesano.

Carlos: Artesano.

Claudia: Ayuda en oficios varios, hace el café.

Marta: Turista.

ELEMENTOS ESCENOGRÁFICOS

Figura en papel del Carnaval, olla para preparar café, estufa vieja, utensilios de cocina, dos mesa en madera pequeñas para modelar el barro, un caballete de dibujar, una escalera triangular, tres telones negros, estructura en alambre de un muñeco, máscara gigante, tubos de ensayo gigantes.

NOTAS PRELIMINARES

El escenario. Caja italiana, levemente iluminada, el espacio de la obra, es inicialmente del primer al tercer acto, un laboratorio de química, grotesco, surrealista, con elementos desproporcionados; a partir del cuarto acto, el escenario se convierte en un taller clásico, donde se elabora una carroza del Carnaval de Negros y Blancos de Pasto. Es un lote baldío cubierto con plásticos. Es grotesco, naturalista, tiene una atmosfera misteriosa al iniciar la obra, y se va perdiendo en el tercer acto; alcanzando el naturalismo hasta el final de la obra. Los personajes son artesanos o artistas del Carnaval, su vestuario es ropa vieja manchada de pintura con gorras, muy carnavalera.

Nota: La obra es inspirada en la experiencia vivida con el maestro Diego Caicedo, artista reconocido, maestro en Artes Plásticas.

ACTO PRIMERO

En el escenario sutilmente iluminado, se puede apreciar unos desproporcionados tubos de ensayo de laboratorio de Química, colgados de un estante de madera, un caballete de dibujo en un extremo del escenario, cerca al público, dos mesas pequeñas ubicadas cerca del proscenio, una a la izquierda y otra la derecha; son usadas para amasar y modelar el barro. En el centro del escenario una escalera triangular, en otro extremo habrá una olla vieja sobre una estufa también vieja, en la pared cuelgan algunas tasas, al lado, la talega de cernir el café, al fondo del escenario en el ciclorama se cubren tres actores con un telón negro. Todo esto acompañado de una música suave vital mística.

Al cambiar el ritmo de la música un personaje extrañamente vestido con un delantal blanco sobre un overol de trabajo o ropa que se utiliza en el Carnaval, aparece danzando, la Guaneña; lleva en su cabeza una máscara de Carnaval, muy colorida. Lleva en su mano una bandera blanca con un signo de interrogación, explora todo el lugar con movimientos livianos rítmicos al son de la música.

Se detiene lentamente en el centro del escenario, cerca al proscenio deja la bandera en el piso, con movimientos lentos, se quita la máscara dejando apreciar otro tipo de personaje,

tiene cabellos largos ,desordenados, unas diminutas gafas, es un científico loco, ubica la máscara en un lugar no visible del escenario. Se escucha otro ritmo de música, el personaje comienza a meditar, a buscar algo, se dirige a donde están los tubos de ensayo, saca unas prendas de vestir muy coloridas, las lanza hacia arriba jugando; al mismo tiempo tratando de encontrar algo, se coloca una en la cabeza, corre por todo el escenario, se agota, cae al piso, se quita la prenda de vestir que tiene en la cabeza mira con satisfacción, es como si algo grandioso se le hubiera ocurrido, gateando ligeramente busca en el piso, encuentra un trozo de carbón, se dirige al caballete de la misma manera, comienza a dibujar extraños signos que no se entienden; al mismo tiempo de los telones del fondo del escenario comienzan a salir, las figuras que el maestro dibuja en el caballete, cuando deja de dibujar se congelan los personajes que salieron del telón, camina pensativo, mirando todo el lugar, luego vuelve al caballete, continua el trabajo de creación hasta perfeccionarlo, logrando dibujar el boceto de una carroza. Los personajes que salieron del telón forman la carroza o el boceto que dibujó el maestro, quien da su última puntada de satisfacción, recoge el papel en que dibujó, lo dobla lentamente en el caballete, los nomos salen de su escondite y doblan el telón del piso, donde aparecieron los muñecos o personajes los envuelven con todo personajes, y se van perdiendo paulatinamente todos.

ACTO SEGUNDO

El maestro se acerca al estante donde se ubicaron los desproporcionados tubos de ensayo, comienza a hacer curiosas mezclas de colores que extrae de los tubos como serpentinatas, las desparrama por todo el sitio, en esos momentos detrás de las pequeñas mesas comienzan a aparecer los dos extraños seres, son monos o duendes alegres, hacen algunas piruetas, comienzan a buscar en el escenario elementos que el maestro necesita para la elaboración de la carroza, todo aparece como por arte de magia en las manos de los duendes, alicates, martillos etc. Además, sacan del piso el barro para moldear las esculturas, después de un extraño ritual de agradecimiento, y lo dejan en el centro de cada mesa, regresan jugando al lugar de donde salieron.

Entra el hijo del artesano, es menor de quince años, con un cuaderno en la mano mira extrañado lo que su papa está haciendo, la mezcla de colores se sienta al extremo opuesto cerca al público, dibuja o escribe en su cuaderno, detrás de la mesa se escuchan dos misteriosas voces que ignoran los dos personajes que están concentrados en sus labores.
Dos Voces:

Hijo del viento
nacido en los andes
entre valles y montañas
amantando jaguares y cóndores
bajo los musgos dorados del sol
piel cobriza teñida de negro
desojando colores andinos
en corolas de flores
que retoñan en mascaradas
el ruiseñor y las guacamayas
arrullan con sus trovas los pueblos juguetones
que apresan risas vagabundas
anidadas solo en el carnaval.

ACTO TERCERO

Entran los personajes, comienzan a poner el plástico, cubriendo el lote, haciendo el techo del taller, todo debe ser estético, luego buscan objetos para continuar el trabajo, salen los nomos, son invisibles ante todos, tampoco los escuchan, ellos les ayudan a encontrar las herramientas.

NOMO 1: Un trozo de papel viejo. Y zurcido.

NOMO 2: Bocas llenas de mentiras, emergen de camisas blancas, con bolsillos escondidos.

NOMO 1: Carnaval abierto sin límites en alienadas bocas ignorantes.

NOMO 2: La pobreza se escurre en papel, abrazando al barro impregnado en las cavernas oscuras del laboratorio.

NOMO 1: Ojos desparramados buscando el mejor ángulo de las figuras que yerguen como llamas encendidas.

NOMO 2: Cada artista que nace es una buena noticia, científicos locos, hombres cuerdos que se sumergen en la voluntad de ser ellos, tierra desparramada, por la sociedad, arte de generaciones.

NOMO 1: Reyes de papel prendidos al pie, de las agigantadas figuras que se ríen, meneando un dedo o una cabeza para levantar los aplausos del Tumulto, que como bandadas de elogios, yerguen el pecho de creador, el bolsillo roto, la olla vacía, corazones quebrados, envueltos en sueños efímeros. Que la ilusión no muera, que las noche no nos sorprende con las manos limpias, y la imagen del sueños permanezca, por siempre en el vientre de la idea, que pronto se vestirá de colores, la creatividad no se doblega, se rodea de sueños, hombres nuevos se disfrazan.

ACTO CUARTO

Una mujer entra asustada, es joven, bonita, mira como ha quedado el techo del taller, se dirige con cuidado a un lugar donde colocaron la estufa, sobre ella las tazas envejecidas que toma y se dispone a lavar, lo mismo que la talega de colar el café, en un extremo del escenario. Donde se supone hay un grifo de agua para estas labores.

CLAUDIA: Si la vida se pudiera cernir como el café, atesoraríamos lo virtuoso. Lo indecoroso y superficial se descompondría para siempre. El maestro mira los muñecos, pero al hablar se dirige a todos, mientras está haciendo una figura en barro.

MAESTRO: Observan aquella mujer joven y encantadora, hace lo que a nadie le parece importante, pero en realidad es tan importante, no solo para el estado físico, también para el estado anímico, más que un simple café, es un espacio para descansar, los cansados cuerpos y desdoblar las mentes.

CLAUDIA: Cuando cae la lluvia arrastra toda la basura con el lodo putrefacto, para que no perjudique a nadie.

DIEGO: Abren sus mentes a nuevas alternativas, fútbol, política y porque no, a los chismes.

CLAUDIA: Dicen que la vecina de la esquina se va a separar, que su marido es un mujeriego, que nunca le da nada. Eso somos, si la vida se cubriera con un laberinto lleno de sorpresas. (Les sirven café).

DIEGO: Nadie se apuesto a pensar que sin la ayuda de esa mujer, que muchos ignoran, que nos ha proporcionado un breve pero necesario momento de esparcimiento, este trabajo difícilmente concluiría con complacencia.

CLAUDIA: Les brindo este café recíbanlo con la fe y la esperanza con que fue hecho, pensando que si se quieren hacer lago, se debe tener en cuenta todo lo bueno y lo malo que se encuentra en el camino (después de un coto silencio mientras beben el café recoge las tasas) es hora de continuar con la faena, el tiempo se está acabando, seremos como las hormigas y las abejas, que con paciencia y esfuerzo logran sus metas (sale).

ACTO QUINTO

Los trabajadores comienzan a murmurar algunas frases que no se entienden, primero en voz baja, luego más fuerte hasta llegar a convertirse en una discusión entre todos, es la desesperación, la confusión, el cansancio, cuando llegan al éxtasis de los gritos, caen al piso, se levantan pesadamente como si salieran de un sueño, realizan graciosos ejercicios de estiramiento como cuando una persona se levanta, luego continúan con su trabajo, entra una mujer que aparenta ser de la clase alta, presume mucho de ser ilustrada, los artesanos la miran con curiosidad y cierto agrado, que más adelante se convertirá en desagrado, por la actitud de la mujer.

MARTHA: Hola maestros, buenos días se puede seguir.

TODOS: ¡Buenos días! siga, siga. (La mujer se acerca al primer artesanos que encuentra trabajando los demás la miran de reojo,) yo pensé que ustedes eran más tecnificados, más sofisticados.

CARLOS: Nosotros utilizamos el papel que usted vio en la entrada del taller, son talegos de los bultos de cemento, el barro para moldear las figuras lo traemos de la Divina Pastora, que está ubicada a una media hora de Pasto.

MARTHA: Porque cuando viajé al Brasil, en las carnestolendas de Río de Janeiro, primero que todo, miren ustedes, con solo pinchar una tecla, de un computador, a usted le decía todo lo que había que hacer, cómo hacerlo, hasta quién podía comprar la carroza, al artista, porque allá son artistas, tenía todas las comunidades. El lugar donde trabajaban era amplio y con todas las herramientas necesarias, había lugar hasta para la prensa, todo era muy ordenado, claro son otras condiciones, valoran lo que tienen. (Se mancha por tocar una figura) ¡Ay! me ensucié por favor me prestan un trapo, espero que por lo menos tengan esos.

CARLOS. ¡Un trapo! por supuesto que tenemos un trapo, (busca por todo el lugar y no encuentra nada) yo por esta mujer hago lo que sea (se quita la camiseta, se la pasa), ella lo toma con cierta reserva, se limpia, se dirige a otro trabajador.

MARTHA: Por qué solo escogen temas de indios, grotescos y rústicos, por qué no toman lo universal, lo moderno, lo contemporáneo del arte, solo así se internacionalizarían ustedes y su Carnaval, ya que son Patrimonio Cultural de la Humanidad, y todo el mundo los ven. Bla, bla, bla...

Los artesanos se cansan de escucharla, continúa con su trabajo ignorándola, hasta que ella se cansa mira a todos y se va. El maestro trabaja un poco inquieto, Carlos mira su reloj.

CARLOS: Maestro son las cuatro de la tarde, tiene reunión en la corporación para lo del aporte, ojalá le den la platica porque ya se está acabando todo el material. Ya no hay ni para el café. Diego mira su reloj y rápidamente se quita el overol.

DIEGO: Trabajen duro muchachos trataré de regresar lo más pronto posible, espero traer buenas noticias. (Sale).

ACTO SEXTO

Al salir el maestro los artesanos miran primero de reojo lo que cada uno está haciendo, luego se acercan, miran la figura que está haciendo su compañero y como críticos de arte, critican el trabajo de los demás.

FABIO: (Dirigiéndose a Carlos) me parece que le falta un poco de perspectiva angular de la nariz, debería arreglar un poco el martillo u yunque de la oreja derecha.

CARLOS: (mirando la figura de Fabio) la figura carece de los cánones clásicos de la belleza universal, mata la belleza clásica con esas formas que deforman.

JAVIER: El expresionismo subjetivo de los colores viste las figuras de cierta fragancia agradable a los ojos barrocos.

CARLOS: ¡Que! si estamos en el Carnaval de Pasto, de nosotros y aquí todo es al revés.

Todos comienzan a discutir defendiendo su punto de vista, que si es al revés, o no, se enfrentan en el centro del escenario con amagues de pelea, en esos momentos entra el maestro, triste, todos al percatarse de su presencia lo miran y detienen la discusión.

DIEGO: Trato de negarme que para todo en la vida, es necesario el maldito dinero, los señores de camisa blanca, (imitan a los funcionarios). Los recursos económicos para este año se han reducido por la crisis que atraviesa el municipio, sin embargo, nuestros veedores los visitaran para verificar el cumplimiento estricto del reglamento y que su trabajo sea bueno, de lo contrario no podrán participar en el Carnaval, aparte de la multa que les impondremos.

JAVIER: Putas nos van a embargar el racho.

DIEGO: (Como funcionario) y además le enviaremos un plástico para que se cubran de la lluvia. (Cambia de expresión) recuerdo como si fuera hoy, mi primer carnavalito miles de ideas invadían mi mente. (Como un niño) Papá, papá, tengo una idea fantástica necesito que me ayudes con dinero, (triste) no había para la comida, no había para la carrocita, las lágrimas se deslizaron por mis mejillas, llevándose mis sueños y esperanzas, (con ilusión) pero no fue todo, no podía cruzarme de brazos algo tenía que hacer, (como niño) señor, necesito trabajo, yo puedo limpiar su carro, (cambia de expresión) no, niño, tú eres muy pequeño para trabajar, mejor ve a hacer tu tarea no tienes experiencia, este trabajo es muy duro para ti. Los años construyeron mis sueños con lágrimas, la única diferencia de ese pasado y este hoy, no son las lágrimas si no las canas.

El artesano se pone su overol y continua trabajando, los demás que se habían detenido para escucharlo también continúan su labor. Yamila que estaba en el otro extremo del escenario se acerca le brinda comida tratando de consolarlo.

YAMILA: Vamos viejo come, que vas a necesitar mucha fuerza para continuar el trabajo, porque nos estamos quedando, y con lamentarte no sacas nada, (les sirve a los demás y todos se sientan a comer, hay un corto silencio).

CARLOS: (Comiendo) se acuerdan del año pasado, de Felipe el que nos ayudó a hacer los zapatos de las figuras, cuando estábamos armando la carroza nos dimos cuenta que todos los zapatos eran derechos, y así tuvimos que sacar los muñecos. Nadie se dio cuenta, solo un borracho que nos gritaba, que viva los muñecos de los zapatos al revés.

FABIO: Eso no es nada, don Jorge el año pasado se pegó una perra, estaba tan borracho que en pesó a pelear con las estructuras que el mismo hizo, las partió, las desbarató totalmente, las dañó, y al otro día, le tocó volver a hacerlas.

JAVIER: Pero más caso fue cuando el José, cuando llegaron los periodistas se metió debajo de un muñeco, como siempre por chicanear, quería presumir, para que le tomaran fotos y lo sacaran en televisión. Como todavía estaba el barro fresco se le cayó la mitad encima, tuvimos que ir todos para quitarle todo el muñeco del cuerpo y sacar porque se estaba ahogando, hasta los periodistas estaban cagados de la risa.

DIEGO: La mejor anécdota que me pasó un año, fue cuando vendí unos muñecos que estaban estorbando, a unos tipos que iban a hacer una carroza en un pueblo cercano. Los muñecos pasaron en una carroza y ganaron el segundo puesto y nosotros quedamos en el noveno puesto.

CARLOS: Maestro ya que estamos como alegrones para que nos rinda un poquito más, que le parece si nos tomamos un traguito. Hay para nomas del frío.

DIEGO: (abrazando a Yamila) ¿qué dices mujer?

YAMILE: Con tal de que no se entején y no dejen de trabajar.

DIEGO: Serruchemos todos.

JAVIER: Yo solo tengo dos mil, pero hay que dejar para el taxi, porque en mi barrio está muy peligroso.

FABIO: Yo tengo tres mil, hay que comprar la leche del niño, que se acabó desde ayer.

CARLOS: Yo solo tengo mil, mi mujer me quitó todo porque hoy es viernes.

DIEGO: Bueno, pues yo pongo el resto.

CARLOS: Si quieren voy a comprarla, Maestrico.

DIEGO: No, yo tengo una botellita guardada por ahí, cuando se nos acabe compramos la otra.

Saca la botella de la cocina y comienzan a beber sin dejar de trabajar, hasta que los vence el cansancio se sientan, se emborrachan, se van todos y el Maestro se quedado solo. Habla con los muñecos y ellos le contestan. Se acerca con dificultad, primero a la muerte.

ACTO SÉPTIMO

DIEGO: Odiada por unos y deseada por otros

Apareces entre las sombras

Entre fantasmas malignos

Que para que viva la vida debes existir

Oh diosa de la oscuridad, reina de la noche

Te libero, que la lucidez

Resplandezca en tu figura cadavérica.

MUERTE: Soy tus temores escondidos en tus pasiones, cuando adviertas mi risa sentirás la mano negra de mis deseos para toda la eternidad.

El artesano se aleja de la muerte, mira la mujer desnuda que estaba haciendo en el otro extremo, se le acerca la toca con deseo.

DIEGO: Mis manos parieron las más hermosas rosas, salidas del pago de los sueños, en tus sonrisas pongo las mariposas de primavera, en tus ojos el océano y sus misterios que te vuelven seductora, eres la reina del Carnaval, yo el maestro nombro a esta mujer, reina del carnaval, porque su belleza deslumbra más que su dinero.

MUJER: Mi sonrisa será siempre para ti, permanecerá en ti, porque soy la belleza que hay en tu corazón. (Luego se acerca al viejo que estaba haciendo en barro).

DIEGO: ¿Usted maestro que dice? lleva toda la sabiduría en sus arrugas, en sus ojos se esconde la verdad de la vida, será la filosofía del Carnaval, el surgir nuevo de las cosas viejas, de las verdaderas tradiciones que se pierden cada día.

VIEJO: Por ti, mostraré como era el verdadero vivir, en riquezas invaluable que solo los años pueden dar, con humildad y constancia.

El artesano inclina la cabeza, se recuesta en el piso, se duerme quedamente. Al día siguiente entra la madre de Diego, lo mira tirado en el piso, se le acerca, lo despierta.

ACTO OCTAVO

MADRE: Virgen santísima, niño divino, bendito sea el Santísimo, (se persigna) que pasó aquí. Diego, hijo, mijo despierte, (el artesano despierta mira a su madre, se toma la cabeza) cómo va hacer eso hijo mío, bebe y bebe ese maldito trago, que lo único que le deja es ese dolor de cabeza.

DIEGO: Mamá buenos días, por favor no me regañe más.

MADRE: Hijo, usted no está solo siempre estaré con usted, toda mi vida ha sido usted, no se preocupe que todo va a salir bien.

DIEGO: Si viejita, no se preocupe, perdóneme no voy a tomar más.

MADRE: Bueno hijo tengo que irme porque hay que hacer las empanadas para hoy en la noche, ya vendré y le traigo unas de añejo que son las que le gusta, que dios me lo bendiga.

DIEGO: La bendición mama, cuídese. El trabajo continúa, llegan los demás trabajadores un poco enguayabados. El ambiente se torna navideño, ha llegado el veinticuatro de diciembre, como en un juego ubican en el centro del taller un elemento simbólico de navidad. Puede ser un árbol o algo de un pesebre.

FABIO: Otra navidad.

DIEGO: Sí, otra navidad y la verdad, cada vez me gustan menos, siempre me sorprende sin plata, este año no tengo para nada, lo que me preocupa es el niño, como siempre mañana no estrenará, ni siquiera un juguete como todos los demás niños.

JAVIER: Tranquilo Maestro, ellos entiende que cuando ganemos les podremos comprar unos juguetes muy bonitos, de todos modos ya están acostumbrados, usted se acuerda, cuando era niño, nos contaba que nunca estrenó en Navidad.

YAMILE: (Entra con una bandeja llena de empanadas) buenas noches, ya es tarde, se acerca la media noche, les traje unas empanadas, que le mandó su mamá.

TODOS: (En coro) huy empanaditas, gracias.

JAVIER: Maestrico yo traje una botellita de trago como para el frío, tómese una antes de las empanaditas. Para nosotros la Navidad existe, pero no como la de los demás, tenemos como faroles las cabezas de los muñecos.

FABIO: Como árbol de navidad este armazón del muñeco (forman algo como un pesebre en el centro del escenario).

CARLOS: Como regalo de Navidad el abrazo sincero de todos, deseándonos feliz navidad.

ACTO NOVENO

Es un juego de alegría, se abrazan, se desean feliz navidad, se apagan las luces dejando ver un pesebre que con su cuerpo forman en diferentes imágenes, al encenderse y apagarse las luces, hasta quedar totalmente oscuro por unos segundos. Al encenderse de nuevo empieza otro día, el escenario esta vacío. Es el treinta y uno de diciembre, todos trabajan entran y se cambian afanados y se toman de vez en cuando una copita de aguardiente resaltando la fecha. Luego al acercarse la noche cada uno se van, dejando solo al Maestro, quien sigue trabajando. Entra Yamila, mira por la ventana y dice.

YAMILE: Monigotes de trapo y de papel

bailan en la ciudad de espuma y serpentina

con tropas de broncas

enlazadas en lenguas punzantes

donde se revela la escoria del mundo

que flotan en las calles como símbolos

ligeramente el reloj marca el medio día

despidiendo el desfile

poco a poco el tiempo derrite el año

todo lo soñado y lo vivido está agonizando
la ciudad se hunde poco apoco en la tragedia
la nostalgia se envuelve como una enredadera
por lo que fue y no pudo ser
suenan los truenos artificiales
se asoma la parca alado del monigote
el corazón se precipita en las viejas tonadas,
de todos los años cuando se asoman las doce
los destellos resplandecen adornando las ventanas
hombres y mujeres caminan apresurados para rodear a su madre
antes que muera el año. Todos parecen alegres (mira al maestro y sale
corriendo)

DIEGO: Mujer, que te pasa.

Diego mira también por la ventana confundida se encoge de hombros. Yamila, entra de nuevo con una botella de vino, y dos copas, se sienta en el piso.

YAMILE: Venga Maestro, siéntese a mi lado, nosotros también, podemos brindar en este rincón escondidos del bullicio.

DIEGO: (Se le acerca y la abraza, se sienta a su lado). Estás loca mujer, el trabajo nos espera, tenemos mucho que hacer.

YAMILE: (Ella se levanta alegre, da vueltas por todo el taller) que siga esperando no importa es noche buena, estamos los dos nuevamente. Hablemos, recordemos los viejos tiempos. (Se sienta) ¿Recuerdas el día en que nos conocimos?

DIEGO: (Pensando) ha pasado tanto tiempo, cuarenta años, pero lo recuerdo como si fuera hoy, llevabas un vestido azul, te veías como una princesa, tu mirada viva y alegre, fue lo que me conquistó.

YAMILE: Pasamos momentos maravillosos. Fui la mujer más feliz, el día en que me abrazaste y me diste el primer beso.

DIEGO: (Triste) no debiste casarte conmigo.

YAMILE: ¡Por qué dices eso!

DIEGO: ¿No te has mirado a un espejo?

YAMILE: Bueno ya no soy bonita, pero...

DIEGO: No, no es eso, ¡tú eres la mujer más linda! soy yo mírate; el vestido azul se acabó hace tiempo, y no he podido comprarte uno nuevo, debiste haberte casado con alguien que en realidad hubiera logrado darte todo lo que te mereces, alguien que tenga una profesión que en realidad de plata.

YAMILE: (Toma el vino llorando) nadie en la vida me hubiera hecho tan feliz como tú, no importa el vestido, no importa el dinero, no entiendes que te amo y mi riqueza eres tú.

DIEGO: Perdóname mujer, es que a veces me da tanta rabia de ser como soy, me estoy volviendo viejo y estamos quedando cada vez más solos, no he podido darte lo que en realidad quiero, y eso me hace infeliz y maldigo el destino.

YAMILE: Abrázame, tu eres mi felicidad, mira estamos juntos, yo estoy contigo y tú estás conmigo, solo eso importa, no te atormentes nadie nos puede separar ni siquiera la pobreza, los dos lucharemos y saldremos adelante.

DIEGO: Muchas veces pienso en la muerte que llegue y me cubra con su oscuro manto, estoy cansado ya he vivido lo suficiente, y no tengo valor para seguir, pero apareces tú y la vida se aferra a mí, y no quiero dejarte, y así la muerte me sorprende quiero que me encuentre pegadito a usted, solo así será bienvenida.

YAMILE: (Llorando) no digas eso (se levanta) vamos levántate, bailamos como en los viejos tiempos, baila y feliz año amor, brindemos por todo lo mejor que nos ha pasado.

ACTO DÉCIMO

(Bailan el vals y lentamente se apagan las luces. Luego se encienden, el escenario tiene otra atmosfera. Al empezar el día los maestros llegan afanados, decididos a trabajar aunque debe notarse ya el cansancio de todos, el trabajo se hace cada vez más arduo un poco desorganizado, de repente se escucha una música de percusión aparecen los nomos y cuentan el origen del cinco de enero, los demás se congelan.

NOMO 1: En la alborada de un rebelde palenque

Anhelando la libertad lesionada

Se tatuaron los rostros con los dedos atizados.

MOMO 2: El cinco de enero jugaron cantando y bailando
en las playas inventadas
al son de las negras marimbas.

NOMO 1: Germinando así el carnaval
en las cuadrillas ardientes
evocando la madre áfrica.

NOMO 2: Hoy somos libres casi que amos
en el ritual del juego
tatuados desde el corazón
con el color que brilla en el sol
se vuelve oscura la piel pálida
rompiendo vergonzosos grilletes
que deshumanizaron una raza.

NOMO 1: El tambor africano inicia el carnaval
la sensual danza negra se tiende en las calles
se agitan los cuerpos
casi desnudos/que cantan con su propio lenguaje
los símbolos y las canciones
paganas y sagradas divagan libres.

NOMO 2: Hoy solo somos de un color
acompañados de serpentinas y confeti
que tienen aroma de fiesta/el día de los negros
que tiene la alegría del color
en el tatuaje erótico de la pitica
en el carnaval bullanguero de Pasto.

Los trabajadores juegan como era inicialmente, una pitica a la mujer, le entregaban una rosa, la música se va escuchando más alta, bailan un currulao y finalmente, se muestra como se juega en la actualidad violentamente operación pupo.

ACTO DÉCIMO PRIMERO

CARLOS: Bambaros, llovió.

DIEGO: Pilas chisparosos a tapar las figuras.

JAVIER: Entumidos, los plásticos del año pasado están debajo de la cama, tenemos que sacarlos. Todos sacan unos plásticos viejos rotos, como en una danza tapan los muñecos, guardan lo que se puede mojar, otros colocan baldes donde se supone hay goteras y continúan el trabajo, siempre mirando hacia arriba pendientes de que la lluvia pase.

Fabio: Gracias San Pedrito, amainó el agua, todos a destapar los muñecos, hay que terminar, estamos colgados se está acabando el tiempo.

CARLOS: Huy se me lluspió el compresor.

FABIO: Maestro necesito más yeso, el muñeco está muy curco y guingo.

DIEGO: Ya se acabó hay que echarle ese poquito que queda un poco chirlesito.

JAVIER: Vamos a pedirle al Cuchito Chicaiza, él no es garoso. Pero diranle bonito verán que no se nos ha de enchichar.

DIEGO: Sí vayan a pedirle y un pilchecito de pintura blanca también que se me acabó.

JAVIER: Hay que acomodar ese ojo de la muñeca parece mollejón, chuchingas está quedando muy chozona.

CARLOS: Esos zapatos están desgualangados faltan delinear. Todos los muñecos tienen una que otra fallita.

DIEGO: HAY que corregir las fallas con mañita, no quiero que dañen ni una chulla figura.

CLAUDIA: Maestro guarse un tantico, les traje un poquito de champús.

ACTO DÉCIMO SEGUNDO

Llegan y reciben un tasa de champús, comen rápido, siguen trabajando, el tiempo está corriendo y debe darse la sensación que la noche llega, se encienden bombillos, continúa el trabajo con más desesperación, cada uno grita preguntando por una herramienta o algo, un martillo clavos o alicate, el desorden es total, y la confusión se acrecienta. Todos le preguntan al Maestro.

FABIO: ¿Maestro el zapato va rojo?

DIEGO: Un poco claro.

FABIO: Maestro ¿le pongo las barbas blancas?

DIEGO: Sí claro.

FABIO: Maestro la camisa de qué color va.

DIEGO: Azul.

JAVIER: Maestro a la cabeza del viejo le falta los pelos.

DIEGO: Que Fabio se los pinte de verde.

CARLOS: El movimiento de la muñeca no funciona.

FABIO: Hijue... el diablo se dañó la balinera, Carlos hay que romper un poco la cabeza para ponerle otra balinera.

Todos están agotados y hacen las cosas en camaralmente que alguien grita.

CARLOS: Maestro ya llegó el camión.

DIEGO: Ya era hora por qué se demoró tanto. Haber, que todos vengan (llegan todos alrededor del Maestro), bueno muchachos es el último esfuerzo tengan mucho cuidado al sacar las figuras, Fabio sabe cómo deben ubicarse en el camión, tenemos poco tiempo así que todos a camellar, no tomen mucho tengan en cuenta que falta todo el armado del carro, todo tiene que estar perfecto.

FABIO: (Un poco borracho) Maestro yo respondo, usted ya conoce como soy, la verraquera.

CARLOS: Sí, pero ya no tome más hermano, ya está chumado.

JAVIER: Necesitamos gente afuera para arreglar el camión, traigan clavos y martillos.

Salen unos y otros se quedan haciendo detalles a las figuras, el Maestro pinta con el compresor. Se escuchan algunos alegatos y empiezan a sacar los muñecos, de vez en cuando se toman un aguardiente a escondidas del Maestro.

Entran por herramientas, se supone que afuera están armando el camión de la carrosa.

Entra Javier y le dice al maestro.

JAVIER: Está quedando todo bacanisimo.

DIEGO: ¡Sí! Bueno ojalá nos vaya bien este año, van a ser la seis de la tarde, así que dígales que se pongan pilas.

ACTO DÉCIMO TERCERO

En el escenario se escuchan voces, únicamente se ve al Maestro pintando el letrero.

VOCES: Muevan esa muñeca a la izquierda, el viejo está muy agachado, levanten un poco el brazo, levante un poco a la muerte, de atrás no se la ve, luego entran todos cansados.

DIEGO: Ya está todo listo.

JAVIER: Sí, Maestro, ya está todo listo, sólo falta el letrero.

DIEGO: Ya va a estar, la verdad ya no doy más, estoy muy mamado.

FABIO: Es el último esfuerzo Maestro, el Carlos, se fue a traer café, porque ya se nos acabó, no debe tardar hágale.

MAESTRO: Todo se sienta alrededor del Maestro, mirando como pinta el letrero.

JAVIER: Todo el trabajo estuvo muy bien nadie la embarró.

FABIO: Creo que pusimos el corazón en el trabajo.

JAVIER: Todo fue muy chévere a pesar de todo la pasamos muy bien.

DIEGO: Siéntense, muchachos yo les agradezco, sin ustedes no hubiera logrado acabar la carroza, la verdad su colaboración ha sido fundamental.

CARLOS: (Llega el café) tomemos el último tinto.

DIEGO: A las siete quedaron de entregarnos los uniformes, (toman el café). Estoy muy cansado creo que mejor yo no salgo en el desfile, mejor los espero aquí.

FABIO: Cómo se le ocurre maestro, usted merece más que cualquiera salir en la carroza, es su creación, fresco, descanse un poco y todos salimos, (llegan los disfraces cada uno toma el suyo se lo colocan y uno por uno van saliendo, y sale el último gritando).

CARLOS: Esperen (salen todos y se escuchan solo las voces).

VOCES: Dele, no por allá. No por acá, yo conozco maricas, hagan caso, yo sé cómo llevo la carroza, dele, dele, cuidado las cuerdas, despacio, téngalo, téngalo.

Luego entra la carroza armada con los personajes. Luego entra la carroza completa con los actores, son los muñecos, se mueven como una carroza y acompañados de una murga del carnaval. Fin.

Esta obra fue aspirada en todas las vivencias con los carroceros, fue el aporte que le hizo al Carnaval, Alturas Teatro. En 1999 participé por primera vez como autor de la carroza “El pintor de sueños”, que fue patrocinada por el sindicato del magisterio de Nariño SIMANA, logrando el puesto número doce de las ganadoras.

CAPÍTULO XV

Felicidad
gota indivisible
Sosteniendo la parca

MUERTE DE ALTURAS TEATRO, ÚLTIMA PRESENTACIÓN Y 1994 - 1998

Al paso del tiempo
todo es opaco
los sueños se duermen
en baúles viejos
que se guardan
en rincones solitarios

Los caminos delgados
que antes recibieron los pies descalzos
se ancharon
vistiéndose de asfalto
para recibir otras cabalgaduras

Un grupo de teatro es como un bus, donde mucha gente se sube, a veces sin saber para donde ir, algunos se bajan en el primer paradero que encuentran y otros siguen, pero siempre en la próxima parada alguien desciende; la gente sube y baja.

En 1995 iniciamos una nueva y última etapa del grupo con un elenco casi nuevo: Mariana Solarte, Claudia Gonzáles, Yaneth Vela, Isabel Portillo, Alexander Tapia, Beatriz Fajardo, Patricia Jaramillo, Lorena Salas, Shirley Recalde, Alexander Obando, Oscar Jamundino, Nuri Tovar, Hilda Portillo, Ricardo Riascos, Patricia López, Oswaldo Erazo y Segundo

Ruano. Con ellos reiniciaríamos Alturas Teatro; era difícil empezar de nuevo, porque con los nuevos integrantes había que empezar desde cero, tanto en la formación actoral como en el montaje de las obras; lo más difícil era formar actores, empezar una vez más desde lo básico, sin embargo, yo contaba con la experiencia adquirida en los años pasados, la cual, me ayudaría a buscar una técnica de montaje más rápida y nuevos métodos de enseñanza actoral.

Dividía los ensayos en dos partes, una en la formación de actores y otra en el montaje de obras, pues había que hacerlo de nuevo; se empezaba con la clásica, “Cosas del Matrimonio”, que como lo dijo Leo, al inicio de todo, era ideal para enseñar a actuar, y además, es muy fácil para montarla. También se trabajó con “Se Vende una Burra”, “Sueños Dormidos” y “Gringo el Dragón”, obras de combate. El proceso tardó siete meses, en los que se formó parte en actuación y de montaje de tres obras, fue muy útil la experiencia de los pocos antiguos actores, como Oswaldo, Segundo, quienes ayudaron en las dos partes del proceso; en esos siete meses, infinidad de conflictos internos y externos nos apabullaron, en especial la seguridad y los espacios donde desarrollar nuestro trabajo. Estábamos ensayando en UNTRANA, pero como la mayoría de las organizaciones sindicales, cayó en desgracia y estaba desapareciendo; por lo tanto, vendieron el edificio, así que nos informaron que debíamos buscar un lugar donde ensayar, en aquel momento una organización política llamada Arcoíris, nos extendió la mano, facilitándonos un salón. Estaba ubicada casi en el centro de la ciudad, en la calle 18 con 23, era un salón más largo que ancho pero adecuado para nuestras necesidades, nos trasladamos al nuevo hogar de Alturas. El problema consistía en que algunas veces hacían reuniones en el salón y no podíamos utilizarlo, o tenían reuniones en el salón adjunto y nos pedían que no hiciéramos ruido, por esa razón, nos vimos obligados a buscar otro espacio. Estuvimos en el sitio tres meses, luego nos mudamos a La Casa de la Cultura, donde nos facilitaron un gran espacio, pero seguíamos teniendo los mismos problemas, allí se hacían exposiciones, presentaciones de libros, en fin, era un espacio muy utilizado por los artistas, así que después de dos meses nos trasladamos de nuevo a otro lugar, esta vez a la llamada Sala Bertol Brecht, era la que utilizaba el Aleph y Teunar. Pero como ellos ya tenían su propia sede, nos facilitaron ese espacio de la Universidad, a dos grupos El Muro y Alturas; allí estuvimos un corto tiempo,

teniendo en cuenta que los compañeros del sindicato de Bavaria nos invitaron para que utilizemos un espacio que ellos habían adquirido en su nueva sede, construido en la carrera 39 con 49. Todo el grupo fue al sitio, era muy bueno, además nos ofrecieron una oficina y un espacio para guardar las cosas que teníamos, de manera que aceptamos agradecidos y nos mudamos al nuevo escenario, donde estuvimos dos años.

Después de lograr el montaje de las obras, sobre todo las que eran presentadas en los pueblos, el grupo volvió a sus andanzas, nos presentamos en diferentes sitios y participamos en festivales como: Encuentro de Teatro en Pasto en 1994 con “Sueños Dormidos”, Temporada de Teatro Universidad Mariana con “Oye Vamos a Escena” en 1994, Encuentro Cultural en Tuquerres Nariño en 1994 con “Cosas del Matrimonio”, Encuentro Cultural en El Tambo – Nariño, en mayo de 1994 con la obra “El Genocidio”. Y a finales del 98 empecé con la creación de la obra que titulé “El Juicio”; esta obra hacía referencia al juicio que se le hacía a una mujer después de muerta, se le cuestionaba todo lo que hizo en la vida. El tema fue muy interesante, gustó a todo el grupo, así que la metodología de la creación fue la misma que en “Sueños Dormidos”, a pesar de que los actores de esa época no tenía mucha experiencia; igualmente, me tocó escribir los textos, hubo una mínima participación en esa creación dramática, pero muy valiosa las ideas de las escenas, en las que hacíamos un trabajo de mesa, en el que abordábamos el tema de cada escena, iniciamos por la manera de morir, de una mujer que era adinerada, clase media, improvisaban cuatro grupos sobre el tema; de eso sacaba lo que me parecía interesante, así construía la escena y escribía los guiones a solas en la casa, y así sucesivamente armaba el siguiente borrador. El trabajo fue de cuatro meses y construimos un guión que después leímos entre todo el grupo un sábado en la tarde y quedó así:

EL JUICIO

(Drama en nueve actos - Teatro Experimental)

Esta obra se presentó por primera vez en 1999 en La Casa de la Cultura de Nariño, con la Fundación Alturas Teatro, bajo la dirección de Chucho Peña, con el siguiente reparto:

Claudia González, Patricia Jaramillo, Lorena Salas, Chirley Recalde, Alexander Obando, Oscar Jamundino, Ricardo Riascos. Los integrantes de la Fundación aportaron muchas ideas y algunos textos para el montaje de la obra en sus diferentes versiones.

PERSONAJES:

MUERTE: Mujer joven seductora, viste una bata larga y transparente, maquillaje sombrío, muerte egipcia.

JUEZ: Hombre adulto, viste de sotana negra, como un capuchino, no se mira su rostro, hasta el final de la obra, que quedara totalmente desnudo.

ACUSADOR: Hombre adulto con una sotana negra como un capuchino, no se mira su rostro hasta el final de la obra, y quedará desnudo.

SECRETARIO: Hombre joven, viste una sotana negra como capuchino, no se mira su rostro hasta el final de la obra, que quedara desnudo.

ACUSADA: Mujer joven de veinte cinco años, bonita, viste sotana blanca es como una mortaja, rostro pálido, está muerta.

ESCENOGRAFÍA

- Dos velones negros, grandes y chorreados a medio uso.
- Dos telones negros de tres por dos metros. Que cuelgan del techo.
- Tres máscaras blancas neutras. Encima de los telones que cuelgan.
- Un cubículo blanco de setenta centímetros de alto.
- Una silla deformada, patas torcidas, espaldar torcida, debe ser muy anormal.
- Un libro negro, grande, rústico y viejo.
- Una especie de puerta o entrada a un túnel sin fin.
- El piso debe tener una perspectiva hacia el fondo, en triángulo al centro del escenario con cuadros blancos y negros.

NOTA PRELIMINAR

Escenario: Caja italiana, totalmente oscuro, el espacio escénico es un limbo, un lugar desconocido, inventado, misterioso, tenebroso, puede ser ambientado con música de los

cantos gregorianos en sus últimas versiones, debe trabajarse mucho la voz en sus diferentes tonalidades y dicción, ya que el ritmo de la obra es pasivo y la voz será la que dé el equilibrio a la obra.

PRIMER ACTO

Al abrirse el telón se puede apreciar dos máscaras, neutras, blancas que cuelgan del cielo del escenario, de cada una pende un telón negro, son como fantasmas, uno a la derecha cerca al proscenio, el otro a la izquierda, también cerca al proscenio. En el centro del escenario una mujer tendida en el piso su cabeza cerca al proscenio, levemente iluminada, sólo se aprecia una máscara blanca que cubre su rostro mirado al público y también tiene un telón en sus extremos. A la izquierda de la mujer, cerca de ella, a unos sesenta centímetros un cubículo blanco de unos setenta centímetros de alto, donde se sentará y jugará la Muerte. Al otro lado, a la derecha hay una silla rústica diferente a todas, detrás del cuerpo de la mujer cerca de una especie de entrada a un túnel, está la Muerte en posición fetal; es una mujer cubierta únicamente con una bata larga y transparente, también se aprecia dos velones negros y grandes encendidos y chorreados por el uso, ubicados frente a cada telón, en el fondo del escenario. En el centro del ciclorama hay una entrada o puerta que conduce a un largo túnel, el piso del escenario también debe dar una perspectiva de fondo hacia esa puerta del túnel sin fin.

Al escuchar una música misteriosa se abren los telones lentamente, como si fueran unos abanicos y de su interior aparecen lentamente dos monjes, que salen de los telones, se dirigen hacia los dos velones lentamente, los toman con mucha calma, luego giran al mismo tiempo hasta quedar de espaldas al público y se dirigen hacia el fondo, a la puerta del túnel se ponen de frente y se arrodillan apagando las velas (también se apagan las luces, quedando el escenario totalmente oscuro y en silencio).

ACTO SEGUNDO

JUEZ: ¿Qué sucede?

ACUSADOR: Al parecer hay otro más.

JUEZ: ¡Quién puede ser!

ACUSADOR: ¡Creo que es una mujer!

JUEZ: Sí, es una fémina y tiene pocos años.

ACUSADOR: Sí, ¡seguro que se burló de la muerte!

JUEZ: El aura que la cubre es muy lúgubre.

ACUSADOR: No son diáfanos los sucesos, su nombre no está escrito en el libro.

JUEZ: Caso especial, le ganó a la muerte.

MUERTE: (Con la voz de una vieja como si fuera bruja) Que empiece el juicio.

ACTO TERCERO

Se enciende las luces, los monjes aparecen de rodillas a los costados de la muerte, luego entran el secretario cargando unas sillas y libros, es evidente el cansancio y el aburrimiento en su voz. Reniega murmurando cosas que no entienden, ubica la silla extraña a la derecha de la mujer que está tendida en el piso, dando el perfil al público.

SECRETARIO: Pensé que la jornada había terminado (mirando a la muerta en el piso). Cuando terminará todo esto (luego mira detenidamente a su alrededor). Se acerca a la mujer, la observa minuciosamente, se sienta en la silla y escribe en su libro.

ACTO CUARTO

La Muerte lentamente levanta las manos, los monjes se levantan al mismo tiempo, ella de pie les señala el camino con las manos, ellos lentamente se dirigen hacia la mujer que está en el piso, cuando los monjes llegan hasta ella, la muerte comienza una extraña danza erótica, se acerca lentamente a la mujer, la toca suavemente y le quita la máscara como si le arrancara el rostro, la máscara tiene en sus extremos un telón que la muerte lo acomoda como si fuera un niño, lo mece y luego lo rechaza, lanzándolo violentamente al piso.

MUERTE: Por qué tenías que agotar el sueño, si hubieras aguardado un minuto, más el sol pudo haber deslumbrado, no era tu destino buscar tan pronto el desenlace, te degollaste con el cuchillo fatal, mortal y no miraste la luz que quería atravesar la claraboya.

La mujer que estaba en el piso se levanta desconcertada, parece aturdida, mira a su alrededor, busca una salida por los cuatro lados y se detiene al mirar a los monjes con temor.

ACTO CINCO

SECRETARIO: Su estancia aquí no es más que una breve parada.

ACUSADA: Donde estoy (con tristeza).

SECRETARIO: Usted está muerta (vos fuerte y cruda).

ACUSADA: ¿Qué está diciendo?

SECRETARIO: Sí, murió y este es su juicio.

ACUSADA: Mienten, ustedes, están mintiendo.

La mujer trata de salir corriendo se desespera, se agota, el secretario la toma de un brazo, la conduce hacia la silla, casi con lástima.

SECRETARIO: Ante la divina presencia de la diosa del mundo oscuro, no ocultarás ninguna página de tu vida (anota, en su libro y se ubica al respaldo de la silla). ¿Su nombre?

ACUSADA: Beatriz Corella (observa todo cuidadosamente poniéndose de pie). Saben, yo nunca creí que esto podía ser verdad.

ACUSADOR: Pues es verdad y usted está aquí para ser juzgada.

ACUSADA: Y de qué se me acusa.

JUEZ: Se la juzgará de su pasado, de lo que hizo y dejó de hacer.

ACUSADA: Nunca creí en religiones, siempre fui mi propio Dios, traté de llevar una vida ecuánime. Hace ya algunos años que no tengo si no a mí misma por objeto de mis reflexiones, que no examinó ni estudió otra cosa que mi propia persona.

JUEZ: Eso lo decidiremos nosotros, lo demás no importa, si usted creyó o no creyó en Dios, lo importante es que él, crea en usted.

ACUSADA: ¿Y quiénes son ustedes para juzgarme?

JUEZ: (Enojado) Las preguntas las haremos nosotros, siéntese.

ACUSADOR: Bien, empecemos, cuéntenos de su pasado.

ACUSADA: ¡Necesito un cigarrillo!

SECRETARIO: Déjeme decirle que aquí ya no tiene ninguna necesidad, cuando se liberó de su cuerpo, dejó atrás sus parquedades.

ACUSADA: Por años viví en medio de necesidades, las penurias invadía cada recuerdo de mi hogar. Siempre soñé con abrazar la felpa, adormecerme en sábanas de terciopelo, y tejer con hilos de oro mis vestidos.

ACUSADOR: De modo que usted abandonó a su padres.

ACUSADA: Siempre miré hacia la cumbre, mis metas eran cúspides, nunca bastó el calor filial.

ACUSADOR: Disfrutó de su niñez.

ACUSADA: Quien puede regocijarse de una niñez plagada de miseria, si ella me apartaba cada vez más de mis sueños. Luché por salir y ver sonreír el sol cada día más sosegado, logré germinar y alcancé la gloria.

ACUSADOR: Usted combatió sólo por tener dinero y poder.

ACUSADA: Y por qué podía batallar, no tenía nada más por qué luchar (casi que llorando de rodillas).

ACTO CESTO

MUERTE: (Con la máscara se acerca a ella con mucha lástima). Nunca pudiste llegar (con ironía), siempre conseguiste todo lo que querías, pero en realidad nunca supiste lo que buscabas, el amor propio va más allá de la gloria mundana. Sólo cuando mires hacía adentro, hallarás la calma que te hará feliz (regresa lentamente a su cubículo).

JUEZ: El dinero no lo es todo, de qué sirve cubrirse de riqueza y poder, si su interior está vacío.

ACUSADA: (Defendiéndose y justificándose). En el mundo vales más cuando poses el dinero (con desprecio), el maldito dinero, capaz de comprar todo. Qué valor puede tener la vida si no se conquista lo que se quiere.

ACUSADOR: Aquí no ocurre lo mismo, las cosas se estiman por su propia naturaleza y no por el valor que les otorga la sociedad, continúe con su historia.

ACUSADA: Descubrí que era capaz de ganar dinero fácil, en el mundo no vale ser inteligente, hay que ser el más vivo, el más fuerte, acaso eso no es la selección natural.

MUERTE: (Arrastrando la muñeca cerca al proscenio). Claro, es importante ser el más fuerte, el más galán, selección natural. Qué tal que en el mundo triunfara una sola especie, una sola idea, una sola verdad. Claro, fue más impórtate la luna tras las nubes negras. ¿Cómo pretendías llegar a la cima, si vendabas tus ojos con las injusticias?

ACUSADA: (Casi desesperada). Si no lo hacía yo, lo hacia cualquier otro, el desastre es general, o te hundes por completo y tiene que empezar de nuevo desde el peldaño más bajo, el de la miseria.

SECRETARIO: ¡Explíquese señora Corella!

ACUSADA: Me liberé de los fantasmas, crecí en medio de la mediocridad, cuando regresé me propuse cambiarla, y mi dinero sirvió para esos, traje civilización, les abrí las puertas a cosas maravillosas: la seda china, el arte del viejo mundo, los milagros de la ciencia, ¿tiene algo de malo ganar un dinero si ellos tenían mucho más?

MUERTE: Civilización, donde se quedaron los trompos, el cucunubá, los cuentos de espantos del abuelo para que no saliéramos de noche, y las borracheras escuchando bambucos... (Con desprecio). Aquí sobran esos árboles, hay que abrir una gran autopista para que entre la civilización, autos, televisores, y computadores. Que hermosa es la civilización, los abuelos que se callen, quemem esos libros viejos, en la civilización ellos no caben.

ACUSADA: Los ignorantes viven alienados en fantasías virtuales. No podían dar la espalda a la ciencia, al cambio. Quedarse a observar el pasado con los ojos cerrados, sin inmutarse, si la vida y el mundo son unos procesos, y yo sólo fui instrumento de ese cambio si ellos no son felices yo no soy la culpable.

ACUSADOR: Señor juez, la acusada no hizo lo justo.

JUEZ: ¿Está usted consciente de lo que afirma?

ACUSADA: ¿No es mejor dejar a un niño jugar ante un artefacto eléctrico, antes que estar escuchando las peleas de sus padres?

JUEZ: Señora Corella, la vida se basa en el respeto de las diferencias, en el despliegue de la imaginación, usted sólo actuó bajo sus intereses y nunca fue un instrumento de cambio.

ACUSADA: Ya les dije que yo no soy culpable del uso que ellos le dieron a todo lo que les ofrecí, en el mundo vale vencer y yo estaba dominando.

ACUSADOR: A usted no le importó la humanidad, me parece haber escuchado que todo lo hizo por ellos, sin embargo, sólo nos queda claro que únicamente le importaron sus ganancias.

ACUSADA: ¡No! no van a juzgarme por algo que es una ley. ¿Qué quieren decir? Que para ser justo hay que dejarse pisotear, que para ser bueno hay que morir en la miseria, no, me niego aceptarlo.

ACTO SEPTIMO

El secretario rompe el ritmo y se acerca a ella, es como si hubiera estado dormido y se despierta sin entender lo que estaba pasando y pregunta lo primero que se le ocurre.

SECRETARIO: Señora Corella, cuéntenos de sus hijos ¿cómo era la relación con ellos?

JUEZ: Señor secretario a su lugar. Sin embargo, señora Corella responda a la pregunta.

ACUSADA: (Como tratando de evadir la pregunta) Quisiera ir al baño.

SECRETARIO: Aquí usted ya no necesita hacer eso.

ACUSADA: Tengo necesidades, ustedes no pueden entenderlo.

JUEZ: Usted cree tener necesidades, pero le repito es sólo una sensación, es como si le amputaran un brazo, usted seguirá sintiendo el brazo por mucho tiempo a pesar de no tenerlo, ahora continuemos.

ACUSADOR: Le repito la pregunta, señora Corella: ¿cómo fue la relación con sus hijos?

ACUSADA: ¡Mis ojos!... Yo amé mucho a mis hijos, se puede decir que cuando llegaron a mi vida, todo lo hice por ellos, les di lo que el dinero puede comprar, las mejores cosas, los mejores colegios.

MUERTE: (Sale al frente como del túnel arrastrando la máscara y con una muñeca). La mejor soledad. Mamá no puede venir esta noche hay cosas más importantes que cambiar pañales, recuerda que es una persona muy importante, aunque no sepa de tus primeros pasos, de tus primeras palabras, de tus primeros amores (cambia de tono). Claro que puedes

llegar tarde, igual mamá no se enterará, ella está muy ocupada, muy cansada (triste). Venid, la soledad es tu mejor amiga, tu confidente, no llores más, ahora duerme, duerme y sueña con el momento en que te encuentres con mamá.

ACUSADOR: ¿Cómo calmó la sed de amor de sus hijos?

ACUSADA: ¡Ellos lo tuvieron todo!

MUERTE: Todo, menos la compañía de su madre, no podía descuidar sus negocios.

ACUSADOR: Para la acusada fueron más importante sus negocios y triunfos, que sus hijos.

ACUSADA: (Llorando) ¡No! ya les dije que mis negocios eran el futuro de mis hijos.

ACUSADOR: Señor juez, la acusada está aceptando que por lo único que se preocupó fue por conseguir dinero para sus hijos, pero se le olvidó que ellos necesitan amor, y compartir parte de su tiempo.

ACTO OCTAVO

JUEZ: En lo más profundo de sus almas, su conciencia era incapaz de amar, fingía el amor ante sí misma.

ACUSADOR: Señor juez, está claro, de treinta años que tuvo no compartió ni un año, ni un mes, ni una semana, ni un día, de su valioso tiempo, con sus hijos.

ACUSADA: ¡No! No podía descuidar lo que había logrado, era lo único que tenía.

MUERTE: Está claro, mamá jamás dedicó un sólo momento, el tiempo vale mucho dinero y no se lo podemos pagar.

JUEZ: Señora Corella, con todo lo que nos ha confesado, se está condenando, el hombre tiene muchas posibilidades de ser verdaderamente hombre, y no un objeto para sí mismo.

ACUSADA: No me gusta la soledad, por favor yo nunca hice daño a nadie, siempre traté de ayudar a la gente.

JUEZ: El alma es una sola, ella es capaz de acompañarse, ella sola puede atacar y defenderse, ofrecer y recibir.

ACUSADOR: Lleguemos al fondo de este asunto. ¿Cómo fueron las relaciones con su esposo?

ACUSADA: Lo amé apasionadamente. Desde que lo vi por primera vez me prendé de él, su porte, su voz, sus ojos negros como la noche, sus manos grandes y fuertes; no había otro como él, era la envidia para las demás, amigas y enemigas, me encantaba mirarlas a los ojos cuando él me tomaba en sus brazos.

ACUSADOR: Cuéntenos ¿le fue infiel?

ACUSADA: Realmente le fallé algunas veces.

MUERTE: Otro objeto de decoración, otra cosa que el dinero compró, así como compró el silencio del padre de tus hijos, así como compraste todos los hombres que después pasaron por tu piel, ¿realmente creíste que nadie lo sabría?

MUERTE: Poder, felicidad (triste y de rodillas). Esta navidad no vendrá el niño Dios, recemos antes de tomar este café, toma esta muñeca, la hice yo misma con unas chilpas que encontré. Ven abrázame, feliz navidad (cambia de tono). Beatriz ¿recuerdas tu hogar? El mismo que tanto menospreciaste, tu madre y yo fuimos felices sin tanta opulencia, te dimos amor. Nunca tuviste que pagar por todo aquello tan invaluable, que seguramente pensaste haber comprado, y menos el amor de un esposo fiel.

ACUSADA: ¡Mentira, mentira! Él era incapaz de traicionarme, me necesitaba, yo era su vida.

ACUSADOR: Está usted segura ¿entonces qué pasó?

ACUSADA: Había decidido cambiar, por fin brilló la paz, por primera vez me sentí viva y con la fuerza de formar ese hogar que tanto soñé. Él me ama, siempre pensé, cuánto temple cuánta verraquera doblegada por el amor. Esa noche fui a buscarlo para decirle que era mi vida, que ya quedaban atrás tantas horas de infortunio, y lo que encontré fue la mentira, la mentira que fue mi vida por siempre, y no tenía sentido seguir con esta pantomima.

MUERTE: No, ahora ya no es tiempo de cambiar.

ACUSADOR: Señora Corella, después de todo lo que nos ha confesado, responda a esta pregunta, ¿fue feliz?

ACUSADA: Feliz, siempre pensé que la crueldad y el cinismo eran sólo de los humanos, en medio de mis circunstancias creí ser feliz, eso era lo que importaba, vivir el momento por y para los momentos.

JUEZ: El hombre debe ser feliz en la tierra, la felicidad es el resultado de las grandes y pequeñas acciones de la vida, siempre lo han tenido todo, la ceguera los lleva lenta, pero inexorablemente a la muerte total. Nunca podrán entender cómo el fruto de tanto amor se pudre tan fácilmente. El odio en su corazón los enceguece, los hace egoístas, su amor por la opulencia los hace menospreciar la hermosura de lo pequeño y lo sencillo. Mataron, hacinaron y despreciaron a los hombres y las culturas que pudieron llenarlos de verdad.

ACUSADA: ¿Cuál será mi castigo?

ACUSADOR: Pronto lo sabrá.

ACUSADA: (Se dan vuelta y se dirigen hacia el túnel) No se vayan, no me dejen sola, por favor no apaguen la luz.

ACTO NOVENO

MUERTE: Si sólo hubieras mirado a tú alrededor, la grandeza de lo simple, la dulzura de una mirada, la sonrisa de tus hijos. Esto ha terminado, una raza de sordos en medio de tanta música, de ciegos con tanta luz, de mudos con tanta comunicación. El desastre es general, la cima nunca está donde la observas, crees alcanzar el infinito con las manos, pero eres ahogada y consumida por el más pútrido fango, ufánate de tu gloria, más, no envenenes tu historia. ¿Te desprendiste con tiempo de la sociedad? Despréndete de todo lo ajeno a tu determinación y de todo lo que te aleja de ti misma (se va también hacia el túnel).

JUEZ: El juicio ha terminado.

Los monjes se acercan a cada lado de la puerta del túnel, se quitan las sotanas quedado desnudos, luego hace lo mismo la Muerte, se despoja de su vestimenta y salen todos tras de la Muerte por la puerta del túnel, y se apaga la luz.

ACUSADA: (Grito desgarrador) No apaguen la luz. ...FIN.

Después de esta primera lectura y de hacer algunos ajustes, iniciamos el montaje. Escogí los mejores y más cumplidos actores para los personajes, dos para cada personaje, y como la obra necesariamente tenía una actriz que tenía que salir medio desnuda y al final quedaban desnudos todos los personajes, decidimos invitar al director del acto único, el amigo Cunda, (taller con cunda), que había trabajado en varias obras el desnudo; nos dio unas interesantes sugerencias en un mini taller, sobre el desnudo en el teatro, a partir de entonces, en todos los ensayos tuvimos que desnudar a todo el grupo, esto para que los actores, se enfrenten al grupo. Inicialmente fue muy difícil, todos estábamos llenos de

prejuicios, pero finalmente conseguimos superar el problema, y después de cuatro meses de trabajo, logramos la primera versión de la obra, donde al final todo los actores quedaban desnudos.

Cuando ya todo estuvo preparado, se hizo un pre estreno en la sede del grupo, invitamos, a veinte sindicalistas, unos amigos del grupo, teatreros, y artistas de Pasto, con el fin de que nos dieran su concepto. Prestamos la obra como debía ser, con el vestuario adecuado y toda la escenografía, teníamos dificultades con el maquillaje, que no se había definido, así que de nuevo le consultamos con Cunda el asunto, y amablemente ese día nos ayudó con el maquillaje; la muerte fue estilo hindú, los demás personajes una delgada capa de maquillaje blanco, eran muertos, así definimos el maquillaje del obra.

La obra se presentó sin mayores problemas, lo que suele suceder en un pre estreno, dificultades con la música, algo de luces, pero en general, todo fue normal, gustó al público, no era aburrida, el desnudo se justificaba y era disipado con los textos de la mujer. Afirmaba el Cunda. Otros afirmaban que la obra era muy pretenciosa, otro la defendió afirmando que era mejor que fuera pretenciosa a que no pretendiera ser nada. Después de esa presentación continuamos con una semana más de ensayos, corregimos lo que nos criticaron, trabajamos mucho en la interiorización de los personajes, trabajé con cada uno, eso resultó, luego de esa semana programamos el estreno en La Casa de la Cultura, con todas las de la ley, luego en la sala Aleph Teatro, donde no sacamos a la mujer desnuda, porque la actriz que hacía el personaje tuvo un accidente y no pudo seguir en el grupo, tenía que hacerse una cirugía, eso fue un bajón para el grupo y la obra.

El grupo fue reseñado por el periódico más importante de Pasto, así que ya éramos importantes, mientras esto se daba, la situación de seguridad se complicaba, era demasiado delicada, habían unos personajes que me seguían permanentemente y no era paranoia mía, aunque no niego que a veces la tenía, pero me seguían casi todo el tiempo, yo los miraba de reojo, a través de una vitrina, o un espejo en una tienda. A veces termina acostumbándome, eso es peligroso me decían, porque es así como nos pueden matar o desaparecer; me llevaban y me recogían en mi casa, eso comentaba el partido muchas veces, pero eso también pasaba con otros compañeros. A mi casa, un día llegaron a preguntar dos

tipos. - Estaban raros esos señores- dijo mi mamá. - Preguntaron, que dónde trabajabas y a qué hora llegabas, que con quién andabas-. Mi madre y mis hermanos se preocuparon mucho, quienes pedían que me fuera, por lo menos por un tiempo a Cali, donde tenía unos parientes y mi mujer, quien también quería tenerme a su lado. Aunque yo trataba de disimular, por dentro sentía un intenso miedo, la paranoia comenzaba a meterse en mí; así que estaba pensado seriamente en irme, porque la vida se estaba volviendo insostenible, no podía salir en la noche, ni si quiera acompañado, pues el que iba conmigo correría peligro, y así se alejaron los supuestos amigos, decían que andar con Chucho Peña era como andar con una lápida en el cuello.

Empezaba a sentir los brazos de la soledad, aunque los integrantes del grupo siempre me acompañaban, también tenía la posibilidad de exiliarme en otro país, pero la verdad me dolía dejar lo que tanto amaba, entre ellos, el teatro y mi familia, así que la vida tenía que seguir su ruidoso camino, el grupo seguía también su propio destino por encima de las vicisitudes. Con “El Juicio” participamos en diferentes festivales como el Encuentro Departamental de Teatro en Samaniego en 1997, el Encuentro de Teatro Aurelio Arturo en La Unión Nariño, en 1998, el Tercer Festival de la Juventud en Cali, 1998; fue ahí donde tuve la oportunidad de conocer bien a Salomón Gomes, un personaje delgado y alto, con un gran sentido del humor, que había llegado de Cali a Pasto, para quedarse. Nació en la capital del Valle, en 1965 estudió la primaria, secundaria, y más tarde, teatro en el Instituto Popular de Cultura. En un encuentro de ese festival, me comentó, mientras ayudábamos a armar una escenografía de uno de los grupos donde él trabajaba, que:

- En la primaria y secundaria había teatro recitado, lo que se hacía en los colegios en esa época, también hice algunos pequeños montajes en los barrios y participaba en algunos festivales. Recuerdo que había un movimiento muy fuerte de teatro en Cali, porque de alguna manera el teatro estaba ligado a los movimientos políticos de izquierda, que tuvieron mucha fuerza, entonces había trabajo comunitario en los barrios y en algunas comunas como en El Obrero. Trabajé mucho tiempo en ese barrio con los niños que vivían en el parque, no recuerdo el personaje o la primera obra que montamos en esa época. En el colegio no hice teatro porque estudiaba de noche, solo puedo hablar de una época teatral

que recuerdo, fue “Hubo Rey”, la montamos e hicimos solamente dos funciones con esa obra; fue realmente un borrador, pero más que actuar fue una especie de canal para estar con los jóvenes, con quienes hacíamos rondas tradicionales, y como éramos jóvenes jugábamos a esos juegos de adolescentes. Trabajé en mi primera obra con estructura, luego entré a estudiar teatro al Instituto Popular de Cultura (IPC) y al mismo tiempo literatura en la Universidad del Valle, pero hice solo tres semestres, porque terminé primero la carrera de teatro; en esta escuela había danzas, música, artes plásticas, fue una escuela muy práctica, cada año se hacía un montaje, hicimos uno que se llamaba “Calle Mocha”, ahí hice un personaje de un tendero; trabajamos mucho los referentes del barrio, refranes, fotografías, trabalenguas, cada uno escogía un refrán que le gustaba y con eso se improvisaba e íbamos armando la puesta en escena, así desarrollamos una obra sobre el barrio, sobre los desaparecidos, lo cual recuerdo muy bien.

Luego hicimos otros montajes, un trabajo de teatro sobre Aristófanes, clásico griego; hicimos también una comedia del arte de Aristófanes, montamos Las Ranas de la comedia del arte. Concebimos un cambio porque uno ve la estructura de lo que era la comedia del arte, que es todo un entrenamiento sobre la comedia. Se escribió una obra que se llamaba “Sonata Pasionata”; lo recuerdo muy bien, porque fui una de las personas que estaba en la dramaturgia de la obra, también eran obras que se presentaban dentro de la escuela para los alumnos de toda las áreas del IPC. Finalmente, hicimos funciones en los barrios.

Además, recuerdo que en el cuarto año hicimos un trabajo sobre una adaptación de García Márquez, la cándida Erendira y su abuela desalmada en los 80. Cuando salimos como egresados había un combo muy bueno de actores con los que se fundó Esfenoides Teatro, un grupo consolidado fuerte, con “Propuestas Contestatarias”, “Alquimia de Estados” y “Pasión Feroz”, esas tres obras fueron muy experimentales, salíamos con un vestuario que era tejido con huesos de vaca, unas telas, utilizábamos pólvora, chatarra, en fin, fue un trabajo fuerte, creo que conmovió a gran parte de la ciudad de Cali. Igualmente, con pasión feroz, hicimos una adaptación de un libro de Lució, *Memorias de un loco*, y sobre un texto de García Lorca, que se llama *Iglesia abandonada* o *Balada de la gran guerra*, de ese poema que es de un poeta en Nueva York; un monólogo que fue con el que me gradué en la

escuela, tenía música en vivo, también un gallinazo, bueno fue un espectáculo que pegó mucho, con pasión feroz, pues estaba el tema de la guerra y en esa época también estaba rampante una cultura mafiosa que se fue imponiendo en la ciudad de Cali, y de una manera escabrosa el narco se tomó esa ciudad, que siendo una de las ciudades más cívicas y culturales, se convirtió en una ciudad áspera para vivir –.

Al terminar de decir esto, también la armada de la escenografía había sido finalizada, el calor era insoportable en el sitio, así que decidimos salir del teatro y meternos a la tienda de la esquina a tomarnos un cerveza helada, que refrescara nuestros intestinos; el sol parecía soplar todo su calor y ponerse exactamente encima de nosotros. Nos sentamos en una silla que había en el andén de la tienda y continuo diciendo.

- Esfenoides Teatro, el grupo donde estaba se desintegró porque la situación económica de los integrantes era muy precaria, además, las obras no eran nada comerciales, lo cual obligó a que el grupo empezara a buscar con sus integrantes rutas diferentes para poder existir, y claro, luego pasé a trabajar con Cali Teatro, con ese grupo montamos una obra infantil, basados en la música de Jairo Ojeda, y montamos un clásico de esquilillo llamado *Prometeo encadenando*; más adelante pasé a trabar con el TEC (teatro experimental de Cali), estuve un largo año con ellos, montamos una obra que escribió Enrique Buena Ventura, con la que viajamos a Norteamérica y ganamos un premio de dramaturgia, fue una experiencia bonita, con un maestro, un señor, que sabía mucho de teatro. Pero también en esa época, el maestro ya estaba bastante entrado en edad y lleno de cansancio, sin embargo, hicimos un trabajo muy bonito, había un combo muy chévere, que queríamos impulsar nuevamente.

Con ese grupo fue difícil porque las condiciones fueron adversas, digamos que había muchos problemas internos, pero la formación del TEC era buena, lo que recibí en el IPC, fue de los maestros que fundaron el TEC, que hicieron del TEC, lo que fue en su época dorada; todo ese conocimiento, desde luego que traspasó en los actores y en los estudiantes que estábamos ahí, de hecho, también trabajé mucho tiempo con Fabián Ramírez, con un grupo que se llamaba La Caravanera. Fue un laboratorio de teatro, después de la escuela y en las mañanas, de esa manera ya mi tiempo era esparcido hacía el teatro, así que

permanecíamos en el escenario gran parte del día, con este amigo fue una experiencia muy interesante en la formación y concepción del teatro, es decir, proyectar el teatro; luego trabajé con la Loca Compañía de Armenia, con Rodrigo Jiménez, también me formé con ese mundo de los títeres. Para mí fue importante conocer ese mundo del teatro, porque concebí el teatro de una forma, que me parece maravillosa y trabajar el camino que propone la comedia del arte. El Bululú que son actores integrales, diría yo, donde pueden enfrentar al trabajo que las artes escénicas requiere, la manipulación de objetos, la narración oral, la expresión con las máscaras, eso lo puede hacer una sola persona; uno se vuelve muy versátil en el oficio, de hecho, de ese laboratorio saqué una obra, “El Decamerón o de cómo meter el diablo en el infierno”, desde luego, en esta obra se parte de los textos de vocación, el tremendo clásico, hice un estudio de estos textos, el cuento como narración oral, en donde poco a poco fui descubriendo que es un mundo que permite hacer de la narración oral una puesta en escena, bastante interesante, con ese trabajo he recorrido este país al derecho y al revés -.

El sol era cada vez más fuerte, así que Salomón dijo: -Doña, tráiganos otras cervezas - . Mientras tanto, afuera las caleñas vestidas de flores adornaban las calles, agradando, de vez en vez nuestros ojos, mientras continuábamos con la charla:

- Cuando yo estaba en el IPC hicimos un trabajo que ese llamaba “El Hijo de los Calzones”, un cuento popular, en el que no manipulé títeres, pero sí actué, era una combinación de títeres y actores, fue muy interesante, hicimos como tres funciones nada más; a mí me gustó mucho el mundo de los títeres porque mantener un grupo de seis a ocho actores es muy difícil, demasiado difícil, y en esos momentos de dificultades, como en todas las artes, en donde la economía es fundamental para sobre vivir, entonces mantener un grupo, pagarle a los actores, con algo que les permita vivir bien, es prácticamente imposible, con los títeres no sucede lo mismo -.

Él levantó su cerveza y bebió hasta la mitad, yo hice lo mismo y le ofrecí garrillos, le pregunté encendiendo el fósforo, desde qué edad empezó a hacer teatro, y después de soltar una bocarada de humo agregó:

- Cuando yo me dediqué a este oficio estaba en Cali, donde viví veinte siete años, luego me fui a Pasto, como era solo, vivía bien del oficio, aunque creo que siempre he vivido bien de este oficio, lo que no he podido es constituir un grupo grande de teatro, como los que se acostumbraban, eso para mí es imposible, pero siempre hemos vivido de las funciones, de proyectos que tienen que ver con el teatro, de formación de lectura, talleres de títeres, de actuación, he vivido de esto por cincuenta años, y doy gracias a la providencia de haberme seleccionado este camino para vivir -.

Nuevamente hizo silencio para beber un trago de cerveza, y yo lo interrogué de nuevo: ¿en qué teorías del teatro se dio la formación?, él me miró poniendo la botella de cerveza casi vacía en un costado de su silla y respondió:

- La formación que yo recibí fue la que venía de una línea directa del TEC, que tuvo una formación fuerte de Bertolt Brecht, igualmente, el maestro que a mí me formó, gustaba mucho de Stanislavsky, y fue Fabián Ramírez; también leímos a Grotowski, hicimos sus ejercicios. Creo a mi modo de ver, que en el fondo todos estos maestros lo que hacen, es realmente apuntar a la formación, a cómo se debe actuar, más allá de una corriente estética, hay una formación fuerte en el arte de la actuación, yo siempre me pregunto todavía, bueno ¿y qué es eso? leemos a Stanislavsky, se dice que era una persona que formaba a sus actores desde lo interior hacia afuera, pero si leemos a otros autores como Brecht, él aportó al teatro algo que me parece maravilloso, que es construir en el espacio escénico, algo que no hace Stanislavsky, pues si se necesita una mesa de billar, en Stanislavsky metían una mesa, o metía toda la parafernalia para acercar la sala, al billar. Con Brecht, es diferente, una teoría que me parece maravillosa, porque nace de la observación a un niño, en un objeto hay muchos objetos, porque un paraguas en algún momento puede ser un candelabro. En eso Brecht es muy inteligente, porque aborda el signo que el actor está planteando, y en esa relación, transforma los objetos en una escena, eso es maravilloso.

En el teatro también hay algo bonito, que es el distanciamiento, distanciarse no del drama, sino distanciarse de la línea del drama, asintiendo, no si tienes a un público absolutamente alejado, que lo tiene a salvo de la catarsis, entonces de alguna manera el planteamiento es de decirse esto es teatro, esto no es la realidad. Reflexione, piense, la distancia deja como a un lado todo el drama del personaje y de pronto entrar a una situación diferente, más

neutral, por eso no significa. Porque he visto muchas formas de interpretar a estos maestros. Que yo digo no son distintos, porque, la actuación es sencillamente, responder se a la pregunta clave, cómo puedo enseñar el arte de la actuación a una persona. Uno hace un entrenamientos físico de lectura, como todo la parte técnica que se requiere el teatro, pero ese fuego interno, que no sé cómo explicarlo, puede ser la pasión, el fuego interno, la luz, el folclor, la interacción, que es lo que uno no lo puede enseñar a nadie, porque es una disciplina, un rigor, único, exclusivo del individuo, eso no es ni masivo ni nada que se le parezca; mirar a una persona que tenga una información cultural e intelectual elevada -que puede saber mucho- pero en el momento en que se sube al escenario, es como un muerto, porque no sabe transmitir nada -.

- ¿Entonces cómo puedo hacer para que esa persona cobre vida en un personaje? -. Le pregunté un poco confundido. El cruzaba sus manos lo mismo que sus piernas, pensaba, saboreando su cerveza y sobándose la barbilla y asintió:

- Es muy complicado, uno puede tirarse a una persona, en ese sentido, pero si esa persona comienza a indagar sola en su casa, cuando va caminando, se mete en ese mundo para poder asumir otros personajes. Porque podemos hacerlo, pero eso requiere de un entrenamiento que no es físico, que es más bien psíquico, de creer que soy, a mí me gustan estos ejercicios, me propongo que voy a caminar de tal manera, que tal si me hago un viejo. Un día en un banco, estaba yo con mucho afán, había una fila inmensa, y la fila de las personas de la tercera edad estaba muy corta, entonces dije, aquí voy a jugármela toda, me hice un viejo. Un viejo ¡Mano! y salí rápidamente de ese embrollo, porque asumí de verdad mi papel de viejo. Entonces, el teatro es un arte no solo de un día, o no solamente para ser un montaje, sino es una pasión diaria, vital, cuando uno de eso actores sube a un escenario, uno dice ¡Dios que fuerza!, es porque es un actor que vive para crear esa energía, porque no es ni siquiera el cuerpo el que se dobla, sino la energía, la que hace que el cuerpo se doble, no es una postura externa sino una postura interna y en eso Stanislavsky y Grotowski están de acuerdo; si uno lee a otros maestros más antiguos, igualmente le apuntan hacía eso, a una energía que modela el interior, porque el noventa y nueve por ciento es de adentro y el uno por ciento es de afuera -.

Esto último lo dijo, con cierto énfasis y sentimiento. Sin embargo, el calor seguía siendo fuerte en aquella tienda, así que después de pedir dos cervezas más, decidimos salir a un pequeño potrero, una zona verde pequeña, pero más fresca y continuamos.

- Esa es de alguna manera, la mística que plante a Grotowski, porque cuando él plantea la pregunta ¿qué es el teatro?, todo se reduce a la actuación, y ¿qué es la actuación?, para actuar o para hacer teatro se pregunta ¿necesito sillas?, no, ¿necesito luces?, ¿vestuario?, no, lo que necesito para actuar es construir un personaje, es decir, que el cuerpo es su totalidad es el teatro, y el teatro sin personajes no existe; puedes quitar todo, menos al actor y eso es una parte fundamental que plantea este teórico del teatro. Necesitamos de actor y público para que exista el teatro, pero no necesitamos más, la luz tiene que ser dada por el actor, que ilumina con su energía el escenario -.

De nuevo, interrumpiendo su disertación le dije, después de beber un sorbo de la espumosa cerveza.

- Creo que lo que se está dando en estos momentos en el teatro en Pasto, es que se está preocupando más por lo de afuera. Observo con preocupación que se está acabado con la esencia del teatro -.

Él replicó, también después de beber su cerveza y encender un cigarrillo:

- Yo diría que un grupo serio, y digo serio cuando vive del oficio, lo primero que hace en la puesta en escena, es la creación del personaje, luego se pensará en algunos elementos; un grupo que a mí me fascina, se llama, Mala Yerba, del Ecuador, vi una obra titulada “la razón válida”, donde todo sucede dentro de una cárcel, pero uno nunca ve barrotes, siempre veo una mesa, una silla, la tortura, el castigo en esa cárcel. Mas allá del encierro trata sobre personas que no se pueden levantar de la silla, entonces, se nos abre también en los objetos unas metáforas, unas ventanas profundas de interpretación, no de no poder levantarse, eso ya humana, política, social y estéticamente es imposible resistirlo, porque no voy a poder levantarme, es como si no pudieras hablar; no se puede levantar, tiene que quedarse sentado, sin decir ni hacer nada, y al Estado le viene bien tener a un pueblo sentado, no es que esté sentado de verdad en una sillas, no, está sentado en la hijueputa vida, eso es no hacer nada, no levantarse, no decir estos son mis derechos, esto es lo que me corresponde,

ahí hay una metáfora, entonces, es un objeto que no es un adorno, si no que se vuelve un objeto metáfora. Yo imagino que para llegar a ese punto, tuvieron que haber dado muchas vueltas, uno ve esos personajes que están muy bien contruidos, y entiendo que puede suceder, con grupos que se constituyen para hacer cierto tipo de teatro comercial, espectacular, donde: ji, ji, ji, ja, ja, ja...

Pero, bueno qué pasa en el fondo, creo que es válido ese tipo de teatro, el mundo está muy estupizado; ahora uno puede pararse, levantarse de la silla y decirles no vean eso, porque no sirve para nada. Ellos están en su derecho de seguir sentados, aplastados, porque ese teatro es para el consumo. Hay grupos que no se toman esto en serio, dolorosamente hacen un teatro inorgánico. Quiero hablar de algo así, que la gente sonría, bueno que diga también estoy riéndome, casi que de mí mismo, porque lo que está sucediendo allá, juepucha, me toca y muy profundamente, y puede ser que salga hablando mucho tiempo de esa obra, puede ser que esa obra haya calado tanto en mí, que hasta hora la recuerdo; así como esa, pueden haber muchas otras, así que el problema no son los objetos, el problema es querer seleccionar desde los objetos, cosas que son más orgánicas.

Pero bueno, volviendo a lo mío, decidí viajar a Pasto desde Cali, porque mi compañera es pastusa, la conocí en Cali, nos enamoramos, María Helena Sansón. Fue en un festival, aunque estudiábamos juntos en la Universidad del Valle, nos encontramos en el marco de un festival nacional en Cali, que no se volvió a hacer y creo que eso fue una gran pérdida, porque esos festivales aportaban muchísimo a todo el movimiento teatral de Colombia, es que lastimosamente el pensamiento produce temor, la ignorancia pasividad, y en estos festivales nacionales había un voltaje muy alto de pensamiento, de evolución, digamos de liberación de muchos esquemas, eso era político, porque yo con la política no tengo ningún problema, digamos que todo sentimiento, toda acción del ser humano es política, que si se quiere decir de izquierda, de derecha, fascista, anarquista. A mí eso no me cautiva, para botarle corriente. Yo no me fui por ninguna tendencia o ideología, siempre he estado de parte del ser humano, de alguna manera me liberé de ese macartismo que no me parece. El arte por si es político, la posición de un poeta es crítica hacia las líneas políticas establecidas, pienso, que en un estado, llámese comunista, capitalista, de ultra derecha, como las dictaduras, la posición de un ser humano, debe siempre tender por el otro humano,

eso para mí es claro, muy claro, como el cristal o como el agua, justa la justicia, me gusta la equidad, no, no somos iguales, eso es imposible, pero sí debe haber justicia; en esos términos yo me entiendo con la vida, y está demostrado que las dictaduras no funcionan en ninguna parte, me parece que la democracia, la verdadera democracia viene de un espíritu liberal.

Salí de Cali enamorado, tengo cincuenta años, me fui a los veintiocho, hace veintidós años, en 1987, me fui porque la cultura entró hacia una baja para mí, muy difícil para vivir; se convirtió casi que en un imposible, me gustaba caminar la ciudad, me gustaba ir al cine, al teatro, me gustaba hacer trabajos comunitarios, eso se volvió muy riesgoso, se volvió una ciudad muy violenta, por la cultura mafiosa que determinó el accionar de la ciudad, que fue el irrespeto, porque cuando el ser humano cobra un precio por la vida, cien o doscientos mil pesos, y si eres importante, más. Cuando el sicariato se convierte en una fuente de trabajo, que el poder o los gobernantes de este país permitieron, pues hombre, hay que huir, porque yo no quería ser carne de cañón de nadie, prefiero huir y saber que en otra parte puedo hacer un trabajo y dinamizar la cultura de una ciudad, de un barrio, de mi casa, y eso es lo que puedo hacer y lo puedo hacer vivo, entonces, a mí me entristeció ese proceso decadente de la ciudad, con el que todavía están luchando, porque como dijo un campesino, una vez refiriéndose a un pobre árbol, ¿usted sabe cuántos años necesitó este árbol para ser lo que es?, cincuenta años, pero un idiota puede acabar con él en una hora, y si tiene motosierra en diez minutos. Sí entiendes la metáfora -.

Esto lo dijo mirado tristemente el horizonte, y luego encendió de nuevo un cigarrillo, y bebió más cerveza, como para tener el valor de seguir contado, cargado de nostalgia y amargura.

- A ese paso, los gobernantes de este país se dejaron permear por las delicias de la mafia, y los jóvenes aceptaron el no esfuerzo, porque pienso, que el esfuerzo es importante, nada es fácil y gratuito en la vida, porque de lo fácil hay que sospechar, pues la vida es un camino de trabajos arduos. Cuando llegué a la ciudad Sorpresa me encontré con un Pasto muy agradable, culturalmente muy rico, así como artísticamente; me encontré con unas raíces fuerte en el arte, en la cultura, en su gente, su misma manera de hablar, sus expresiones, su manera de vestir, todo me gustó. Comencé a relacionarme con la gente del teatro, aquí

siempre hay de qué hablar; Pasto es una ciudad que tiene mil cosas para descubrir y hablar, eso me llamó mucho la atención, siempre encontraba cosas diferentes de la historia oficial malsana, eso también fue un punto que me afianzó y me animó, haciéndome sentir un habitante de esta ciudad, por eso me siento pastuso, nariñense, y claro un movimiento fuerte, la música, los carnavales, el teatro, me ensimismó, yo me atrevería a decir que el movimiento teatral es estudiantil más fuerte está en Pasto, y lo digo con razón, porque he viajado este país y claro el movimiento en Pasto es poderoso, hay grupos muy buenos, que he visto.

-¿Conocías a alguien en Pasto cuando llegaste?-

- En Cali se hizo un regional para el festival nacional, que se iba a hacer en Medellín, creo que conocí al Cunda, a Julio Erazo y Alberto Bolaños, también al Mote, tuve que atenderla parte técnica de El Muro, que llevaban, Leño Cruzado, así los conocí. Me relacioné muy bien con Julio y al Mote, quienes con el Bolas, llevaban una obra que se llamaba “Camerata de Tiempo Perdido”; el Cunda llevaba una obra de una señora de aquí, un montaje que se le corrió la teja, bueno no recuerdo muy bien cómo era la obra, era en una casona; de esta manera los conocí, luego acá cuando llegué, trabajé con el Aleph, montamos la obra de Fernando Arrabal, “El Cementerio de Automóviles”, después “Jobacio y Libertad”, fue un trabajo muy bonito, pero lo que pasó es que fue un combo muy grande, y nos fuimos a Manizales y Perú, fue un trabajo muy diciente, sobre el tema de los desaparecidos y las torturas. Estuve en Aleph un año, un poco intermitente, pues siempre me ha gustado trabajar solo o con mi compañera, en narración oral, y nunca me he comprometido de lleno con un grupo porque tengo una actividad con mi grupo que es Rayuela.

Después de Aleph pasé a dictar algunos talleres al Muro, luego se vino el trabajo con La Guagua, de la que fui miembro fundador; el proceso que se está trabajando en esa casa es muy bonito, que de igual manera, a jalonado tremendamente el teatro, yo estuve en los inicios, pero por la misma razón del tiempo, tuve que determinar y decidir que mi grupo necesita mucho tiempo. Trabajo con La Guagua en algunos aspectos, hicimos un montaje con ellos muy bonito que se llamaba “El Rey Momo contra el Demonio del Hueso Blanco”, una leyenda muy bonita, luego montamos en coproducción con Patricio Vallejo, de contra el viento en el Ecuador, una obra sobre el escritor peruano Arguedas que se llamaba

“Sumbayu” y con eso nos fuimos al Perú, precisamente también en el Ecuador y aquí en Pasto.

- En estos momentos tengo responsabilidad con el grupo Rayuela, tenemos montado “Decamerón o Cómo Meter al Diablo en el Infierno”, “Peregrinación en Ultra Terreno” de un comediante. “El Sapo Enamorado” y otros cuentos para ser contados. “Juanito y las Semillas Mágicas”, además, tenemos una línea de promoción a la lectura, hace aproximadamente doce años, un programa que se llama “Ludo y Leo”; tenemos video carpas, que es con las que salimos a los parques a hacer teatro, promoción de lectura, títeres y narración oral. Es también un movimiento fuerte -.

¿Cómo ves la evolución de los grupos y de teatro en Pasto? y sobre la espectacularización del teatro. Que se ha vuelto muy comercial. Le pregunte ya acabando mi cerveza.

- Yo veo que el teatro en Pasto, desde que llegué hasta estos días, tiene una evolución muy grande, aquí los grupos se han profesionalizado, de hecho, ya hay otra sala, hay otros grupos que han ido naciendo y creciendo permanentemente, jóvenes nacidos de la Universidad, de los grupos estudiantiles, de la chispa, en eso tuvo mucho que ver el Mote, Julio, Alberto, quienes se propusieron sacar esos movimientos estudiantiles adelante, y actualmente están haciendo cosas muy buenas, el Aleph, ha mantenido una sala y eso es muy difícil, ahora está también la sala de La Guagua, que tienen algunos montajes, yo diría que no son comerciales, son grupos experimentales, que indagan. Veo mucho juicio en los que tienen, mucha disciplina. La situación económica y política de nuestro país ha obligado a todos los grupos nacionales, a sacar un tiempo grande para hacer gestión y la gestión es muy difícil, porque es conseguir recursos, casi que ir a pedir un favor, para que le den a uno algo, y eso implica demolerse -.

En esos momentos estábamos terminado la cerveza, me levanté de donde estaba sentado y agregué:

- Bueno, ¿de todo esto vale la pena hacer teatro?

- Yo diría que vale la pena estar vivo, eso me parece que es importante, porque estar vivo significa poder conocer la ciudad donde vives, o de hacer lo que te has propuesto, los

sueños en tu vida como elección de un camino, cuando uno elige vivir de alguna manera, asume todos los riesgos, y a mi modo de ver, todas las personas que hemos elegido, este camino artístico de las artes escénicas; estamos vivos y prefiero eso a vender mi esencia, mi espíritu mi visión –.

Mientras pagaba las cervezas, finalicé cuestionado:

¿Para qué te ha servido el teatro? – Él me miró fijamente casi riéndose sarcásticamente y me contestó:

- Con el teatro y las artes en general uno vive de una manera orgánicamente, trasforma el entorno donde está; yo le apuesto a eso, a vivir de una manera justa, para eso me ha servido el teatro, para ser justo con mi vida y con la de los demás-.

La noche empezaba a caer, el cielo se llenaba de estrellas, el teatro también se estaba llenando. Regresamos al teatro porque ya se acercaba la hora de la función, donde él actuaría por última vez en el grupo Esfenoides.

Después de ese encuentro en ese festival, Alturas Teatro, participa en el Congreso de las juventudes en Bogotá en 1989, en el festival de teatro en Chachagüí en 1990. Pero las dificultades no nos abandonaban, las políticas neoliberales aplicadas salvajemente a Colombia, enfocadas en acabar con las pocas empresas que había en el país y también con los sindicatos. En Pasto se ensañan contra la única empresa que había, Bavaria, pues desde Bogotá decidieron acabarla, por lo tanto, se acababa el sindicato, así que nosotros que ensayábamos en su sede, teníamos que buscar otro sitio para ensayar, habían pocos espacios y si los habían no los prestaban para teatro, así que regresamos de nuevo a la Casa de la Cultura, donde estuvimos poco tiempo porque después nos enteramos que el teatro de Pasto estaba desocupado, era un gran espacio para teatro, estaba ubicado en los barrios surorientales, así que hicimos todas las gestiones, primero con la Junta de Acción Comunal del barrio Lorenzo, y unas amistades influyentes de la Oficina de Cultura de Pasto, todos constatamos que vivíamos en los surorientales, así nos permitieron vivir nuestros últimos días en ese teatro, pero teníamos que adecuarlo nosotros mismos, porque ellos no tenían recursos.

El teatro estaba muy destruido, tuvimos que hacer dos jornadas de aseo con los actores y un grupo de amigos del grupo, además, tuvimos que invertir unos recursos que tenía el grupo, le instalamos luz, que no tenía, adecuamos el escenario, que estaba totalmente destruido, lo mismo hicimos con los camerinos, ubicamos algunos telones que teníamos y empezamos de nuevo los ensayos con algunos nuevos integrantes.

Estábamos trabajando alegremente en ese sector, pero un día, los paramilitares, dieron un golpe duro a la UP de Pasto. Mataron a nuestro gran amigo Germán Delgado, los asesinos buscaron el momento más vulnerable, cuando él llegaba a su lugar de trabajo, en un municipio cercano a Pasto, llamado Linares; fue asesinado por ser comunista, por encabezar las grandes luchas que había librado en Pasto, y después en Linares, los informes decían que el carro donde ellos viajaban, fue interceptado cerca al pueblo en un tramo solitario, entrada ya la noche, cuatro hombres de esos que no tienen alma, fuertemente armados, detuvieron el carro, hicieron bajar a sus ocupantes, y con lista en mano, llamaron a tres profesores, encabezaba la lista Germán Delgado y dos nombres más, los pusieron de rodillas y les dispararon sin contemplación en la cabeza, asegurando su cometido, fueron tres disparos de gracia a cada uno. Germán o su cadáver fue llevado a Pasto y los dos cadáveres de los profesores, regresaron a su municipio de origen. En Pasto se hizo una manifestación muy grande en su honor, y cuando estaba siendo velado el cadáver en SIMANA, llegó una listado de diez nombres, a los que advertían, iban a asesinar en los próximos días, entre ellos estaba mi nombre y el de cinco comunistas más.

El salón del auditorio de SIMANA se colmó de dolientes, estábamos velando el cuerpo de Germán, absortos, con el alma entristecida. La dirección de la JUCO y la UP le hicimos guardia de honor frente a su féretro, mientras lo hacía casi con los ojos aguados, triste como una noche de invierno, sin estrellas, sin luna y sin luz, recordaba las grandes luchas libradas con el Patoso, era muy inteligente, apasionado de la lectura, manejaba casi todos los temas, elocuente en sus discursos, gran dirigente de la Universidad de Nariño, representante en el Consejo Superior de la Universidad, maestro en Artes Plásticas, con una excelente imaginación, un gran sentido del humor, siempre tenía un chiste disponible, se burlaba de la vida y de todo el mundo, pero fue muy respetuoso, nos ayudó mucho en el grupo de teatro,

todo eso recordaba. Al terminar mi guardia, bajaba lentamente por las escaleras, cuando iba en la mitad del segundo piso, me topé con la doctora Estella Cepeda, destacada dirigente de la UP, me miró y me dio un abrazo, llorando, insistiéndome desesperadamente:

- Chucho, pero que haces aquí, no te informaron que vos sigues en la lista que tienen esos asesinos que están masacrando a nuestra gente, por lo que más quieras, escóndete donde nadie te pueda encontrar, fuera de Colombia y no andes solo -. Me abrazó y los que la acompañaban la tomaron del brazo y continuaron su camino secando sus lágrimas; ese momento fue terrible para mí, esas palabras me hicieron pensar en mi familia, en mi madre, en mi hija. Todo me pasaba por la mente como una película acelerada, fue cuando decidí salir de Pasto, pero tenía una responsabilidad adquirida, una programación de teatro en quince días, la presentación en el Teatro Pasto, así que tenía dos semanas para pensar, donde exiliarme; en esa época estaba trabajando con Colcultura, en un proyecto para hacer talleres de teatro en toda la Costa Pacífica, y esperaba en esos días la respuesta del proyecto.

Por orientación de algunos amigos del partido, no participé en el entierro del Patoso, pues el escenario estaba muy tenso, esos dos días la pase encerrado en la casa, después, salía en las tardes a los ensayos del grupo, los compañeros me iban a dejar a la casa, aunque quedaba muy cerca del teatro, la verdad estaba muy atemorizado; les decía a los que me acompañaban a la casa, que no era necesario, porque afuera me estaban esperando dos policías que me estaban vigilando, y era cierto, cuando salían del teatro me estaban esperando los dos policías motorizados, prendían la moto cuando me veían salir y arrancaban delante de nosotros, luego se cruzaban en el camino, yo iba con tres o cuatro compañeros que me daban cierta tranquilidad.

Faltando dos días para la presentación, estábamos con los compañeros de la JUCO tomándonos un café en el centro de la ciudad, estando en la cafetería casi llena, ingresaron cuatro tipos raros que se acercaron a nuestra mesa y mostrándonos sus pistolas en el cinturón nos dijeron, con un acento paisa.

- Si quieren seguir viviendo, les damos veinticuatro horas para que dejen Pasto. No los matamos porque todavía no tenemos la orden –.

Salieron de la cafetería tranquilamente, se subieron en una camioneta que los estaba esperando afuera, antes de que nosotros podíamos decir nada, todos quedamos estupefactos, pálidos, nunca antes los sicarios se habían atrevido a tanto, con tanta gente alrededor de nosotros; eso lo denunciamos a la Fiscalía, ya que era el colmo de todo. Eso los llevó a hacer un estudio de nuestro riesgo, y después nos dijeron que nos iban a ayudar, iban a hacer un plan de seguridad para los cinco comunistas asustados. Al día siguiente nos ofrecieron guarda espaldas a cada uno. Entonces, entendimos que la cosa era muy seria, nos asustamos mucho más con la oferta del Coronel de la Policía, pero ninguno aceptó los escoltas, para nosotros era más peligroso andar con los policías, que solos. Estaba confirmado que los paramilitares estaban con la Policía y el Ejército, así que eso no era para nosotros una garantía de vida, entonces, a cambio de eso nos ofrecieron dotarnos de una arma a cada uno, si hacíamos un pequeño curso de manejo. Eso nos llamó más la atención, así que ese mismo día en la tarde, hicimos un pequeño curso de manejo de arma, y nos entregaron un revolver 48 recortado, y una caja de municiones de cincuenta tiros, eso fue, antes del día de la última prestación del Alturas.

Un sábado en la noche, nos prestábamos por primera y última vez en el Teatro Pasto, la gente le gustó mucho ver teatro en el barrio y el grupo estuvo muy bien; después de eso, la situación se fue agravando cada vez más, hasta volverse imposible de soportar, las amenazas se hacían directas, hasta llegaron al lugar donde trabajaba, la verdad yo estaba asustado, paranóico y agotado de todo lo que había pasado, fue entonces cuando llegó como caído del cielo, el informe de Colcultura, me comunicaban que fui elegido para dictar los talleres en la Costa. Los talleres tenían una duración de un año, que se alargó casi dos, el problema era que esa zona estaba llena de güerilla y paramilitares, así que si me iba era bajo mi responsabilidad, así me lo dijeron en el partido; ellos me invitaban a exiliarme en otro país, pero yo ya había tomado mi propia decisión. Acepté la Costa Pacífica, aseguré que no me iba a meter en nada político, solo haría mi trabajo cultural, así que reunimos a los integrantes del grupo de teatro e informé lo acontecido, traté de dejar a un director

encargado, pero nadie quiso. Entonces, decidí que se suspendiera el trabajo del grupo. Les prometí que a mi regreso retomar las labores; les dije que me iba para Quito, porque nadie debía saber a dónde me iba. Así un dos de agosto viajaba con unos libros, cargado de sueños y miedos hacia los mares del pacífico con un poema que decía:

Si el tiempo es un paso de la muerte
la tristeza es una lágrima del alma
en el horizonte del corazón desnudo

Si tu ausencia oscurece el cielo
cada noche vencemos la tristeza
y sobrevivimos en los sueños de un niño

Si tu muerte nos sorprendió
en plena primavera llena de gloria
cuando la mañana llegaba a la mitad
y la cotidiana vida se llenaba de esperanza.

fin

CONCLUSIONES Y RECOMENDACIONES

Los Pastos, las etnias más grandes que se asentaron en este territorio del Sur de Colombia, que habitaron entre el bajo Guaitarilla y el alto Caquetá y desde la cabecera del Guamuez hasta el Páramo de las Papas. Buchat: «Cree que el nombre de Quillasingas quiere decir media luna y se lo dieron los Incas». Porque sus individuos llevaban una media luna en la nariz y quizá esos pueblos eran aliados de los chibchas del sur de Colombia y de la costa occidental, Juan López de Velasco dice:

Los Pastos eran una raza extraña, estaban en medio de todas las tribus rompiendo la unidad, eran muy pacifistas, habitaron desde el Río Chota en el Ecuador conformando lo que hoy son los municipios de la ex provincia de Obando incluyendo la Altiplanicie de Tuquerres, Cumbal, Guachucal, Carlosama, y los Municipios de Mallama y Güachavez.

En 1559, se le otorgó el escudo de armas y el nombre de muy leal Ciudad de San Juan de Pasto, se afirma que San Juan, se le dio por la princesa Doña Juana, hermana del Rey Felipe II el 17 de julio de 1539 al pie del imponente Galeras y en el pintoresco Valle de Atriz, se dice que Don Lorenzo de Aldana fundó la Villaviciosa y se agrega que la llamó así por ser el nombre de su patria chica y más adelante le llamaría San Juan de los Pastos.

Este municipio que se caracteriza por la producción de: artesanía, música, poesía, el Barniz de Pasto, el Carnaval de Negros y Blancos, declarado patrimonio cultural de la humanidad por la UNESCO y por supuesto el arte dramático, que se aprecia en los diferentes festivales, encuentros y temporadas, que se programan permanentemente en Pasto, además de su reconocido humor con el llamado chiste Pastuso. Realizamos una reseña histórica del origen del teatro en Pasto, desde sus primeros antecedentes sus relaciones con las demás artes, como el carnaval. Potencialmente, como ha venido evolucionando con todas sus modalidades como, el teatro callejero, la pantomima, el llamado clown, la danza teatro, los títeres, y otros. Con sus normas, sus leyes, y los diferentes conceptos que se trabajan en el teatro como ritual de un pueblo que quiere seguir vivo en la historia de las culturas.

Después de la escritura de la novela *Alturas Teatroy* teniendo en cuenta los diálogos con los diferentes directores de los grupos de teatro de Pasto se concluye:

Pasto se ha caracterizado por tener una larga tradición teatral desde tiempos inmemorables, también se han creado diferentes grupos de teatro, que han logrado sobrevivir a través de los tiempos, a pesar del poco o casi nulo apoyo por parte de las entidades estatales para el desarrollo teatral en Nariño; sin embargo así como han surgido nuevas tendencias teatrales y diferentes grupos, con una extensa producción teatral, logrando mostrar sus trabajos teatrales en diferentes partes del departamento, del país y hasta en el vecino país del Ecuador.

Se concluye también que no se ha hecho un estudio a fondo de esos procesos teatrales que influyeron en el quehacer político y revolucionario de la época. Los protagonistas, actores y directores de teatro, han permanecido en el anonimato, no hacen parte de la historia oficial de Pasto, por lo tanto se considera que ese es el gran problema de nuestra región, ¿Por qué no se visibiliza en gran parte el invaluable aporte que ha logrado el teatro en Pasto? Que ha logrado producir grandes obras desde la oralidad y desde el ritual teatral. De igual manera las diferentes organizaciones establecidas legalmente, se han empeñado en la organización de diferentes festivales, encuentros y temporadas de teatro que se han venido institucionalizando; como el Festival Internacional de Teatro que lleva ya 18 años, el Festival de Pasto Teatro; de carácter Departamental, por otra parte las historias de los grupos de teatro en Pasto prácticamente no han sido escritas, porque no ha existido ningún investigador que aborde este tema profundamente: por consiguiente el problema fundamental que este proyecto ha identificado es la carencia de un documento u obra literaria que muestre el origen, evolución y métodos del Ritual Teatral Político en Pasto y su contribución; tanto en la parte estética como política, cosa que este proyecto quiere aportar con un documento completo sobre lo anunciado.

El problema fundamental del teatro en Pasto, tanto culturalmente como políticamente es la carencia de una investigación que aborde la problemática y evolución histórica del trabajo de los grupos de teatro enfocados a los grupos que trabajaron el teatro político. Este documento quiere visibilizar a los actores y directores que han contribuido sustancialmente en el campo cultural y político en el municipio de Pasto, señalamos la parte estética,

además marcamos el desarrollo histórico y la metodología para la creación de obras literarias del arte dramático desde el ritual.

Se tiene en cuenta los siguientes antecedentes. Las diferentes obras de teatro que ALTURAS TEATRO han presentado en la ciudad de Pasto, los festivales de teatro, nacionales e internacionales, las biografías de los grupos de teatro que no se han escrito pero que existen y se han mantenido hasta el momento en la ciudad de Pasto. También tenemos la tesis titulada *El arte dramático en el carnaval de Pasto. De Chucho Peña*.

Por otra parte se tendrá como antecedente la experiencia adquirida como director de la fundación ALTURAS TEATRO, que durante más de 15 años trabajamos en la creación y montaje de varias obras de teatro de mi autoría, conjuntamente el otro aspecto que se tendrá en cuenta son: los diálogos directos con actores, directores, historiadores, escritores; de las organizaciones teatrales que vienen participando en el arte de las tablas, y aquellas técnicas que han sido utilizadas para la creación de las diferentes obras de teatro que el pueblo pastuso, ha apreciado hasta la época.

De todo lo anterior se recomienda que se debe impulsar fundamentalmente las investigaciones sobre el arte teatral, el estado debe financiar las diferentes obras de teatro y los festivales, también se cree que se debe escribir la historia del teatro en Pasto, se debe respaldar los diferentes festivales de teatro que han permitido así la confrontación de los trabajos de los teatreros pastusos y la visibilizarían de las obras de teatro, se debe también motivar a la crítica teatral para evitar que el teatro se convierta en un espectáculo sin fondo y sin alma.

De la misma manera se debe apoyar a los nuevos grupos de teatro que surgen dando el respaldo en espacios para desarrollar su trabajo, y talleres pares a su formación.

Con respecto a los festivales se recomienda que se sincere con el público en el sentido de no engañar al público con grupos que supuestamente son internacionales y no lo son.

En cuanto a la formación se debe la necesidad e indagara sobre ese propio lenguaje andino que permita crear nuestro propio lenguaje estético en el arte del teatro.